HISTORIA DE LA VIDA, VIRTUDES DEL VENERABLE HERMANO FRAY FRANCISCO DEL...

José : de Jesús María

Digitized by Google

BIBLIOTECA NAZIONALE VITT. EMANUELE
14
27 C
10

~~C. 68. f~~

C. 5n. a.

HISTORIA

de la vida, y virtudes del venerable Hermano Fray Francisco del Niño IESVS.

Religioso de la Orden de los Descalzos de N.S. del Carmē

Dirigido a la Señora Doña Maria Gasca de la Vega.

BIBLIOTECA NAZ. ROMA VITTORIO EMANUELE

Por el Padre Fray Ioseph de Jesus Maria Religt.o de la misma orden.

EN VCLES AÑO DE

M. DC. XXIIII.

Carnero della Scala

HISTORIA

de la vida y virtudes del venerable

Hermano Fray Basilio del Niño Jesus

EL REY.

O R Quanto por parte de vos Fray Ioseph de Iesus Maria, Religioso de la Orden de los Descalços de nuestra Señora del Carmen, nos fue fecha relacion, que auiades cõpuesto vn libro intitulado, la vida, virtudes, y milagros del Hermano Fray Francisco del Niño IESVS, Religioso que fue de la dicha Orden, en que auiades puesto el cuydado, y diligencia posible, y era de mucha edificacion, y aprouechamiento para todos los estados; suplicandonos os mandasemos dar licencia nuestra, para le poder imprimir; y priuilegio por el tiempo que fuessemos seruido, o como la nuestra merced fuesse: lo qual visto por los del nuestro Consejo: por quanto en el dicho libro se hizieron las diligencias que la pregmatica, por nos vltimamente fecha sobre la impresion de los libros dispone, fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos, en la dicha razon; y nos tuuimoslo por bien. Por la qual por os hazer bien, y merced, os damos licencia, y facultad para que vos, o la persona que vuestro poder huuiere, y no otra alguna, podais imprimir el dicho libro, intitulado la vida, virtudes, y milagros del venerable Hermano Fray Francisco del Niño I E S V S, de que de suso se haze mencion: en todos estos nuestros Reynos de Castilla, por tiempo, y espacio de diez años, que corren, y se cuentan desde el dia de la data desta nuestra cedula, en adelante: sopena que la persona, o personas, que sin tener vuestro poder lo imprimiere, o vendiere, o hiziere imprimir, o vender: por el mismo caso pierda la impresiõ que hiziere, con los moldes, y aparejos della; y mas incurra en pena de cincuenta mil marauedis cada vez que lo contrario hiziere. La qual dicha pena sea la tercia parte para la persona que lo acusare, y la otra tercia parte para nuestra Camara, y la otra tercia parte, para el Iuez que lo sentenciare: con tanto, que todas las vezes que huuieredes de hazer imprimir

¶ el dis

EL REY.

POR Quanto por parte de vos Fray Ioseph de Iesus Maria, Religioso de la Orden de los Descalços de nuestra Señora del Carmen, nos fue fecha relacion, que auiades cõpuesto vn libro intitulado, la vida, virtudes, y milagros del Hermano Fray Francisco del Niño IESVS, Religioso que fue de la dicha Orden, en que auiades puesto el cuydado, y diligencia posible, y era de mucha edificacion, y aprouechamiento para todos los estados; suplicandonos os mandasemos dar licencia nuestra, para le poder imprimir; y priuilegio por el tiempo que fuessemos seruido, o como la nuestra merced fuesse: lo qual visto por los del nuestro Consejo: por quanto en el dicho libro se hizieron las diligencias que la pregmatica, por nos vltimamente fecha sobre la impression de los libros dispone, fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos, en la dicha razon; y nos tuvimoslo por bien. Por la qual por os hazer bien, y merced, os damos licencia, y facultad para que vos, o la persona que vuestro poder huuiere, y no otra alguna, podais imprimir el dicho libro, intitulado la vida, virtudes, y milagros del venerable Hermano Fray Francisco del Niño IESVS, de que de suso se haze mencion: en todos estos nuestros Reynos de Castilla, por tiempo, y espacio de diez años, que corren, y se cuentan desde el dia de la data desta nuestra cedula, en adelante: so pena que la persona, o personas, que sin tener vuestro poder lo imprimiere, o vendiere, o hiziere imprimir, o vender: por el mismo caso pierda la impresió que hiziere, con los moldes, y aparejos della; y mas incurra en pena de cincuenta mil marauedis cada vez que lo contrario hiziere. La qual dicha pena sea la tercia parte para la persona que lo acusare, y la otra tercia parte para nuestra Camara, y la otra tercia parte, para el Iuez que lo sentenciare: con tanto, que todas las vezes que huuieredes de hazer imprimir

¶ el di-

el dicho libro, durante el tiempo de los dichos diez años, le traygays al nuestro Consejo, juntamente con el original, que en el fue visto, que va rubricado cada plana, y firmado al fin del, de Martin de Segura Olalquiaga, nuestro escriuano de Camara, de los que residen en el nuestro Consejo, para q̃ se vea si la dicha impressiõ està conforme al original; o traygays fè, de como por Corrector nombrado por nuestro mandado, se vio, y corrigio la dicha impression por el original, y se imprimio conforme a el, y quedan impressas las erratas por el apuntadas, para cada vn libro de los que assi fueren impressos, para q̃ se tasse el precio que por cada volumen vuiere de auer. Y mandamos al Impresor que assi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, ni el primer pliego del, ni entregue mas de vn solo libro con el original, al Autor, o persona a cuya costa lo imprimiere, ni a otra alguna para efecto de la dicha correcciõ, y tassa, hasta q̃ ante, y primero el dicho libro estè corregido, y tassado por los del nuestro Consejo, y estando hecho, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio, y primer pliego, y sucesiuamente ponga esta nuestra cedula, la aprouacion, tassa, y erratas, sopena de caer, è incurrir en las penas contenidas, en las leyes, y prematicas de nuestros Reynos. Y mandamos a los del nuestro Consejo, y a otras qualesquier Iusticias dellos, guarden, y cumplan esta nuestra cedula, y lo en ella contenido. Fecha en Valsain a veinte y seis dias del mes de Octubre de mil y seiscientos y veinte y vno.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro Señor,

Pedro de Contreras.

A LA

A LA ILVS-
TRISSIMA SEÑORA
D. MARIA GASCA DE LA VEGA,
muger del Ilustrisimo Señor D. Francisco de Contreras, Presidente de Castilla, Cauallero dela Orden de Santiago, Comendador de la Ynojosa:
Fr. Ioseph de Iesus Maria, salud,
y eterna felicidad.

I Nuestro venerable Hermano Fr. Francisco del Niño IESVS viuiera, y pudieramos consultarle, sobre la dedicacion de este libro: entre todos sus deuotos, es cosa cierta que escogiera a V. S. Ilustrissima: y esto no solo por las comunes obligaciones, tan sabidas de todos, que nuestra Religion reconoce tenerle: ni por la particular que tienen todos nuestros Desiertos, por lo mucho que han ayudado, el Señor Presidente de Castilla, y V. S. Ilustrissima, al primero dellos desde sus principios hasta oy; sino por el amor grande que este venerable Hermano tuuo a V. S. Ilustrissima, a quien tenia por su tesorera, estando en su casa de asiento largo tiempo, y teniendola por propia, como lo es de todos los pobres de Iesu Christo. Y como nuestro venerable Hermano se empleò tan del todo en las obras de misericordia: y en V. S. Ilustrissima hallaua tã cordial afecto

para ellas. De aqui le nacia la estima, y amor grande que siempre le tuuo. Por lo qual auiendo de salir a luz esta obra, que contiene los admirables exemplos de su vida, y las mercedes que recibio de Dios Nuestro Señor, en vida, y en muerte; estaua claro que se auia de dedicar a V. S. Illustrissima, para que juntandose a la deuocion que a este insigne varon tuuieron, y tienen estos Reynos; el salir su historia debaxo de tal amparo, haga que sea mas estimada de todos. Recila V. S. Illustrissima la buena voluntad, con que va acompañado este pequeño seruicio, cuya persona Dios guarde, y conserue con tanto acrecentamiento de su gracia, y de su amor como puede.

LICENCIA.

FRAY Alonso de Iesus Maria, General de la Orden de los Descalços de nuestra Señora del Carmen, con acuerdo de nuestro Difinitorio, por el tenor de las presentes damos licencia al Padre Fray Ioseph de Iesus Maria, Religioso de nuestra Orden, è Historiador della, para que auiendo presentado ante los Señores del Real Consejo de su Magestad, vn libro que ha compuesto de la vida, y virtudes del Hermano Fray Francisco del Niño IESVS, de buena memoria, Religioso de nuestra Orden, le pueda imprimir: por quanto por especial orden, y comision nuestra le han visto, y examinado personas graues, doctas, y espirituales de nuestra Religion, y de su parecer, y acuerdo, es digna obra de salir a luz, y se le puede dar la dicha licencia. Dadas en nuestro Desierto de nuestra Señora del Monte Carmelo, a ocho de Abril, de mil y seiscientos y veinte y vno.

Fr. Alonso de Iesus Maria,
General.

Fr. Diego de San Ioseph,
Secretario.

APROVACION.

EIDO. El libro de la vida, virtudes, y milagros del venerable Hermano Fray Francisco del Niño IESVS, Religioso de la Orden de los Descalços de nuestra Señora del Carmen, escrita por el Padre Fray Ioseph de Iesus Maria, Religioso de la misma Orden, he le leido con mucho consuelo, porque le conoci estando en el Hospital de Anteçana, siendo yo estudiante de la Compañia de IESVS, en aquella Vniuersidad, y le escriui muchas cartas a Titulos, y Grandes desta Corte, los quales satisfechos de su gran virtud le embiauan gruessas limosnas para el Hospital, para otras personas necesitadas del pueblo, y estudiantes pobres de la Vniuersidad, que a todos se estendia su grande caridad. Siempre le tuue grande aficion, y reuerencia, grande estima de sus virtudes, y agora mucho mas despues que he leido su vida, los muchos milagros que Dios a obrado por su intercesion, y merecimientos, la luz de profecia, con que ilustrò su entendimiento para saber, y dezir cosas secretas, ausentes, y futuras, las obras tan heroicas, y excelentes en todo genero de virtud, en que se exercitò por el discurso de su vida, sus arrobamientos, y extasis, sus vniones, y transformaciones, las cosas notables, y prodigiosas, que concurrieron en su cuerpo despues de difunto. Todo lo qual declara bien su gran santidad, y quan liberal es nuestro Señor, con las almas que de veras se le entregan. La vida està escrita graue, y doctamente, y que el Padre Fray Ioseph, muestra bien su mucho espiritu, su prudencia, erudicion, y muchas letras: juzgo que el imprimirse serà de mucha gloria de Dios, que tan admirable se muestra en sus santos, de mucha vtilidad, y edificacion para su Iglesia, y assi lo testifico, y por la verdad lo firmè

de

de mi nombre, en este Colegio Imperial de la Compañía de IESVS, a veinte y ocho de Setiembre, de mil y seiscientos y veinte y vno.

Gabriel de Viayn.

CConcuerda este traslado con su original, que está al pie del decreto de los Señores del Consejo, en que se cometio el dicho libro al Padre Rector del Colegio de la Compañia de IESVS, para que lo viesse, y diesse su censura: por cuya causa se sacò este traslado por auerse de quedar este original en este oficio de Secretario de Camara, que vsa Martin de Segura, donde soy oficial mayor, y Escriuano de su Magestad, de lo qual doy fee, y lo firme.

Pedro Hurtiz de Ypiña.

APRO-

APROVACION.

POR Comissión de nuestro Reuerendissimo Padre Fray Alonso de Iesus Maria, General de la sagrada Religion de los Descalços de nuestra Señora del Carmen, he visto el libro de la vida, y virtudes del venerable Hermano Fr. Francisco del Niño IESVS, escrito por el P. Fr. Ioseph de Iesus Maria, Religioso de la misma Orden, con mucho consuelo mio; porque conoci al sobredicho venerable Hermano, y siempre le venerè, como a santo. Y esta era la comun opinion de todo el pueblo: y he hecho este mismo concepto con mas fundamento, despues que he leido este libro de su vida, y virtudes, viendo los muchos milagros que Dios ha obrado por su intercesion, y sus heroicas virtudes, y encendida caridad en el amor de Dios, y los proximos. La vida està escrita muy graue, y doctamente, y no tiene cosa que no sea de mucha edificacion para los fieles: y assi el imprimirse serà de mucha gloria de Dios, y vtilidad del pueblo Christiano. Y assi lo testifico, y firmo de mi nombre, en este Colegio de santo Tomas de Alcala de la Orden de santo Domingo, en veinte y dos de Março, de mil y seiscientos y veinte y dos.

El Maestro Fr. Iuan Gonçalez.

TASSA.

TASSA.

YO Diego Gonçalez de Villaroel, escriuano de Camara de su Magestad, de los que en su Consejo residen, doy fee, que auiendose visto por los Señores del, vn libro intitulado, vida, virtudes, y milagros del Hermano Fr. Francisco del Niño IESVS, Religioso de la Orden delos Descalços de N. Señora del Carmen, compuesto por Fr. Ioseph de IESVS Maria, de la dicha Orden, tassaron cada pliego de los del dicho libro, a quatro marauedis; y a este precio y no a mas mandaron se venda cada pliego de los del dicho libro: y que esta tassa se ponga al principio de cada vno de los que assi se imprimieren. Y para que dello conste, de mandamiento de los dichos Señores del Consejo, y de pedimiento de la parte del dicho Fr. Ioseph de IESVS Maria, doy esta fee en Madrid a dos dias del mes de Março del año de mil y seiscientos y veinte y quatro.

Diego Gonçalez de Villaroel.

ERRATAS.

Fol. 7. mouìa, leasse monio. Fol. 23. señala, señalada. Fol. 53. sobra vna interrogacion. Fol. 95. quintaua, quietaua. Fol. 250. leasse honra.

Este libro intitulado, vida, y muerte del Hermano Fr. Francisco del Niño IESVS, Religioso Carmelita Descalço, con estas erratas corresponde con su original. En Madrid a 20. de Febrero de 1624.

El Licenciado Murcia de la Llana.

AL

AL LECTOR.

NA De las obras agradables a Dios, y prouechosas para su Iglesia, es el escriuir las vidas de los justos que mas se esmeran ō en el exercicio de las virtudes, porque en ellos es su Magestad alabado, y glorificado, como autor principal de su santidad, y obras milagrosas; y los fieles de su Iglesia aprouechados con sus exemplos. Por esso muchos de los Santos que ha auido en la Iglesia, emplearon parte de sus trabajos en escreuir algunas destas vidas, juzgando esta obra por muy agradable a los ojos de Dios, y prouechosa para los proximos. Procurando yo seguir sus pisadas me he ocupado en esto mismo, deseoso de q̄ en ellos se glorifique el Señor, con cuya virtud obraron tantas marauillas, a que las fuerças humanas no pudieran llegar: para que con esta ayuda los que las leyeren los procuren imitar, porque con ninguna cosa se despiertan mas los hombres, y se mueuē a viuir santamente, que con los exemplos de los Santos. Si en todas las historias que dellos se escriuen, se consiguen estas dos cosas, bié nos las podemos prometer en esta de nuestro venerable Hermano Fr. Francisco del Niño IESVS; que por auer sido el sujeto tan rustico, y grossero en lo natural, como se vera en el primer capitulo del libro primero, resplandezen, y campean mas las grandes marauillas, y misericordias que Dios vsò con el, de donde vendrá a ser mas alabado: y los que leyeren sus virtudes se mouerá mas facilmente a imitarlas, y disponerse para recebirlas de Dios, viendo q̄ no las negò a vn hombre tan inhabil, tan rustico, y tan incapaz, que parece era el desecho del mundo.

Aunque

Aunque esta historia de nuestro venerable Hermano Fr. Francisco, merecia vn auentajado Historiador, para que con la fuerça de su eloquencia igualasse la grandeza de sus virtudes: con todo he juzgado por mas conueniente escriuirlas yo, aũque sea con estilo menos limado, que dexar tan rico tesoro sepultado en el oluido. Porque assi como es mejor sacar los preciosos metales de oro, y plata de sus minas, aunque embueltos con tierra, y con otros baxos metales, que dexallos enterrados, y encubiertos, sin que nadie se pueda aprouechar dellos: assi es mejor escriuir, aunque sea toscamente, las vidas de los Santos, que dexar embueltos en silencio sus glorioſos hechos, y heroycas virtudes: porque desto no se saca ningun prouecho, y de escriuirlas se consiguen muchos frutos, quales son las alabanças de Dios, los agradecimientos de auernos dado tales Santos, el comun regozijo, y alegria de los fieles, de ver a sus hermanos, y compañeros, tan honrados de Dios, y celebrados de los hombres, el animo y deseo de imitarlos, el tomarlos por abogados, y intercesores para con Dios: y finalmente la edificacion de toda la Iglesia.

Con esperança de coger estos fructos, y deseo de que todos los gozẽ escriuo esta vida. Y si a alguno de los que conocieron a nuestro venerable Hermano Fr. Francisco le pareciere que auia de ser mas larga; aduierta que como dixo bien san Geronimo en la vida de san Hilarion, vna cosa es, con lugares comunes alabar vn difunto, otra muy diferente contar sus virtudes, y escriuir su historia. Escriuire pues la de este Santo con toda la breuedad que pudiere, para que se lea con mas gusto, y se comprehenda mas facilmente, y pueda el que quisiere sin enfado leerla mas de vna vez, porque assi haga mejor memoria della. El estilo serà llano, y claro, cuydando mas de la sustãcia de las cosas, que de la elegancia de las palabras.

Todo

Todo lo que aqui dixere serà sacado de las informaciones juridicas, que deste santo varon se han hecho en diferentes tribunales Ecclesiasticos: y de lo que el mismo dixo en vna confession que se le tomò, por mandado de la obediencia, y debaxo de precepto, y de lo que me han dicho, testigos de vista, dignos de todo credito, y de lo q̃ yo mismo vi cõ mis ojos, y toquè cõ mis manos muchos años que le conoci, y tratè, y viui en su cõpañia. Lo qual he querido dezir, porque aunque la historia tiene por si misma autoridad, pero tendrala mayor, sabiendo que los principios de donde procede, son ciertos, y sin sospecha, ni rastro de mentira, que es la primera, y principal ley de la historia.

Diuidola en tres libros: el primero de su vida y muerte: el segundo de sus virtudes: el tercero de sus milagros: porque la diuision causa claridad, que es ayuda muy necessaria para sacar prouecho de todo lo que se escriue: y porque el que quisiere leer solamente su vida, la halle toda continuada en el primer libro: y el que quisiere tener noticia de sus virtudes, las tenga juntas en el segundo: y el que gustare saber sus milagros, los vea todos recogidos en el tercero.

Siguiendo esta particion començarè nuestra historia, a honra, y gloria del Niño IESVS, de quien fue este Santo tan aficionado, y de la Virgen santissima Maria su Madre, a quien tuuo cordial afecto, y deuocion con cuya ayuda espero conseguir el fin de este pequeño trabajo.

LIBRO PRIMERO DE LA VIDA, Y MVERTE DEL VENERABle Hermano Fray Francisco del Niño IESVS.

CAPITVLO PRIMERO.

Su patria, padres, y natural.

EL Venerable Hermano Fray Francisco del Niño Iesus, fue natural de Villapalacios, que està dos leguas de la Ciudad de Alcaraz en el Reyno, y Arçobispado de Toledo, lugar del Conde de Paredes pequeño, de docientos, o poco mas vezinos. Pero grande, y esclarecido por auer nacido en el esta milagrosa planta, reuegida, y desmedrada en sus principios, y de ningun prouecho; pero despues que Dios ingirio en ella su diuino espiritu medrò, y crecio tanto, y se hizo tan vistosa, y tan de prouecho para todos, que es bastãte ella sola para el lugar en que nacio dexarlo ennoblezido. Porq̃ si muchos lugares se han hecho ilustres, y

famoſos, o por auer nacido en ellos hõbres inſignes, o por tener algunas coſas ſeñaladas, de que otros carecen, ſiẽdo vn juſto la mejor, y mas noble parte de todo el vniuerſo; como dize el Maeſtro de la Theologia; luego mas ennoblezerà el lugar en q̃ nace, o aſsiſte que otra ninguna coſa de quantas ay en el mũdo. Y aſsi puede de oy mas gloriarſe eſta villa, y con gran razon, por auer nacido en ella vn hõbre tan milagroſo, tan juſto, y tã ſanto como el venerable Hermano Fr. Franciſco del Niño Ieſus: varon baſtãte para honrar todo el Reyno.

D. Th. 1. d. 18. art. 3. ad 6.

Sus padres ſe llamarõ Mateo Paſcual, y Maria Sãchez. Moſtrò en ſu niñez tan corto caudal, q̃ para ninguna coſa tenia habilidad, ni talento. Y era tan ruſtico, y groſero, aſsi en la perſona, como en el hablar, y en todas ſus acciones que ſus padres, ſe afligian de verle, juzgandole por tonto, y ſin entendimiento: porq̃ nada que le mandauan acertaua a hazer, y todo lo q̃ le poniã en las manos, o lo quebraua, o daua mala cuenta dello; aũ para guardar vnas ouejas q̃ tenia ſu padre, no tenia habilidad. Murio ſu madre, y caſoſe ſu padre ſegunda vez, y enfadauaſe tanto de verle en ſu caſa eſta ſegunda madre (que aſsi la llamaua el) q̃ ſu padre por darle guſto, y tener paz cõ ella ſe lo quitaua de ſu preſencia, y lo embiaua al cãpo con otros paſtores. Los quales como le veĩan tan ruſtico, y ſin habilidad, hazian burla del, y ſe entretenian con el, como con vn ſimple, llamandole aſsi, porque por tal le tenian.

Eſtando vn dia con ellos dexaronle aguardar el hato, y alexaronſe apacentando ſus ganados, el entre tanto cortaua leña, para que todos tuuieſſen a la noche con que calentarſe, y preparar la cena. A eſta ſazon vino la guarda del monte, y quiſo quitarle vna prenda, mas el no lo conſintio. Pero porfiando la guarda, y acercandoſe al hato, el ſe hizo a fuera, y ſacò vna honda q̃ tenia, y tirole vna piedra,

dra,y le acertò tan bien, q̃ cayò luego el hombre en tierra muerto.Mas en el causò muy poco sentimiento esta muerte, pues se fue luego a casa de su padre tã sin cuydado,y sin pena como si viuera muerto vna liebre.En entrãdo le preguntò su padre,porque se venia tan presto? el le respõdio, q̃ por dexar muerto a vn hõbre. Afligiose el padre de oyr esto temiendo los rigores de que en semejãtes ocasiones suele vsar la justicia. Y estandole persuadiẽdo q̃ se alejasse, y fuesse por essos mundos, porq̃ desseaua mucho verle fuera de su casa.He aqui dõde viene la justicia cõ grande tropel,y acompañamiẽto a prẽderle,y en vez de esconderse, o saltar por los vardales, se salio por la puerta de la casa, por medio de los q̃ le veniã aprender, sin q̃ nadie reparasse en el,ni le conociesse, ni estoruasse el paso. Cosa marauillosa,q̃ parece q̃ les cerrò Dios los ojos, para q̃ no le viessen,porque le guardaua el Señor para instrumẽto de grãdes cosas.Fuesse por aquellos cãpos, y estuuo remontado en ellos tres,o quatro dias,y pareciẽdole q̃ bastaua el auer hecho aq̃lla ausencia,para q̃ se oluidassẽ del,boluiose a casa de su padre, el qual tratò luego de desparecerlo, y esto solo se sabe de sus primeros años. En todo lo qual se echa bien de ver la poca capacidad, y corto vso de razon que entonces tenia,aunq̃ era de 23.años y medio:porq̃ matar por tan leue causa a vn hõbre,y no quedar turbado,ni triste,irse a su casa con tã buẽ semblãte,como si nada le viniera sucedido; venirle a prẽder por vna muerte,y no huyr, ni esconderse,ni temer la justicia,salirse sin miedo,ni turbacion, sin q̃ los ministros de justicia lo echassen de ver; irse del lugar,y luego boluerse al quarto dia,señales son todas de que no tenia muy entero vso de razon. Y esto es lo que el despues lloraua mucho,que tan tarde le viniesse venido, y se le viniessen passado tantos años viuiendo como vna bestia,como el dezia.

Este pues era el natural del venerable Hermano Francisco, tan rudo, tã tosco, y tan grosero como se ha visto. Y assido conueniẽte ponerlo al principio desta obra delante los ojos de todos, lo vno para cũplir cõ la ley de la historia, de no callar cosa q̃ sea verdad, la qual se deue guardar, no siguiẽdose escãdalo, ni otro inconueniẽte: lo otro, para q̃ cãpee mas la misericordia de Dios, y su sabiduria, y sea mas engrãdecida, y alabada, pues de materia tan ruda, y tã basta, quiso, y supo hazer vn vaso tã escogido, y tã precioso, como fue este admirable Santo. Que assi como tẽdriamos por muy diestro, y sabio al pintor q̃ sobre vn mal dibujo, y peor bosquejo hiziesse vna imagẽ perfecta y acabada: assi deuemos reconocer, y engrandecer mucho el poder, y la sabiduria de Dios, viẽdo q̃ en vn natural tã tosco, como el de nro Hermano Frãcisco, hizo vna tan excelente imagen, retocada, y reapretada con tan excelentes, y viuos colores de virtudes, como despues veremos. Y este ha sido siẽpre el estilo, que Dios ha guardado cõ los hõbres, y de q̃ se ha preciado: de hazer de varro desechado vasos de oro finissimo, de piedras toscas piedras preciosas, y estrellas luzidissimas: de hombres ignorantissimos, grãdes sabios, de los mas flacos Principes fuertes, de los viles, y desechados del mundo priuados suyos, y grandes de su Corte: para que no confiemos en la nobleza, y sabiduria de la carne, y despreciemos todo lo que el mundo precia, y estima, pues haze Dios tan poco caso de todo ello. Y para que el mas vil, pobre, y desechado del mundo, no viua desconsolado, viendo que no lo desechará Dios por su baxa suerte, sino que antes si sabe corresponderle como nuestro venerable Hermano Francisco le hará tantas mercedes como a el.

CAPI-

CAPITVLO II.

Su padre le echò de su casa, y de su tierra, y assistio en la Iglesia de san Iusto, y Pastor de Alcala.

VIENDO Mateo Pascual el peligro en que andaua su hijo; y quan tontò, y desaprouechado era, determinò echarlo de su casa, y de su tierra, pensando que por ventura trasplantado en otra, se mejoraria, como acaece a los arboles que trasplantados en mejores tierras se mejoran. Sucedio pues, que vno de aquellos pastores de quien hizimos mencion en el capitulo passado, que era natural de Peñalber, tierra de Tendilla, quiso yrse a su tierra. A este le encargò Mateo Pascual, que se lleuasse consigo a su hijo, y se lo dexasse en algun lugar donde pudiesse aprender algo, y desbastar aquella rustica groseria, de que el no auia podido mejorarle: con lo qual le parecia quedaua libre de la pesadumbre que tenia con su muger, por su causa. Hizolo assi el pastor, y traxole consigo hasta Alcala de Henares, y alli le dexò en el meson de vna viuda, que llamauan de Ramirez. La qual le dio vn rincò dondè se recogia. Y como se vio solo, y desamparado de quien le conociesse, y socorriesse, y que le permitian què se recogiesse en aquel pobre rincon, agradeciolo tanto a la buena muger, què reconocio este beneficio todo el tiẽpo que la muger viuio, yen su muerte la consolò, y regalò, y ayudò a lleuar las andas, quando la lleuaron a enterrar dexando otras muchas ocupaciones, por no faltar al agradecimiento.

Estando en este meson, fue a ver la Iglesia Colegial de los santos Martyres san Iusto, y Pastor, y como no auia

visto otra Iglesia cõ bobeda, quedò muy admirado de ver la, y de q̃ aquellos arcos sin tener vigas, ni colunas en medio, q̃ los sustentassen no se cayessen, y lo juzgaua por milagro. Y como entre aquel rustico caudal començauan ya a descubrirse algunas vislumbres de su inclinació loable, y no tenia quiẽ se lo estoruasse, se estaua muy de ordinario en esta Iglesia, assi por la mañana oyẽdo Missas, como por la tarde rezando. Dẽ alli salia a buscar alguna limosna para sustentarse, y luego se boluia a la Iglesia a su ordinario exercicio sin tratar cõ nadie, hasta q̃ viendole el sacristan tan assistẽte, y deuoto en la Iglesia, le dixò, q̃ si queria seruirle. Vino nro Hermano Francisco biẽ en ello, teniendo a buena suerte, q̃ uuiesse quiẽ pusiesse en el los ojos, aũque fuesse para seruirse del, segũ se hallaua solo, y desechado. Començò a seruir en las cosas q̃ el sacristan le mãdaua dẽtro de la Iglesia, mas como era tã rustico, y de tã corto entendimiento, no hazia cosa biẽ hecha, ni aũ llegaua su habilidad a ayudar a tocar las cãpanas, sino era quãdo tañiã a fuego, q̃ no se guarda armonia, ni concierto. Si le entregauan algunos vasos de vidrio, o de otra materia los quebraua de ordinario dando golpes cõ ellos, y derramando lo que tenian dentro, y ninguna cosa se ponia en sus manos, que saliesse bien dellas.

En vna cosa sola tenia gracia, q̃ era en dar priesa a q̃ se gastasse las hostias de la sacristia, y el vino q̃ el sacristã tenia para las Missas: porq̃ gustaua tãto q̃ uuiesse muchos Clerigos q̃ dixessẽ Missa en la Iglesia, q̃ cõuidandolos a q̃ las dixessen en aq̃llas Capillas les daua recado a escõdidas de su amo, y quando el pensaua q̃ tenia hostias, y vino para algunos dias, se hallaua sin lo vno, y sin lo otro. Entẽdia el sacristã q̃ su criado se comia las hostias, y le beuia el vino, porq̃ riñẽdole la falta callaua, cõ lo qual le parecia cõfessaua el delicto. Yenfadado desto, y d̃ q̃ no tuuiesse habilidad para

hazer cosa de quãto se le mãdaua le despidio. Viẽdose ya nro Hermano Frãcisco sin este arrimo, y no teniẽdo otro, no acertaua a salir de la Iglesia, ni buscaua otros padrinos, mas q̃ al santissimo Sacramẽto, q̃ la Fè le dezia, q̃ era poderoso para acomodarle. Y assi se fue delãte dl Altar mayor, y dezia al santissimo Sacramẽto: Señor donde tẽgo de yr, pues me echan de aqui. Ya san Pastor le dezia: que como echauan a vn pastor de la Iglesia de vn santo Pastor, y desta manera permanecia alli, hasta que mouia N. Señor al sacristan, q̃ le boluiesse a recebir. Probaua de nueuo el sacristan las habilidades de su criado, y hallaualas tãpoco mejoradas, q̃ por cuitar perdidas, y pesadumbres boluia a despedirle. Y el se tornaua delãte del santissimo Sacramẽto, y alli gemia, y se lamẽtaua, hasta que cõpadecido del el sacristã, volbia a recebirle. Y esto sucedio algunas vezes, teniendo siẽpre por padrino al santissimo Sacramẽto, de quien se valia, en sus trabajos, y necessidades. Todo esto cõtaua nro Hermano por humildad, de los principios de su vida.

CAPITVLO. III.

Tuuo llamamiento de Dios, para que siruiesse en el Hospital de Anteçana de Alcala, y començò este exercicio.

SIENDO pues nuestro venerable Hermano Frãcisco despreciado de los hõbres, y teniẽdo tã baxa estimaciõ de su talẽto, y habilidad, y por esso desechado muchas vezes de su amo, lo admitio en su seruicio el Señor vniuersal de todos, que a nadie desprecia de los que se acogen a el con animo sencillo, y verdadero. Y como lo escogia para grandes cosas, diole tõ la eleccio el caudal q̃ auia menester para exercitarlas. Que con la eleccion suele dar

Dios la suficiencia a los que assi elige, haziendolos habi-
S. Thom. 3. p. q. 37 artic. 4. les para aquello que los escoge, como enseña el Maestro de la Teologia. Y assi lo hemos de creer lo hizò con nro Hermano Francisco, como se vera en todo el discurso de su vida, en las fuerzas, habilidades, virtudes, y dones diuinos, que le dio para cumplir cabalmente con el ministerio, para que le llamaua, y escogia. La vocacion passò assi: Solia nro Hermano Francisco tener muchas horas de oracion delante del santissimo Sacramento, assi de dia, como de noche, porque ya sentia alguna suauidad, y dulçura en este santo exercicio, que la perseuerancia en el da estos frutos. Auia ya mas de tres años que perseueraua en llamar, y al fin le abrio Dios la puerta de su misericordia. Estaua vn dia a la media noche en oracio, pidiendole a nuestro Señor con grande feruor que se siruiesse del, pues los hombres le desechauan, y aceptando el Señor su voluntad, le dixo: SIRVEME DONDE AYA MVCHA GENTE: oyò estas palabras cõ atencio, y quedaronsele tã impresas en la memoria, q̃ nunca se le oluidaron, aunque no entendio por entonces lo que significauã.

Con la ignorancia de lo que aquella voz de Dios le dezia, se estuuo quedo en la Iglesia, no sauiendo, adonde le llamaua. Viendole algunas personas tantas vezes despedido, y menospreciado de su amo, y supoca habilidad para aprender oficio, y con esto deuoto, y bien inclinado a su modo rustico, le tenian lastima, y le aconsejauan que se fuesse a alguna Ermita a ser Ermitaño, y tener alli cuydado cõ la limpieza, y decẽcia della, pareciẽdoles q̃ para esto era a propolito. Y como nro venerable Hermano tenia tã en la memoria la voz de Dios q̃ auia oydo, y aunque ignorante del mysterio le hazia tanto peso, preguntaua luego, que tanta gente auia en la Ermita? y como le respondian, que no auia mas que el Ermitaño, y quando mucho

vn

vn compañero, no admitia estos consejos, por conuenir tan poco con lo que en su alma tenia tan asentado, aũque no bien entendido. Auiẽdo pasado en este modo de vida, como tres años, y medio en la Iglesia de los Santos Martyres, parte siruiendo al sacristan, parte assistiendo alli, despedido del, sustentado con las limosnas que le dauan: sucedio que en el Hospital de Anteçana (que està en la misma Villa de Alcala) faltò vn enfermero, de los que cuydauan de curar los pobres, q̃ alli se curan por ordẽ de vna cofadria de gente muy piadosa, q̃ en aquel Hospital se sirue.

Era el Maestro Geronymo Ruyz vno de los cofrades que entõces tenia a cargo el gouierno del Hospital, y viẽdo al moço Francisco, aunque tosco, y de poca habilidad inclinado a piedad, le echo los ojos, pareciendole, q̃ seria a proposito, para seruir en el Hospital, en alguno de los exercicios humildes que alli ay, en que son menester mas fuerças, que industria. Con este pensamiento le llamò vn dia, y le dixo, si queria yr a seruir a Dios en el Hospital? Hizo sele cosa nueua a nro Hermano a vn el nõbre, y assi le pregunto q̃ es Hospital? respondiole el Maestro, q̃ era vna casa grande, donde se recogian los pobres enfermos, y los curauã debalde por amor de Dios. Admirose mucho nro Hermano, de que vuiesse casa donde se hiziesse tanto bien a los pobres enfermos, y pregunto luego como solia, quãta gente ay alla? y respondiole el Maestro que auia mucha gente. Luego le quadro la ocupacion, porque vio q̃ venia bien con las palabras de Dios, que tan asentadas tenia en su alma, y assi aceptò el oficio q̃ le dauã. Tratolo el Maestro Geronymo Ruyz cõ los demas Cofrades, informãdoles de la deuocion, y piadosa inclinacion del Hermano Francisco, y como era persona robusta, para algunos ministerios, trabajosos del Hospital, y q̃ no se hallauã todas veces personas a proposito, y cõ esta informaciõ le recibierõ

Comẽçò nr̃o Hermano Frãcisco a exercitarse en el Hospital, en obras humildes, y piadosas, y aunq̃ cõ buena volũtad, cõ tan poca maña, q̃ no parecia auia de mejorarse, para poder los Cofrades descuydarse con el en cosas demas importãcia: y assi teniã del tã baxo cõcepto, q̃ no le fiauã ninguna ocupaciõ, en q̃ fuesse necessaria alguna industria, ni pasaua por sus manos ninguna distribuciõ, q̃ pidiesse aduertencia, y discurso; porq̃ no le tenia: y hechose de ver en lo q̃ el mismo cõtaua deste tiẽpo: q̃ llegãdo al Hospital vn Religioso graue, y viẽdole tã seruicial, aunq̃ grosero, y rustico le dio seis reales, para q̃ dellos cõprase algun regalo para los enfermos, y como el tratasse de emplearlos, y no tuuiesse habilidad para esso, ni sauia disimular, ni fingir nada: luego sintierõ los ministros del Hospital q̃ tenia dineros, y sospechãdo que los auia hurtado se alteraró los del Hospital, y leuantaró cõtra el tan grã alboroto, q̃ fue necessario q̃ dixesse quiẽ le auia dado el dinero, y q̃ el mismo Religioso viniesse al Hospital a acreditarle, y a sosegar los animos de los ministros del Hospital, q̃ cõtra nr̃o Hermano Francisco se auiã leuantado. De lo qual se acordaua el despues para dar gracias a Dios, que siẽdo entõces tenido por tã incapaz, para adquirir, y distribuir seis reales del patrimonio de Christo, le auia mejorado tãto el credito, q̃ lo auia hecho su despẽsero, y administrador de tãtos millares de ducados, como alli gastò, sin q̃ nadie le tomasse cuenta dellos.

CAPITVLO IIII.

Comẽçose a conocer el caudal sobre natural, que Dios auia dado a nuestro Hermano Francisco, y la vida q̃ assentò en el Hospital.

AVnque luego q̃ nuestro Hermano Frãcisco entrò en el Hospital le fiauã poco de los ministerios q̃ pediã alguna

na habilidad por la poca q̃ en el veiã, y solo le encargauan el barrer las enfermerias, y limpiar los vasos de los enfermos, y otras cosas semejantes, q̃ sin mucha traça puedẽ hazerse: pero poco a poco se fue despertãdo, y descubriẽdo el talento, y habilidad q̃ Dios le auia dado para seruir en el Hospital como conuenia. Y assi luego q̃ começaron a conocer en el alguna prudẽcia, y acierto en lo q̃ hazia, y que a su modo tosco daua buena cuẽta de lo q̃ se le encomẽdaua, le fueron cargando tanto de las ocupaciones del Hospital, q̃ en poco tiempo vino a cuydar dla mayor parte dellas, particularmente de las que tocauan al regalo, y seruicio de los enfermos, que era a lo q̃ el mas se inclinaua, y a pedir limosna para ellos, porque veîan se la ofrecia Dios nuestro Señor mas copiosa que a otros, que gastauan en esto mas tiempo con menos fruto. Dieronle para esto vna alacena, donde recogiesse las limosnas, y como por guarda dellas, y cambio de sus esperanças puso en ella decentemente vn Niño Iesus de talla, con quien tenia sus platicas, siẽpre q̃ salia de casa a pedir limosna, y quando boluia despues con ella. Quando salia le pedia, y quando boluia le daua las gracias por lo que le auia dado, y se lo ponia a los pies para que lo aumentasse, y en todo le salia cierta su confiança.

Trabajaua todo el dia sin descansar vn punto, y a la noche descãsaua tan poco, q̃ aunque el era de su natural robusto, no parecia posible poder durar tanto tiẽpo cõtinuadamente en el trabajo sin sobrenatural socorro. Y aunq̃ su vida ordenaua siempre a la necessidad, y comodidad de los enfermos, la que assentò por ordinaria fue esta: por la mañana era el que primero estaua en pie de todos los ministros del Hospital, porq̃ se leuantaua a las tres, o a las quatro, y lo primero que hazia era visitar a los enfermos, refrescauales las bocas con agua, q̃ para esto tenia al sereno,

y des-

y despues los recreaua con algunos regalos, que para este fin tenia guardados, segun la necessidad de cada vno, y en esto gastaua vn rato de la mañana. Despues se ocupaua en otras cosas de la enfermeria tocántes a su limpieza, y asseo. De manera, que quando los demas enfermeros se leuantauan, ya el tenia hechas algunas haziẽdas de las que a ellos pertenecian. Luego tenia su oracion antes de ocuparse en otras cosas de fuera, ni negociar con nadie. Y esta oracio tenia vnas vezes en la Iglesia, y otras en el patio, o corredor alto mirando al cielo. Porque como tenia poco vso de recogerse dentro de si mismo para orar, aprouechauase delas criaturas para por ellas subir como por escala a su Criador. Y assi en la grandeça, y hermosura del cielo consideraua la del Señor, que lo auia criado. Acabada su oracion se entraua en la sacristia de la Iglesia, y alli tomaua vna larga, y rigurosa diciplina, de que daua bastante indicio la sangre q alli quedaua; y acõpañaua los golpes della con llantos, y gemidos. Despues desto salia a la Iglesia, y estaua alli en oracion hasta que vuiesse Missa, y la oia con mucha deuocion, y algunas vezes con hartas lagrimas; y si no la auia se salia al portal del Hospital para hablar a los que le esperauan, y los escuchaua con mucha apacibilidad, y blandura, consolando a cada vno de la manera que podia. Y si en el Hospital no auia Missa la iua a oyr fuera, y de camino hazia algunos negocios hasta la hora de comer.

Toda la tarde, y algunas horas de la noche gastaua en recoger sus limosnas, y consolar enfermos, y afligidos, y necesitados fuera del Hospital; y a la hora que los caminantes, y forasteros se recogen, tenia cuydado de acudir a los mesones, y casas de posadas, para pedirles limosna, y despues que lo auia andado todo acudia al Hospital como vna colmena rica con lo que el Niño Iesus le auia dado

do de su patrimonio librado en los bienhechores. Lo primero, que hazia en entrando en el Hospital, era ir adar la obediencia al santissimo Sacramento, y alli se estaua en oracion cosa de media hora. Desde alli se iua a visitar a su fiador (que assi le llamaua al Niño Iesus, q̃ tenia en el alacena junto a la enfermeria baxa,) y poniendo alli lo que traia de limosna, tenia sus coloquios amorosos con el Señor, que se lo auia dado. Luego iua a visitar a los enfermos para consolarlos, regalarlos, y alentarlos. Y si hallaua algunos muy fatigados, se solia quedar con ellos casi toda la noche, sin tomar mas reposo, que dexar caer algunas vezes la cabeça fatigada, sobre la cama del enfermo, quando el sueño le vencia. Quando no auia enfermos tan necessitados, tenia su oracion, y en esto gastaua el tiempo hasta las doze, ò vna de la noche: y luego antes de reposar boluia a dar buelta a las enfermerias muy quedito, para ver si auia algũ necessitado, y si le auia acudia a su necessidad, y le hazia algũ regalo, y al q̃ dormia le santiguaua, haziendo sobre el la señal de la Cruz, y diziendo *Iesus Maria sea en tu compañia*, y assi se verificaua en el lo que del varon justo, y piadoso, se dize en el Psalmo: *Tota die miseretur*, que no cesa de dia, ni de noche de compadecerse, y hazer bien a los pobres.

Despues de todo esto se iua a reposar vn poco, y la cama era vn banco, que estaua a la entrada de la enfermeria, sin otra cosa que vn libro por cabeçera, si era verano, estãdo siempre muy alerta, para que si algun enfermo tuuiesse alguna necessidad, con facilidad recordase a socorrerle, y como el banco era angosto, algunas vezes daua con su cuerpo en tierra. El inuierno mejoraua la cama, y dormia encima de vna arca, embuelto en vna manta, sin desnudarse en ningun tiempo. Desta manera tomaua casi tres horas de sueño, y si alguna vez con el mucho cansancio dormia

mas,

mas, y no tenia tiempo para tener larga oracion, antes de embaraçarse en otras cosas, quedaua tan desabrido con la mala vezina (que assi llamaua a su carne) que en lo mucho que gruñia con ella, conocian los compañeros que auia dormido mas de lo ordinario. Y era tan grande el sentimiento, que alguna vez mostraua desto, que pensauan que auia sucedido algun mal recado en el Hospital, y apenas podian aplacarle de la indignacion que contra si tenia. Este era el curso ordinario, y como el canto llano de su vida, que cuentan los que fueron sus compañeros muchos años, y sobre esto caia el contra punto de muchas, y heroycas virtudes que entre dia, y noche exercitaua, sin hauer enflaquecido en ellas, con el tiempo, y cō los años: sino antes aumentandose cada dia mas.

Deste principio de vida, tan continuada en seruicio de Dios, y de los proximos exercitada con piedad, tan seruorosa, coligio el demonio el caudal sobrenatural, que Dios auia puesto en aquel natural tan corto, y quan gran enemigo de su malicia, se yua criando en el, para desbaratar los efectos della. Y porque la luz de tan grande exemplo no estuuiesse en lugar que lucia tanto, traua jaua por diuertirle destas ocupaciones piadosas con capa de piedad, que es traça de que vsa muchas vezes con los buenos, para disimular su engaño. Murio el padre de nuestro Hermano Francisco en este tiempo, que el estaua ya algo acreditado en el Hospital, y dexò razonable hazienda, y de aqui le arrojò el demonio la primera saeta, representandole que era conueniente yr acobrarla, para hazer bien con ella a los pobres, y dauale tanta vateria en esto, que se determino hazer jornada, para su tierra, donde quien le queria sacar del Hospital, le tendria otros lazos preuenidos, para que no boluiesse a el. Dio cuenta á los Cofrades de su intento, y como ellos auian començado, ya a experimentar quan

quan de prouecho era al Hospital su assistencia en el,sintie ron mucho esta resolucion,y procuraron disuadirle della, ofreciendole que vno dellos yria a cobrar la hazieda, que haria menos falta al Hospital: pero el demonio le daua tã fuerte vateria,que nada bastaua para apartarle de su inten to. Gastaronse en estas demandas, y respuestas algunos dias,con notable inquietud del mismo Hermano:porque las razones de los Cofrades,hazian fuerça a su interior lla mado de Dios para aquel exercicio, y el demonio le re-presentaua grande vtilidad para aquello mismo a exem-plo de los Santos,que auian vendido su patrimonio,y da-dolo a los pobres para seguir a Christo mas desocupados, y se le ofrecia que era doctrina que el mismo Señor auia predicado.Con esto se resoluio del todo a hazer su viage, y señalò dia para la partida. Dio cuenta aquella noche a los Cofrades de lo q̃ tenia a su cargo del Hospital, y des-pidiose dellos para partirse a la mañana a su parecer con buen tiempo por estar sereno el cielo. Leuantose tempra-no cuydadoso de su camino, y hallò toda la tierra tan ne-uada, que no se descubria ninguno, y con todo esso salio de la villa hasta la Ermita de San Sebastian engañando su esperança,con que mejoraria el dia:y hallaua en sí mismo tanta resistencia para cada passo que daua, que con esto, y con vèr cerrados los caminos con la mucha nieue se per-suadio que Dios queria que dexasse la jornada:que los ju-stos como buenos ventores facilmente huelen, y conocẽ la voluntad de Dios;y sugetandose a ella,començò a can-tar: *Pues que Dios assi lo quiso, gloria a el en el parayso*, y le durò el cantar algunos dias,y aunque tan tosco sonaua dulcemente en los oydos de Dios.

CAPI-

CAPITVLO V.

Del combite que nuestro venerable Hermano Francisco hazia el dia de Nauidad, al Niño Iesus, en sus pobres por muestra de su deuocion.

ENTRE Las muchas demostraciones de deuoció, y amor del Niño Iesus, que el venarable Hermano Francisco hazia en la Pascua de Nauidad, era vna muy señalada, vn general vanquete, que hazia a los caualleros, y soldados del Niño Iesus (que assi llamaua a los pobres) combidando para el, no solo a los que auia en Alcala donde hazia el conuite, mas tambien a los de toda la comarca, como truxesen cedula de que auian confessado, para la Pascua, procurandoles primero el sustento del alma, y dandoles despues el del cuerpo. Y exortaualos a que no se confessasen por la limosna que les auia de dar, sino por agradar al Niño Iesus, y disponerle la posada del alma, para que viniesse a nacer en ellos, y hazerles grandes mercedes, y auisaua a los Curas, que hiziessen la misma exortacion a los que de sus lugares viniessen al combite. Iuase algunos dias antes al Niño Iesus, y deziale con la llaneza, y confiança que solia: Señor fiesta hemos de hazer esta Pascua a vuestros soldadicos, y para esto tengo de empeñaros, y pues la fiança ha de correr por vuestra cuẽta cuydad de la paga, que yo cuydarè de hazer el gasto. Con lo qual, y con poner en el Niño Iesus toda su confiança, daua por hecho el socorro, y preuenia a su Tesorero, que aparejasse dineros, y el hazia algunas diligencias, assi por cartas, como de palabra, para despertar la deuocion de personas piadosas, por hazer el de su parte alguna cosa; pero

su con-

su confiança no se arrimaua a ellas,sino a Dios, que era el que mouia las voluntades de los bienhechores.

Preuenia para el combite treinta carneros pocos mas, o menos, segun la cantidad que le parecia acudiriã de pobres,y vna, o dos vacas, y treinta, o quarenta fanegas de trigo,algunos machos,y tozinos, mucha cantidad de nabos, y carbon. Y como el iua haziendo el empleo, le iua Dios proueyendo del dinero, con las limosnas que estos dias le embiauan mas gruessas q̃ en otro tiempo,y algunas de personas no conocidas. Y no solo por este camino,mas tambien por otros le facilitaua los medios del combite: porque pocos dias antes acudian a el los ganaderos,ofreciendole lo que quisiesse de su ganado, y importunandole que tomasse del lo q̃ uuiesse menester,al precio q̃ quisiesse, y al plaço que gustasse. Y lo mismo sucedia en otros bastimentos de que auia necesidad para el combite,de lo qual se admirauan mucho los hombres piadosos, y lo juzgauã por caso milagroso, viendo a gente tan amiga de vender bien su hazienda,y assegurarla, estar tan liberales en la vẽta con vn pobre,que no tenia con que pagarles de contado,sino con esperanças;y entregauanle su hazienda, dandose con esto por contentos,y fiandola a menosprecio de lo que pudierãn sacar en venta de contado.

La vispera y dia de Nauidad,acudian los pobres con su cedula de confesion,y eran tantos que yole oi dezir,que llegauan a mil y docientos. Y recibiendolos con gran regozijo, y exortandolos a que alabassen al Niño Iesus les iua repartiendo a cada vno su porcion. Si eran hombres, o mugeres que tenian casa les daua a cada vno vn pan de dos libras, vna libra de carnero, y otra de vaca,y si tenia hijos,otra de macho,quatro onças de tozino, y nabos, y carbon para guisarlo, y demas desto vn real en vn papelillo. Para los niños pobres, y huerfanos, y otras perso-

nas que no tenian donde guisarlo, tenia quien cuydase de ellos, y daua recaudo para que les guisassen sus ollas, y les diessen bien de comer el dia de Pascua, y despues su real como a los otros.

Auiendo cumplido desta manera, con la gente mas ordinaria, tenia personas de confiança, hombres honrados de la villa, que se holgauan de ayudarle en obra tan piadosa, y por su medio socorria a gente pobre, y honrada de todos los estados, assi a casados, como viudas, y doncellas, que padecian necesidad, sin poder manifestarla, embiandoles tambien el aguinaldo del Niño Iesus, y a Religiosas pobres algun regalo, acomodandose al estado, y condicion de cada vno. Y aunque a muchas destas personas las socorria muchas vezes entre año, este dia les acudia con mas largueza. Lo que nuestro Hermano trabajaua en estos dias moliera a muchos hombres, y el parece que descansaua en el trabajo, por la alegria, y contento que tenia. Que la alegria aliẽta, y da animo, y fuerças, para qualquiera trabajo, y el regozijo que tenia era tan grande, que andaua como fuera de si de contento, cantando coplas, y villanzicos al Niño Iesus, y combidando con su feruor a que todos se alegrasen deuotamente con el recien nacido. Y con ser tan crecido el numero de pobres que acudia, siempre le sobraua para dar a otros, que despues venian: porque la bolsa del limosnero nunca se agota. Y no solo en vida tuuo esta deuocion, mas tambien cuydò que despues de sus dias vuiesse algun rastro della, para alegrar a los pobres en tal dia. Y assi dexò para esto vna memoria a cargo del Doctor Talauera, y Bernaue de Morales, para que repartiessen en Alcala cierta limosna a los pobres en este dia, y hasta oy se cumple.

CAPI-

CAPITVLO. VI.

En muchos casos de particular prouidencia, manifestaua Dios, quan agradable le era este combite, que nuestro venerable Hermano Francisco hazia a sus pobres.

DE Muchas maneras daua muestras Dios, que le era agradable este combite, y que queria corriese por su cuenta, pues no se contentaua con embiarle en este tiempo gruesas limosnas, para el combite, por caminos ordinarios, y sabidos, mas tambien embiaua otras por caminos extraordinarios, y no pensados, para que se tuuiesen por mas fauorables los efectos de su prouidencia, y su despensero quedase con nueuo credito recomendado. Y aunque los casos notables, que algunos años sucedieron cerca desto, fueron muchos, haremos solamente mencion de los mas principales.

Estando vna noche nuestro Hermano Francisco, pocos dias antes de Nauidad en la Iglesia del Hospital, diziendo al Niño Iesus, Señor nuestra fiesta se llega, y vuestros soldadicos estan esperando su combite, y Francisco no tiene blanca, ni le han prometido limosnas para el como otros años: alguna liberalidad quereis hazer conmigo, pues tanto os descuydais. Estando en esto sintio en si vna gran confiança, de que el Niño Iesus le auia de acudir, y dandole gracias por ello, començò nuestro Hermano a hazer su preuencion. Pero el demonio queriendole estoruar esta buena obra le dezia; muy empeñado estas este año, por auer sido tan esteril, estan los animos

apretados para dar limosna, y tus amigos cansados ya de tus empeños, cordura será dexar passar esta fiesta sin combite, que con el desseo se dará Dios por contento. Conocio nuestro Hermano Francisco quien era el autor deste consejo; y respondiole: Vete de aí tiñoso (que assi llamaua al demonio) que no ay año caro para el Señor del cõbite, y yo espero en el que me dará con que hazerlo. A esta sazon llamaron a la puerta muy apriessa, y saliendo el Hermano a ver quien era abrio la puerta de la calle, y dixerõle, loado sea el Niño Iesus Hermano, tome esso, y no se dexe de hazer la fiesta: y sin sauer quien era el que le daua la limosna, ni dar lugar a que le diesse las gracias, le boluio las espaldas, y se fue. Boluiose luego nuestro Hermano al Niño Iesus con sus llanezas amorosas, y le dio las gracias, como à autor del socorro: y mirando que dinero era el que tan a la sorda le auian dado, vio que eran doblones. Hallaronse alli algunas personas deuotas de nuestro Hermano Francisco, y a todas les enseñò los doblones, publicando las grandezas del Niño Iesus, y dandoles ocasion a que tambien le diessen gracias.

Otro año teniendo necessidad para el combite de tozino, que acompañase la vaca, y carnero para las raciones de los pobres que tenian familia, como las acostumbraua dar, lo pidio al Niño Iesus, y algunos dias antes de la fiesta entrarõ por la puerta del Hospital catorze puercos bien cebados diziendole que de vn lugar algunas leguas de Alcala se los embiauan para su combite, sin quererle dezir quien se los embiaua: con los quales se suplio la falta de los machos que no auia hallado.

Para la certeça que nuestro venerable Hermano Fráciſco tenia de los socorros del Niño Iesus para su fiesta, es muy notable el caso, que sucedio otro año por Nauidad, quando el hazia el combite general del Niño Iesus. Tenia ya

ya apunto todo lo necessario para el, y solo le faltaua vaca, y como era cosa nueua no auerla, dixole el Hermano, que le ayudaua en el Hospital: como Hermano no tenemos ogaño vaca? Y respondio; no se hará el combite sin vaca. Replicole, tiene la ya encomendada? o ha se la prometido alguna persona? Y respondio no Hermano; pero ya el Niño Iesus sabe que es menester, y como embio lo demas, embiará la vaca, no se fatigue. Llegado el dia en que se auian de hazer las raciones para repartirlas, se lo boluio a acordar diziendole: Hermano como no tenemos vaca? y respondiole, vaca aura. El postrer dia de la preuencion de las limosnas, quando ya estaua todo apunto, andando nuestro Hermano Francisco rezando de rodillas, en las estaciones del claustro, se llego a el el mismo Hermano, y le dixo: pareceme Hermano, que sin vaca se ha de hazer el combite, bueno fuera auer hecho alguna diligencia para tenerla. La respuesta que le dio, fue reñirle, notandole de desconfiado, y diziendole, que no dudase, sino que el Niño Iesus la embiaria, quando mas descuydados estuuiesen, voluiole a replicar, que ya no vendria a tiẽpo, y el enojado le echo de alli, porque tenia tan poca cõfiança en el Niño Iesus. Y estando en la misma platica entro por las puertas del Hospital, vn hombre con vna vaca muy grande, y muy gorda, y se la presentò a nuestro Hermano Francisco, pidiendole le encomendase a Dios. Respondio con agrado al que traìa la vaca, y luego se fue a la alacena, donde estaua el Niño Iesus, y diole muchas gracias por la merced que le auia hecho, con que se hizo cumplidamente el combite.

Auiendo otro año ido a Madrid nuestro venerable Hermano Francisco, algunos dias antes de Nauidad, boluiendo hazia Alcala a hazer su combite: vio jũto a Torrejon, legua, y media de Alcala andar vn hombre arando

con dos bueyes, y por ser el vno grande, y gordo codicio-lo para el combite, y preguntole al hombre, si se lo que-ria vender, respondiole que si, y tratando del precio se cō-certaron facilmente, y pagoselo luego alli de contado, cō obligacion, que quatro dias antes de la fiesta de Nauidad se le auia de traer a Alcala: y con esto sin mas resguardo, ni preguntar al hombre como se llamaua, prosiguio su cami no. Quedo el labrador (como despues el mismo confessò) riendose entre si de la simplicidad del Hermano Fran-cisco, que sin mas, ni mas diesse su dinero a quiē no cono-cia, y se dexase el buey comprado en poder ageno, y el labrador ningun pensamiento tenia de cumplir su pala-bra, sino quedarse con el buey, y con el dinero. Como se iua acercando la Pascua de Nauidad, acordauan a nue-stro Hermano Francisco los que tenian a su cargo las co-sas del combite, la compra de la vaca para el: y respondia que ya la tenia comprada. Tratauan ya de hazer las por-ciones, y la vaca no venia, y nuestro Hermano Francisco les aseguraua que vendria. La vispera de Pascua, quando se auia de començar a repartir la limosna, estando nuestro Hermano Francisco en el Hospital con Francisco de Cue uas su amigo, y otras personas, entrò por la puerta vn buey grande, y gordo, y no venia nadie con el: conocio nuestro Hermano Francisco, que era el que auia compra-do, y dieron luego orden de matarlo, para hazer el repar-timiento. Despues de grande espacio, llegò el labrador, bien cansado preguntando por su buey: pero hablandole nuestro Hermano Francisco, se compungio del mal in-tento que auia tenido, y se hincò de rodillas delante del, pidiendole perdon, confessando su pecado: y contò a los que alli estauan, que auiendo salido à arar aquel dia, desuncio temprano, y siendo muy manso el buey, tomò corrida hazia Alcala, y el en su seguimiento, y aunque

tam-

tambien corriendo, no le auia podido alcançar. El Hermano Francisco hablò apaciblemente al labrador, y como el confessaua su mal intento, le puso la mano en la cabeça diziendole: pues esso queria hazer hermanico? pues venga a la Iglesia, y pedira perdon al Niño Iesus, y el fue juntamente adarle gracias por la merced, que con tan grã demonstracion de su prouidencia le auia hecho, de que quedaron con nueua admiracion, los que alli se hallaron.

CAPITVLO VII.

De la audiencia que daua cada dia a los pobres, y necessitados para socorrerlos, y de la mansedumbre con que sufria sus demasias.

COMO Eran tantos los pobres, y necessitados, que acudian a nuestro Hermano Francisco de todos los estados, para que los socorriese en diuersas necessidades, y aprietos, para que con mayor comodidad pudiesse oyrlos a todos, sin que perdiessen tiempo en esperarle, a horas que ò no estaua en el Hospital, o se ocupaua necessariamente con los enfermos, daua audiencia a todos a vna hora señalada; a los pobres ordinarios en el patio del Hospital, y a los Religiosos: y Sacerdotes, y otras personas honradas en la Iglesia, para que estuuiessen con mas comodidad, y decencia: y era para admirar ver la muchedumbre, y variedad de peticiones que le hazian, y las necessidades que le representauan. Alli acudian los pobres a representar su miseria, para que se la remediasse; pidiendole vnos la comida, otros el bestido, otros posada dõde recogerse. Alli acudian las viudas

pobres, para que las socorriese. Alli las huerfanas, para q̃ las amparase. Alli las dõzellas sin dote, para que las remediase. Alli los perseguidos con pleytos, y calumnias, para que los apadrinase. Alli los que tenia pretensiones, de que pendia el remedio de su casa, para que intercediesse por ellos con los Principes, priuados, y sus ministros. Alli acudian tambien las amas, que por cuẽta del Niño Iesus criauan los niños expositos. Alli estudiantes, para que los acomodase; y no pocas vezes mugeres afligidas, que por auer hecho algun mal recado se temian de sus padres, o de sus maridos, para que diesse seguridad a su arrepentimiento: y a este modo acudian con otras inumerables peticiones.

Iob c. 29. uerso 16. Y assi podia muy bien dezir con Iob: *Pater eram pauperũ: & causam, quam nesciebam diligentissimè inuestigabam.* Padre era de pobres, y assi me ocupaua en sus causas, y negocios, informandome diligentissimamente de sus necessidades.

No auia tribunal de Iuez seglar, o Eclesiastico que tuuiesse tantos negociantes como este del venerable Hermano Francisco, en qualquiera parte que estuuiesse, que como no era de justicia, sino de piedad, y misericordia (que es mas amado) acudian muchos a el a buscar remedio para sus miserias, porque tenian muy cierto el socorro en nuestro Hermano Fray Francisco: de que erà manifiesto indicio la mucha gente que le seguia: y de esto es buen testigo el Marques de Malpica, del tiempo que estuuo en Valencia en casa del Patriarca su tio Don Iuan de Ribera, siendo ya Religioso, nuestro venerable Hermano Fray Francisco: y dizelo el Marques por estas palabras: Tres dias en la semana venia el Hermano Fr. Francisco a negociar con el Patriarca, y a comer con el; y aquellos dias buen rato antes que viniesse auia ya gran numero de gente esperando al Hermano para negociar con

con el, y muchas vezes se leuantaua de la mesa a dar audiencia, por ser el concurso de la gente que le buscaua, y seguia, de manera, que con estaren aquella casa el tribunal Eclesiastico, y seglar, por ser Patriarca, Arçobispo, y Virrey de aquel Reyno, hazia mas ruido la audiencia del Hermano Fray Francisco, los dias que la tenia alli; que los negociantes de ambas jurisdiciones. Desto que dize testigo tan acreditado se puede entender la gente que le seguia para el socorro de sus necessidades.

A todos oia con notable agrado, y despues de auerles leuantado el animo a la confiança del Niño Iesus (que era la fuente del remedio) daua a cada vno su respuesta conforme a su necesidad, y a lo que el Niño Iesus le inspiraua: de manera, que ninguno salia de alli desconsolado. Acabada la audiencia se iua al Niño Iesus, y le representaua todas aquellas necesidades, y le hazia dueño dellas: y luego hazia el las diligencias que podia de su parte, poniendo los medios que alli se le ofrecian, y en el Niño Iesus la confiança, que auia de dar vida a sus diligencias muertas, para el socorro de sus pobres. Y para los que esperauan cartas de fauor, o otra cosa que el podia hazer por escrito, tenia diuersos escriuientes, y notandoles cartas a tres, y a quatro juntos en vn mismo tiempo, sin dexar de negociar con los que llegauan a hablarle, los despachaua luego. Y de quan bien despachadas iuan todas estas peticiones, daua testimonio la experiencia de cada vno, y el aumentarse cada dia mas los negociates; lo qual no sucediera, si con el mal despacho de sus peticiones tuuieran por perdidas sus diligencias.

En esta audiencia de tanto tiempo, y de tan diferentes generos de personas, no solo resplandezia su caridad, y prudencia, sino tambien su modestia, y paciencia.

Porque siendo algunos tan importunos, y otros tan mal contentadizos, pidiendo vnos demasias, y queriendo otros en vn instante, lo que no se podia hazer en muchos dias, y exercitando su paciencia de otras mil maneras: guardò siempre tan gran mansedumbre, y modestia, que nunca le vieron impaciente, ni cansado, siendo tales las demasias de algunos que amohinauan, y cansauan a los que las oian, aunque no corrian por su cuenta, y al Hermano Francisco de ninguna manera le sacauan de su paso. Lo que mas le daua en rostro era la soberuia de algunos pobres, y la desuerguença de algunas mugeres de mala vida, a quien el procuraua sacar de mal estado, y le dauan en que merecer de muchas maneras. Y quando el auia hecho muchas diligencias por contentarlas, y no le bastauan, segun ellas eran indomables, y terribles, y el se hallaua alcançado de cuenta con ellas, les dezia con vn poco de mas brio que el ordinario: plega a Dios hermanas que vamos al cielo, y que terribles que son, quien les diera vn porraço de caridad, y otro de mansedumbre. Y este fue el mayor enojo con que le vieron en las ocasiones mas apretadas, aunque de ordinario se le ofrecian muchas en que le dezian muy malas palabras, y otras vezes le hazian peores obras, de que adelante en su lugar haremos mencion.

CAPI-

CAPITVLO VIII.

De las tentaciones, y peleas que tenia con el demonio, y quan vitorioso salia dellas.

ASSI Como el oro se prueua en el fuego, assi el hombre en la tentacion. Y por esso permite Dios que seamos tentados, para que se vea como el dize: si le amamos de todo coraçõ. Pues para que se acrisolase, y prouase la virtud de nuestro venerable Hermano Francisco, quiso Dios dar licencia al demonio, para que de muchas, y diferentes maneras le tentase. Y como el demonio asiesta su artilleria a la parte de donde mas daño le viene, y le recebia tan grande con la assistencia de nuestro venerable Hermano Francisco en el Hospital, procuraua con todos los medios que podia sacarle del, como vimos en el capitulo quarto: y como entonces no pudo, procurò despues para salir con su intento, que los ministros del Hospital, le hiziessen algunas contradiciones, y diessen algunas molestias, para que con essa ocasion lo desamparase. Y assi dieron en dezir, que no conuenia, que el Hermano Francisco tuuiesse tanta mano en las cosas del Hospital. Y como el salia de noche por los mesones a sacar limosnas de los passageros, y de camino acomodaua algunos estudiantes pobres, que le acompañauan, para que les diessen de cenar por su recomendacion, y algunos pobres mendigos que en Inuierno hallaua por las calles desabrigados los acomodaua de posada, y hazia otras obras de caridad semejantes: solia venir al Hospital mas tarde de lo que el portero quisiera, y assi por traça suya, y de otros oficiales del, mandaron los Co-

fra-

frades, que quando no viniesse a recogerse a las nueue de la noche no le abriesse, ni la puerta del Hospital, ni la que salia a la botica. Vna noche, que las obras de caridad no le auian dado lugar a venir tan temprano, llegó al Hospital pasada la hora señalada, y llamando a la puerta, no quisieron abrirle, alegando el mandato de los Cofrades, y assi vuo de quedarse fuera.

No perdio el demonio esta buena ocasion, y assi se llego a el en figura de hombre, que se dolia de su agrauio, y dixole que era mal empleado seruir a gente tan desagradecida, que estando él siruiendolos de dia, y de noche con tanto trabajo, le pagauan tan mal, que le dauã con la puerta en los ojos, y no le dexauan entrar en casa, que era como despedirle della, que se fuesse con el, que el le acomodaria donde mas estimasen su trabajo. Tuuo reuelacion nuestro venerable Hermano de quien era el que le hablaua, y hizo la señal de la Cruz, diziendo: vete de ai tiñoso que ya te conozco, quié te a dado cargo de acomodar los peregrinos? Con esto desaparecio el demonio, y a la mañana fue a dar cuenta a su Confessor de lo que auia pasado, y de la tentacion que auia tenido, para pedir consejo, de como se auia de auer con los Cofrades, y oficiales, y desde entonces se asentò, que le abriesen a la hora que viniesse, pues estaua fuera siruiendo al Hospital, y grangeando limosnas, para sus pobres.

Muchas noches tenia luchas, y peleas con los demonios al descubierto, y oian las baterias, assi los del Hospital, como algunos de los vezinos cercanos, y los gemidos que nuestro buen Hermano daua apretado dellos, y a la mañana veian en el indicios, de quan mal le auian tratado. Y no solo quando estaua en el Hospital le sucedia esto, mas tambien quando estaua en otras partes, como lo testifica en su declaracion Don Enrique de Mendoça

hijo

hijo del Almirante de Castilla,por estas palabras:como el Hermano Francisco, siendo seglar posaua en casa de mis padres,en Madrid,algunas noches estando el solo, y recogido,en su aposento auia mucho ruido de cadenas, y prisiones, y estando todo cerrado auia mucho ayre dẽtro del aposento:y aunque algunas vezes por vnos barrenos que mis hermanos auian hecho en la puerta del mismo aposento aplicando ællos alguna luz,echaua yo de ver donde el Hermano Francisco estaua,y como estaua solo, mas no parecian las cadenas y prisiones que sonauan, y quando andaua mayor ruido enel aposento,oía yo que se quexaua el dicho Hermano Francisco, con voz muy baxa, y dolorida, de manera que sino era estando con mucha atẽcion,no se podria oyr. Algunas mañanas le preguntauamos, yo, y mis hermanos, q̃ ruido era el q̃ auia en el aposento la noche antes,que el tiñoso parecia andaua poralli? y mostrando disgusto el Hermano Francisco de oyrlo, nos respondia, que no dixessemos aquellas cosas, como sintiendo disgusto de que le vuiessen assechado.

Despues de Religioso eran mas frequentes, y rezias estas batallas con los demonios: porque sentian mucho, verle tan diligẽte,y feruoroso en todos exercicios de virtud,que pegaua deuocion,y feruor a los demas. Por cansado que viniesse de los trabajos de todo el dia, era el que primero se leuantaua a los Maytines de media noche, y a la Oracion de la mañana,para lo qual estaua siempre bien dispuesto,por dormir vestido; y assi al primer golpe de la campana estaua ya en pie, y con las tablillas en las manos para dezir la breue meditacion,q̃ en aquella hora se acostumbra. Sucedio vna mañana, que madrugõ otro antes q̃ el,y le cogio las tablillas:pero el hurtole la bendicion, como Iacob a su hermano, y haziendo tablillas de sus manos,dio con ellas dos golpes, y dixo su meditacion, y lo

vno

vno, y lo otro hizo con tanta gracia, que edificò a los Religiosos. Entraronse todos en el Coro a tener oracion, y acabada de dezir la meditacion en todos los quartos, iua tambien nuestro Hermano Francisco a tener su oracio cõ los demas, y llegãdo a vna escalera que tenia diez escalones, como el demonio estaua tan rabioso del feruor que pegaua a los demas, le dio vn tan rezio empellon, que le arrojò en el suelo por cima dela escalera, sin tocar en ella. Y como era corpulento, y le auia arrojado con tanta fuerça dio vn gran golpe, y tal, que oyẽdolo vn Religioso q̃ se hallò cerca, pẽsò q̃ alguna parte del quarto se caia, y saliẽdo espauorido a ver lo q̃ era con vna luz por ser toda via de noche, hallò al Hermano Francisco arrojado en vn rin con del quarto, y como no se bullia, ni meneaua entẽdio q̃ estaua muerto. Tenia la cabeça hazia abaxo, y tan metida en vn rincon como si la vuieran encajado alli muy de proposito, y con mucha fuerça, y aun q̃ le llamauan, no respõdia. Auisò del caso al P. Prior, el qual vino luego, y viẽdo de aquella manera al hermano tiraron del con fuerça, biẽ lastimados pensando que era grande el daño, y hallaronle enagenado de los sentidos, boluio luego en si, y pregũtandole como estaua? Respondio, que se sentia bueno, y queriase ir con los demas al Coro a tener su oracion: pero el P. Prior le mandò, que se fuesse a su celda, y descansase alli sobre la tarima hasta q̃ el le boluiesse a ver. Preguntãdole despues vn Religioso que auia sentido en aquella caida, le respondio, que desde que le arrojaron de la escalera hasta que le recordaron le parecio que auia estado durmiendo muy a su placer en la cama. Donde se vee la particular prouidencia que Dios del tenia, pues tan apunto estuuo para socorrerle, cumpliendose lo que en el Psalmo tiene prometido al varon justo: *Cum ceciderit non collidetur: quia Dominus supponit manum suam.* Quando cayere

Psal. 36. vers. 24.

no

no se lastimarà: porq̃ el Señor pone debaxo su mano blanda, en que le recibe.

Otras muchas noches tenia batallas con los demonios, y algunas salia con señales dellas, pero nunca rendido, sino mas esforçado: las quales oian algunas vezes los Religiosos vezinos de su celda. Y no solo por este camino de malos tratamientos, mas tambien por otros de embelecos, y engaños, procuraua hazerle guerra para priuarle de algun bien espiritual, ya que no podia hazerle caer en pecado, de que tambien contaremos algun caso. Acostumbraua algunas vezes, quando despues de Maytines se auia quedado en el Coro, y le daua gana de variar la Oracion salirse a vna ventana del dormitorio, y mirando alli en aquel apacible silencio de la noche la hermosura del cielo estrellado, y oyendo la armonia suaue de los ruyseñores, y otras auezillas, que alegran con su canto la primauera, y anuncian la venida del dia, le causaua todo esto notable consuelo, y le hazia facil escalera para subir de las criaturas al Criador, y de la hermosura, y suauidad criada a la increada. Vna noche de estas, queriendose ya recoger a tomar el sueño acostumbrado, entrò por luz a la celda de vn Padre que estaua enfermo, y auiendo encendido su candil, le dixo el enfermo: Hermano no vee que se va muriendo, y desangrandose todo? quien le ha herido? Respondio nuestro Hermano Francisco: yo bueno me siento, y no se que nadie me aya herido. Replicole el enfermo con voz mas alta, no vee qual està el suelo bañado en sangre, que le sale por debaxo del habito? Pero nuestro Hermano Francisco se reia diziendo, que se sentia bueno. A las vozes del enfermo acudieron algunos Religiosos de las celdas mas cercanas a ver lo que era, y entre ellos el Padre Prior. Y viendo todos la sangre que del salia en tanta

abun-

abundancia lleuaronle a la celda, y alçandole el habito vieron que de junto al touillo salia vn golpe de sangre, con tanta fuerça, que mas de vn paso de la pierna daua el golpe en el suelo. Limpiarõle la sangre, y pusieronle vnas vendas muy apretadas, como se haze en la sangria: y como vieron que se auia desangrado tanto, y que forçosamente auia de quedar enflaquezido, le hizieron cama como a enfermo, y le acostaron en ella, y el Padre Prior mãdo, le truxessen alguna conserua que le confortase, y riendose nuestro Hermano lo rehusaua diziendo: nuestro Padre no tengo necesidad de tomar nada, porque este es vn embeleco del tiñoso, que con esta inuencion me quiere quitar la Comunion de oy. Viose despues ser assi: porque quitandole a la mañana los paños, no hallaron señal alguna, por donde aquella sangre pudiera auer salido, con lo qual se certificaron que auia sido inuencion, aparente del demonio, para quitarle a nuestro Hermano el consuelo, y aprouechamiento de la Comunion.

Pero aunque el demonio andaua solicito, por hazer fuerte en el Hermano Fr. Francisco, el se vengaua del, deshaziendole sus enrredos, y marañas: vna fue, que auiendo nuestro Hermano lleuado de Alcala, entre las Monjas que fueron a fundar el Conuento de las arrepentidas a Valencia a vna sobrina suya, le embistio el demonio con vna tristeça tan intensa, y desgana tã notable, que no solo ella no estaua para el oficio, para que la auian lleuado, mas tãbien destemplaua a las demàs. Como esto passaua tan adelante, dieron cuenta dello à nuestro Hermano Fray Francisco, llamola, y estaua tal, que no pudo hablar palabra, y con [illegible] las lagrimas significaua su pena: conocia nuestro venerable Hermano la rayz de donde procedia, y consolola diziendole, que el Niño Iesus le quitaria presto aquel trabajo. Aquella noche, solicitò con Dios la libertad de

aquella

aquella alma, pero el demonio haziale fuerte resistencia: y assi tuuo nuestro Hermano con el aquella noche vna gran batalla. Pero al fin quedando el Hermano vitorioso se le quito luego a su sobrina aquella misma noche la tristeza, y quando fue por la mañana al Conuento la hallò muy contenta, y deziale el Hermano, que le auia costado mucho trabajo apartalla del tiñoso.

No cansado nuestro Hermano Fray Francisco con estas batallas, solia algunas vezes en su celda desafiar a los demonios llamandoles con nombres infames, y amenazandolos con el Niño Iesus, que estaua en su ayuda. Y por grande rato duraua la guerra entre ellos, y despues, le preguntauan los Religiosos vezinos de su celda, que oian el ruido, si veia a los demonios quando los dessafiaua: y respondia, que con los ojos del cuerpo no los veia, sino con los del alma, y los sentia de manera que pudiera muy bien jurar que estauan alli, y que no les tenia miedio: y que despues de auerles dado vna buena mano de oprobrios, y denuestos les dezia: *En nombre del Niño Iesus os mando, que os vays, y no quede aqui ninguno*: y que sentia que se iuan luego, y el quedaua con mucha paz, y quietud.

Otras vezes hazia al demonio su capitulo de culpas: para lo qual le tenia pintado en vn lienço colgado bocabaxo, en vnas llamas de fuego, y segun los estoruos que hechaua de ver que el auia tenido aquel dia de parte del demonio, en los negocios del seruicio de Dios, que auia tratado le ponia las culpas, diziendole: *Tiñoso vos aueis hecho esto, y esto*, y en diziendole la culpa, le ponia en el suelo, y le pisaua, reprehendiendole alli afrentosamente su embidia, y malicia, y como el demonio es tan souerbio, lo sentia de manera, que algunas vezes lo conocian, no solo el mismo Hermano, mas tambien sus vezinos,

y vno particularmente dezia, que algunas noches temblaua su celda, como si el quarto anduuiera por los ayres.

De otra traça vsaua nuestro Hermano Fray Francisco, con que daua gran pesadumbre al demonio, y le tenia a raya, para que no estoruase sus buenos intentos. Tenia en la celda vna Imagen de nuestra Señora de vulto, con quien tenia mucha deuocion, y el dia que auia de ir a tratar algun negocio de importancia, antes que saliesse de casa, ponia esta figura del demonio, debaxo de la peaña de la Imagen de nuestra Señora, y le dezia: *Virgen Madre de Dios, guardadme a este tiñoso, no me estorue en esto, y en esto; y tambien que no me rebuelua las hermanas arrepentidas*: y alcançaua su fee, que la Virgen atasse al demonio, para que no le estoruasse, como el dezia, que lo auia experimentado muchas vezes. Y quando se oluidaua de hazer esta diligencia, lo conocia en los sucessos de las cosas, y en lo que pasaua en las arrepentidas, que las hallaua rebueltas, y inquietas, riñendo las vnas con las otras, y luego echauan de ver que el demonio andaua suelto: y dezia a su compañero: *Sin duda no nos acordamos de prender al demonio a los pies de la Virgen, y por esso anda vomitando por aqui su ponçoña*; y llegando a casa echaua de ver que se auia oluidado de atarle, y alli se vengaua del, pisandole muchas vezes.

Dessos agrauios que nuestro Hermano Fray Francisco hazia al demonio, y destas vitorias que del alcançaua, nacia que quando estaua atormentando a algun endemoniado, no podia sufrir que assistiesse alli nuestro venerable Hermano Fray Francisco, como se vio vna vez, que estando conjurando a vna muger endemoniada en la Iglesia del Conuento del Carmen Calçado de Alcala antes que los que alli estauan viessen a nuestro venerable

ble Hermano Fray Francisco, ni el vuiesse entrado en la Iglesia; començò el demonio a dezir por la boca de la muger: ya viene el tonto a perseguirme. Y en entrando nuestro Hermano se llegò a la muger, y dixò al demonio: *Malauenturado tiñoso, que bazes aqui? porque no dexas a esta pobre muger?* Y respondio dando gritos: dexame aqui, que ya se lo que tienes ganado. Conociendo nuestro Hermano que le queria tentar de vanidad: le respondio: *No sabes tiñoso que soy como tu dizes vn tonto, y sieruo sin prouecho, que he de auer ganado?* Dezlale que saliesse de la muger, y respondio, que no podia salir, porque aun no era cumplida la voluntad, y no queria dezir de quien. Y porfiando nuestro Hermano en estarse alli, daua grandes vozes el demonio, diziendo, que se fuesse de alli, que con sola la vista le atormentaua. Porque como el era tan soberuio, no podia sufrir delante de si hombre tan humilde. Y hizo alli tantas demonstraciones deste tormento, que le causaua la presencia del Hermano, que ponia en admiracion a los que lo oian. De donde consta lo mucho que el demonio temia a nuestro venerable Hermano Fray Francisco; y no era marauilla, porque tenia tan a la mano los socorros diuinos, que solia dezir, a quien comunicaua su alma, que entre las mercedes que le hazia el Niño Iesus era muy señalada, esta de librarle del tiñoso, y salir con vitoria en las batallas, y tentationes, que con el tenia.

CAPITVLO IX.

El llamamiento de Dios, que tuuo para ser Religioso de la Orden de los Descalços de nuestra Señora del Carmen, y el voto que hizo de serlo, y las veras con que lo procurò cumplir.

DESPVES Que nuestro venerable Hermano Francisco auia seruido a Dios veinte y siete años, en el Hospital de Anteçana, y exercitado tan loablemente el oficio de Marta, con los proximos, y queriendo el mismo Señor a quien auia seruido, como en premio de los trabajos, y fatigas que en su seruicio auia padezido, que abraçasse mas de proposito el oficio de Maria, que se ordena mas derechamente a la propia perfeccion, y a la comunicacion intima del Señor de los proximos: començò su Magestad a mouerle a esto, y a darle vna grande estima de la virtud de la obediencia, y negacion de la propia voluntad, de la qual perfeccion carecian sus obras, aunque con tan gran piedad exercitadas. Con esta mocion interior, pedia con instancia a Dios, que declarasse su voluntad por el camino que fuesse seruido, para que el no faltasse vn punto della. Oyò Dios su Oracion, y reuelole que era su voluntad, que tomasse el habito de Religioso en la Orden de los Descalços de nuestra Señora del Carmen. Y quedò tan cierto, que era reuelacion Diuina, y gusto de Dios, que la obedeciesse, que hizo luego voto de tomar nuestro habito, y se determinò a hazer luego sus diligencias con el Rey Don

Don Felipe Segũdo, para que le diesse licencia, sin la qual por tãtos justos respectos de faubres recebidos de su Magestad, y deuida subordinacion que le tenia no podia disponer de su persona para tan grande mudança.

Para esto fue a Madrid, y entrando a hablar a su Magestad acompañado de algunos de su Camara, y de otros de sus criados aficionados de nuestro Hermano Francisco le dixò. *Nuestro hermano mayor* (que assi llamaua al Rey) *con su licencia, el Niño IESVS nos ha dado a entender, que es seruicio suyo, que tomemos el habito de nuestra Señora del Carmen Descalzo.* A esto le respondio su Ma- Magestad, que era tentacion del demonio, con que pretẽdia estoruarle las buenas obras que hazia, y que no remediasse a tantos pobres, como remediaua, y replicandole el Hermano, que teniendo por cierto, que era gusto del Niño Iesus, auia hecho voto de ser Religioso, le dixò su Magestad, que esso no le diesse pena, que el embiaria a su Sãtidad por dispensacion del voto. Y como el Rey era tan mirado en sus cosas, dio orden al Hermano, para que cõsultasse con algunos Theologos doctos su determinaciõ, diziendole que diesse mas credito a lo que nuestro Señor le dixesse por medio dellos, que a su reuelacion, en que podia auer engaño. Y auisò a los Theologos por medio de Iuan Ruyz de Velasco su ayuda de Camara, que mirassen bien aquel caso, y aconsejassen al Hermano lo que entendian que era mas seruicio de Dios, y vtilidad del mismo Hermano. Hecha esta consulta, y ponderado bien el caso. Respondieron los Theologos, que era mayor la vtilidad, que se seguia de acudir como hasta entonces auia acudido a los pobres, que de entrar en Religion: y que esto tenian por mas seruicio de Dios, aunque el Hermano faltasse a su propia comodidad, por la de los proximos, y que la perfeccion que se le auia de aumentar por ser Religioso

se la daria Dios por otro camino. Con esto se quietò por entonces el Hermano, diziendo, que como era tan rustico, estaua muy sugeto a engañarse, y que el no queria mas de hazer el gusto del Niño Iesus. Y con esta determinacion de los Theologos embiò su Magestad por la dispensacion del voto, y se truxo, y el Rey se la embiò al Hermano Francisco, para que se quietase.

Con esto continuaua sus obras de piedad, procurando persuadirse, que aquello era lo q̃ Dios queria del, pues hombres tan doctos, y bien intencionados, se lo deziã. Pero llegandose mas intimamente a Dios se hallaua de nueuo inclinado a ser Religioso, y entẽdia que gustaua Dios de que lo fuesse, y con esto se le aumẽtaua el desseo de verse ya con el habito de la Virgen, y boluia a hazer instancia a Dios, que le declarase su voluntad, y si lo era que permaneciesse en aquella vida, como tantos hombres doctos se lo aconsejauan, que le quietasse: porque le era muy penoso aquel tan encendido desseo, assi suspendido. Tuuo segũ da reuelacion, de que la voluntad de Dios era que fuesse Religioso en la misma Religiõ, y hizo nueuo voto de serlo. Con lo qual se fue luego a Madrid, y antes de hablar al Rey, hablò à algunos Religiosos de nuestro Conuento conocidos suyos, y les dio cuenta de sus desseos, y voto, y que venia a tratar de veras de cumplirlo. Y aunque à algunos les parecio bien, el Maestro de nouicios, que entonces era vn Religioso experimentado, y prudente, lo repugnaua con buenos fundamentos, cõsiderando que nuestro Hermano era ya viejo, para lleuar con teson el rigor de vna Religion tan aspera, y que estaua muy habituado a vida, aunque virtuosa muy diuertida, y assi muy contraria al retiro, y silencio de nuestro estado, y como ha enseñado la experiencia, en muchos casos los hombres (aunque sean virtuosos) hechos a su voluntad, no se acomodan,

dan, ni ajustan con la obediencia: y esto temia mucho en el Hermano Francisco, y tanto mas, quanto su vida estaua mas calificada, porque como la satisfaccion que tenia della por el aplauso comun le tenia mas seguro, era mas dificultoso despues de tantos años de varon perfecto, hazer le niño en la escuela de la perfeccion, qual es la Religion. Por estas razones, y por otras muchas persuadia el Maestro de nouicios a los Prelados, que diuirtiessen a nuestro Hermano Francisco de su proposito con capa de piedad, mirando a los muchos pobres que socorria, y a la voluntad del Rey, que no gustaua que fuesse Religioso.

Pero estos consejos, y otros muchos que dauan al Hermano: assi nuestros Religiosos, como otras personas de buen zelo, no bastauã para quietarle, porque dentro de si tenia otro testimonio, q̃ le hazia mas fuerça: y assi fue segũda vez al Rey, y le dixo, q̃ auia entendido de nueuo q̃ el Niño Iesus queria q̃ fuesse Religioso de la misma Ordẽ, y que assi le diesse licencia para obedecerle, porq̃ auia buelto a hazer voto de serlo. El Rey le respondio lo mismo q̃ la primera vez, persuadiendole, q̃ era tentacion del demonio, para estoruar las buenas obras q̃ hazia a los pobres, y le boluio a remitir a Teologos para apartarle de aquel intento, y cõ su parecer boluio a embiar a Roma por segũda dispensacion. Mostrose rendido nro Hermano a los nueuos pareceres, aunque dezia que vn nose que le quedaua en su interior, que no le dexaua sossegar, ni su deseo se aplacaua por mas que le persuadian lo contrario. Y en esta penosa batalla anduuo otros seis meses, parte por el respecto que deuia al Rey, que tan inclinado estaua, a que no fuesse Religioso, y parte, porque la Religion le persuadia a que obedeciesse al Rey, porque se hudaua si le armaria bien la vida Religiosa. Andando en

esta guerra de su espiritu, tuuo vna reuelacion de la Virgen nuestra Señora, que la voluntad de su hijo era, que fuesse Religioso de su Orden: la qual contò el mismo despues de Religioso a su Maestro, y fue desta manera. Sintiendose apretado por vna parte con la fuerça que nuestro Señor le hazia, para que fuesse Religioso, y por otra con las razones, con que el Rey le persuadia, que no dexasse el cuydado de los pobres. Estando con esta indiferencia penosa, se fue a la Oracion, y en ella pidio afectuosamente a Dios por la intercession de su Madre, que le sacasse desta congoxa, ordenando eficazmente en el, lo que era su voluntad, que hiziesse. Estando en lo feruoroso de su Oracion, tuuo vn sueño, y en el vna vision imaginaria, en que vido vna carcel, donde estauan muchos presos, y que el estaua entre ellos: salio el Iuez que era Christo nuestro Señor a hazer visita de carcel, y en ella, quedaron muchos condenados a muerte, y otros libres, dando el Iuez la causa del perdon que les hazia de la vida. Y por ser muchos de los visitados vezinos de Alcala, los conocio el Hermano. Entre estos salio tambien el mismo a ser visitado, y condenole el Iuez a muerte. Mas la Virgen nuestra Señora que estaua presente a quien el Hermano miraua con gran ternura, y confiança que auia de interceder por el con el Iuez; tomandole de la mano, y dando muestras que le recebia debaxo de su amparo se hincò de rodillas delante del Juez, y diziendo a su benditissimo Hijo, que el Hermano no auia de morir, le suplicò le concediesse la vida, que lo queria para su Religion, y con esto lo puso a parte como ya reseruado de la sentencia de muerte.

Buelto nro Hermano de su sueño estaua por vna parte lleno de pauor, y miedo, considerando lo que auia passado, y el aprieto en que se auia visto, y por otra lleno de gozo, y alegria, viendo el buen despacho que auia tenido su.

negocio. No entendio por entonces nuestro Hermano lo que significaua esta vision, y estaua con desseo de sauer la significacion della, y no la pudo entender. Porque como dize san Ireneo, las visiones, y profecias antes que tengan efecto, son enigmas obscurissimos: pero en cumpliendose, luego se manifiestan, y entienden. Y assi nuestro Hermano no pudo entender esta vision, hasta que despues siendo Religioso, vino la peste por Alcala, y su comarca, en la qual todos aquellos que auia visto condenar a muerte en la visita de carcel, murieron apestados, y los que en ella auian quedado libres, aunque fueron heridos de la peste escaparon con la vida: con lo qual, vino a entender, que si la Virgen santissima no le vuiera escogido para su Religion: muriera tambien entre los apestados. Pero aunque por entonces no entendio esta significacion de la vision, con todo quedò tan assentado en su alma, que era voluntad de Dios, y de su Madre que fuesse Religioso de la Orden de sus Descalços, que no se aprouechase del breue que por orden del Rey le auian traido: que ya no le podria persuadir nadie otra cosa. Y para assegurarse mas de la voluntad de Dios, y de la nueua fuerça, que esta reuelacion le hazia; y para proceder con mas prudencia en materia tan graue, la comunicò con vn Religioso de los demas opinion en santidad, y espiritu, y letras que entonces auia en la Corte. El qual le assegurò que era voluntad de Dios, que sin dilatarlo mas tomase luego el habito de Religioso.

Con esto se fue al Rey, y le dixo resueltamente que sauia el que el Niño Iesus, y su Madre bendita se seruian de que fuesse Frayle Descalço de su Orden, y que el no estaria quieto hasta que lo fuesse; y que assi le diesse licencia para tomar el habito, y ordenasse a los Prelados de la Orden que se le diessen, porque teniendo respecto a que su

Mageſtad no guſtaua, no los veia inclinados a recebirle. Pero replicandole el Rey, que pues el Papa diſpenſaua que eſtaua en lugar de Dios, ſe daria Dios por contento de que ſe conformaſe con el. Le reſpondio con eſta ſemejança. *Si agora quiſieſſe el hermano mayor ir al Eſcurial, y dixeſſe al hermano Chriſtoual de Mora: mirad que tengo de ir mañana al Eſcurial, apercebios para ir conmigo, y el hermano Chriſtoual le dixeſſe, que muy en hora buena, que ſe holgaua de ſeruirle en eſte viage, y auiendo ido a ſu caſa el hermano Chriſtoual a apercebirſe, ſe le ofrecieſſen algunos negocios del ſeruicio del Hermano mayor, y le embiaſſe a dezir que le tuuieſſe por eſcuſado, que ſe le auia ofrecido tal, y tal negocio de ſu ſeruicio que no podia acompañarle en aquel viage, y el Hermano mayor le reſpondieſſe que en hora buena, que el le daua por eſcuſado, que hizieſſe aquellos negocios, que ſe le auian ofrecido: y ſi auiendo ido el Hermano mayor al Eſcurial, y buelto a Madrid, vinieſſe el hermano Chriſtoual a darle la bienuenida, y le dixeſſe: al fin no quiſiſtes ir conmigo? y el hermano Chriſtoual le reſpondieſſe: ya yo pedi licencia a vueſtra Mageſtad, para que me tuuieſſe por eſcuſado, y me la dio: con mucha razon le diria el Hermano mayor, es verdad que os la di, porque me la pediſtes: pero ſi vos tuuierades gana de ir conmigo, no me la pidierades, aunque mas ocaſiones ſe os ofrecieran. Pues aſsi tambien el Niño Ieſus, nos ha dicho, que lo dexemos todo, y que nos vamos a ſeruirle en la Religion, y bemosle reſpondido que ſea en hora buena, y dadole palabra de ello, y por orden del Hermano mayor le auemos pedido, que nos tenga por eſcuſado, por auer tantos pobres, a quien ſeruir, y a nos dicho que muy en hora buena: Pero con todo eſſo nos podra dezir el dia de la cuenta: como auiendo os yo dicho que fuerades Religioſo, y vos dadome palabra no lo fuyſtes? reſponderele yo que ya pedi licencia al Pa-*

pa,

pa', que estaua en su lugar, y me la dio, y tuuo por escusado. Dira entonces el Niño IESVS: verdad es, que os la dio en mi nombre: pero si vos tuuierades gana de serlo, no la pidierades.

Quadrole tanto al Rey el simil, y la eficacia con que el Hermano lo dezia, y hizo en el tal efecto, que se persuadio, q̃ aquella era voluntad de Dios, y principio de premio de lo q̃ nr̃o Hermano le auia seruido querer perficionarle en la Religion, y q̃ dexando ya el cuydado de otros, cuydase de si mismo. Y assi abraçando al Hermano cõ grande amor, y deuociõ le dixo, que su perseuerãcia acreditaua su vocacion, y q̃ era llamamiento de Dios, y assi el no queria estoruarselo, que le daua su grata licencia, y significaria su volũtad a la Religiõ, si fuesse menester, y assi lo hizo. Acudio luego a la Religion con la licencia del Rey, y cõ todo esso le detuuieron algunos meses, para prouar mas su espiritu, y vocacion, y darle lugar a q̃ considerase despacio las dificultades de la nueua vida, diziẽdosela muy por menudo: y el Maestro de nouicios siẽpre cõ recelo de q̃ auia de ser dificultoso el amoldarse a ella. Pero como era Dios el q̃ le guiaua, ninguna cosa bastaua a entibiarle, antes, iuan creciendo mas cada dia sus ansias, y desseos de verse con el habito: porque los desseos dilatados crecen.

Intimarõle los Prelados q̃ dexasse rematadas, todas sus cuẽtas cõ sus correspõdiẽtes, y conocidos, y pagadas sus deudas, porq̃ a la Religiõ, no auia de venir cõ trauacuẽtas, y embaraços, sino libre de todo, para darse a Dios descuydado d̃ los demas cuydados. Hizolo assi, y para pagar deudas sueltas, tomò prestados d̃ vn mercader d̃ Madrid 400. ducados, y dio por prẽda al Niño Iesus, q̃ por estas fiãças llamauã el Empeñadico. Dilatauã el darle el habito, hasta q̃ los pagasse, y como se iua llegãdo el plazo, estaua ya el mercader, cõ cuydado de cobrar su dinero. Yencontrando vn

dia

dia a nuestro Hermano Francisco le acordo la paga, y el le respondio: *Nuestro hermano, aun no se a cumplido el plazo, buen fiador tiene, que cumplira nuestra palabra.* Sacole Dios presto deste cuydado, por que de alli a pocos dias, antes de cumplirse el plazo, recibio vna cedula del Duque de Saboya, en que le libraua, en Madrid quatrocientos ducados, y pagada su deuda, se partio a Alcala, a poner en orden sus cosas, para boluer luego, a tomar el habito.

CAPITVLO X.

Como tomò el habito de Religioso, y el gran consuelo con que abraçò todos los exercicios de la vida Religiosa.

AL Fin llego el dia que nuestro venerable Hermano tanto auia desseado, para vestirse el habito de la Virgen, y entrar en la familia de sus hijos. Y recibiolo con increible consuelo en el Conuento de Madrid, por el mes de Abril de mil y quinientos y nouenta y ocho. Y el que era aclamado entre los seglares por varõ consumado en la perfecion, començò a ser niño en la escuela della entre los Religiosos. Entrò en el Nouiciado, y en los exercicios, de todas las virtudes q̃ alli se professan, con tan buen aliẽto, y alegria, que se hechaua de ver, q̃ auia sido llamado de Dios. Y hizo tan buen rostro a toda la vida Religiosa, como si vuiera nazido en ella, aunque hallaua muchas cosas nueuas, a que no se auia estendido su pensamiento, y hazia dellas tan grande estima, que parecia andar fuera de si aquellos primeros dias, dando gracias al Niño Iesus, y a su Madre santissima, a todas horas, por auerle traydo a su casa. Y como en el Nouiciado se trabaja

baja tanto con las plantas nueuas, para arraygarlas en la virtud, y quitarles las imperfecciones que traen del siglo, y para esto es menester corregirlas, aunque sean muy pequeñas, porque deste cuydado pende la conseruacion de la perfeccion Religiosa, hazia desto tan gran ponderació nuestro Hermano Fray Francisco, que dezia a su Maestro, como admirado, *que se hilaua muy delgado en la Religion, y que la santidad, que en ella se adquiria, era muy diferente, de la que campeaua en el mundo, y que le parecia, que quanto auia hecho estando en el, era de muy poca estima, y que auia menester comenzar a trabajar de nueuo.* Y codicioso de granjear en poco tiẽpo lo que no le parecia que auia granjeado en mucho, se daua tanta priesa, como si nunca vuiera seruido a Dios, ni hecho obra buena en su vida: andando siempre con vna continua hambre, y sed de la justicia: y pedia con grande humildad a su Maestro, que pues el auia venido al poner del sol a trabajar en la viña, y le quedaua menos tiempo que trabajar, que a los demas nouicios, le mejorase en los trabajos, dandole mas que a ninguno dellos, que como auian venido al salir del Sol, les quedaua todo el dia, para hazer granjeria con el trabajo.

Con esta cõsideracion de que auia venido tarde, yauia menester grangear apriesa para restaurar el tiempo pasado, a su parecer perdido, aunque hazia todo lo que los demas nouicios, y no era poco, y mas para sus años, le parecia nada, y que pasaua la vida descansadamente. Y tras esto sauoreaua le nuestro Señor tanto, todos los exercicios de la Religion, que dixo vn dia muy de proposito a su Maestro: *Nuestro Padre, quando vine a la Religion, entendi que venia a trabajar, y que auia en ella muchos trabajos, y dificultades, despues que vine los comenze a buscar, y hasta agora no los he podido hallar: diganos nuestro Padre donde estan estos trabajos? porque yo, ni en los ayunos, ni en las vigilias, ni en la cama-*

dura

dura, ni en las disciplinas, ni en el Coro, ni en la obediencia, ni en el encerramiento, ni en otra cosa de las que se tienen por penosas, no los hallo, antes todo me es vna gloria: el amor todo lo haze facil. Respondiole el Maestro por mortificarle, y humillarle, que los trabajos estauan en las cosas que auia dicho, y otras semejantes de las q̃ en la Religion se vsan; pero que el no lo sentia, porq̃ obraua cõ flogedad, y tibieça, y hazia las cosas a poco mas, o menos, q̃ si el trabajara por hazerlas con perfeccion echara de ver; en q̃ estaua el trabajo. Y en diziendole esto se postrò, como se vsa en la Religion, quãdo reprehẽden a alguno, y reconocio su imperfecciõ, quedãdo persuadido, q̃ por ella no sẽtia el trabajo.

Era tan a su gusto todo lo q̃ veia en la Religion, q̃ quãto mas iua conociendo de sus cosas, mas agradezido estaua a Dios por la merced q̃ le auia hecho en traerle a ella: y assi lo andaua siempre publicando, y lo dezia a las personas graues seglares, q̃ alguna vez dauan lugar a que le hablassen. Y aunque todos los exercicios abraçaua cõ gusto, de algunos en particular dezia, que eran muy conformes a su espiritu: como auer horas señaladas para la Oracion, las obras de mortificacion, y penitẽcia exercitadas en tãtas cosas, el amor que los Religiosos se teniã vnos a otros, la alegria continua con que andauan, y otras cosas semejãtes, y sobre todo le agradaua mucho que vuiesse zelador, que todas las noches aduirtiesse en el refectorio las faltas que entre dia auia visto en los Religiosos, y llamauale: El saca manchas, y dezia q̃ hazia gran bien al q̃ le ponia culpa, para q̃ se la reprehendiessen, porque era sacallé la mãcha, y assentar en su lugar vn pedazico de brocado, q̃ era la correccion. Tenia gran estima de todos los Religiosos: a los viejos reuerenciaua por lo mucho q̃ auiã trabajado, y a los moços por lo que auian de trabajar, y el se ponia en el vltimo lugar de todos, diziendo, que no era de los vie-

viejos q̃ auian trabajado, ni de los moços q̃ auiã de trabajar, sino el que comia el pan que ellos auian ganado.

Siempre en los Nouiciados ay gente feruorosa, y entonces la auia en aquel Conuento, y siendo los demas gente moça, que venia rezien desengañada del mundo, desseosa de trabajar, y padecer mucho por Dios, y satisfacerle por los descuydos de la vida pasada, y assi en ellos hallaua competencia, y despertador continuo, el feruor de nuestro Hermano Fray Francisco. Y andaua tã cuydadoso, de que ninguno se le auentajase en los exercicios, y trabajos, que era el primero en ellos, y demas de los comunes, solicitaua a su Maestro, para que en particular le ocupase. Y aficionauase mucho a los oficios de humildad, y cuydaua tanto de ellos, que mientras los demas reposauan, pedia licencia para hazerlos, y quando acordauan los que los tenian a su cargo los hallauan hechos. En la cõpetencia que ay en ser los primeros en los actos comunes, particularmente en las horas de Oracion, y Maytines de media noche, ninguno se le auentajaua, porque de ordinario era el que entraua primero en el Oratorio del Nouiciado, para yr desde alli al Coro. En pedir las licencias particulares, que se piden para penitencias extraordinarias, y mortificaciones, que en la Religion se vsan, era mas continuo, que otro alguno, diziendo: que como auia venido mas tarde, auia menester darse mayor priesa. Todo lo que veia hazer a otros de virtud, procuraua luego imitarlo, y pedia licencia para hazerlo, y assi era cosa de grande edificacion, ver a vn viejo de cincuenta y quatro años de trabajo, estar de ordinario compitiendo con los moços, sin mostrar cansancio, ni cobardia. Pero no era mucho, porque el amor de Dios da a los viejos fuerças de moços, para que trabajen sin cansarse.

CAPI-

CAPITVLO XI.

Como se descubrio en su Nouiciado, quan macizas, y solidas eran sus virtudes.

EN dos virtudes tenia mucha duda el Maestro de nouicios (quando resistia la entrada de nuestro Hermano Fray Francisco en la Religion) si se auia de acomodar en el exercicio dellas, de la manera que tan por menudo las exercitan nuestros Religiosos. La vna era la humildad, no solo en las cosas grandes, sino tambien en las muy pequeñas, despues de tan largo aplauso de su santidad: y la otra la obediencia, despues de tantos años de exercicios continuados de su propia voluntad: pero despues que començò atratarle, fue conociendo, quan maciza era su virtud, quanto a la sustancia della, aunque en muchos accidentes tenia necesidad de mejorarse, para que por todas partes fuesse perfecta, y assi ponia en esto el Maestro mucho cuydado, haziendo en nuestro Hermano muchas experiencias, para perficionarle mas en todas las virtudes. Y esto era tan conforme a su desseo, que siempre lo estaua solicitando, particularmẽte a las cosas de su menosprecio, y abatimiento.

De aqui nacia gustar mucho, que le aduirtiessen sus faltas, y nunca las disculpaua antes si alguna vez el Prelado, o otro algun Religioso, las disminuia, como boluiendo por el, lo sentia mucho, y procuraua exagerarlas. Y en las dos partes, donde se aduierten las culpas leues, vna en el Nouiciado a los Hermanos del, y otra en el Refectorio, despues de colacion a todos los Religiosos, como se tocò en el Capitulo pasado, si a el no le aduertian alguna falta,

lo

lo sentia mucho. Y si se la aduertian en el refectorio, despues que el zelador se la auia puesto, añadia el alguna circunstancia nueua que la agrauase. Y si alguna vez en el Oratorio del Nouiciado, quando se trataua de las culpas de los Hermanos, a el no le ponian algunas, acabadas todas se hincaua de rodillas, y pedia con muchas lagrimas le aduirtiesen sus faltas, diziendo que el sabia tenia muchas: porque como auia entrado tan viejo, y mal acostumbrado, no podia dexar de caer en muchas. Quando su Maestro le queria mortificar de veras, dezia al zelador del Nouiciado, que al tiempo de tomar culpas no le pusiese ninguna, ni el tampoco le reprehendia en secreto, como solia, y sentialo tanto, que era esta la mayor mortificacion que podian hazerle, y la que no podia durar mucho, por la grande afliccion que le causaua: porque algunas vezes era tanto su desconsuelo, de que no le reprehendiesen, y despreciasen, que era necessario, aunque no vuiesse faltas que ponerle, aprouecharse de algunas, ya enmendadas, que puestas de nueuo diessen ocasion para reprehenderle, y mortificarle. Y aunque fuessen faltas comunes traidas a el por los cauellos, segun le tocauan muy de lexos, siempre se persuadia q̃ tenia aquellas, y otras mayores, y entendia q̃ por su poca virtud, no se las aduirtiã los Hermanos.

A esta baxa estimacion que tenia de si, acompañaua vn gran desseo de ser humillado, y menospreciado, y padecer por Dios afrentas, y trabajos, y quando le abatian con exercicios de menosprecio, nunca hazia discurso, que era para su merecimiento, sino antes se persuadia, que merecia aquello, y mucho mas, y que era mas lo que le perdonauan, que lo que le castigauan. Porque como nuestro Señor queria arraygar profundamente en el, la virtud de la humildad, para leuantar sobre ella vn gran edificio de perfeccion, para lo qual, era necessario vn conocimiento pro-

CAPITVLO XI.

Como se descubrio en su Nouiciado, quan macizas, y solidas eran sus virtudes.

EN dos virtudes tenia mucha duda el Maestro de nouicios (quando resistia la entrada de nuestro Hermano Fray Francisco en la Religion) si se auia de acomodar en el exercicio dellas, de la manera que tan por menudo las exercitan nuestros Religiosos. La vna era la humildad, no solo en las cosas grandes, sino tambien en las muy pequeñas, despues de tan largo aplauso de su santidad: y la otra la obediencia, despues de tantos años de exercicios continuados de su propia voluntad: pero despues que començò a tratarle, fue conociendo, quan maciza era su virtud, quanto a la sustancia della, aunque en muchos accidentes tenia necesidad de mejorarse, para que por todas partes fuesse perfecta, y assi ponia en esto el Maestro mucho cuydado, haziendo en nuestro Hermano muchas experiencias, para perficionarle mas en todas las virtudes. Y esto era tan conforme a su desseo, que siempre lo estaua solicitando, particularmẽte a las cosas de su menosprecio, y abatimiento.

De aqui nacia gustar mucho, que le aduirtiessen sus faltas, y nunca las disculpaua: antes si alguna vez el Prelado, ò otro algun Religioso, las disminuia, como boluiendo por el, lo sentia mucho, y procuraua exagerarlas. Y en las dos partes, donde se aduierten las culpas leues, vna en el Nouiciado a los Hermanos del, y otra en el Refectorio, despues de colacion a todos los Religiosos, como se tocò en el Capitulo passado, si a el no le aduertian alguna falta, lo

lo sentia mucho. Y si se la aduertian en el refectorio, despues que el zelador se la auia puesto, añadia el alguna circunstancia nueua que la agrauase. Y si alguna vez en el Oratorio del Nouiciado, quando se trataua de las culpas de los Hermanos, a el no le ponian algunas, acabadas todas se hincaua de rodillas, y pedia con muchas lagrimas le aduirtiesen sus faltas, diziendo que el sabia tenia muchas: porque como auia entrado tan viejo, y mal acostumbrado, no podia dexar de caer en muchas. Quando su Maestro le queria mortificar de veras, dezia al zelador del Nouiciado, que al tiempo de tomar culpas no le pusiese ninguna, ni el tampoco le reprehendia en secreto, como solia, y sentialo tanto, que era esta la mayor mortificacion que podian hazerle, y la que no podia durar mucho, por la grande afliccion que le causaua: porque algunas vezes era tanto su desconsuelo, de que no le reprehendiesen, y despreciasen, que era necessario, aunque no vuiesse faltas que ponerle, aprouecharse de algunas, ya enmendadas, que puestas de nueuo diessen ocasion para reprehenderle, y mortificarle. Y aunque fuessen faltas comunes traidas a el por los cauellos, segun le tocauan muy de lexos, siempre se persuadia q̃ tenia aquellas, y otras mayores, y entendia q̃ por su poca virtud, no se las aduirtiã los Hermanos.

A esta baxa estimacion que tenia de si, acompañaua vn gran desseo de ser humillado, y menospreciado, y padecer por Dios afrentas, y trabajos, y quando le abatian con exercicios de menosprecio, nunca hazia discurso, que era para su merecimiento, sino antes se persuadia, que merecia aquello, y mucho mas, y que era mas lo que le perdonauan, que lo que le castigauan. Porque como nuestro Señor queria arraygar profundamente en el, la virtud de la humildad, para leuantar sobre ella vn gran edificio de perfeccion, para lo qual, era necessario vn conocimiento pro-

CAPITVLO XI.

Como se descubrio en su Nouiciado, quan macizas, y solidas eran sus virtudes.

EN dos virtudes tenia mucha duda el Maestro de nouicios (quando resistia la entrada de nuestro Hermano Fray Francisco en la Religion) si se auia de acomodar en el exercicio dellas, de la manera que tan por menudo las exercitan nuestros Religiosos. La vna era la humildad, no solo en las cosas grandes, sino tambien en las muy pequeñas, despues de tan largo aplauso de su santidad: y la otra la obediencia, despues de tantos años de exercicios continuados de su propia voluntad: pero despues que començò a tratarle, fue conociendo, quan maciza era su virtud, quanto a la sustancia della, aunque en muchos accidentes tenia necesidad de mejorarse, para que por todas partes fuesse perfecta, y assi ponia en esto el Maestro mucho cuydado, haziendo en nuestro Hermano muchas experiencias, para perficionarle mas en todas las virtudes. Y esto era tan conforme a su desseo, que siempre lo estaua solicitando, particularmẽte a las cosas de su menosprecio, y abatimiento.

De aqui nacia gustar mucho, que le aduirtiessen sus faltas, y nunca las disculpaua: antes si alguna vez el Prelado, o otro algun Religioso, las disminuia, como boluiendo por el, lo sentia mucho, y procuraua exagerarlas. Y en las dos partes, donde se aduierten las culpas leues, vna en el Nouiciado a los Hermanos del, y otra en el Refectorio, despues de colacion a todos los Religiosos, como se tocò en el Capitulo passado, si a el no le aduertian alguna falta,

lo

lo sentia mucho. Y si se la aduertian en el refectorio, despues que el zelador se la auia puesto, añadia el alguna circunstancia nueua que la agrauase. Y si alguna vez en el Oratorio del Nouiciado, quando se trataua de las culpas de los Hermanos, a el no le ponian algunas, acabadas todas se hincaua de rodillas, y pedia con muchas lagrimas le aduirtiesen sus faltas, diziendo que el sabia tenia muchas: porque como auia entrado tan viejo, y mal acostumbrado, no podia dexar de caer en muchas. Quando su Maestro le queria mortificar de veras, dezia al zelador del Noviciado, que al tiempo de tomar culpas no le pusiese ninguna, ni el tampoco le reprehendia en secreto, como solia, y sentialo tanto, que era esta la mayor mortificacion que podian hazerle, y la que no podia durar mucho, por la grande afliccion que le causaua: porque algunas vezes era tanto su desconsuelo, de que no le reprehendiesen, y despreciasen, que era necessario, aunque no vuiesse faltas que ponerle, aprouecharse de algunas, ya enmendadas, que puestas de nueuo diessen ocasion para reprehenderle, y mortificarle. Y aunque fuessen faltas comunes traidas a el por los cauellos, segun le tocauan muy de lexos, siempre se persuadia q̃ tenia aquellas, y otras mayores, y entendia q̃ por su poca virtud, no se las aduirtiã los Hermanos.

A esta baxa estimacion que tenia de si, acompañaua vn gran desseo de ser humillado, y menospreciado, y padecer por Dios afrentas, y trabajos, y quando le abatian con exercicios de menosprecio, nunca hazia discurso, que era para su merecimiento, sino antes se persuadia, que merecia aquello, y mucho mas, y que era mas lo que le perdonauan, que lo que le castigauan. Porque como nuestro Señor queria arraygar profundamente en el, la virtud de la humildad, para leuantar sobre ella vn gran edificio de perfeccion, para lo qual, era necessario vn conocimiento pro-

CAPITVLO XI.

Como se descubrio en su Nouiciado, quan macizas, y solidas eran sus virtudes.

EN dos virtudes tenia mucha duda el Maestro de nouicios (quando resistia la entrada de nuestro Hermano Fray Francisco en la Religion) si se auia de acomodar en el exercicio dellas, de la manera que tan por menudo las exercitan nuestros Religiosos. La vna era la humildad, no solo en las cosas grandes, sino tambien en las muy pequeñas, despues de tan largo aplauso de su santidad: y la otra la obediencia, despues de tantos años de exercicios continuados de su propia voluntad: pero despues que començò atratarle, fue conociendo, quan maciza era su virtud, quanto a la sustancia della, aunque en muchos accidentes tenia necesidad de mejorarse, para que por todas partes fuesse perfecta, y assi ponia en esto el Maestro mucho cuydado, haziendo en nuestro Hermano muchas experiencias, para perficionarle mas en todas las virtudes. Y esto era tan conforme a su desseo, que siempre lo estaua solicitando, particularmẽte a las cosas de su menosprecio, y abatimiento.

De aqui nacia gustar mucho, que le aduirtiessen sus faltas, y nunca las disculpaua: antes si alguna vez el Prelado, o otro algun Religioso, las disminuia, como boluiendo por el, lo sentia mucho, y procuraua exagerarlas. Y en las dos partes, donde se aduierten las culpas leues, vna en el Nouiciado a los Hermanos del, y otra en el Refectorio, despues de colacion a todos los Religiosos, como se tocò en el Capitulo passado, si a el no le aduertian alguna falta, lo

lo sentia mucho. Y si se la aduertian en el refectorio, despues que el zelador se la auia puesto, añadia el alguna circunstancia nueua que la agrauase. Y si alguna vez en el Oratorio del Nouiciado, quando se trataua de las culpas de los Hermanos, a el no le ponian algunas, acabadas todas se hincaua de rodillas, y pedia con muchas lagrimas le aduirtiesen sus faltas, diziendo que el sabia tenia muchas: porque como auia entrado tan viejo, y mal acostumbrado, no podia dexar de caer en muchas. Quando su Maestro le queria mortificar de veras, dezia al zelador del Nouiciado, que al tiempo de tomar culpas no le pusiese ninguna, ni el tampoco le reprehendia en secreto, como solia, y sentialo tanto, que era esta la mayor mortificacion que podian hazerle, y la que no podia durar mucho, por la grande afliccion que le causaua: porque algunas vezes era tanto su desconsuelo, de que no le reprehendiesen, y despreciasen, que era necessario, aunque no vuiesse faltas que ponerle, aprouecharse de algunas, ya enmendadas, que puestas de nueuo diessen ocasion para reprehenderle, y mortificarle. Y aunque fuessen faltas comunes traidas a el por los cauellos, segun le tocauan muy de lexos, siempre se persuadia q̃ tenia aquellas, y otras mayores, y entendia q̃ por su poca virtud, no se las aduirtiã los Hermanos.

A esta baxa estimacion que tenia de si, acompañaua vn gran desseo de ser humillado, y menospreciado, y padecer por Dios afrentas, y trabajos, y quando le abatian con exercicios de menosprecio, nunca hazia discurso, que era para su merecimiento, sino antes se persuadia, que merecia aquello, y mucho mas, y que era mas lo que le perdonauan, que lo que le castigauan. Porque como nuestro Señor queria arraygar profundamente en el, la virtud de la humildad, para leuantar sobre ella vn gran edificio de perfeccion, para lo qual, era necessario vn conocimiento pro-

dura, ni en las disciplinas, ni en el Coro, ni en la obediencia, ni en el encerramiento, ni en otra cosa de las que se tienen por penosas, no los hallo, antes todo me es vna gloria: el amor todo lo haze facil. Respondiole el Maestro por mortificarle, y humillarle, que los trabajos estauan en las cosas que auia dicho, y otras semejantes de las q̃ en la Religion se vsan; pero que el no lo sentia, porq̃ obraua cõ flogedad, y tibieça, y hazia las cosas a poco mas, o menos, q̃ si el trabajara por hazerlas con perfeccion echara de ver, en q̃ estaua el trabajo. Y en diziendole esto se postrò, como se vsa en la Religion, quãdo reprehẽden a alguno, y reconocio su imperfecciõ, quedãdo persuadido, q̃ por ella no sentia el trabajo.

Era tan a su gusto todo lo q̃ veia en la Religion, q̃ quãto mas iua conociendo de sus cosas, mas agradezido estaua a Dios por la merced q̃ le auia hecho en traerle a ella: y assi lo andaua siempre publicando, y lo dezia a las personas graues seglares, q̃ alguna vez dauan lugar a que le hablassen. Y aunque todos los exercicios abraçaua cõ gusto, de algunos en particular dezia, que eran muy conformes a su espiritu: como auer horas señaladas para la Oracion, las obras de mortificacion, y penitẽcia exercitadas en tãtas cosas, el amor que los Religiosos se teniã vnos a otros, la alegria continua con que andauan, y otras cosas semejãtes, y sobre todo le agradaua mucho que vuiesse zelador, que todas las noches aduirtiesse en el refectorio las faltas que entre dia auia visto en los Religiosos, y llamauale: El saca manchas, y dezia q̃ hazia gran bien al q̃ le ponia culpa, para q̃ se la reprehendiessen, porque era sacalle la mãcha, y assentar en su lugar vn pedazico de brocado, q̃ era la correccion. Tenia gran estima de todos los Religiosos: a los viejos reuerenciaua por lo mucho q̃ auiã trabajado, y a los moços por lo que auian de trabajar, y el se ponia en el vltimo lugar de todos, diziendo, que no era de los vie-

viejos q̃ auian trabajado, ni de los moços q̃ auiã de trabajar, sino el que comia el pan que ellos auian ganado.

Siempre en los Nouiciados ay gente feruorosa, y entonces la auia en aquel Conuento, y siendo los demas gente moça, que venia rezien desengañada del mundo, desseosa de trabajar, y padecer mucho por Dios, y satisfacerle por los descuydos de la vida pasada, y assi en ellos hallaua competencia, y despertador continuo, el feruor de nuestro Hermano Fray Francisco. Y andaua tã cuydadoso, de que ninguno se le auentajase en los exercicios, y trabajos, que era el primero en ellos, y demas de los comunes, solicitaua a su Maestro, para que en particular le ocupase. Y aficionauase mucho a los oficios de humildad, y cuydaua tanto de ellos, que mientras los demas reposauan, pedia licencia para hazerlos, y quando acordauan los que los tenian a su cargo los hallauan hechos. En la cõpetencia que ay en ser los primeros en los actos comunes, particularmente en las horas de Oracion, y Maytines de media noche, ninguno se le auentajaua, porque de ordinario era el que entraua primero en el Oratorio del Nouiciado, para yr desde alli al Coro. En pedir las licencias particulares, que se piden para penitencias extraordinarias, y mortificaciones, que en la Religion se vsan, era mas continuo, que otro alguno, diziendo: que como auia venido mas tarde, auia menester darse mayor priesa. Todo lo que veia hazer a otros de virtud, procuraua luego imitarlo, y pedia licencia para hazerlo, y assi era cosa de grande edificacion, ver a vn viejo de cincuenta y quatro años de trabajo, estar de ordinario compitiendo con los moços, sin mostrar cansancio, ni cobardia. Pero no era mucho, porque el amor de Dios da a los viejos fuerças de moços, para que trabajen sin cansarse.

CAPI-

lo sentia mucho. Y si se la aduertian en el refectorio, despues que el zelador se la auia puesto, añadia el alguna circunstancia nueua que la agrauase. Y si alguna vez en el Oratorio del Nouiciado, quando se trataua de las culpas de los Hermanos, a el no le ponian algunas, acabadas todas se hincaua de rodillas, y pedia con muchas lagrimas le aduirtiesen sus faltas, diziendo que el sabia tenia muchas: porque como auia entrado tan viejo, y mal acostumbrado, no podia dexar de caer en muchas. Quando su Maestro le queria mortificar de veras, dezia al zelador del Noviciado, que al tiempo de tomar culpas no le pusiese ninguna, ni el tampoco le reprehendia en secreto, como solia, y sentialo tanto, que era esta la mayor mortificacion que podian hazerle, y la que no podia durar mucho, por la grande afliccion que le causaua: porque algunas vezes era tanto su desconsuelo, de que no le reprehendiesen, y despreciasen, que era necessario, aunque no vuiesse faltas que ponerle, aprouecharse de algunas, ya enmendadas, que puestas de nueuo diessen ocasion para reprehenderle, y mortificarle. Y aunque fuessen faltas comunes traidas a el por los cauellos, segun le tocauan muy de lexos, siempre se persuadia q̃ tenia aquellas, y otras mayores, y entendia q̃ por su poca virtud, no se las aduirtiã los Hermanos.

A esta baxa estimacion que tenia de si, acompañaua vn gran desseo de ser humillado, y menospreciado, y padecer por Dios afrentas, y trabajos, y quando le abatian con exercicios de menosprecio, nunca hazia discurso, que era para su merecimiento, sino antes se persuadia, que merecia aquello, y mucho mas, y que era mas lo que le perdonauan, que lo que le castigauan. Porque como nuestro Señor queria arraygar profundamente en el, la virtud de la humildad, para leuantar sobre ella vn gran edificio de perfeccion, para lo qual, era necessario vn conocimiento pro-

fundissimo de la propia miseria, se lo daua nuestro Señor, assi en vniuersal con estimacion tan baja de si, que aunque en particular no se le ofrecian faltas, le parecia que tenia todas las del mundo, y se desagradaua tanto de si, y de sus obras, que todo quanto hazia, le parecia que iua lleno de imperfecciones, y que por ellas, eran en los ojos de Dios de poco merecimiento. Y esta baxa estimacion de si mismo, y de sus obras es muy propia de los verdaderos espiritus, que quanto mas fauorecidos estan de Dios, tanto estan mas deshechos en si mismos: como lo experimentaua nuestra Madre Santa Teresa de Iesus, segun ella misma lo refiere en el capitulo treinta y ocho de su vida: porque la humildad, y desestima propia, es la disposicion para recebir el alma los bienes espirituales, y diuinos, y la que pone el espiritu manifiesto, y patente a las influencias de la diuina gracia. De donde se verà quan sospechosas son las comunicaciones de algunos espiritus, que aora corren, a los quales en lugar deste deshazimiento, y propia desestima, les dizen, y oyen en sus eleuaciones, palabras de propia excelencia; en lo qual ya el demonio dexa de transfigurarse en Angel de luz, y muestra sus vñas muy al descubierto, a los Maestrós que tienen buena vista, y se gouiernan por la doctrina de los santos, y por ella tienen muy bien entendido el modo de obrar de Dios, en los espiritus verdaderamente ilustrados. Y como nuestro venerable Hermano Fray Francisco lo estaua tanto, por esso sentia tan baxamente de si, y desseaua que desta manera sintiesse del los demas, y le tratassé como merecia, desestimandole, y abatiendole: y assi no ay regla mas cierta, para conocer vn buen espiritu, que este menosprecio de si mismo: y mas quando llega a desear ser abatido, y persuadirà otros, las justas causas que ay para que le desprecien: en que puso el Maestro de la Teologia el supremo grado de

S. Tho. 2. 2. q. 161. a. 3. ad 3.

de la humildad. En lo qual fue estrenado nuestro venerable Hermano Fray Francisco, como se veia cada dia, antes, y despues de ser Religioso, en mil exemplos de que pondremos en su lugar algunos, con que se descubrian los quilates, y fineças de sus virtudes, que mostrauan en lo exterior, quan arraygadas estauan en su alma.

CAPITVLO. XII.

De algunas mortificaciones con que le exercitauan en el Nouiciado, y la edificacion con que las lleuaua.

CON El continuo desseo que nuestro venerable Hermano Fray Francisco tenia de ser abatido, y menospreciado, y de parecer culpado, y imperfecto entre los demas hermanos, obligaua al Maestro a que le concediesse algunas mortificaciones publicas, de las q̃ entre ellos se vsan, para corregirlos de algunos defectos, que en genero de perfeccion se tienen por grandes, aunq̃ no lo sean en la sustancia. Y quando andaua desta manera mortificado, y como señalado por imperfecto, si venia a verle alguna persona tan graue, que no podian negarsele (que no era pocas vezes, por ser tã conocido) gustaua mucho que le viesse con su mortificacion, y por ella conociese sus imperfecciones, y quando salia a hablar a estas personas, con las señales de su penitencia, eran sus palabras de gran humildad, y propia confusion acompañadas de vn entrañable desseo, de que todos conociessen sus defectos, y todo era persuadirles, que quando estaua allà en el siglo, engañaua al mundo con muestras de virtud, sin tenerla, y que assi le estimauan, porque no le conocian. Pero que en la Religion se hilaua muy delgado

en materia de virtud, y assi le conocian mejor, y sacauan a luz sus faltas: con estas palabras de humildad profunda, nacidas del sentimiento del coraçon, y no de apariencia fingida, quedauan las personas que le venian a visitar muy edificadas, y compungidas: y como eran de buen juyzio, conocian mejor entonces, quan maziza era su virtud, pues prouada en el crisol de la mortificacion, no mostraua escoria de sentimiento impaciente, ni altiuo en tan gran abatimiento. Y quanto el mas trabajaua por persuadirles sus faltas, para que le desestimassen, tanto ellos mayor estimacion hazian de su virtud.

Vna vez le vistio el Maestro de vn saco de cilicio, despues de vna larga platica de reprehension, y le atò con vna soga al pie de vn banco del Oratorio del Nouiciado, para que postrado en el suelo pidiesse a todos los que entrassen en el, que le encomendassen a Dios, para que le perdonasse sus pecados. Y el lo hazia con tan grande humildad, y conocimiento de sus culpas, y derramando tantas lagrimas, que mouia a otrotanto a los que entrauan en el Oratorio. Porque aunque esta, y otras mortificaciones semejantes no eran desusadas entre los demas Hermanos, en el tenian particulares circunstancias: assi por sus años, y virtud, como por el sentimiento de profundo conocimiento que mostraua tener de sus faltas. Vinieron en esta ocasion, a verle vnos señores de Titulo, y espantados de hallarle con aquel genero de mortificacion, le preguntauan la causa della, y nunca pudieron sacarle otra palabra, sino que le encomendassen a Dios que auia sido gran pecador, y quien mejor le conocia le trataua assi. Y dezialo con tan gran confusion, como si viuiera cometido grandes pecados, y con tantas lagrimas, que no solo edificaua, mas tambien enternezia a los que le mirauan, y no con poco prouecho de ellos, viendo tan penitente, y com-

y compungida vna alma pura, que estaua como acusando la dureza de los grandes peccadores, impenitentes, y olvidados de sus culpas,

En otra ocasion puso por culpa al mismo Hermano, el zelador del Nouiciado, que auiendole dado vnas cendalias nueuas, no auia leuado las viejas a la oficina comun, sino dexadolas en su celda, contra las leyes, y santas costumbres de la Religion. Y despues de auerle reprehendido el Maestro esta culpa, le mandò que en penitencia colgasse las dos cèdalias, de las dos orejas, y las truxese assi, hasta que le mandase otra cosa. Y aunque esta mortificacion era penosa, el andaua con ella muy contento, porque pagaua su culpa, persuadiédose que el delito auia sido grãde, y contra cosa tan sagrada, como la santa pobreça, y assi no acabaua de ponderar su grauedad en publico, y en secreto. Vinieron en esta ocasion a verle de parte del Rey Don Felipe Segundo vnos Caualleros de su Camara, por el gusto que su Magestad tenia de saber como le iua en la Religion, cuydando de cosas tan menudas entre la grandeça de sus ocupaciones. Mandò el Prior al Maestro de nouicios, que saliesse a hablarles el Hermano Fray Francisco, y el le auiso de la mortificacion con que estaua? respondio el Prior, q̃ saliese como estuuiesse. Salio pues nuestro Hermano con su mortificacion muy contento, por la ocasion que se le ofrecia, para dezir sus faltas. Y en viendose con los Caualleros, no espero a que se las preguntassen: porque como dize el Sabio: *Iustus prior est accusator sui,* el justo es el que primero se acusa, y descubre sus faltas, y assi el luego las publico, diziendo: *Porque piensan hermanos, que traigo estas cendalias en las orejas? pues sepan que por ladrõcillo, y propietario contra las leyes, y santas costumbres de la Religion? Callando no me conocian, y por esso me tenian por bueno: pero aca como ay tantos buenos, luego me conocieron.* Y de tal manera exage-

Prou. 18. ver. 17.

exagerò sus culpas, que fue necessario que el Maestro que iua con el diesse satisfacion a los Caualleros, y que les declarase lo que era aquello, porque entonces le auian mortificado. Con lo qual lo quedò mucho mas el Hermano por lo que sintio que le vuiessen desculpado, desseando q̃ le tuuiessen por muy imperfecto, y que como a tal le castigauan.

CAPITVLO XIII.

De otras mortificaciones que le hizieron mas dificultosas, y la desestima de si, que mostrò en ellas.

DESTA Su grande humildad, y baxa estimacion de si mismo, y del feruor que veia en los hermanos sus compañeros, con que caminauan a Dios, alentadamẽte en todos los exercicios Religiosos del dia, y de la noche, le nazia tan profundo conocimiento de su indignidad, que poniendo los ojos en sus imperfecciones, y en las virtudes de los demas, se juzgaua por indigno de estar entre ellos, que es efecto propio de los muy humildes, que tienen la humildad muy arraygada en su alma. Y reconociendo el su venida a la Religion, por vn grã beneficio de Dios, siempre andaua dando gracias por el al Niño Iesus, y a su Madre santissima, y diziendo: *De donde tanto bien a Francisco Señor, que tan sin merecerlo, le truxestes a vuestra casa?* Y quando estaua con su Maestro le encarecia mucho esto, y que el solo en casa era siervo sin prouecho: y q̃ assi lo conocia. Y como el Maestro le desseaua auẽtajar en las virtudes, particularmente en la de la humildad, para q̃ le hallaua tan dispuesto: quisole mortificar en la cosa q̃ sauia q̃ el mas auia de sentir. Y assi vn dia q̃ en las culpas del Nouiciado le puso el zelador, vna de las q̃ alli se pondrá mucho,

mucho, aunq̃ son pequeñas, le reprehendio el Maestro asperissimamente estando el de rodillas con grã humildad, y confusion escuchádolo. Y entre otras cosas q̃ le dixo, fue de quã poco prouecho auia de ser para la Religion, y q̃ no sabia para q̃ le auiã recebido, q̃ mejor se estuuiera en el siglo, pidiendo sus limosnas, y acudiendo a sus pobres, q̃ venir a relaxar la Religion con sus imperfecciones, q̃ allà pudiera ser de prouecho, y acà de ninguno, sino de darnos en que entender, y que pues no daua mejor exemplo, que se podia voluer luego.

Despues desta larga, y aspera reprehension, mandó el Maestro al zelador, que le boluiesse a dar su habito de seglar, y ael que se desnudase el habito de hijo de la Virgen, que no le merecia; y se vistiesse el suyo de seglar, y se calçasse sus çapatos, y con el rosario al cuello entrasse a la hora de colacion en el refectorio a pedir perdon a todos los Religiosos, por el mal exemplo que les auia dado, y se despidiesse dellos para irse. Toda aquella tarde la passò llorando, y juzgaua, no solo por cierta la sentencia del Maestro, mas tambien por justa, porque aunque le auia dicho mucho en la platica de sus faltas, y poca habilidad, era mayor el concepto que el mismo tenia de ellas, y el baxo aprecio de si mismo. Llegada la hora de colacion, entrò en el refectorio de la manera que le auian mandado, muy persuadido, q̃ era la vltima despedida, y que el era tal, que sino fueran tan santos los Religiosos, no pudieran auerle sufrido tantos dias. Alli confessò sus culpas, y indignidad para traer tan santo habito, y quan justamente se le auian quitado; y pidio a todos perdon del mal exemplo que auia dado con tan tierno sentimiento, y tantas lagrimas, q̃ enternecio a todos. Y para atajar su llanto, fue necessario q̃ el Prelado le asseguraste, q̃ aquella despedida no era de veras, sino para exercitarle

al vso de la Religion: pero era tal su aprehension, y tan grande su sentimiento, que le parecia, que le dezia aquello por consolarle, quedandose en pie la sentencia hasta que le dixo, que paraque hechase de ver que era lo q̃ dezia, le boluiesen a vestir luego su habito de Religioso, y se quitase el que traia, con lo qual se le llenò de goço el espiritu, y quedò tan alegre, y agradezido a los Religiosos, como si entonces le huuierá dado la primera vez el habito.

Era tan amigo de hazer mortificaciones, que como el caminante que se le pone el Sol, y le queda mucho que andar, se da priessa al camino: assi se la daua el en los exercicios de mortificacion. Y por esso pocos dias se le pasauan que no hiziesse en el refectorio, alguna de las mortificaciones ordinarias, como besar los pies, tenderse a la puerta, para que todos le pisen, ponerse en Cruz; ò extraordinarias, que por pedir mayor mocion, y feruor de espiritu como mas dificultosas, se conceden menos vezes. Y por estas daua tanta guerra a su Maestro, que se las concedia mas vezes, que a los demas Hermanos, por consolarle. Y hazialas con tanto espiritu, y sentimiento, que aunque suelen entrar con ellas en el refectorio al principio de la comida, era necessario mãdarle el Maestro, que entrasse mas tarde, por ser tanta la compuncion, y ternura, que causaua en los Religiosos, que muchos, no podian passar adelãte con la comida. Destas mortificaciones extraordinarias a la que el mas se acomodaua era, a entrar vestido de cilicio con vna albarda acuestas, por parecerle que con aquello significaua mejor, quan semejante auia sido a las bestias, en su modo de vida, lleuado no por razon, como los demas hombres, sino por sus inclinaciones, y apetitos desordenados (que esta estimacion tenia de si) y la bestial ingratitud, que con Dios auia tenido, en retorno de tan grandes misericordias, como le auia hecho. Y assi entra-

ua

ua con esta mortificacion, significando esto, y diziendo con vna voz muy llorosa, y lastimada: *Que lástima de ser de Francisco, y de su vida bestial.* Y despues de auer entrado en el refectorio, dandole el Prelado licencia para que hablasse (como se vsa a los assi mortificados) ponderaua mucho sus pecados, el desorden de su vida, y la ingratitud, que auia tenido a Dios. Y despues de la exortacion breue a renouacion de vida, que suele hazer el Prelado sobre la cõfession del penitente arrepentido, iua gateando con su albarda al rededor de todas las mesas, pidiendo perdon a los Religiosos del mal exemplo que les auia dado. De los quales actos de mortificacion humilde hizo muchos en todo el tiempo de su nouiciado; en todos los quales mostraua quan baxa era la estimacion que de si tenia, y quan deshecho le tenia Dios en su opinion, y en el aprecio de sus obras.

CAPITVLO XIIII.

De los exercicios de cada dia, y de la loable competencia que tenia con sus nouicios.

EL Religioso que tiene desseo de agradar a Dios deue ordenar su vida con vn santo artificio, de modo que vaya siempre caminando, y aprouechandose cada dia mas: no contentandose con el modo de viuir de los Religiosos imperfectos, y tibios, que viuen descuydadamente, y obran a caso, sin cumplir con las obligaciones de su estado, ni corresponder a las inspiraciones de Dios. Y en esto como cosa tan importante, ponen los Maestros de nouicios particular cuydado, disponiendoles a los no-

uicios los exercicios de cada dia, de manera, que sin fatigarse, tengan tiempo para acudir a los ministerios de casa, y a los exercicios espirituales, y les sobre tiempo para estar en sus celdas retirados en otros santos exercicios, que despues diremos: teniendo en esto cuenta con el talento, fuerças, inclinacion, y espiritu de cada vno.

Pues los exercicios de nuestro Hermano Fr. Francisco eran estos. A las doze de la noche se leuantaua a Maytines, y estaua en ellos en pie, por padecer algo mas. Acabados estaua en Oracion con los demas nouicios hasta las dos en su Oratorio. Y el tenia licencia para quedarse alli hasta las tres, y de ordinario hasta las quatro, y estaua todo este tiempo de rodillas, y sin arrimarse, con gran deuocion; luego, se iua adormir hasta las cinco, y a esta hora se leuantaua con la Comunidad, y tenia otra hora de Oracion en el Coro, en compañia de todos los Religiosos, hasta las seis. Desde esta hora, hasta casi las onze se ocupaua en ayudar a Missa; lo qual hazia con gran deuocion, y consuelo, comulgando en ellas espiritualmente, como mas largamente diremos en el segundo libro. Desde las onze hasta las dos seguia la Comunidad en examen de conciencia, y comer, y otros exercicios. Y el spiritu, y deuocion con que comia, no es aqui de passar en silencio: sino digno de que todos lo sepan, y lo imiten. Porque todas las cosas que comia las espiritualizaua cõ alguna deuota, y facil consideracion, que le aprouechase. Si lo que comia era vna sola cosa, como vna camuesa, o mançana, &c. considerauа en ella la vnidad de Dios creyendo que es vno solo, y amandole. Si eran dos las acomodaua al Niño Iesus, y a su Madre santissima, y en reuerencia suya las comia. Si eran tres a la santissima Trinidad, o a las tres virtudes Theologales: pidiendo a Dios se las aumentase.

Si

Si quatro a las Cardinales, desseandolas exercitar. Si eran cinco a las cinco llagas de Christo Señor nuestro, agradeciendole lo que padecio por nosotros. Si eran muchas en numero, como las lentejas, o garuanços de vna escudilla, o los granos de vna granada, o de vn razimo de vbas, considerava la multitud de los beneficios que de Dios auia recebido, y los agradecia. Con el pan y vino traia a la memoria el Santissimo Sacramento, como materia suya agradeziendo al Señor tan lindo manjar, como alli nos dio. En el agua considerava la del Bautismo, agradeziendole el auerle lauado con ella. Si comia cosas coloradas, como guindas, o cerezas las considerava vañadas en la sangre de nuestro Señor Iesu Christo. Si le sabia bien la comida le agradezia a nuestro Señor aquel regalo que le daua. Si mal, se acordaua de la hiel, y vinagre que le dieron a Christo. En fin todo lo comia con alguna buena consideracion, para que juntamente con el cuerpo comiesse tambien el alma, y Dios se agradasse: cumpliendo el consejo, que dà San Pablo: *Siue manducatis, siue bibitis, siue aliud quid facitis, omnia in gloriam Dei facite.* Ora comais, o beuais, o hagais otra qualquiera cosa, todo lo hazed de suerte que sea Dios glorificado. Desde las dos en adelante se ocupaua en barrer, y limpiar las oficinas mas humildes de casa, en ayudar al cozinero, y en otras cosas que al Maestro le parecia. Todo lo qual hazia nuestro Hermano con mucho silencio, y continua presencia de Dios. *1. Cor. 10. vers. 31.*

En acabando el Religioso los actos de Comunidad, y los oficios particulares, que por obediencia le son encargados, ha de hazer vn firme proposito de emplear el tiempo que le queda en cosas con que agrade a nuestro Señor, y camine a la perfeccion segun su estado: como son reco-

recogimiento en la celda, leccion, Oracion, mortificació, y algun trabajo de manos, que son los exercicios, que cõponen la vida Religiosa. Porque sin el recogimiento està el Religioso como el pez fuera del agua, que no medra, antes recibe daño. El trabajo de manos, como dize nuestro Cassiano: *Purifica el corazon, continua los buenos pensamiẽtos, y nos haze perseverantes en la celda: la mortificacion nos compone: la leccion santa nos aferuoriza, y con la Oracion todo se haze suaue.* Auiendo pues nuestro venerable Hermano Fray Francisco cumplido con los oficios que la obediencia le mandaua, el tiempo que le quedaua lo empleaua en algunos destos exercicios, especialmente en Oracion, que este era el principal de sus exercicios, y à este juntaua alguna ligera mortificacion, como estar algun rato en Cruz, y otro de rodillas, o en pie hasta las cinco, q̃ tañen a la Oracion de Comunidad, y dura hasta las seis, a la qual assistia nuestro Hermano, y hasta las siete poco mas, o menos seguia la Comunidad, haziendo colacion, assistiẽdo en Cõpletas, tomando diciplina los tres dias de la semana (aunque el tenia licencia para mas dias) y haziendo examen de conciencia, q̃ todos son actos de Comunidad: los quales acabados, o en su celda, o en el Oratorio estaua en Oracion hasta las diez, o conforme le dauan la licencia. Luego dormia hasta las doze, que se boluia a leuantar a Maytines, començando de nueuo el mismo circulo de los mismos exercicios sin jamas cansarse: porque los justos son como los cielos, que nunca se cansan de dar bueltas obedeciendo a su Criador.

Cassian. lib. 10. instit. c. 24.

Aferuoriçauase mucho en estos exercicios, con los desafios que hazia con los Hermanos del Nouiciado, como alli se vsan, bien diferẽtes de los que se vsan en el mundo, para muerte de cuerpos y almas. Son estos desafios sobre quien mas esforçadamente exercitarà, tales, y tales

vir-

virtudes: quien obedecerà mas promptamente, y con ma yor rẽdimiẽto, y cautiuerio del entendimiẽto a la voz de la obediẽcia; quiẽ con mayor presteza acudirà a los actos comunes al primer golpe de la campana, que auisa para ellos, y cosas semejantes, lleuando el vencedor por premio de vitoria, lo que los vencidos gánan, y pueden comunicar de sus buenas obras. Con el qual exercicio se despierta el feruor, y se desecha la pereza, y flogedad, que la naturaleza lerda, y haragana trae del siglo para las ocupaciones virtuosas. Y no solo con los Religiosos del Noviciado tenia sus desafios, mas tambien con otros del Cõuento; particularmente con el Hermano Fray Iuan de la Miseria, varon santo, de rara pureza, y senzillez, y de continua Oracion. Competian los dos sobre quiẽ amaua mas a la Virgen, y a su Hijo, y era cosa graciosa ver los a entrãbos en esta competencia, particularmente para quien conocia la pureza, y senzillez de entrambos, con que a modo de Serafines ardian en amor de Dios. La deuocion que el Hermano Fray Iuan tenia a la Virgen nuestra Señora era ternissima; y assi nunca se le caîa de la boca su Paloma, que assi la llamaua. Y la que nuestro Hermano Fray Francisco tenia al Niño Iesus era tan entrañable, como veremos en el libro segundo. Y assi quando llegaua la Pascua de Nauidad era consuelo oyr al vno los requiebros, y ternuras que dezia al Niño recié nacido, y las que el otro dezia a la Madre Virgen, compitiendo con los Angeles en el amor, y en las diuinas alabanças.

CAPI-

CAPITVLO XV.

De su profession, y como se dispuso para ella.

ACERCANDOSE ya el tiempo de la profession de nuestro Hermano Fray Francisco era notable el desseo que tenia della, y de verse ya en la casa de Dios morador de assiento. Porque era tan grande la estima que tenia de la Religion, y tan baxa la que de si tenia, que aun no acauaua de creer que auian de professarle, por su inhabilidad, y poca virtud. Dispusose para ella cõ la confession general, que se acostumbra, como quien remata cuentas passadas, y libra el alcance en la piedad diuina para hazer nueua vida, y renouarse el alma como espiritual Fenix.

Disponiase para morir espiritualmente, porque la professiõ es vna muerte espiritual, con q̃ el que professa muere al mundo, y considerauase como vn bezerro, que auia de ser ofrecido a Dios en holocausto, y abrassado enel fuego de su amor, sin q̃ de alli adelante quedasse cosa alguna, ni de su alma, ni de sus potencias, ni de su cuerpo, ni sentidos para atender a cosa de mundo, diziendole a Dios: *Señor, y Dios mio, desseo que se llegue ya aquella feliz muerte, y morir a mi misma; y para viuir mas dichosamente en vos, ser ofrecido en holocausto. Y porque este sacrificio, y holocausto, que quiero hazer de mi, deuria arder con vn immenso fuego de amor de vuestra infinita bondad. Desseo Señor mio tener dentro de mi el corazon de la Beatissima Virgen Maria, y de todos los Angeles, y Santos, para juntamente con el mio ofrecerlos a vuestra Diuina Magestad. Ruego os pues Señor mio, que accepteis este sacrificio, que de mi os quiero hazer, entregandome enteramente a vuestro seruicio en esta santa Religion, y no permitais que yo falte vn punto*

en

en su obseruancia, y perfeccion. Y vos Virgen Santissima Patrona, y Madre piadosissima desta santa Religion, admitidme por vno de vuestros hijuelos, y aunque tan indigno no me desprecieis, pues quiero seruiros en compañia de los demas que han hecho estos votos. Con estos, y semejantes afectos, y desseos se iua disponiendo, y preparando para vn acto tan heroyco como es hazer los votos solemnes de Religion, que es el mas excelente, y mas loable, y meritorio, que se puede hazer en la vida christiana.

Acercandose pues ya el dia de su profession que el tenia tan desseado, se conuocò para hallarse en ella todo lo graue de la Corte, assi de Titulados, como de Consegeros sin auerlos combidado. Hallose a la sazon en Madrid el Obispo de Guadix Don Iuan de Fonseca, y por la deuocion que tenia a nuestro Hermano Fray Francisco, se ofrecio de predicar en su profession, y el dia antes le dio vn catarro con calentura, y tan mala disposicion, que pareciendole mal apretado, y largo se embio a despedir del sermon con vn Capellan suyo. Diò el recado a nuestro Hermano Fray Francisco: y el respondio, que dixesse al señor Obispo, que sino lo dexaua por otra cosa, sino por falta de salud que el Niño Iesus se la daria, que no le pusiesse en cuydado el accidente, que le auia dado. Toda via estaua desanimado el Obispo, por auerle durado la indisposicion toda la noche: pero con auerla lleuado mala, se hallò tan bueno a la mañana, y tan alentado, como sino vuiera tenido mal ninguno: y assi predicò el sermon, no poco admirado de la repentina mejoria, y dezia a Don Pedro de Molina su sobrino, y a otros de sus criados, que lo tenia por cosa milagrosa.

Llegado ya el dia de la profession, que fue a treze de Abril del año de mil y quinientos y nouenta y nueue, fue notable el concurso de gente que acudio a ella de todos

los

los estados. Acabada pues la Missa, y el Sermon, hizo su profesion en manos de nuestro venerable Padre Fray Elias de san Martin General, que era entonces de nuestra Congregacion, varon de singulares virtudes, y conocida santidad, que por deuocion antigua que tenia a nuestro Hermano Fray Frãcisco, quiso hallarse presente a su profesion, y darsela. Dixo el Hermano las palabras de ella, que ordena nuestro Ceremonial, y era tãta su alegria, que despues de auer dicho las que le ordenauã, añadio: Y DE MVY BVENA VOLVNTAD, con que causo deuocion, y alegria a los circunstantes.

Quedaronse a comer en el Conuento muchos de los seglares, mas amigos suyos, y quando iua al fin la comida, se leuantò el Hermano, y pidio licencia al Padre General, para hazer alguna mortificacion de las ordinarias, que se hazen en nuestros refectorios a esta hora, y auiendo se la dado, quiso templar el aplauso, y honra que aquellos señores le hazian, y el concepto que tenian de su virtud, y y subido sobre la grada de vna Cruz, que estaua en medio del refectorio, començò a referir los principios humildes de su vida, como era pastor, y tan inhabil, como en su lugar diximos, y que cómo a vn hombre inutil le auia trai do el Niño Iesus a la Religion, para que le diessen de comer, porque para nada podia ser de prouecho; pues no era Letrado, para honrar la Religion con sus letras, ni sabia bien leer, para ayudar a los del Coro, ni tenia fuerças para trabajar con los Hermanos legos, porque estaua ya viejo, y cansado, y que assi auia sido beneficio de la misericordia de Dios, y de la piedad de la Religion, auerle admitido a ella, y reconociendolo assi, boluiasse a hablar cõ Dios, y deziale con lagrimas: *Señor, de donde tanto bien a Frã cisco?* Edificò tanto este acto a los circunstantes, y se iuan enterneciendo de manera, que fue menester mandarle el

Padre

Padre General que cessase de su mortificacion, y assi lo hizo.

CAPITVLO XVI.

De como le lleuaron a Valencia, á fundar vna casa de mugeres arrepentidas, y quan bien recebido fue de las personas reales que alli estauan.

POCO Despues de professo nuestro venerable Hermano Fray Francisco le lleuaron a Valencia; y fue la ocasion de su ida, que algunas personas de buen zelo de aquella Ciudad desseauan se fundasse en ella vna casa de mugeres arrepentidas para reparo de muchas que ofendian a Dios, y dauan por escusa para no salir de sus pecados la falta de comodidad, para mejorar la vida. Y como nuestro Hermano Fray Francisco auia fundado en Alcala otra casa destas, como se dira en el libro segundo, capitulo 13. pareciales que era a proposito para solicitar la fundacion de la de Valencia, y mas hallandose alli su Magestad del Rey Don Felipe Tercero rezien heredado, y celebrando sus bodas, á quien era muy acepto el Hermano Fray Francisco, y con su sombra les parecia que se facilitarian todas las dificultades que se ofreciessen tomando nuestro Hermano esta empressa a su cargo. Para mouer á la Religion a que le embiasse se valieron de Don Francisco de Rojas, y Sandoual, Marques de Denia entonces, y despues Duque de Lerma, intercesion poderosa, por gozar intimamẽte de la gracia de su Magestad, y ser muy inclinado á cosas piadosas, y del seruicio de nuestro Señor: y assi con facilidad le mouieron, a que intercediesse

en esta. Escriuio pues a N.P.General significando el gusto de su Magestad, en que embiasse luego a Valencia al Hermano Fr. Francisco. Allegose a esto que auia desseado mucho la señora Infanta Doña Isabel estando en Madrid ver a nuestro Hermano Fr. Francisco, ya Religioso, y no se lo auian embiado por no ser professo, y como su Alteça se hallaua en Valencia con el Rey su hermano, y de camino para los Estados de Flandes con el Archiduque Alberto su marido: pareciole al P. General cumplir en Valencia el desseo que la señora Infanta auia tenido en Madrid: y assi embiò a nuestro venerable Hermano Fr. Francisco luego, para que llegasse allà antes que ella partiesse.

Para esta jornada, fue menester que los Prelados q̃ antes le tenian reducido a que cuydasse de si, y de su aprouechamiento, y perfeccion con descuydo de los proximos: le diessen mas anchura para las obras de piedad que antes de ser Religioso exercitaua con ellos, pues le llamauan para esso: y assi en saliendo de Madrid començò luego con gran feruor a exercitar esta licencia particularmente en euitar ofensas de Dios en los mesones, y ventas por donde passaua, haziendo que los Iuezes, o Señores de los lugares, y de las ventas echassen dellas las mugeres de mala vida que alli estauan pegando fuego del infierno a los passageros, hechas instrumentos del demonio para ofender a Dios, y vsãdo vnas vezes de exortaciones, y otras de amenaças de castigos de Dios. Acabò con los Señores, y Iuezes, q̃ purgassen las posadas, y ventas desta pestilencia, y se echaron dellas muchas mugeres de mala vida, ayudando las el por el camino que podia para su remedio. Y en esta, y otras obras de caridad se empleaua en este camino, sin perdonar ningun trabajo.

Llegado el Hermano a Valencia, fue notable la demõstracion de alegria, q̃ todas las personas Reales hizieron con

con su venida; y singular la piedad con q̃ inclinauá su grãdeza a tratarle, y comunicarle cõ familiaridad, y llaneza. Y si esto causaua edificacion a los que sauen estimar la humildad generosa de los Reyes, q̃ tanto los engrandece, y haze amables: no menos edificaua la senzillez santa con q̃ el Hermano vsaua de la deuocion, y fauor q̃ tan grandes personas le hazian. Ya su Magestad auia dicho a la Reyna Doña Margarita su muger la venida de nuestro Hermano Fray Francisco, quanto le auia amado su padre, y quanto el le estimaua: y queriendo que el la hablase en vn jardin de su Palacio, donde la Reyna estaua, le enseñò el Rey vn transito largo, por donde auia de yr, y queriendo su Magestad quedarse le cogio nuestro Hermano del cabo de la capa, y le dixo: *Venga nuestro Hermano mayor, y diganos por donde hauemos de yr, que no sabemos*: fuese el Rey con el hasta llegar a vna puerta, que estaua cerrada, y sacando la llaue maestra le abrio, y entonces dixo nuestro Hermano: *Vee como si noviniera el Hermano mayor, no pudieramos abrir?* Holgose mucho la Reyna de verle, y gustò tãto de su santa sencillez, que le hizo quedar a cenar aquella noche cõ ella, y con el Rey, y cenò en vna mesica junto a la mesa Real, y della le regalauan cõ la comida que les seruian. Y de alli adelante fue notable el consuelo, que la Reyna tenia en comunicarle, y para ello embiaua muchas vezes por el al Conuento. Auiendo visto ya nuestro Hermano las personas Reales, començò atratar del negocio de la fundacion de la casa de las arrepentidas, para que principalmente auia ido a aquella Ciudad, como se vera en el Capitulo siguiente.

CAPITVLO XVII.

Dio principio a la fundacion de las arrepentidas, y las grandes dificultades, que en esto se descubrieron.

DESPVES Deauer visto a los Reyes, fue luego a ver al Patriarca de Antiochia, Arçobispo de Valencia, para començar el negocio de la casa de las arrepentidas, assi por ser el Patriarca hombre muy prudente para encaminar con medios proporcionados qualquier negocio a su fin: y tener mucha mano para este en aquella Ciudad como Prelado della tan antiguo, a quien por su nobleza, y dignidad, y auentajadas calidades de buen pastor amauan, y reuerenciauan: como tambien por hazerle dueño del, a cuyo cargo estauan aquellas almas, que pretendia sacar de pecado, y el euitar ofensas de Dios en aquella Republica. No le auia tratado antes familiarmente el Patriarca, aunque le auia visto el año de mil y quinientos y nouenta y vno, que estuuo en Madrid tratando negocios de su Arçobispado, con el Rey Don Felipe Segundo: pero tenia mucha noticia de sus virtudes, y de la estima que el Rey auia hecho de su santidad, y por esto tenia gran concepto de nuestro venerable Hermano, pareciendole que Rey tan prudente, y esperimentado no se prendaria del sin grandes fundamentos. Por esto se holgò mucho que vuiesse venido a Valencia, y començò a comunicarle muy familiarmente, y a descubrir entre aquel sayal basto de sus palabras llanas, y senzillas, el brocado de virtudes, y dones diuinos, que estauan resplandeciendo debaxo de aquella tosca cubierta. Y como era tan sabio, y tan espiritual,

de

de quien, como dize el Apostol es propio penetrar todas las cosas, aunque sean las profundas de Dios. Conocio presto las riquezas de espiritu, que estauan encerradas en su pecho. Y como cada vno se agrada de su semejante, y los Santos se aman tanto en Dios, trauaron entre si tan estrecha amistad los dos, que parecian animados de vn mismo espiritu. Y con la mayor comunicacion crecia cada dia mas el amor, y estimacion: porque como era virtud maziza, sin ficcion, ni artificio, y nunca descubria vileza, ni fingimiento, sino resplandores diuinos, en el vno, y en el otro quanto mas se tratauan, mas se amauan.

Diole cuenta nuestro Hermano Fray Francisco de la causa de su venida, y como traia librado en sus manos el buen suceso della. Y lo que sacò de aquella primera vista, fueron grandes dificultades, que le puso el Patriarca en el negocio, como el mismo lo refiere en su declaracion jurada, por la qual nos gouernaremos en este capitulo, y en algunos de los siguientes, por ser testigo de vista tan acreditado. Los que desseauan esta fundacion, tenian echados los ojos, para ella a vna casa que la Ciudad tenia, con doscientas y cincuenta libras de renta, de a diez reales cada vna, la qual casa seruia de recoger alli la semana santa a las mugeres erradas de la casa publica, para que todos los dias les predicasen en ella, y desta renta les dauan de comer aquella semana, y a las que se conuertian, las sustentauan dos, o tres meses, mientras las remediauan. Y estas mismas personas auian persuadido a nro Hermano Fr. Frãcisco, que pidiese a la Ciudad esta casa, y renta, y ayudasen de nueno con alguna dotacion, para aumentar la renta. Y embarcado en esto, lo propuso al Patriarca, para tomar su consejo, y pedirle que la fauoreciesse, como causa de Dios, y cosa tan necessaria, para reformacion, y hermosura de aquella Republica.

La respuesta del Patriarca fue, q̃ aũque se auia holgado mucho de su venida a Valencia, tenia por muy dificultoso el negocio a que venia, porque el mismo lo auia procurado en diuersos tiempos, y ayudadose para ello del Doctor Diego Perez varon Apostolico, q̃ predicò en aquella Ciudad con grande aplauso, y prouecho de todos los estados, y hizo en esto gran esfuerço: y de otros varones insignes en virtud, y letras, que procuraron lo mismo: y nunca auiã podido salir con ello, ni tãpoco auia podido contrastarlo con la autoridad de su Magestad del Rey Don Felipe II. aunque auia traydo cartas apretadas suyas, en que lo pedia con grande esfuerço: y con auerlo negado tantas vezes, estaua ya hecho el camino para negarlo esta, y la Ciudad muy asida a sus razones, y ningunas otras le hazian tanta fuerça. Refiriole las principales, que eran ser los Iurados de la Ciudad Patrones de aquella casa, y pareciales que aplicarla a aquella fundacion perpetua era defraudar a la Ciudad de su derecho: y assi formauan sentimiento de que se les pidiesse cosa en agrauio del derecho publico. Y respondiã al Rey dando causas a su parecer justas para satisfacerle, y quedar desobligados de hazer lo q̃ les pedia. Aumentaua esta dificultad ser muchos los q̃ auian de concederlo, y todos de contrario sentimiento, como interesados en negarlo, porque no solo auian de venir en ello, los de la sala, que son ocho, y los del quitamento, que son catorze: pero tambien era necessario el consentimiento del Consejo General de la misma Ciudad, en el qual concurren por lo menos sesenta y dos votos, que por todos eran ochenta y quatro. Aumentauase mas esta dificultad, con lo q̃ se dexaua entender con los designios de nuestro Hermano Fr. Francisco, y de los que le auian traydo, que eran que la Ciudad, no solamente diesse la casa, y renta anexa a ella; mas tambien que hiziesse nueua dotacion, para que

las

las mugeres recogidas tuuiesen suficiente sustento: y como esta Ciudad no tiene propios, sino las sisas, es cosa muy odiosa en ella obligarse a gastos, por auer de salir de la sustancia de los pobres.

Estas, y otras muchas razones dio el Patriarca a nuestro Hermano Fr. Fracisco, para disuadirle de su intento, y con ser tan bastantes, para desanimar a qualquier hombre poderoso, y alentado no desanimaron a nuestro Hermano Fray Francisco, por que traia fortalecido el animo con aquella dotrina del Apostol; *Todo lo puedo en aquel que me conforta*: y sabia que quien le auia sacado de la celda, y le daua animo contra los imposibles, era poderoso para vencerlos. Assi respondio al Patriarca: *Nuestro Padre digame, pues sabe tanto, si es cosa que conuiene para el seruicio de Dios que se funde esta casa, en la que la Ciudad puede darnos?* Y respondio el Patriarca, que en esto no podia auer duda, pues era cosa tan clara, y que por ser tan propia, para esta obra del seruicio de Dios, la auian procurado tantos hombres zelosos de su mayor gloria. A lo qual replicò nuestro Hermano Fray Francisco: *Pues si es de tanta gloria de Dios, poderoso es el Niño Iesus para acabarlo, y buen principio es auerlo puesto desde tantos hombres sauios en manos de vn tonto, para que la gloria sea toda suya.* Con esto se despidio del Patriarca mas alentado con las dificultades a poner las manos en el negocio, confiando en el Niño Iesus de todo punto como el dezia, y para esta confiança era la mayor dificultad mejor disposicion, para arrimarla a Dios, y no a los hombres, aunque no excluya por esso los medios humanos que podian aprouechar por el camino ordinario.

CAPITVLO XVIII.

De la resistencia que hallo en los Iurados de la Ciudad de Valencia, para la fundacion de las arrepentidas.

COMENZANDO Pues nuestro venerable Hermano Fray Francisco a tratar del negocio cõ los interesados, hallaua toda la resistencia que le auia dicho el Patriarca, y a ellos tan armados con razones, que no parecia posible contrastarlos: y como las del Hermano eran llanas, y tan desnudas de eloquencia, no tenian de suyo fuerça para conuencer a los Iurados, ni contrastar las que ellos dauan, antes en la eficazia, y sonido de las mismas razones, y del modo de ponderarlas quedauan las del Hermano inferiores, y los Iurados mas firmes en su proposito. Y algunos, assi dellos, como de los Ciudadanos hazian gran donayre de que auiendo tratado desto, tantos hombres graues, doctos, y santos, sin auer salido con ello, pensasse vn Hermano lego de tã poca habilidad, y traça acauar, lo que ellos no auian acauado. Y no se cõtentauan de hazer burla desto entre si: mas tambien a los oydos del mismo Hermano. Pero el lleuandolo con su ordinaria paciencia, no hazia caso dello, dandose por desentendido; y passaua adelante con sus diligencias, porque no ponia la confiança del buen logro dellas en razones humanas, ni en el fauor de los hombres, aunque negociaua con ellos, sino en el de Dios, que era poderoso para vencer todas las dificultades.

Quando se recogia a la noche despues de auer andado ocupado todo el dia en esto, y le parecia que auia hecho algo, y que dexaua las cosas algo dispuestas, las hallaua a la mañana mas dificultosas, que antes experimentando en mu-

muchas ocasiones la contradiccion que el demonio hazia a esta obra, y que con furia rauiosa bramaua contra ella. Y como auia entendido que la Ciudad no solo dificultaua dar la casa para esta fundacion mas tãbien auer de dotarla: procurò nuestro Hermano con su Magestad del Rey Don Felipe Tercero, que alli se hallaua que le concediesse cierto arbitrio, de que podia sacar vnos diez y seis mil ducados, sin que su Magestad desembolsasse nada, ni la Ciudad recibiesse menoscauo alguno: para que esto facilitasse lo que con ella se pretendia: y viniendo su Magestad con su acostumbrada piedad en ello, lo contradixeron algunos de sus Consejeros, y lo deshizieron estando ya su Magestad de partida. Supolo el venerable Hermano Fray Frãcisco, y al que entre ellos auia sido el principal motor le escriuio vna carta con religioso sentimiento, y entre otras cosas le dezia lo que auia grangeado para la cuẽta q̃ auia de dar a Dios a la hora de la muerte en auer esforuado la fundacion de aquella casa en que se auian de euitar tantas ofensas suyas, y puso cõ sus razones en tãto temor al Cõsejero, que le embio despues vna gruessa limosna para ayuda de la fundacion.

Anduuo con cuydado nuestro Hermano Fray Francisco (aduertido de la obediencia) para no auenturar la autoridad del Rey en ruegos con la Ciudad viendo a los Iurados tan resueltos a no conceder lo que se les pedia, y tã armados de razones contra ello, aunq̃ hallaua facil la piedad, y deuocio de su Magestad para todo lo que le pedia: y assi se valia solamente della, para las diligencias que erã necessarias cõ los ministros reales. Y acudia a ellas su Magestad cõ benignidad tan suaue, q̃ auiendo salido ya de Valencia para irse, fue a despedirse del nuestro Hermano Fr. Francisco a vn lugar cerca, donde auia de comer, y alli le pidio, ya a la partida ordenase al Vicechãciller cierta cosa

necessaria, para el negocio que trataua, y ofreciédo su Magestad de hazerlo en llegando el Ministro que auia de ordenar el decreto, buscò el Hermano papel, y tinta, y dixo al Rey: *Nuestro Hermano mayor escriuaselo el aqui, antes de yrse, por amor del Niño Iesus, porq̃ sino es assi, no se hara nada.* Y inclinando su Magestad la grandeza a la piedad, escriuio de su mano el decreto, como el Hermano lo pedia.

Entre este, y otros fauores que recebia de los Reyes, recebia tambien algunas mortificaciones, porque la embidia que en casa de los Principes tiene tã cierta posada, estiende su indignacion, aun contra los que no pretendé nada, si los ven fauorecidos. En tiempo del Rey muerto, sentia mucho vno de su Camara, ver tan bien admitida del la santa sencillez del Hermano Fray Francisco siẽdo seglar, y sobre esto le auia mortificado algunas vezes, y toda via le duraua este sentimiento, y se le aumentaua con verle tã amado del Rey su hijo. Hallauase entonces este Caualler o en Valencia, y enfermò en la posada de Don Pedro de Guzman, hermano del Conde de Oliuares, y grande amigo del Hermano Fray Francisco, y desseando la salud a su huesped, pidio al Hermano que entrase a verle, y el lo hizo alegremente, aunque sabia quã poco auia de gustar dello el enfermo. El qual le recibio desabridamente, y entre otras palabras le dixo, quan baxa opinion tenia del, y que quitado el habito de Religioso que traia vestido (q̃ por el le veneraua) pero q̃ por su persona hazia muy poco caso del. Todo esto oia nño Hermano Fray Francisco, mostrãdo muy gran gusto, y humillandose al Cauallero le pidio perdon, por el mal exemplo que le auia dado, de q̃ Don Pedro de Guzman quedò notablemente edificado.

CAPI-

CAPITVLO XIX.

Eleccion milagrosa de Iurados fauorables a la fundacion de las arrepentidas: por Oraciones de nuestro venerable Hermano Fray Francisco.

ACVDIA Nuestro Hermano Fr.Francisco a dar cuenta al Patriarca de las dilgencias q̃ hazia a cerca de la fundacion para tomar su Consejo, y diziẽdole las dificultades, que en ella hallaua, q̃ erã las mismas que el Patriarca le auia dicho, y otras que de nueuo se iuã ofreciendo, se hallaua en medio de todas con vna confiãça tan assentada, de q̃ el Niño Iesus las auia de vencer todas, que se la pegaua al Patriarca, contra todas las experiẽcias pasadas, y presentes. Porque conssideraua quan propio era de Dios hazer cosas grandes por instrumentos flacos, para mostrar mas claro la grãdeza de su poder; y que despues de tãtas horas de Oracion, como nuestro Hermano tenia entre dia, y noche, pidiendo a Dios el buen suceso desto, salia mas esforçado para pretenderlo, y parecia-le que este esfuerço no procedia de la naturaleça cobarde para los trabajos de la virtud, sino de la gracia que alienta para ellos. Y assi se iua ya mas inclinando a ayudarle, suspendiendo la desconfiança que antes auia tenido de que pudiesse salir con ello. Con esto trataua entre los dos de los medios q̃ parecian podiã tener alguna eficazia, y a este proposito le dixò el Patriarca, que hasta que saliesse por Iurado algun Cauallero de la Ciudad que tomasse el negocio por propio, y con valor, y industria abriesse camino, le hallaua para todo muy cerrado.

Auiase

Auiase aficionado mucho al Hermano Fray Francisco vn Cauallero de la Ciudad llamado Esteuan Ros, y pareciendole que este le ayudaria, dixo al Patriarca: *Nuestro Padre, seria bueno el hermano Esteuan Ros, para Iurado?* Respõdiole el Patriarca: muy apropósito seria, por ser hombre de valor, y autoridad, y Cauallero prudente, y inclinado a piedad. Dixo el Hermano: *Pues en verdad que lo auemos de encomendar al Niño Iesus*, y estaua tan confiado en el buen despacho, como si tuuiera ya cedula dello. Aquella noche lo encomendo mucho a Dios, y parecíale que le dauan buenas esperanças, y assi mas de quinze dias antes que fuese la eleccion, dixo a Esteuan Ros, *Mire hermano que ha de ser Iurado, para que en su tiempo se acabe este negocio*; y tambien lo dixo al Patriarca, afirmandole que seria cierto. Penso Esteuan Ros, que aquello no tenia mas fundamento que su desseo, y assi le respondio: Hermano temprano es para esso, hasta que lo diga la suerte. Porque estas elecciones se hazen, metiendo en vn cantaro doze cedulas, que en Valencia llaman redolines, con los nombres de los que entran en suertes, de las quales saca vn niño dos, y y essos son Iurados.

Otras vezes lo encomendò nuestro Hermano a Dios, y siempre salia con esperança de su eleccion, y se lo dezia a Esteuan Ros quando le topaua, y vn dia le respondio, como haziendo donayre dello: pues auiseme Hermano con tiempo, porque apareje mi capa terciada para el oficio. Boluiolo el Hermano a encomendar a Dios, y de lo que antes auia sabido por instinto diuino, que es iluminacion imperfeta, fue ya certificado por reuelacion expressa, que trae consigo certeça indubitable: como Santo Tomas declara. Con lo qual fue a buscar a Esteuan Ros, y no hallandole en su casa dixo a su muger: *Hermana Violante quando venga el hermano Esteuan Ros, digale que bien puede aparejar*

S. Tho. 2. 2. q. 171. art. 5.

rejar la ropa de Iurado, que el Niño Iesus quiere que lo sea. Lo mismo dixo despues al mismo Esteuan Ros, no ya como negocio de duda, sino como cosa que seria cierta, y que con esta eleccion queria obligarle el Niño Iesus, a que fauoreciesse la fundacion de la casa de las arrepentidas. Ya entonces le dio vn poco demas credito Esteuan Ros, y respondiole: Hermano sino sale conmigo otro Iurado, que tambien ayude, yo solo no podre hazer mucho. Respondiole nuestro Hermano Fray Francisco: esso encomẽdaremos aora al Niño Iesus: y otro dia le dixo: q̃ estuuiesse cierto que saldria por Iurado, con el el mayor amigo q̃ tenia. Y assi fue, que salieron por Iurados el mismo Esteuan Ros, y otro grã amigo suyo llamado Marco Antonio Gamir. Que aunque en todo tiempo fue nuestro Hermano Fray Francisco muy ilustrado de Dios, mucho mas en estas cosas de Valencia, en las quales tenia tan a la mano las respuestas de Dios a sus consultas, que parecia gozaua del espiritu de Elias su padre.

Vno de los mayores contrarios que tenia el intento de nuestro Hermano Fray Francisco, era Iayme Vertian, Nacional de la Ciudad, y vno de los principales votos en la sala de los Iurados, y el que buscaua papeles, y hazia razones contra la pretension de la casa. Y en este mismo tiẽpo le quiso Dios reduzir por vn camino, q̃ en su declaracion refiere por milagroso, porque reconociẽdo vna vez para otro efecto vn cajõ, en que tenia los papeles mas ordinarios de su oficio, hallò entre ellos vnas ordenaciones muy antiguas de mas de docientos años, en pergamino hechas por la Ciudad, y confirmadas por el Rey Don Pedro. En las quales ordenò la Ciudad, que se comprasse vna casa, en que perpetuamente se recogiessen las mugeres que se quisiessen retirar de mal viuir, que era lo mismo q̃ nuestro Hermano Fr. Francisco les pedia. Admiròse

mucho

mucho Iayme Vertian de auer hallado en tal fazon estas ordenaciones, y en tal lugar, muy extraordinario para cosas semejantes, y mas auiendo el reconozido este cajon muchas vezes, y los papeles que en el estauan, sin auer visto jamas este. Y aunque no se hallò inclinado del todo a fauorecer la causa, que se les proponia, a lo menos se persuadio a que faltaua ya la obligacion, que antes le parecia que tenia a contradezirla, pues conformaua con los desseos antiguos de la Ciudad. Y quando despues mouiò Dios los animos a tener por causa, y ordenacion suya, lo que nuestro Hermano Fray Francisco proponia, ayudò mucho a facilitar lo la noticia que Iayme Vertian dio de estos papeles.

CAPITVLO XX.

Afliccion de la Ciudad de Valencia de verse rodeada de lugares apestados, y reuelacion de nuestro Hermano Fray Francisco que la preseruaria Dios de la peste.

CORRIA Ya el año de mil y seiscientos, quando nuestro Hermano Fray Francisco estaua en Valencia haziendo tan apretadas diligencias con Dios, y con los hombres para la fundacion de las arrepentidas. Y estando ya la Magestad Diuina inclinada a tan humildes, y feruorosos ruegos le concedio lo que le pedia, y lo executò con mano poderosa. Estauan en este tiempo inficionados con peste muchos lugares del Reyno de Valen-

lencia, y particularmente era muy lastimoso el destroço que hazia en la Ciudad de Iatiua, y en las Villas de Ontinente, y Alcoy lugares cercanos a Valencia, y de gran comunicacion con ella. Puso esto en notable afliccion a la Ciudad, con las nueuas que cada dia llegauan a ella de la ruina, y lamentable tragedia de sus vezinos, y tenian casi por imposible poderse guardar Valencia, aunque mas cuydado vuiesse, estando ya apestados estos lugares, por ser muchos de sus vezinos emparentados con los de esta Ciudad, y algunos con los hombres mas validos de ella, que forçosamente se auian de condoler dellos, para socorrerlos de secreto, ya que en lo publico vuiesse mucha guarda: y ser tan pegajosa esta enfermedad, que con pequeña comunicacion se auia pegado en otras partes, y pegada vna vez se encendia como fuego, tan apriesa, y cõ tanta furia, que destruia, y asolaua los lugares. Con esta tribulacion acudieron a pedir a Dios los defendiesse, pues diligencias humanas no bastauan para esto. Y entre otros medios de que vsaron para solicitar la piedad diuina, fue acudir a nuestro Conuento a pedir al Prior esforçasse esta diligencia con Dios. Y de parte de la Ciudad, y del Patriarca se encargò en particular a nuestro venerable Hermano Fray Francisco, y el ofrecio que lo haria con cuydado.

Con esta peticion, y el peligro tan a la vista le embistio vn feruor, y aliento tan esforçado, que le parecia se hallaua poderoso para hazer fuerça a la piedad de Dios, que se inclinasse a los piadosos ruegos de aquella Ciudad afligida: de lo qual era como prenda este esfuerço; con el qual dize Santo Tomas, que preuiene el Espiritu Santo al de esta manera mouido, como con disposicion para la gracia, que quiere concederle. Cõ esta poderosa eficacia, que Dios nuestro Señor le auia dado,

S. Tho. 2. 2. qu. 24. a. 3. ad 1.

dado, para que le pidiesse, lo que el queria concederle. Anduuo todos aquellos dias al modo de Iacob, luchando su espiritu con el diuino, para que bendixesse aquella Ciudad, y la preseruasse del açote, que tan de cerca la amenaçaua. Y a la Oracion añadia ayunos, y otras penitencias, para hazerla mas eficaz. Vna noche despues de auer estado en Maytines con la Comunidad, como siempre acostumbraua, se quedò en el Coro en Oracion, y quando se auian ido ya a sus celdas los Religiosos, tomò vna rigurosa disciplina, que durò casi vna hora, y acabada se puso de rodillas arrimado a la rexa del Coro, delante del santissimo Sacramento, y era tal el esfuerço del espiritu con que oraua, que no se contentaua con que sonasen en los oydos de Dios las vozes del afecto, sino tambien las acompañaua con las del cuerpo, pensando que estaua solo, aunque le estaua oyendo abaxo en la Iglesia el Padre Fray Manuel de la Cruz, su compañero, gustando del feruor con que hazia su peticion: y hablando cõ Fè viua con el santissimo Sacramento, le dezia: *Iesus de mi alma, ya veis la instancia con que los hermanos Iurados piden que no aya peste en la Ciudad, y pues sois poderoso para hazerlo, aora es lindo tiempo, para que nos funden la casa de las hermanas arrepentidas. Suplico os Señor los libreis desta afliccion, para que los obliguemos a hazeros este seruicio, y se estorue, que os ofendan.*

En esta peticion insistio en quietud mental vn gran rato, y luego (oyendolo tambien el Padre Fray Manuel) començò a dar gracias a Dios bocalmente con mucha ternura, por la merced que a la Ciudad hazia; porq̃ en aquel punto, como despues se supo, tuuo expressa reuelacion de Dios, que si la Ciudad hazia, y dotaua la casa de las mugeres arrepentidas, su Diuina Magestad la preseruaria de peste, y que de su parte lo dixesse assi a los Iurados, comunicandolo primero cõ el Patriarca, por ser como era dueño

ño deste negocio, y a quien mas principalmente tocaua.

Pues como nuestro venerable Hermano Fray Francisco vio que era gusto de Dios, que precediendo la consulta de solo el Patriarca diesse cuenta de su reuelacion a los Iurados, y entonces tenia tan impressas en el entendimiento las palabras della, quiso para ser fiel en el referirlas, que se las escriuiesen, por euitar el peligro de añadir, ò quitar vna sola silaba. Aunque este peligro no le ay en estas reuelaciones tan expresas, porque las imprime Dios de tal manera en el entendimiento, que como vn sello que se imprime en vna zera bien dispuesta, dexa su figura señalada en la misma zera, assi lo quedan tambien estas palabras en el entendimiento: de que tenia larga experiencia nuestra santa Madre Teresa de Iesus, como ella lo refiere en muchos lugares de sus libros. Con todo esso quiso nuestro Hermano Fr. Francisco, que vn Religioso, de quien se fiaua, le escriuiesse las palabras de esta reuelacion antes de ir a casa del Patriarca, y se las escriuio, como el las iua refiriendo, passandolas del entendimiento al papel, como quien las traslada de vn libro en otro.

Cap. 25. de su vida.

CAPITVLO XXI.

Dio cuenta de su reuelacion al Patriarca, y la resistencia que hallò para hablar a los Iurados.

LVEGO Aquella mañana fue nuestro Hermano Fr. Francisco a dar cuenta al Patriarca, de lo que nuestro Señor le mandaua, y lo que passò con el, dize el mismo en su declaracion por estas palabras. Por ser tan euidente el peligro desta Ciudad estando tan rodeada

de lugares apestados roguè al Hermano Fray Francisco, que suplicasse a nuestro Señor fuesse seruido de guardarla: ofrecióse el Hermano de hazerlo: y acuerdome que vna mañana vino a mi casa, y me dixo estas palabras. *Nuestro Padre, sepa que encomendando al Niño Iesus a noche despues de Maytines lo que me encargò, he entendido del Niño Iesus, que si los Iurados fauorecen esta casa de las arrepentidas, el Niño Iesus guardarà esta Ciudad de peste, y todo el tiempo que fauorecieren esta casa, no entrarà peste en esta Ciudad. Y porque no se me oluidasse esto, dixe a vn Padre que me lo escriuiesse en este papelito*, y me mostrò vn papelito de dos dedos en que estaua lo que he dicho. Y juntamente me dixo, que auia entendido que lo dixese a los Iurados, para que lo pusiesen en los libros de la Ciudad, y q̃dase en perpetua memoria.

Despues de auer oydo el Patriarca, lo que nuestro Hermano le dezia, y auiendo considerado la sustancia, y calidad de la reuelacion, y hecho las preguntas, y repreguntas, que vn hombre sabio, y espiritual, como el era, deue hazer en semejantes casos, para no admitir las tinieblas, por la luz; Dios se la daua muy particularmente en esto, inspirandole que para esso le auia embiado a el al Hermano, para que con su autoridad, y aprouacion hiziese lo que sin ella fuera arrojamiento. Auiendo pues hecho de todo até tàda ponderacion, dixo a nuestro Hermano, que entendia que era reuelacion de Dios la que auia tenido, y que assi se determinaua, a que sin boluer al Conuento diese cuenta dello a los Iurados, y q̃ pues Dios abria esta puerta a vna cosa tan de su seruicio, que tan grandes dificultades auia tenido, no era razõ cerrarla. Con esto se despidio del nuestro Hermano, y se fue a casa de su amigo Estevá Ros, y sin darle cuenta, en particular del caso, le dixo que conuenia que luego se juntase la sala, que tenia que darles vnas buenas nueuas de parte del Niño Iesus, y el ofrecio de hazerlo luego. Mien-

Mientras se congregauan los Iurados, fue nuestro Hermano al Real (que es Palacio del Virrey, y entóces lo era Don Iuan Alfonso Pimentel, Conde de Venauente, Virrey que fue despues de Napoles, y Presidente de Italia, y del Consejo de Estado de su Magestad) y despues de auer hecho con el cierta diligencia a cerca del mismo negocio, se entrò en el aposento de la Condessa su muger, y le dixo, quan cierto estaua de que aquel dia auia de acabarse el negocio de las arrepentidas, y como dexaua atado al demonio, para que no le hiziesse la contradicion, que otras vezes, como su Excelencia lo dize en su declaració por estas palabras, que pueden causar deuocion, y enseñarnos a tener confiança en Dios, y en la intercesion de su Madre. El dia (dizé) que se concluyò el negocio de la casa fue quando mas contradicion vuo en ella, y antes que se determinasse en la junta de la Ciudad, vino el Hermano Fr. Francisco al Real a hazer cierta diligencia con el Conde, y nos dixo que tenia mucha esperança en Dios de concluyr aquel dia el negocio, porque auia dado muy grandes porrazos aun retrato que tenia del tiñoso (que assi llamaua al demonio) y que lo auia puesto a los pies de vna Imagen de nuestra Señora como atado: y que auia dicho a la Virgen: *Señora tenedle aqui asido, para que yo acabe oy este negocio, sin que el me estorue.*

Congregados los Iurados, y los del Quitamento, y sabido por ellos que era a instáncia de nuestro Hermano Fr. Francisco, para hablarles de parte del Nino Iesus, se indignaron mucho algunos dellos, como en sus declaraciones lo refieren, de que los juntassen para oyr aũ Frayle lego, y simple, y darle credito, aunque fuessen reuelaciones las que tenia que dezirles, y estauan tan lexos de inclinarse a lo que auia pretendido, que nunca tan duros se auian mostrado para venir en ello, pareciendoles a muchos,

chos, que despues que por medios humanos, no lo auia podido alcançar, pretendia violentarlos con darles a entender que Dios lo queria. Despues de auerse conuertido esto vn buen rato, les dieron auiso que estaua ya alli nuestro Hermano Fr. Francisco con su cõpañero, y viẽdo los Iurados sus amigos tã rebuelto el negocio dixeró, que en oyr a nuestro venerable Hermano Fray Francisco, no perdian nada, ni seles quitaua derecho: y si les dixesse alguna cosa de reuelacion, tiempo les quedaua para consultarlo con el Patriarca, como con Pastor tan sauio, y experimentado, y con otros hombres doctos, y espirituales de aquella Ciudad; pues personas tan publicas, como las que alli estauan congregadas tenian obligacion a oyr a los que trataua de la vtilidad de su Republica. Parecioles esto bien, y quietados los animos, mandaron que se diesse entrada al Hermano, y a su compañero, donde estauan los Iurados con los ocho votos de su sala, y los catorze del Quitamento.

CAPITVLO XXII.

Dio cuenta a la Ciudad de la reuelacion que auia tenido para la fundacion de las arrepentidas, y se allanaron los animos a obedecerla.

ASSI Como solo Dios es el Autor de la naturaleza, y el que dio a la voluntad su inclinacion: assi solo es, el que derechamente puede mudarla, y inclinarla a lo que quisiere. Y aunque dio el señorio de ella al hombre, quedose el con la llaue mae-

maestro, para abrir, y cerrar, quando quisiesse, como Señor del hombre, y de sus potencias: y deste señorio absoluto parece vsò en esta ocasion muy al descubierto. Entrò nuestro venerable Hermano Fray Francisco en la sala de los Iurados, donde ya le estauan aguardando, y hincandose de rodillas delante de vn Christo que alli estaua, hizo breuemente Oracion. Y despues buelto a los de la junta les dixò con sus palabras senzillas sin artificio, ni encarecimiento, que el auia hecho con cuydado lo que le auian encargado de pedir al Niño Iesus, que librasse a aquella Ciudad de peste; y que la noche antes despues de Maytines, auia entendido del Niño Iesus, que si ellos le hazian el seruicio que se les pedia de la casa de las hermanas arrepentidas guardaria la Ciudad de peste, aunque mas se le acercasse, y mientras cuydassen desta casa, y de conseruarla, y sustentarla los defenderia desta enfermedad. Y que el en nombre del Niño Iesus lo asseguraua assi, y salia por fiador de que se cumpliria, y que si fuesse menester lo firmaria en el libro de las Constituciones de la Ciudad.

Fue cosa marauillosa que estando tan auersos a conceder esto, casi todos los votos que alli se hallaron, y tan preuenidos para no venir en ello, aunque en esta ocasion les dixesse que auia tenido grandes reuelaciones de Dios, para que lo concediessen, les mudò nuestro Señor la voluntad tan en vn punto (que como ellos mismos dizen en sus declaraciones juradas) no vuo hombre que replicasse a ello, ni que pidiesse que se confiriesse entre ellos, o se consultasse sobre la reuelacion al Patriarca, como poco antes lo auian propuesto, ni que para determinarlo a sus solas se saliese de la sala nuestro Hermano Fray Francisco, y su compañero, como es costumbre en los demas negocios que alli se proponen, antes lo hizieron sentar en medio dellos, y rendidos, y sugetos a la determinacion de Dios,

y a lo que de su parte se les intimaua dixeron todos, que se hiziesse lo que nuestro Hermano Fray Francisco pedia, assi de fundar la casa de las arrepentidas, como de dotarla de suficiente renta para su sustento: y aceptando la fiança que nuestro Hermano les ofrecio de parte de Dios: quisieron que se escriuiesse, y lo firmasse de su nombre, y assi se hizo. Y la fiança dezia desta manera.

Digo yo el Hermano Fr. Francisco del Niño IESVS, que dando los hermanos Iurados vna casa con renta para las hermanas arrepentidas, que no aura peste en la Ciudad de Valencia: y por la verdad lo firmo de mi nombre.

Esta fue la obligacion, y desde este mismo punto comẽçaron a ponerlo por obra, y lo fueron continuando con gran cuydado, y en todo lo que iuan haziendo iuan consultando a nuestro Hermano Fr. Francisco, llamandolo a sus juntas, y tomando su parecer, como de instrumento de Dios para esta obra.

Quan milagrosa aya sido esta breue mudança de volũtades tan contrarias, lo põdera en su declaracio el Patriarca por estas palabras. Auiendo propuesto el Hermano Fr. Frãcisco a los Iurados, y a los de mas Ministros de la Ciudad, lo que de parte de Dios les referia, todos ellos en cõformidad, se rindieron de tan buena voluntad, y con tanta deuocion a las palabras de el Hermano, que no solamente dieron la casa: pero se ofrecieron de ayudar, y fauorecer en general, y en particular a esta obra. Y algunas personas que lo auian antes contradicho, arrepẽtidas ya, y con lagrimas dezian, que tomassen sus haziendas para la dicha obra, quando la Ciudad no quisiesse acudir con la publica. Lo qual todo fue euidentemente obra milagro

sa,

sa, y en q̃ se descubrio lo mucho que las Oraciones deste sieruo de Dios, pudieron con la Magestad diuina. Porque las palabras que nuestro Hermano Fray Francisco les dezia eran pocas, y essas en ninguna manera dispuestas para persuadir: porque su manera de hablar, ordinaria era apresurada, y (como el dezia) rustica, y no significaua en las palabras toda la fuerça del afecto: de lo qual se colige, que toda la eficacia que en esto vuo, fue administrada por Dios sin mezcla de mocion humana. Esto dize el Patriarca, y otros muchos de los que se hallaron en la junta afirman lo mismo.

Anduuo tan cuydadosa, y liberal la Ciudad en cumplir lo que Dios les auia ordenado, por medio de nuestro Hermano Fray Francisco, que no solo asento el recogimiento de las mugeres arrepentidas, mas tambien fundò junto a el vn Conuẽto, para las que dellas quisiesen ser Religiosas, con muy largas dotaciones de renta, para el sustento de ambos, y con tan logrados frutos, como oy se vee, por que en el Conuento ay gran numero de Religiosas profesas de las qne van aprouando bien en el recogimiento, y tan medradas en virtud, que por toda la Ciudad se estiende su buen nombre, y fama. Y en la aprouaciõ, que es vna casa contigua al dicho Conuento, suele auer mas de ciẽto. Fruto digno de tã grãde cõfiança, como tuuo en Dios nuestro Hermano Fray Francisco. Donde se vee el gran seruicio que esta Ciudad haze a Dios en esta obra. No es de pasar en silencio, que estando nro Hermano Fray Frãcisco en esta junta en medio de los Iurados, notò el compañero, que estaua como eleuado, mientras ellos tratauã entre si del negocio, y despues supo del, que el demonio auia querido tentarle de vanagloria, y el se escondio en Dios, dando la gloria a cuya era.

CAPITVLO XXIII.

Agradecimiento del beneficio recebido, y como se començò a pegar la peste en la Ciudad de Valencia, para mayor verificacion de la merced que Dios le auia hecho en preseruarla della.

TODOS Los Santos fueron muy agradecidos a Dios, no solo por auer recebido del muy grandes mercedes: mas tambien porque tenian gran conocimiento de la Alteza de su bienhechor, y no menor de su propia baxeza: y assi se hallauan tanto mas deudores de los beneficios recebidos, quanto por mas indignos se reconocian dellos. Pues como en esta virtud del agradecimiento, fue nuestro venerable Hermano Fray Francisco tan auentajado como en el segundo libro diremos, y conocia tambien quan gran beneficio era el que en esta ocasion hazia nuestro Señor à aquella Ciudad, y que della resultaua euitarse tantas ofensas suyas, no se puede encarecer quan agradecido quedò a Dios por esta merced hecha con tan gran demonstracion de su poder, y bondad. Y como en el afecto consiste principalmente el agradecimiento, tan afectuosamente lo agradecia a Dios, assi interior, como exteriormente, q̃ no solo el se enternecia con la deuocion, y feruor destas gracias, sino tambien enternecia, y aferuoriçaua a otros con los actos afectuosos de su agradecimiento. A los quales se juntaua vn gran contento, y alegria que tenia de ver tambien cumplido lo que tãto auia desseado.

Pero como fuele nuestro Señor templar la alegria de los buenos sucessos con algun accidente amargo para enfrenar

frenar la lozania del animo, que no salga de regla hazia la vana complacencia, quiso hazerlo assi con nuestro Hermano Fray Francisco, y aguarle la alegria que tenia, con vna no pequeña mortificacion. Y fue, que en algunos barrios de la Ciudad se començò a pegar la peste, de que murieron algunos: con lo qual se alteraron muchos Ciudadanos, dudando si era cierta la reuelacion, y promesa de nuestro Hermano Fray Francisco. Y assi le embiaron luego los Iurados dos Comissarios con gran turbacion a darle cuenta de lo que passaua por modo de quexa, de que no les salia cierta su promessa, pues auia ya en la Ciudad apestados. Oyolos nuestro Hermano Fray Francisco, y con gran serenidad, y sin turbacion alguna les respondio: *Hermanos el Niño Iesus dio su palabra de guardar de peste a esta Ciudad, y yo en su nombre lo he assegurado, y su palabra no puede faltar. Vease bien que apestados son esos, que podra ser que ayan venido de fuera, ya con el daño en si, o en su ropa, y sien del Niño Iesus, que aunque esto sea assi, no passarà adelante, ni se les pegarà a los de la Ciudad.* Con esta seguridad tan cõfiada de nuestro Hermano, se consolaron mucho los Comissarios, porque descubria mucho en ella què auia sido de Dios la reuelacion (que este, y otros buenos efectos auia dexado en su alma) y le encargaron de nueuo las diligencias con Dios, en tiempo que la necessidad màs apretaua.

Voluiendo los Comissarios cõ la respuesta de nuestro Hermano Fr. Francisco a los Iurados se dio cargo a Don Geronymo Nuñez, y a Juan Bautista Mateo, Sindico que era entonces, para q̃ reconociessen las partes donde la peste auia tocado en diferentes barrios de la Ciudad, y procurassen atajarla cerrando puertas, y quemando ropa de las casas apestadas, y auiendolo hecho con diligencia, hallaron ser verdad lo q̃ les auia dicho nuestro Hermano Fr.

Francisco; porque todos los heridos, y muertos eran forasteros, que auian entrado con su ropa apestada en la Ciudad, y auiendo comunicado con personas della, fue Dios seruido, que a ninguno se pegasse, ni passasse adelante el daño, como los mismos Comissarios, y otros muchos testigos lo dizen en sus declaraciones juradas. Lo qual pondera el Patriarca por cosa conocidamẽte milagrosa, pues auiendose pegado la peste en otros lugares de solo vn jubon, o otra ropa que entrò en ellos de partes apestadas: y auiendo entrado en Valencia (como despues se supo) mucha ropa de la Ciudad de Iatiua, y de las Villas de Alcoy, y Ontinente, y muchos vezinos dellas: y lo que es mas, començando ya a encenderse el fuego, le apagò nuestro Señor, y preseruò a la Ciudad de los males q̃ la amenazauan.

CAPITVLO XXIIII.

De otras cosas milagrosas que sucedieron a nuestro venerable Hermano Fray Francisco en Valẽcia, en recomendaciõ de la casa de las arrepentidas.

NO Se descuydaua nuestro venerable Hermano Fray Francisco de encomendar a nuestro Señor perficionase la obra, que tã milagrosamente auia començado de las arrepentidas, y en muchas ocasiones hechaua de ver, que nuestro Señor oìa sus Oraciones, y queria que como instrumento suyo tuuiese parte, aun en las cosas que la Ciudad auia de hazer en la perfeccion, y conseruacion desta misma obra. Y como los Iurados auiã tambien entendido esto, le llamauan a sus juntas siempre que se auia de tratar de alguna cosa desta fundacion, para que como alcaduz, por donde baxaua a ellos la noticia de

las

las determinaciones de Dios les diesse su parecer en estas cosas. En vna destas jũtas se tratò del santo que se auia de nombrar por Patrõ, y Titular del Monasterio de las arrepentidas, y parecio a todos que se escriuiessen doze cedulas, y en cada vna el nombre de vn santo, y la primera que saliesse fuesse Patron. Hizose assi, y estando ya las cedulas en el cantaro antes de sacar ninguna dixo nuestro Hermano Fr. Francisco: *El Niño Iesus quiere que sea Patron S. Gregorio, que es abogado de la peste: y assi el saldra sin falta.* Y fue assi, que salio la cedula de S. Gregorio Magno, cuyo nombre se puso a la casa, y se votò su fiesta por toda la Ciudad, y en su dia se haze vna Procesion general a esta casa.

Otras muchas cosas que tocan al espiritu de profecia le sucedieron en orden a la vtilidad desta fundacion muy notables, para q̃ mejor se conociesse, quan a lo milagroso auia procedido nuestro Señor en ella: de dos de las quales hare solamente mencion. La vna fue, que estando el año 1601. muy malo Francisco March Ciudadano de Valencia, con calenturas malicioſas, con gran temor de los medicos, le fue a visitar nuestro Hermano Fr. Frãcisco, y despues de auerle consolado con sus palabras le dixo: *Hermanò Francisco March, esfuerce̅sse̅ que el Niño Iesus le dará salud, y le veremos Iurado, que el Niño Iesus lo quiere.* Llegando el dia de Pascua del Espiritu Santo del año siguiẽte de 1602. saliò Iurado. El Miercoles siguiente, fue nuestro venerable Fr. Frãcisco a la sala de los Iurados, y dixo al mismo Francisco March: *Hermano, yo he encomendado mucho al Niño Iesus: mire que haga bien siempre que pudiere a las hermanas de S. Gregorio, que el Niño Iesus quiere que sea Sindico, y Iurado, y para esto le guardò, quando le dio salud.* Auia en esta eleccion tantas dificultades, y concurrian en ella cosas al parecer tan incompatibles; particularmente el ser Iurado, y Sindico en vn mismo tiempo, que no parecia

posi-

posible lo que nuestro Hermano dezia, y con todo esso, siempre que lo topaua se afirmaua de nueuo en ello, y al fin se cumplio, como el lo auia dicho, y llegada la elecció de Sindico, que se haze de tres a tres años le eligieron, aũque era lurado. Y el mismo Francisco March afirma en su declaracion jurada, que le profetizò nuestro Hermano vn año antes que auia de ser lurado, y año, y medio antes que auia de ser Sindico.

El año de mil y seiscientos y tres, vn mes antes de Pascua del Espiritu santo, quando se hazen las elecciones de lurados, estaua muy apretado de dolor de hijada Lorenço Geronymo Aznar, fue Catalina Ximeno su muger a ver al Hermano Fray Francisco, y pedirle que encomendase a Dios a su marido, y dixole, que es esto Hermano? como no va a ver a Geronymo Aznar su amigo, que esta muy malo en la cama? Respondiole nuestro Hermano: *Calle nuestra hermana, no se fatigue que estarà presto bueno. Digale esto de mi parte, y que se apareje, que ha de ser Iurado de Valencia este año.* Y replicando ella que no iua en la eleccion, le respondio: *Yo se que va, y saldra Iurado, porque lo quiere el Niño Iesus, para que haga bien a la casa de san Gregorio*: llegado el dia de Pascua del Espiritu santo, salio lurado, como nuestro Hermano lo auia dicho. Las quales mueſtras milagrosas, y otras muchas dio nuestro Señor el tiempo que nuestro Hermano estuuo en Valencia, para acreditar el espiritu de nuestro Hermano Fray Francisco, y recomẽdar el seruicio que por su medio esta Ciudad le auia hecho, y tambien la merced que por el le auia concedido.

CAPI-

CAPITVLO XXV.

De la vida que hizo en Valencia, despues de fundada la casa de las arrepetidas, y las obras de piedad en que se exercitaua.

AVNQVE nuestro venerable Hermano F. Frãcisco auia asentado ya la fundacion de la casa de las arrepentidas, a que auia ido a Valẽcia, tenia tanto consuelo, y amparo cõ el toda la Ciudad, pareciẽdoles que por el les era propicia la piedad diuina, particularmẽte en la preseruacion de la peste, que toda via amenaçaua, que acudiendo las cabeças a las vozes comunes de la Republica, hizieron apretadas diligencias los Señores Arçobispo, y Virrey, con el General, y Prouincial de la Orden, para que no sacasen en aquella ocasion de Valencia a nuestro Hermano. Y el Patriarca conociendo la gran vtilidad, que a sus ouejas de todos los estados, se les seguia por diferentes caminos, de que nuestro Hermano Fray Francisco anduuiese entre ellas, y las tratase, y comunicase, hizo tambien particular instancia con los Prelados, los quales con decendiendo con sus piadosos ruegos, dexarõ allà a nuestro Hermano Fray Francisco por algunos años, cõ que quedaron todos muy contentos, y agradecidos.

El exercicio, y trabajo que tuuo en este tiempo, en acudir a las cosas de piedad, se vera de lo que dize el Patriarca en su declaracion, por estas palabras. Estos años, que estuuo en Valencia el Hermano Fray Francisco, acudia con grandissima caridad, y diligencia a las necessidades

des de los pobres, yendo a todas partes, donde le llamauan, agora con ocasion de dar limosna, agora por visitar enfermos, y consolarlos, y aliuiarlos en sus enfermedades. Y esto era con tanta continuacion, que tengo por milagro el auer podido sufrir tanto trabajo corporal: porque el Hermano era hombre gruesso, y pesado: y assi parece imposible poder andar tanto, y subir tantas escaleras, si para ello no fuera ayudado con particular socorro de nuestro Señor. Y con ser tanto el trabajo, y tan continuo, jamas le vi con semblante de cansado, antes con grandissima alegria, y contentamiento.

Iuan Bautista Mateo vno de sus confidentes que le ayudaua mucho en las obras de piedad dize assi: Infinito era el bien que el venerable Hermano Fray Francisco con sus limosnas hazia en esta Ciudad, casando huerfanas, y pecadoras, proueyendo a viudas, socorriendo a estudiantes, acomodando de camas, y vestidos a menesterosos, y alcançando salud de Dios para los enfermos: y el retorno, desta salud era alguna limosna que auian de hazer a los pobres, concertada antes con ellos. De todo lo qual soy testigo de vista por auer interuenido en algunas destas obras. Para ellas tenia en casa de Iayme Ybañez Notario, ocupados dos aposentos para tener la ropa que daua a los pobres, a los quales aposentos llamaua la aduana del Niño Iesus, y estauan llenos de pares de çapatos, de sayas, mantos, ropillas, gregescos, capas, camisas, colchones, mantas, camas de madera; assi para socorrer a los pobres, como para casar huerfanas, y mugeres arrepentidas, y acomodar a las amas que por su cuenta criauan niños huerfanos. Todo lo qual declara muy en particular este segundo testigo de vista, y tesorero del Niño IESVS. A estas obras de caridad añadia otras muchas, como interceder por los encarcelados, solicitar

que

q̃ se prorrogasse el plaço de las deudas a los executados, negociar perdon de injurias, concordar enemistades, y cõsolar afligidos de qualquiera manera que lo estuuiessen.

Los trabajos que padecio en esta Ciudad, y en estos exercicios de piedad fueron muy grandes, quãdo no vuiera otros que las molestias, y importunidades de los pobres, y otras personas que a el acudian cada vno para su negocio, y el mal contentamiento de ellos, sino hazian, quanto ellos querian, y tras esto su desagradecimiento de lo recebido, si les faltaua algo de lo que con demasias pretendian, y aun la demonstracion tan grande de la deuocion que toda la gente le tenia, pudiera moler a muchos hombres segun era impetuoso el tropel, y los empellones con que le lleuauan por las calles, por la mucha gente que concurria a besarle el habito, y a pedirle que los bẽdixesse; con lo qual le apretauan tanto, que algunas vezes corriera peligro de ahogarle, si hombres de buenas fuerças, no se opusieran al tropel de la gente, para detenerla, y sacar al Hermano del peligro: los quales salian sudando de lo que auian trabajado en esto, y nuestro Hermano, ni se cãsaua, ni se afligia, ni se le oyò palabra desabrida, y como el compañero se congoxaua, le dezia: *No tome pena nuestro Padre, dexelos con su deuocion, que como no conocen al rustico, hazen caso del, y quieren honrar en el al Niño IESVS.*

Padecio tãbien muchas emulaciones de personas Religiosas, q̃ no podian sufrir, q̃ vn Hermano lego anduuiesse tan rodeado de gente a qualquiera parte que iua, y que a titulo de santidad le hiziessen tan gran aplauso, y le cortassen el habito como por reliquias, y que comiesse tãtas vezes en casa de Principes. Y aun dentro de su misma Religion auia quien reparaua en esto cõ buen zelo, porque no se estendiesse a otros con saber que los Prelados lo concedian, como violentados, por no resistir a tan apretados ruc-

ruegos, como les hazian, sin gran sentimiento de gente tá calificada, y los vnos, y los otros no se contentauan con sentirlo assi, mas tambien se lo dezian con termino aspero: y todo lo llebaua con gran humildad, y mãsedumbre, reconociendose por culpado, como si fuera acto de su propia voluntad aquello, de que le reprehendian, y en lugar de mostrarse sentido dello, les agradecia que le aduirtiesen sus faltas. Y lo que espantaua mucho a personas bié consideradas, era la paz tan grande que conseruaua en su alma, entre qualesquiera reprehensiones, y injurias por graues que fuesen, tan sin inquietarse, y sentirse, como si hablaran con otra persona, y no cõ el, ò como sino tuuiera passiones segun las tenia moderadas.

Los trabajos que el mas sentia en este tiempo, eran los que el demonio le solicitaua, no en su persona, que estos poca pena le dauan, sino en el recogimiento de lás arrepentidas, porque como eran nueuas en la virtud, y salian de vida tan libre, y viciosa, en faltandoles vn poquito el feruor, sentian mucho el freno de sus vicios que la nueua vida les ponia. Y assi estauan muy dispuestas, para que el demonio hiziese presa en ellas, y particularmente los dias que se oluidaua de dexarle preso a los pies de la Imagen de la Virgen (como ya en su lugar se dixo) tenia experiencia, que era mayor este daño.

Quando salia a otros negocios, procuraua antes de boluer al Conuento pasar por el recogimiẽto de las arrepentidas, y hallaualas algunas vezes tan rebueltas, tan encontradas vnas con otras, y muchas dellas tan determinadas a salirse, y boluerse a la vida passada, que era necessario q̃ nuestro Hermano entrase allà, y reprehendiese a vnas, exortase a otras, y encarzelase a algunas, hasta ponerlas en el zepo, segun la luz que Dios alli le dana, de la medicina

cina que auia menester cada vna, y el medio de su correccion, que le auia de ser mas prouechoso, y fauoreciendo nuestro Señor su zelo, y sus diligencias las quitaua, y componia, para que perseuerassen en su buen proposito.

Despues de todos estos trabajos en que andaua ocupado todo el dia hecho vna solicita Marta, se recogia a la noche al Conuento a los exercicios de Maria, y estaua en ellos con tanta perseuerancia, y quietud, como si huuiera estado en vna soledad deuota todo el dia. Porque con venir cansado, y muchas vezes lleno de lodo, buscaua luego el aliuio de todo esto delante del Santissimo Sacramento donde estaua en Oracion hasta mas de las nueue de la noche: desde esta hora se recogia a tomar vn poquito de sueño, porque el asnillo (que assi llamaua a su cuerpo) no cayesse con la carga del dia passado, y estuuiesse para lleuar la del dia siguiente. Y en tañendo a las doze a Maytines, era de los primeros que estauan en pie, y salia luego a tocar las tablillas, y dicha su meditacion con ellas, se iua al Coro, y estaua con mucha deuocion en los Maytines, y despues de acauados, se quedaua alli en Oracion hasta las tres y media, o las quatro de la mañana, y esta es la vida que hazia en Valencia, caminando siempre adelante, sin boluer atras.

CAPITVLO XXVI.

De algunas jornadas que hizo nuestro venerable Hermano fray Francisco fuera de Valencia, sus exercicios en ellas, y algunas cosas milagrosas que en ellas sucedieron.

SENTIASE El Patriarca tan consolado con tener en Valencia al venerable Hermano Fray Francisco, y era tan ayudado de sus consejos, que no se hallaua sin el vn punto, y no auia negocio graue, assi del Tribunal Eclesiastico, como del seglar (que entrambos estauan a su cargo en este tiempo) que no lo comunicase con el, y hallaua entre las palabras llanas, y poco limadas del Hermano, tanta luz de prudencia superior, que no podia dudar de que por el, como por oraculo diuino, le respondia Dios a sus dificultades. Y assi las vezes que salia de Valencia a visitar los lugares de su Arçobispado lo llenaua consigo, para que con su exemplo, y consejo le ayudase, y los ratos que le dexassen los negocios tuuiesse con quien consolarse, y conuersar sencillamente, sin los puntos, y ceremonias que vsa el mundo. Porque como espiritus tan llegados a Dios entrambos, y concordes en los sentimientos; era muy intimo el amor que se auian cobrado, y muy grande la familiaridad que en su comunicació auia: porque el amor pone cierta igualdad en las personas que se aman, y el Patriarca miraua a nuestro Hermano como a vn gran priuado de Dios, y esta priuança la veneraua mas, que la de todos los priuados de los Reyes del mundo

mundo, como el mesmo lo dixo en el sermon de sus honras.

Los exercicios que tenia en estos lugares quando salia con el Patriarca a estas visitas, fuera del tiempo que estaua con el en Oracion, lo dize el mismo Patriarca en su declaracion, por estas palabras: quando yua conmigo a las visitas, todo el dia andaua con los muchachos enseñando les la dotrina, y cantando algunas coplicas que el auia hecho, vnas en alabança del Niño Iesus, para aficionarlos a su amor, y otras de reformacion, para inclinarlos a la virtud. Y despues de auer andado todo el lugar con ellos, les hazia vna platica, exortandolos a ser virtuosos, y dandoles algunos documentos para esto. En lo qual se cebaua tanto, que era menester que yo le embiasse a llamar para hazerle comer. Y quando se yua a la posada, las vezes que no posaua en la mia, tornaua de nueuo a hablar en el amor del Niño Iesus con los huespedes, y con otras personas que le estauan aguardando. Quando se quedaua de noche en mi posada, por retirado que estuuiesse su aposento, era tal el rigor de las disciplinas que tomaua, que las oiamos yo, y mis criados, y durauan por mucho tiempo: y gastaua tantas horas en Oracion, y dexaua tan pocas para el sueño, que no parecia poderse sustentar sin milagro vn cuerpo tan pesado, y trabajado como el suyo con tan poco sueño.

Hizo tambien en este tiempo nuestro venerable Hermano vna jornada fuera de Valencia, con el Conde, y Condesa de Venauente, a vna Iglesia de grande deuocion en aquella tierra, que llaman nuestra Señora del Puch, tres leguas de la Ciudad, y entre otras cosas notables, que en esta jornada sucedieron, fue vna muy señalada, que en vn lugar que estaua en el camino, donde se apearon los Condes, llegaron muchos labradores, y gente

de aquel lugar, con tigeras, y cuchillos a cortar pedaços del habito de nueſtro Hermano Fray Franciſco, el qual pidiò a los Condes fauor, para que no conſintieſſen que le cortaſſen el habito, pero no baſtaua ſu reſiſtencia a eſtoruar la deuocion de la gente. Vno deſtos labradores llegò con vn cuchillo a cortarle la capa con tanta priesa, porque no ſe lo eſtoruaſſen, que echando nueſtro Hermano la mano para eſtoruarlo, le hiriò en ella, y le cortò caſi toda la llaue de la mano. Dio mucha compaſſion a los Condes de verle tan herido, y dauanle los lienços para que ſe atale la herida, porque no ſe deſangraſe haſta que llegaſen donde vuieſſe Cirujano que le curaſe. Mirò nueſtro Hermano a los Condes lleno de riſa, y como vio a la Cõdeſa tan laſtimada, y cuydadoſa de ſu cura le dixo: *Hermana Mencia, la tierra con tierra ſe ſana*, y bajandoſe hazia el ſuelo bendixo la tierra, y tomò della, y ſe la puſo en la herida, y la atò con vn lienço. De alli a dos horas continuandoſe el camino, llegaron a vn Conuento de Frayles Dominicos donde ſe apearon, y alli ſe quitò nueſtro Hermano Fray Franciſco el lienço con que traia atada la mano, y enſeñandoſela a la Cõdeſa le dixo: *Hermana Mencia, yo no ſe lo dezia, mire como eſtoy ya bueno*, y entonces le miraron la mano todos los que alli iuan, y eſtaua tan ſana la parte, que poco antes auian viſto con tan grande herida, que no parecia ſeñal della: lo qual cauſò a todos grande admiracion por ſer coſa tan milagroſa, y de que tantos auian ſido teſtigos.

Otra coſa milagroſa paſò con vn pedaço del habito de nueſtro venerable Hermano Fr. Franciſco en eſta jornada, de que fueron teſtigos los miſmos Condes de Venauente, y fue que paſando nueſtro Hermano en compañia de los Condes por Rocafa, lugar junto a Valencia, le cortaron alli por deuocion pedaços de ſu habito, y por

ſer

ser muy grande la que le tenia vna muger deste lugar, traia consigo vn pedaço del habito de nuestro Hermano. Andaua sospechoso della su marido, y instigado del demonio, se determinò a matarla, y vn dia que le parecio que era buena ocasion para esto, metio mano a vna daga, y le dio con ella vna puñalada, con tan buen aliento, que hallando la daga resistencia, se doblò la punta hazia la guarnicion, sin hazer daño a la muger. Admirado desto el marido quiso reconocer la defensa que su muger traia cõsigo, y hallole el pedaço del habito de nuestro Hermano Fr. Francisco, que auia sido para ella, como vn peto fuerte de que el quedò admirado, y arrepentido.

CAPITVLO XXVII.

Embiaron por nuestro venerable Hermano Fr. Francisco a Valencia, y algunas cosas milagrosas que sucedieron antes de su partida.

CON Las obras de piedad de nuestro Hermano Fray Francisco por tantos caminos multiplicadas, y las milagrosas que nuestro Señor obraua por su medio, crecia tanto la opinion de su santidad en Valencia, y la deuocion que todo genero de gente le tenia, que ya no podia salir de casa sin gran ruydo, y alboroto de toda la Ciudad; porque todos salian de sus casas, y se iuan tras del, como tras vn hombre caydo del cielo, en quien las personas de todos los estados hallauan consuelo, y remedio para sus necesidades. Vnos le se-

de aquel lugar, con tigeras, y cuchillos a cortar pedaços del habito de nueſtro Hermano Fray Franciſco, el qual pidiò a los Condes fauor, para que no conſintieſſen que le cortaſſen el habito, pero no baſtaua ſu reſiſtencia a eſtoruar la deuocion de la gente. Vno deſtos labradores llegò con vn cuchillo a cortarle la capa con tanta priesa, porque no ſe lo eſtoruaſſen, que echando nueſtro Hermano la mano para eſtoruarlo, le hiriò en ella, y le cortò caſi toda la llaue de la mano. Dio mucha compaſſion a los Condes de verle tan herido, y dauanle los lienços para que ſe atalle la herida, porque no ſe deſangraſe haſta que llegaſen donde vuieſſe Cirujano que le curaſe. Mirò nueſtro Hermano a los Condes lleno de riſa, y como vio a la Cõdeſa tan laſtimada, y cuydadoſa de ſu cura le dixo: *Hermana Mencia, la tierra con tierra ſe ſana*, y bajandoſe hazia el ſuelo bendixo la tierra, y tomò della, y ſe la puſo en la herida, y la atò con vn lienço. De alli a dos horas continuandoſe el camino, llegaron a vn Conuento de Frayles Dominicos donde ſe apearon, y alli ſe quitò nueſtro Hermano Fray Franciſco el lienço con que traia atada la mano, y enſeñandoſela a la Condeſa le dixo: *Hermana Mencia, yo no ſe lo dezia, mire como eſtoy ya bueno*, y entonces le miraron la mano todos los que alli iuan, y eſtaua tan ſana la parte, que poco antes auian viſto con tan grande herida, que no parecia ſeñal della: lo qual cauſò a todos grande admiracion por ſer coſa tan milagroſa, y de que tantos auian ſido teſtigos.

Otra coſa milagroſa paſò con vn pedaço del habito de nueſtro venerable Hermano Fr. Franciſco en eſta jornada, de que fueron teſtigos los miſmos Condes de Venauente, y fue que paſando nueſtro Hermano en compañia de los Condes por Rocafa, lugar junto a Valencia, le cortaron alli por deuocion pedaços de ſu habito, y por

ſer

ser muy grande la que le tenia vna muger deste lugar, traia consigo vn pedaço del habito de nuestro Hermano. Andaua sospechoso della su marido, y instigado del demonio, se determinò a matarla, y vn dia que le parecio que era buena ocasion para esto, metio mano a vna daga, y le dio con ella vna puñalada, con tan buen aliento, que hallando la daga resistencia, se doblò la punta hazia la guarnicion, sin hazer daño a la muger. Admirado desto el marido quiso reconocer la defensa que su muger traia cõsigo, y hallole el pedaço del habito de nuestro Hermano Fr. Francisco, que auia sido para ella, como vn peto fuerte de que el quedò admirado, y arrepentido.

CAPITVLO XXVII.

Embiaron por nuestro venerable Hermano Fr. Francisco a Valencia, y algunas cosas milagrosas que sucedieron antes de su partida.

CON Las obras de piedad de nuestro Hermano Fray Francisco por tantos caminos multiplicadas, y las milagrosas que nuestro Señor obraua por su medio, crecia tanto la opinion de su santidad en Valencia, y la deuocion que todo genero de gente le tenia, que ya no podia salir de casa sin gran ruydo, y alboroto de toda la Ciudad; porque todos salian de sus casas, y se iuan tras del, como tras vn hombre caydo del cielo, en quien las personas de todos los estados hallauan consuelo, y remedio para sus necesidades. Vnos le se-

guian, porque les bendixesse, otros por cortarle la ropa, otros a pedirle entrasse a ver algun enfermo: y sin poder entrar en casa alguna donde le llamauan, tardaua algunas vezes mas de dos horas sin poder salir de vna calle, por ser tãta la gẽte q̃ le seguia. Si salia a alguna Procesiõ general cõ los demas Religiosos, era tãta la multitud de gẽte q̃ acudia á q̃ les bendixesse, q̃ hazia parar la Procesion. El cortalle la ropa era tan ordinario, q̃ no le duraua vna cápa mas de dos, ò tres dias, y algunas vezes el primer dia que se la ponia era menester hazerle otra. Y quando assi le cortauan la ropa, se voluia al compañero, y le dezia: *Ha visto la boberia en que dan*, otras vezes callaua, y los dexaua.

Viendo la Religion este aplauso tan grande que le hazian, y pareciendole que podria tener algun inconueniente, juzgò el Padre General Fray Francisco de la Madre de Dios, que entonces era, que conuenia sacarlo de Valencia, y se determinò a ello; mas hechando deuer la dificultad que la execucion desto tenia, y que si la Ciudad ò Reyno lo entendiesse, auia de impedir violentamente la salida de nuestro Hermano, segun la gran deuocion que le auian cobrado, y el grande amparo que les parecia tenian para con Dios, en tenerle alli: embiò vn Religioso cuerdo, y bien aduertido para esta execucion, dandole la traza que auia de tener para sacar á nuestro Hermano Fray Francisco, sin que los Religiosos, ni ninguno de la Ciudad lo entendiessen. Diole para esto buenas caualgaduras, y vn hombre que supiesse bien la tierra, con orden que en llegando a Valencia las tuuiesse en vn meson, sin que en el, ni en el Conuento supiessen cuyas eran: y que en llegando al Conuento notificasse luego al Prior y a nuestro Hermano Fray Francisco la voluntad de su General; y para el secreto le puso vn precepto, porque ninguno otro tuuiesse noticia de lo que se intentaua, y

fuesse

fuesse causa de que se estoruase. Y porque teniendo nuestro Hermano a su cargo la fundacion del Cõuento de las arrepentidas, y otros muchos negocios que pẽdian del, auia menester algun tiempo para componerlos; ordenò el General a este Religioso, q̃ le diesse tres, o quatro dias de termino para componer sus cosas: y con esta comisiõ, y aduertencias partiò el Religioso a Valencia.

Llegado al Conuento intimò luego su comision al Prior, y a nuestro Hermano Fray Francisco, preuiniendole para la partida, segun el orden qué lleuaua: y en oyendola el Prior, y ofreciendosele la dificultad que auia en guardar secreto, si nuestro Hermano Fr. Francisco se detenia en componer las cosas que estauan a su cargo; pues quando ellos callassen, las mismas diligencias darian vozes, significando la mudança de nuestro Hermano, con lo qual correria luego la voz de que se iua, y se lo impediria: queria el Prior jugar a lo seguro en esta execucion, y que nuestro Hermano se partiesse luego, dexando a su cargo sus negocios, y assi se lo dixo, ofreciendose a cõponerlos todos muy a su satisfaciõ, y q̃ se preuiniesse para salir de Valẽcia aq̃lla misma noche. Cosa dura se le hizo a nro Hermano Fr. Frãcisco esta resoluciõ, y q̃ dãdole tiẽpo el Prelado superior para cõponer sus cosas, y teniendo algunas q̃ no se podiã hazer biẽ por terceros, y q̃ parecia q̃ tocauan a la cõciẽcia, como hazer cuẽtas con muchas personas, y pagar deudas que deuia, le mãdasse el Prelado inferior q̃ partiesse luego, dexãdo todas las cosas en tan mal estado.

Antes de respõder al Prior se fue a la Oraciõ a proponer a Dios sus dudas como sõlia, y sacarla cierta, y segura resoluciõ dellas. Y desde alli fue a dar la respuesta al Prior, y le dixo: *Nuestro Padre el Niño Iesus no quiere que salgamos esta noche, sino que compongamos primero nuestras cosas.* Pero el Prior tenia por tan cierto que si se sospechaua

su partida se la auian de impedir, y por tan dificultoso dexarse de sospechar si nuestro Hermano se detenia, por mas recato que viuiese, que no se atreuia a que amaneciese en el Conuento, por lo qual boluio a importunar a nuestro Hermano, que se partiese en todo caso aquella noche, que el se encargaua de sus cosas, que se fuese a hazer vna memoria dellas, y se la dexase descuydando de todas, pues tan a su cargo quedauan. Por muy cierto tenia nuestro Hermano, que no queria Dios que se fuese aquella noche, y assi lo auia entendido en la Oracion: pero sujetando su reuelacion a la obediencia, se recogio con vn Religioso a hazer la memoria de todo lo que se auia de hazer en las cosas, que estauan a su cargo, fiando de Dios, que pues ni en lo que dexaua, ni en lo que de nueuo emprendia, llenaua otro fin, que darle gusto a su Magestad, lo acomodaria todo como a el mejor le estuuiese, y las mismas cosas no perdiessen.

Estaua el cielo muy sereno, y hazia tiempo claro, y encomençando nuestro Hermano a escriuir su memorial, se començaron a leuantar nubes, y escurecer el ayre, y en poco espacio a llouer con tanta furia, que causo novedad a todos, y grande admiracion al Prior que sabia el secreto de tan repentina mudança. Y dando ya credito a nuestro Hermano, que no queria Dios que partiese aquella noche, pues no era posible, aunque quisiera con tan grande aguacero, le dixo: que por aquella noche se suspendia ya la ida, porque a la mañana pudiese componer las cosas principales, que pedian mas su assistencia: porque al anochecer del dia siguiente partiese de Valencia, y assi se hizo. Llamò nuestro venerable Hermano a las personas, que le auian ayudado a las obras de piedad en q̃ alli se auia exercitado, hizo sus cuentas, y acomodò sus deudas, y todo con tanta disimulacion, y secreto, que no se entendio el

fin,

fin, para que aquellas diligencias se hazian, sino que nuestro Hermano queria rematar cosas començadas, para retirarse vn poco mas, y darse mas a solas a su Dios.

La mayor parte de aquella noche gastò en Oracion, y en despedirse de los santuarios que auia en casa, donde el solia hazer sus estaciones. Entre estos tenia gran deuocion con vn Ecce homo muy antiguo, aunque no de muy buena pintura: porque dezia que auia mas tiempo que el Niño Iesus era venerado en esta Imagen, que en otras mas bien pintadas, que auia en casa. Delante desta Imagen estuuo en Oracion vn rato, y aunque otras noches le auia pagado nuestro Señor su deuocion, con particulares regalos, que le auia hecho delante della, se los mejorò a la despedida, hablandole el Christo, y diziendole, que iua a Madrid a morir, y disponerse para la muerte, y otras cosas que diremos en el capitulo 26. del libro segundo. Esta Imagen està en Valencia, con vn retrato de nuestro Hermano Fray Francisco en ella misma, en vna Capilla de la Parroquia de santa Catalina Martyr, que es vna de las principales de aquella Ciudad, y con esta Imagen se ha hecho mas señalada, por la gran frequẽcia de gẽte que a ella acude a renobar la veneracion, y la deuocion, y memoria de nuestro Hermano Fray Francisco, a quien reconocen por santo, y por gran bienhechor de aquella insigne Republica.

(.t.)

CAPITVLO XXVIII.

Salida de Valencia de nuestro venerable Hermano Fray Francisco. Gran sentimiento del Patriarca, por su partida, y satisfaccion que dieron a sus quejas.

AVIENDO Nuestro venerable Hermano Fray Francisco acomodado en aquel dia, que le dieron de termino las cosas principales, que tenia a su cargo, y dexado al Padre Prior memoria de las mas menudas, salio aquella noche de Valencia con el mayor silencio, y disimulacion q̃ fue posible, y la caminaron toda sin parar, demanera, que quando en Valencia se supo que era ido a Castilla, ya estaua muy cerca de los terminos della. En dibulgandose su partida, fue notable el sentimiento q̃ vuo en toda la Ciudad, y en particular lo mostrò grãdissimo el Patriarca, y sin poderlo dissimular se quexaua de la Religion, y de sus Prelados, y formaua agrauios particulares, y publicos de auer sacado de alli a nño Hermano. Pero el iua continuando su camino cõ tanta alegria, por las nueuas milagrosas que del cielo le auiã dado, a la partida, de que iua a disponerse, para otra mas feliz jornada, q̃ no solo al compañero, mas tambien a todas las criaturas, parecia q̃ iua dando parte de su alegria. Y assi iua cõbidando a las flores de los campos, a las hieruas, y plantas, q̃ le ayudasen a alabar al comun Señor de todas las cosas. Cantaua coplas al Niño Iesus, y a su bendita Madre de las que para aferuoriçarse tenia compuestas. Y despues de auer combidado a las criaturas de la tierra, combidaua para lo mismo a las del cielo, particularmente a los Angeles, dandoles el parabien de que goçasen de tan dulces prendas

de

de gloria, en compañia del Hijo, y de la Madre, que alegran la Ciudad de Dios. De manera que en todo este camino no tenia rato ocioso, que ya por vnos medios, ya por otros no lo ordenase a Dios.

Muchas cosas notables cuentan desta jornada de nro Hermano Fr. Fráciſco, y muchas milagrosas; pero la q̃ mas admiraua al compañero era la voz que corria de su venida por todos los lugares, por donde pasaua, sin tener nueua della. Porque cõ caminar apriesa, y no parecer que podia auer de vnos lugares a otros en tan breue tiempo noticia, de q̃ atrauesaua por ellos nro Hermano, era tanta la gente q̃ a la entrada de los lugares salia a recebirle, y apedirle los bendixese, q̃ algunas vezes pensaua el, y su cõpañero que alguna gran fiesta auia en el lugar, a que se auia juntado tanta gente, y despues hallauã que la fiesta era su venida, lo qual no podia suceder, sin mouimiento de causa superior. Sacauãle a las puertas los enfermos, para que les tocase, y hiziesse la señal de la Cruz sobre ellos, y las madres a los niños, para lo mismo, pensando q̃ con su bẽdicion auian de quedar muy mejorados. Finalmente fue tal el aplauso que en todo este camino le hizieron, que cõ estar acostumbrado al aplauso de Valencia, le causaua tãta confusion, por el conocimiento interior que Dios le daua de su miseria, para que no se le pegase el poluo de la vanagloria, que tuuo pensamiento de hazerse loco, para que le desestimasen, y dexolo de hazer, por parecerle q̃ faltaua en la obediencia, haziẽdo mudãça tã grãde por su voluntad, sin orden de quien tenia en nõbre de Dios el señorio della, y dauale despues tanta pena de no auerlo hecho, q̃ auia menester para tẽplarla acordarse de quã justa auia sido la consideracion que lo auia estoruado.

Muchos de los enfermos destos lugares por donde auia pasado dezian, q̃ les auia dado Dios salud por su medio

dio de nueſtro Hermano, y contauan otras coſas milagroſas, que en eſtos lugares auian ſucedido por ſu venida. Y eſto lo publicauan, no ſolo la gente comun, mas tambien perſonas graues, y de buen credito: vna deſtas fue Don Diego de Guzmán Heneſtroſa, Señor del Villar del Saz, perſona bien aduertida, y prudente, que ſabiendo que eſtaua a mi cargo hazer memoria de las coſas de nueſtro Hermano Fray Franciſco, me hablò deſpacio en Alcala, y deſpues de auerme referido algunas enfermedades habituales con que viuia muy laſtimado, y deſauciado de los Medicos, que pudieſſen tener cura, y afirmado que le auia curado nueſtro Hermano Fray Franciſco, con ſolo ponerle las manos, y dezirle algunas oraciones deuotas, que ſolia dezir a los enfermos; començo a perſuadirme, dieſſe cuenta a los Prelados, que por aquellos lugares de tierra de Cuenca, por donde auia paſſado nueſtro Hermano Fr. Frãciſco, auia obrado Dios muchos milagros por ſu medio, para q̃ procuraſẽ aueriguarlos, para gloria de Dios y edificaciõ, y cõſuelo de los muchos deuotos de nr̃o Hermano: y eſta miſma voz ha corrido por aq̃llos lugares.

En ſabiendo el Padre General el fuerte ſentimiento del Patriarca, por la ſalida de Valencia de nueſtro Hermano Fray Franciſco, embiò al Procurador general de la Corte de Eſpaña (que entonces era Fray Gabriel del ſantiſsimo Sacramento) para que de ſu parte le viſitaſſe, y ſatisfacieſe, dandole las razones que le auian obligado a retirar a nueſtro Hermano, y quanto antes lo vuiera hecho, ſino eſtuuiera ſu guſto de por medio: añadiendo a las razones de Religion, auer pedido cõ grande inſtancia la Reyna que ſe lo traxeſſen. Y deſpues de auerlas eſcuchado todas el Patriarca, reſpondio: Aora bien Padre Procurador ya el Hermano Fr. Franciſco eſtà allà, y la obediencia le ſacò de mi cõpañia, y eſtà muy biẽ hecho, porq̃ no es juſto

que

que los de a fuera nos entremetamos en lo que los Prelados de las Ordenes hazen con sus subditos; pero si el bullicio inquieto con que se exercitaua en buenas obras el Hermano Fr.Francisco no era tan conforme a su vocaciõ y a lo que esta santa Religion professa, haga vna cosa el Padre General, que yo me dare por cõtento. Consienta que el Papa me de al hermano Fr.Francisco con habito retento para tenerle en mi compañia, hasta que yo muera, que yo dexare el Arçobispado en manos del Rey, y del Papa, y me retirare a mi casa de campo, para que alli hagamos vida solitaria como en vn Conuento, porque no podrè facilmente dezir el prouecho que mi alma sentia con sus palabras, y consejos. Estas, y otras razones de grande ponderacion dixo el Patriarca al Padre Procurador General, significando quan alto concepto tenia de la santidad del venerable Hermano Fr.Francisco, entre todos los varones de virtud heroyca que auia conocido en Valencia. Y este desseo que el aqui significò, ya deuia de auerselo declarado a nro Hermano Fr.Fràcisco, quãdo estaua en Valencia: porque en vna carta que el Hermano le escriuiò desde Madrid, le dize estas palabras: *Nuestro Padre Patriarca muchissimo le queremos, tanto que como el Niño Iesus lo ordenara me quisiera estar continuo con el, con que vuiera tres cosas: la primera, que estuuiera con obediencia: la segunda. que las arrepentidas fuerã muy adelante: la tercera estar donde ay santissimo Sacramento. Y todas estas cosas al Niño Iesus se las dexo, para que haga en ellas como sea mas para honra, y gloria suya, que como el Niño Iesus guste, esse es mi gusto, aunque mi apetite no guste.* En las quales palabras parece que responde a lo que desto auian tratado otras vezes.

(.?.)

CAPITV-

CAPITVLO XXIX.

Passa por Alcala, y llega a Madrid, donde fue bien recebido de todos, y fauorecido de los Reyes.

PERO Aunque fue grande la muestra de deuoció, que en todo este camino de Valencia daua la gente en todos los lugares por donde passaua nuestro venerable Hermano Fr. Francisco mucho mayor fue en Alcala con el desseo que toda esta Villa, y Vniuersidad tenia de ver a su antiguo vezino, y bienhechor alcaud de tres años, que faltaua de Castilla. Y assi corriendo la voz, que auia llegado a nuestro Colegio, se conuocò todo el lugar a verle: y en vna salida que hizo al Monasterio de la Madalena que el auia fundado fue necessario que el Corregidor con sus aguaziles, y algunos Regidores le defendiessen, para que la gente no le cortasse la ropa, y con todo esso no bastaua, y por buena diligencia que se dieron a defenderle, cortaron tanto de la capa, y del habito, que fue necessario vestirle de nueuo. Y con no estar lexos de nuestro Colegio el Monasterio de la Madalena, fue mucho el tiempo que gastaron en ida, y buelta por el gran tropel de gente que le detenia, para que los bendixesse, y rogasse a Dios por ellos, y como muchos dellos eran sus amigos, de quien en otro tiempo se auia valido para muchas buenas obras, no podia passar por ellos tan de corrida, que no pagasse siquiera cõ buenas palabras su antigua deuocion, renouada con estas muestras de alegria.

Llegado a Madrid baxò su Maestro a la puerta reglar a recebirle, y entre otras palabras le dixo: sea muy biẽ venido

nido mi Hermano Fr. Franciſco, a que piensa que le trae Dios a Madrid, ſino a morir? y el le reſpondio: *Ya ya lo ſe nueſtro Padre.* Y preguntandole deſpues en la celda mas de propoſito como ſauia que venia a morir? Le reſpondio que la noche que le auian mandado preuenirſe, para ſalir de Valencia, paſſando el por vn tranſito, donde eſtaua vn Ecce homo, y haziendole reuerencia deſpues de Maytines, le detuuieron con vna fuerça interior, y le puſieron muy atento, y le dixo vna voz, que ſalia del Chriſto, como venia à diſponerſe para la muerte, y con la voz auia recebido muy gran ſuauidad, y conſuelo.

Fue notable el aplauſo con que fue recebido en Madrid de todos los eſtados, y la alegria que tuuieron ſus amigos con ſu venida: y particularmente la que moſtraron en palacio los Reyes, y ſus Priuados. Y como le auia deſſeado tanto, fue a menudo a verlos, porque la Reyna lo auia pedido aſsi a los Prelados. Y era tal la humanidad, y deuocion benigna, con que le tratauã el Rey, y la Reyna, que auiendolos ido a ver vna mañana por eſcuſar la viſita aquella tarde, en que les tenian preuenido en palacio vn regozijo publico, no quiſieron los Reyes que nueſtro venerable Hermano Fray Franciſco ſe fueſſe, y le detuuieron haſta la tarde, y en ſu miſma ventana le hizieron ver la fieſta, tan lexos de venirle vana gloria, que antes eſtaua alli mas humillado, que quando fregaua las ollas en ſu Conuento. Porque en el eſtado en que el eſtaua de perfeccion eſtà el don de Sabiduria tan arraygado en el alma, y dale tan cierto conocimiento de las coſas, y con tanta diſtincion juzga en ſi lo que es de Dios, y lo que es ſuyo, y pone al hombre en tan baxa eſtimacion de ſi miſmo, que en la mayor honra halla mayor confuſion. Y deſta honra que el Rey le hazia ſe aprouechaua para tratarle de deſengaños; y dezirle con pecho chriſtiano, deſintereſado algunas

D.Th. 2. 2. qu. 45. articu. 1. & 2.

nas verdades de las que los Principes oyen pocas vezes, para todo lo qual hallaua en la catolica benignidad del Rey, diſpoſicion agradable, por ſu natural manſedumbre, y ſaber que ſalian de amor que le tenia.

En algunas auſencias que el Rey hizo de Madrid, quedandoſe alli la Reyna, embiaua muy amenudo por nueſtro Hermano Fray Franciſco, y gaſtaua largas horas en platicar con el coſas de Dios, porque eſtas eran las que ella oìa con mayor guſto, y mezclaua tan ſabiamente la humildad con la grandeça, que quando eſtaua con perſonas Religioſas, como en los Conuentos, las dexaua edificadas con ſu exemplo, y feruoroſas con ſu deuocion. Y como la ſemejança cauſa amor, era notable el q̃ tenia a perſonas de ſeñalada virtud, de donde le nacia el conſuelo, que recebia con las platicas de nueſtro Hermano Fray Franciſco. Haziale quedar a comer en Palacio algunas vezes, y ponianle vna meſita junto a la ſuya, para deſde alli regalarle. Y como ſi tuuiera vn gran Principe por cõbidado, ſabiendo que nueſtro Hermano no comia carne, por inſtituto de ſu Religion, cuidaua mucho de ſaber de que coſas era mas amigo, para tenerſelas preuenidas. Y la principal preuencion, venia aparar en leche, y nabos, porque ſupo que era amigo deſtos manjares. Y lo que los Reyes le fauorecian de dia, ſe lo pagaua nueſtro Hermano de noche en largas horas de Oracion que tenia por ellos, pidiendo a nueſtro Señor el feliz ſuceſſo de ſus coſas.

CAPI-

CAPITVLO XXX.

Concierto de nuestro venerable Hermano Fray Francisco, con los Reyes, y como alcançò de nuestro Señor, que les diesse hijo heredero de sus Reynos.

DESPVES Que el Rey Don Felipe Tercero, y la Reyna Doña Margarita, llegaron a Madrid, dexando a nuestro venerable Hermano Fr. Francisco en Valencia, estauan cõ gran desseo, de que les diesse nro Señor fruto de su matrimonio, y sucessor a sus Reynos. Fue en este tiempo a ver al Rey el P. F. Francisco por sobre nõbre Indigno, Religioso de nuestra Religion Descalça, varon verdaderamente Apostolico de heroycas virtudes, y de auẽtajado espiritu: por cuyo medio obrò Dios cosas marauillosas, como se vera en su historia. Pues como su Magestad sabia quan acepto era a Dios este santo varon, segũ que sus obras, y la voz publica pregonaua, pidiole que tomasse a su cargo solicitar con Dios, el cumplimiento de su desseo. Tomolo a su cargo el P. Fr. Francisco con grandes esperãças de buen sucesso, y dixo a su Magestad, que las tenia tan ciertas de parte de Dios, que antes de vn año estaria preñada la Reyna; y alegrandose su Magestad de oyrlo ofrecio quatro mil ducados de albrizias, para limosnas de su deuocion, si esta esperança salia cierta. Cumpliose assi; y la Reyna se hizo luego preñada de la Infanta Doña Ana, Reyna, que oy es de Franciaa. Y acordãdose el Rey de su promesa, y reconociẽdo esta merced de Dios, librò al Padre Fr. Francisco Indigno, como a instrumento della, los quatro mil ducados, en la casa de la mo-

neda de Segouia. Y en su cedula Real (que yo lavi) cõfiessa la promesa de parte de Dios del P. Fr. Francisco, y como se auia cumplido, y las albrizas que su Magestad auia mandado, y como cũpliendolas, las libraua al P. Fr. Francisco, para sus limosnas.

Pero aunque fue alegre para sus Padres el nacimiento de la Infanta, como es tan desseada la sucesion de hijos, y mas para tan grandes Reynos, no auia llenado todo el vazio de su desseo el tener ya hija. Y assi llegado a Madrid nuestro Hermano Fr. Francisco, muy cerca ya de Natiuidad, del año de mil y seiscientos y tres, en vno de los coloquios, que tuuieron con el sus Magestades, le encargaron mucho, que hiziesse apretadas diligencias con Dios, para que les diesse vn hijo. Y lo que alli passõ se puede entender de la carta que el mismo Hermano Fray Francisco escriue al Rey despidiendose del para morir. En la qual dize a nuestro proposito estas palabras. *Nuestro Hermano Mayor: digamosselo todo, porque si Dios me lleuare no podre yo ir allà a dezirselo. Bien se acuerda que concertamos, que si en este año de Enero, a Enero estuuiesse preñada la Hermana Margarita, o parida nos daria dos mil ducados para limosnas. Pues el Niño Iesus lo ha cumplido, y està en tantos meses; acuerdese, que ya son deudores: y assi quando algun Padre vaya por allà, por amor del Niño Iesus, le haga dar recado, que es pagar lo prometido; y sea agradecido al Niño Iesus, para que le dè mas, y le guarde los que tiene.* Todas estas son palabras de esta carta.

Y aunque en ella no dize, que el concierto fue de hijo, lo dixo diuersas vezes la Reyna, en nuestro Conuento de Religiosas, y estando ya muy cercana al parto, les dezia, que se consolaua mucho, quando se acordaua, quan por cierto le auia assegurado el Hermano Fray Francisco, que auia de parir de aquel preñado vn hijo. Destos dos mil

ducados diſpuſo nſo Hermano Fr. Franciſco eſtando ya malo de la enfermedad de que murio, dexando vna memoria firmada de ſu nombre, de la diſtribucion dellos en diferentes limoſnas de ſu deuocion, para que le dio larga licencia ſu Prelado: y con vn teſtimonio deſta diſtribuciõ, firmado de Gabriel de Rojas, Eſcriuano del numero de Madrid; mandò ſu Mageſtad, librar luego los dos mil ducados, para que la vltima voluntad de nueſtro Hermano ſe cumplieſſe, como ſe hizo: y tuuo la Reyna el feliz parto del Principe Don Felipe IIII. que oy reyna, reconociéndolo por fruto de las Oraciones de nueſtro Hermano Fr. Franciſco. Porque deſde que hizo el concierto no ſin mocion Diuina, eſtuuo en vna lucha continua, como otro Iacob con Dios, pidiendole que bendixeſſe eſtos Reynos con darles Principe, haſta que lo alcançò de la piedad Diuina.

CAPITVLO XXXI.

Del vltimo combite del Niño Ieſus, que hizo nueſtro venerable Hermano Fr. Franciſco, y quanto reſplandecio en el la confiança que tenia en Dios.

EN Vno de los coloquios que con ſu Mageſtad de la Reyna, tuuo en eſte tiempo nueſtro venerable Hermano Fray Franciſco: como toda ſu anſia era hazer bien a pobres, le dixo: *Hermana Margarita, no haria eſta Paſcua vn combite al Niño Ieſus, y yo ſerè ſu deſpenſero.* Reſpondio la Reyna, de muy buena gana Hermano: y no me contento, con que demos de comer a los pobres; ſino que tambien viſtamos algunos particularmente mu-

geres honradas pobres. Con esta palabra de la Reyna se prendò nuestro Hermano del combite, y lo propuso al Prelado superior, que era nuestro venerable Padre Fray Francisco de la Madre de Dios. Y aunque el desseaua mucho retirar a nuestro Hermano Fray Francisco a vida sola, y quieta, con todo esso como auia metido a la Reyna en el combite quiso darle licencia, para q̃ le hiziesse este año, que fue el de seiscietos y tres, como por remate destos cõbites: con q̃ lo traçasse de manera, que el ruydo, y inquietud del no llegasse al Conuento.

Hizo el Rey ausencia de Madrid, sin auer la Reyna proueido dinero para el combite, ni auer dado mas prendas de su volũtad, que auerlo dicho de palabra a nuestro Hermano Fray Francisco. El qual como no arrimaua su confiança a los hombres, aunque fuessen Reyes, sino a Dios: alcançada la licencia del Prelado, comencò a trazar su cõbite al modo de los que auia hecho en Alcala, y en Valencia, preuiniendo para el vnos aposentos de vn Hospital, que fueron las oficinas del vanquete, porque el ruido del no se sintiesse en el Conuento, y librando el gasto mas en la confiança del Niño Iesus, que en otro cambio, buscò dineros para el, tomandolos prestados de dos grandes biẽhechores del Conuento, y empeñando su credito en vnos seiscientos ducados. Con los quales comprò todo lo que era menester para el combite, y tambien para vestir pobres honrados, particularmente mugeres, y con las condiciones que solia, de que auian de estar confessados. Hizo su repartimiento con tanta edificacion, y prudencia, que acudia mucha gente graue à ver las oficinas: y el repartimiento que se iua haziendo de las cosas que en ellas auia: cumpliendose lo que se dize en el Psalmo del limosnero: *Disponit sermones suos in iudicio.* Que dispone sus cosas con prudencia.

Hecho el combite se fue oluidando la Reyna de pagar lo que auia costado, aunque nuestro Hermano de quãdo en quando se lo acordaua: y como las personas q̃ auian prestado el dinero, no eran de las mas caudalosas de la Corte, sino de las mas deuotas, auian menester su hazienda, y modestamente la pedian. Y como nuestro Hermano no daua otra respuesta, sino que no auia que tener pena, q̃ el Niño Iesus lo proueeria, y aquellas personas eran tan grandes bienhechoras del Conuento, sentiasse en el notablemente, que se les hiziesse falta, ni aun por vna hora, y no veian medio por donde se pudiesse suplir aquella falta. Pero entre todas estas aflicciones, estaua nuestro venerable Hermano Fray Francisco tan quieto, como si tuuiera el dinero en la mano para darlo a sus acreedores.

Auia su Maestro interuenido con vna destas personas bienhechoras, para que prestasse al Hermano este dinero; y como veia cumplido ya el plazo, y el mal aliño que auia de pagarlo, era de los que tenian mayor pena desto: y viendo la paz con que estaua nuestro Hermano Fr. Fráciſco, siendo el deudor principal, le dixo vn dia a la hora que tañian a la Oracion de Comunidad, medio enojado: Hermano no hecha de ver el aprieto en q̃ nos tiene puestos, que tan sin cuydado està de la falta en que caemos? Pero nuestro Hermano se sonrio, como quié jugaua muy a lo seguro, y se entrò con su paz en la Oracion: y saliendo despues della dixo a su Maestro, que no auia de que tener pena, que la deuda se pagaria bien, y presto. Pocos dias despues se supo en Madrid, que el Rey llegaua a Gua dalajara, y fue a verle nuestro Hermano Fray Francisco, y a tratar de su desempeño, y el Rey le dio luego todo lo que pedia, y algo mas para nueuas limosnas. Con lo qual boluio muy contento, y fue alegremente recebido de los Religiosos, por ver que se cumplia con sus bienhecho-

res : y todos quedaron muy edificados de la fineza, de la confiança de nueſtro Hermano Fray Franciſco, quando la ponia en Dios para las coſas de ſu ſeruicio.

CAPITVLO XXXII.

Sacaron de Madrid a nueſtro venerable Hermano Fray Franciſco, por retirarle del aplauſo que alli le hazian, y quan poco aprouechò, para que en las caſas de ſoledad le dexaſſen quieto.

AVIENDO Ya cumplido nueſtro Hermano Fr. Franciſco con ſu vltimo cõbite, le parecio a nueſtro Padre General, que ya era tiempo, que cuydaſe de ſi, y ſe deſcuydaſe de los proximos : y aſsi le mandò que no trataſſe mas de buſcar fauores, ni limoſnas para nadie, añadiendo, que como la Corte ſe auía paſſado a Valladolid, eſtaua lagente de Madrid tan apretada de neceſsidades propias, que les auia de ſer penoſo pedirles que ſocorrieſſen las agenas. Pero como la gente neceſsitada eſtaua tan acoſtumbrada a recebir ſocorros de nueſtro Hermano Fray Franciſco, moleſtauan tanto a los Prelados por diferentes caminos, para que nueſtro Hermano los fauoreciesſe con ruegos, y interceſiones con perſonas graues, que parecio conueniente para euitar eſto, y para templar algo el gran aplauſo que todos le hazian, retirarlo a alguna caſa de ſoledad, y apartarlo de los ojos de ſus conocidos, para mayor quietud ſuya.

Para eſto era a propoſito el Conuẽto de Paſtrana, por eſtar

estar vn quarto de legua de la Villa, y no ser conocido alli nuestro Hermano, por no auer estado en aquella tierra; y assi le embiaron allà. Pero pudo estar secreto poco tiẽpo, porque en sabiendose en la Villa de Pastrana, que estaua alli nuestro Hermano Fr. Frãcisco, corriò la voz por los lugares comarcanos, y de todos ellos era innumerable la gente que acudia al Conuento a verle, y a pedirle que los bendixesse, y encomendase a Dios. Si salia donde los seglares pudiessen llegar a el, en breue tiempo le quitauã apedaços la capa, y el habito. Si salia a vistas por la rexa de la Capilla mayor, como no podian llegar todos a verle, y hablarle, era tan grande la vozeria de la gente, que impedian los Oficios Diuinos, y la Oracion mental. Lo qual inquietaua mucho al Conuento. Y por ser casa de Nouiciado, y estar conuocado alli entonces el Capitulo General, se sentia mas el desassosiego que la gente causaua. Y juntauase a esto, que como los que acudian alli de aquellos lugares comarcanos eran conocidos, y bienhechores del Conuento, y por estar apartado de la Villa era fuerça auerles de dar de comer, venia a ser mas el gasto que nuestro Hermano Fray Francisco solo causaua con la gẽte que atraia, que todo el Capitulo General, y se podia acudir mal a todo.

Desseaua mucho Doña Ana de Silua hermana del Duque de Pastrana, y Monja del Conuento de la Concepciõ de aquella Villa ver a nro. Hermano Fr. Francisco, y lo pidio importunadamente, y auiendole dicho la dificultad q auia por el gran concurso de la gente, embiò a la hora en que menos gẽte acudia al Corregidor, y a otras personas de respecto de la Villa, para q̃ se lo llenassẽ defendiẽdolo de la gẽte, para q̃ no le cortassen el habito, y cõ esta seguridad lo embiaron. Pero por muy a la sorda que se procurò hazer esto, y por mucho cuydado que el Corregidor, y los

demas pusieron en defenderle: fue tanta la gente que cargò a verle, y a cortarle el habito, que quando boluio al Conuento, casi no traìa figura de Religioso: y fue menester entrarle apriessa en el Conuento, y vestirle todo de nueuo, segun el destroço que auian hecho en todo el habito.

Yuase continuando tanto la inquietud, que el Prelado se hallò obligado a sacar vna noche de alli a nuestro venerable Hermano Fray Francisco, y embiarlo al Conuento del Desierto, que està dos leguas de Pastrana. Pero aprouechò muy poco este medio, para que se oluidassen de nuestro Hermano: porque en sauiendose en la comarca, como se supo que estaua en el Desierto, fue tanta la gente que acudia de todos los lugares circunuezinos, que lo hazian poblado. Y donde antes no se oìan otras voces, sino los cantos de las aues, por el continuo silencio que alli se guarda, sin que de dia, ni de noche se oyga voz humana, sino para las alabanças diuinas: eran tantas las que alli se oian aquellos dias, pidiendo a nuestro Hermano Fray Francisco, y tanto el desassosiego que causauan a los Religiosos solitarios, que yendo alli algunos Prelados de los que auian estado en el Capitulo, y viendo el Desierto, como profanado con sombra de deuocion, se determinaron a boluerle consigo al Conuento de Pastrana: y aunque hizieron esto con mucho secreto, con todo al passar por vn lugarejo, que està en el camino que se llama Sayaton, acudio tanta gente aclamando al santo con instrumentos para cortarle el habito, que con ir en su compañia veinte y quatro Religiosos del Capitulo apenas podian defenderlo, y como no consentian que ninguno llegasse a el con instrumento, con que pudiesse cortar del habito; llegò vno con gran deuocion, para que le bendixesse, y no queriendose retirar sin lleuar alguna pren-

prenda de nuestro Hermano, con los dientes le sacò vn pedaço del habito, con que fue muy contento. Al qual mirando nuestro Hermano, y riendose de que le conociesse tan mal, pues tanto le honraua, dixo: *Hermano, es turron este? baya que buen ajuar lleua.*

Viendo pues los Prelados que en ninguna parte podian esconderle, le boluieron a Madrid, como a casa mas acomodada, y de menos inconuenientes. Y con procurar lleuarle a cencerros tapados (como dizen) corrio la voz tan presto, y se conuocò la gente tan de improuiso, y en tanta muchedumbre, que fue necessario para sacarle de vn lugar lleuarle por vnas cueuas debaxo de tierra, de vna casa a otra, para que saliesse a otra calle por huyr el cuerpo a los que en la primera le aguardauan. Y en otro lugar se hallaron obligados los que le lleuauan a descolgarle por vna ventana, engañando la gente que a la puerta le esperaua. Tal era la deuocion que en todas partes le tenian. Y siempre era menester irle mudando habitos, porque ninguno le duraua mucho sin cortarsele. Para todo lo qual, no bastara la voz comun, y credulidad humana de su santidad, si otra causa superior no mouiera los animos, imprimiendo en ellos esta estimacion tan fuerte para venerarle tan singularmente, cumpliendose lo que en el Psalmo se dize: Grandemente Señor han sido honrados vuestros amigos. *Psal. 38.*

CAPITVLO XXXIII.

De la preparacion que hizo el vltimo año de su vida para la jornada de la bienauenturança.

BVELTO a Madrid nuestro venerable Hermano Fray Francisco, le dixo el Padre General Fray Francisco de la Madre de Dios, que ya era tiempo de emplear el poco que le quedaua de vida en perficionarse a si mismo, y dexar el cuydado de los pobres a cuyo era, que Dios cuydaria dellos, y proueeria otros despenseros, que en su nombre les acudiessen, y que desechando de si todos los cuydados de cosas exteriores, acudiesse solamente al aprouechamiẽto de su alma. Recibio este consejo con mucho consuelo, porque el estaua en el mismo pensamiento, y començolo a poner por obra con gran cuydado. Y como en todas sus acciones, procuraua imitar las de Christo Señor nuestro: en esto tambien quiso imitarle. Y assi como este Señor despues de acabada la vltima cena, sabiendo que se acercaua ya la hora de su muerte, salio de la casa donde estaua, y se fue en cõpañia de sus Discipulos: y de essos se apartò cõ tres de los mas amados: y aun destos estando en el huerto se retirò, y alli apartado, y solo se puso en Oracion larga, y prolixa, y padecio grande agonia, y trabajo, con la representaciõ de su muerte: todo para enseñarnos a preparar para bien morir: y q̃ la principal preparacion ha de ser el retiro de todas las cosas, y afecciones del mundo, aun de las muy allegadas a nosotros, y Oracion larga, y continua; y padecer quanto se pudiere en el poco tiempo que nos queda: assi nuestro Hermano Fr. Francisco imitando este tan singular exemplo, começò a oluidar todas las cosas exteriores, en q̃ antes

Mat. 26. vers. 37.

tes se ocupaua, con vn total desasimiento de todas ellas, y a tener vn grã desseo de soledad, y retiro de criaturas, de quien ya cõ mayor cuydado huia, y a darse muy de veras a la Oracion, y contemplacion; que aunque antes en estos exercicios era muy cõtinuo, pero mucho mas este vltimo año, porque como le dauan mas lugar para estar mas recogido casi todo el tiempo empleaua en Oracion: especialmente delante del Santissimo Sacramento, donde estaua su tesoro, y su coraçon. Añadia a estos exercicios muchos rigores, y penitencias mas de los acostumbrados, y como mercader codicioso que se da mucha priesa a cargar su nauio para las Indias de las cosas que allà no ay para que se las paguen mejor: assi nuestro Hermano Fr. Frãcisco en este tiempo, que es el de la embarcacion, procurò cargar su naue de muchas buenas obras, y penitencias, que no se hallan allà, pero se pagã muy bien a los que las lleuan hechas.

Y porq̃ de todo esto era buen testigo su Maestro, oygamos lo que deste tiempo nos dize, en su declaracion, por estas palabras: Como estaua ya cierto nuestro Hermano Fray Francisco q̃ se acercaua su muerte, começò a disponerse para ella, y a este fin ordenaua todos sus exercicios, auiẽdose en ellos cõ mas espiritu, y feruor q̃ antes, de manera q̃ qualquiera pudiera echar de ver, que le disponia Dios para este fin. Su Oracio era muy continua, y mas larga, acõpañada siempre con vnas ansias, y desseos encendidos de verse con Dios, para q̃ abrasado en su amor con su presencia le amasse sin cessar, y sin los estoruos desta vida. Estos desseos le traiã ya sin gusto en cosa criada, y lo que nũca auia sentido en el, eche de ver en este tiempo, q̃ era vn cansancio, y enfado de qualquiera comunicacio, y trato de gente, y para huyr della se escõdia muchas vezes, dõde no le pudiessen hallar, para mejor vacar a la Oracion.

Luego

Luego que vino de Valencia, començò a tratar muy despacio, y por menudo las cosas de su conciencia, confessandose de proposito muy generalmente, y repitiendo muchas vezes las mismas cosas en las demas cõfesiones. Y no contentandose con la confession sacramental hecha a su Padre espiritual, se confessaua delante de Dios en el silencio de la noche, despues de Maytines, quedãdose para esto en la Capilla mayor delante del Santissimo Sacramento, y auiuando la Fè de la Diuina presencia de Christo, conuocaua alli a los Angeles, y Santos del cielo, y a los demonios del infierno, y cõfessaua a vozes los descuydos, y faltas, que en seruicio de Dios auia hecho desde que tuuo vso de razon, y en particular la ingratitud a sus diuinas misericordias, en las quales se hallaua tan anegado, q̃ muchas vezes no acertaua a hablar palabra. La qual confession, y reconocimiento era tan agradable al Señor, que fueron muchos, y grandes los consuelos, y la seguridad q̃ de su saluacion en semejantes actos el Señor le daua, como me lo dixo a mi el mismo muchas vezes, lleno de admiracion, y de espanto de lo que Dios obraua en su alma.

Aqui se le encendian grandes desseos de padecer; los quales le traian tan acosado, que le parecia no era en su mano dexar de buscar cosas penosas, y de mortificacion, en que padecer. Por esto despues que le dieron vnas quartanas acudia con el frio, y calentura a los actos de Comunidad, y en particular a la diciplina los tres dias de la semana. Y quando por estar agrauado de la enfermedad no podia hazer esto, o le mandauan que no lo hiziesse, se ponia en Cruz todo el tiempo q̃ duraua la diciplina, y quando aun esto no podia, se daua algunos pellizcos en los braços, y en los muslos. Estaua continuamente delante del Santissimo Sacramento, y lo mas en pie por recebir algũ trabajo, y no dexar de padecer. Mortificaua sus sentidos,

en

en particular el olfato, y para su mortificacion tenia vna basija de mal olor a la cabecera de la cama, la qual atapaua quãdo entraua alguno a visitarle, porque ofendido del mal olor no se la quitasse. Quãto mas se acercaua la muerte, tanto estos desseos de padecer eran mayores, de tal manera, que el dia que Dios le lleuò, auiendole dado su Magestad vnos agudos dolores en la mano, y braço derecho, tanto que el menear el braço era para el tormento intolerable, echando de ver que se le acabaua el tiempo de padecer por Christo, hazia que le meneassen el braço, y la mano para padecer más: porque quien ama nunca se cansa de padecer por el amado.

CAPITVLO XXXIIII.

Començole nuestro Señor a disponer para la muerte con enfermedades, y la paciencia, y alegria con que las lleuaua.

AVNQVE Es prueua del amor de Dios el hazer grandes obras por el, mayor prueua deste mismo amor dize el Maestro de la Teologia, que es padecer por el los trabajos, y aflicciones que el da y reparte a cada vno. Y como en lo primero auia nuestro venerable Hermano Fray Francisco dado tantas muestras de amor en tan heroycas obras, como auia hecho, quiso antes de su muerte, que las diesse mayores en padecer por el. Y como ya su salud no era necessaria como antes, para el remedio, y consuelo de los proximos, en que hasta alli la auia empleado: quiso nuestro Señor, que assi como

D. Thom. opus. 61. in gra. 4. amoris.

como en tantos años de su vida auia tenido tan crecidas ganancias con la buena salud, y fuerças corporales que le [illegible]o, las tuuiesse no menores algunos meses antes [illegible]cierte con la falta de salud, y abundancia de dolo[illegible], y enfermedades que le embiaua. Començole pues a exercitar nuestro Señor, primero con tercianas, luego con calentura continua, despues con vnas quartanas dobles, que le duraron algun tiempo: y aunque tenia natural robusto: pero como estaua poco acostumbrado a estos golpes los sentia mucho, aunque estaua muy conforme con la voluntad de Dios, como lo dixo el mismo al Patriarca de Valencia en vna carta que le escriuio poco antes de su muerte, por estas palabras. *Nuestro Padre, ya gracias al Niño Iesus ayudamos a Missa, y andamos nuestras deuociones, que nos ha quitado el Niño Iesus las quartanas; aunque eran dobles. Yo tan contento estaua con lo vno, como con lo otro, aunque muchas gracias le doy por todo, que el padecer era para mas seruirle en la enfermedad, y pagar por mis pecados, y la salud para poderle seruir en lo que la obediencia me mandare. Mire que lindo es todo, nuestro Padre.*

Estando malo destas quartanas le entrò a visitar el Prelado del Conuento de Madrid, y dixole por modo de gracia: Acabé de aî Hermano, quando ha de estar bueno? y respondio: *Quando el Niño Iesus quisiere, pero crea nuestro Padre, que el Niño Iesus me ha de lleuar para Pascua de Nauidad.* Esto mismo dezia a otras personas, por cosa ya muy assentada entre el, y el Niño Iesus. Quando se le quitaron las quartanas, le dixo el Doctor Bocangel, ya Hermano Fray Francisco està del todo bueno: y el respondio: *Si hermano Doctor, aora buenos estamos, pero para la Pascua de Nauidad me ha de lleuar el Niño Iesus.* Riose desto el Medico, haziendo burla de que vn hombre sano, y tan robusto como era el Hermano dixesse

con

con tanta certeça, que auia de morir dentro de tan poco tiempo de alli a quinze dias, al principio del mes de Diziembre de mil y ſeiſcientos y quatro, le dio vna enfermedad que parecia peligroſa; con la qual eſtaua muy contento diziendo, que ya el Niño Ieſus le iua diſponiendo para lleuarle a gozar de ſu buena condicion la Paſcua de Nauidad. Dentro de pocos dias ceſſò la furia de la enfermedad, y quedò ſin calentura, y ſe deſpidio del el Doctor Bocangel, con otro acompañado, juzgando que el Hermano Fray Franciſco ſe auia engañado en penſar que para Paſcua ſe auia de morir. En eſta ocaſion le entrò a viſitar vn Religioſo, y le dixo. Hermano Fr. Franciſco mire como ſe a engañado, diziendo que el Niño Ieſus le auia de lleuar la Paſcua de Nauidad. Ya eſtà bueno gloria a Dios, y ſin calentura: y aſsi de aqui adelante es menester tiento en el hablar: nunca afirmè coſa por venir, pues puede ſer que no ſuceda lo que dixere, como lo vemos agora: a lo qual reſpondio nueſtro venerable Hermano con mucha manſedumbre: *Nueſtro Padre, no ay diez dias de aqui a Nauidad? no puede el Niño Ieſus mandar a la enfermedad que buelua, y lleuarme para entonces? pues yo confio en el Niño Ieſus, que aſsi lo ha de hazer, y V. R. lo vera.*

CAPITVLO XXXV.

Diole nueſtro Señor la enfermedad que le auia ſuplicado, y ſe le fue agrauando.

SANO Nueſtro venerable Hermano Fray Franciſco de aquella enfermedad, de que hizimos mencion en el capitulo paſado, porque la voluntad de Dios era, que murieſe de dolor de coſtado, por auerſelo pedi-

do

do assi nuestro Hermano, como el mismo lo cõfessò. Por que estando vna vez nuestro Hermano con la Comunidad en el acto de recreacion, que se tiene despues de comer seis, o ocho meses antes de su muerte, se començò a tratar entre los Religiosos (con ocasion de vn hombre que ahorcauan aquel dia) que manera de muerte era mas apropositò para salir desta vida, y qual eligiera cada vno si le dieran a escoger. Fueron todos diziendo su sentimiẽto, y llegando su vez a nuestro Hermano Fray Francisco, dixo: *Yo nuestros Padres, siempre he pedido al Niño Iesus, si el quisiere, que quando me aya de lleuar, me lleue de dolor de costado: porque los q̃ mueren deste mal, tienen habla, y juyzio hasta la vltima boqueada, y para poder estar yo padeciendo por el Niño Iesus hasta aquel punto, y amandole mucho, mucho, mucho, por esso le pido si el quisiere, que me lleue deste dolor.* Esto mismo, dixo a su Maestro muchas vezes estando bueno.

Nueue, o diez dias antes de Nauidad le boluieron las calenturas, de que le tenian ya por reparado, y entrandole a ver vn Padre, le hallò muy contento con la enfermedad, y preguntandole como le iua? respondio, que muy linda mente, para lo que el Niño Iesus queria hazer. Visitaronle los dos Medicos que solian Bocangel, y Cortes, y parecioles que la enfermedad mostraua poca malicia, y que no prometia peligro. Despues de idos los Medicos, dixo nuestro Hermano al Vicario del Conuento: *Bien pueden los hermanos Medicos hazer sus diligencias, y es bien que las hagan, porque no digan que morimos como bestias: pero crea nuestro Padre, que el Niño Iesus me ha de lleuar para la Pascua,* y diziendole el Vicario, calle Hermano, no diga essas boberias, respondio: *No lo vera nuestro Padre?* Y esto mismo dixo en otras visitas, que le hizieron despues los Medicos en que asegurauan que no era su mal de cuydado, ni de peligro.

Quatro

Quatro dias antes de Nauidad conocieron los Medicos que la enfermedad que antes auian tenido por de calenturas de poca malicia, era dolor de costado. Y desde entonces les dio cuydado, particularmente al Doctor Bocangel, que como le auia dicho vn mes antes estando sano, que le auia Dios de llenar para Nauidad, se persuadio que auia tenido reuelacion de su muerte, y que se iua cumpliendo: y aunque hizieron todos los remedios, que para este mal vsa la medicina, todos le aprouecharon poco, antes se descubrian cada hora mas accidentes peligrosos, y tan extraordinarios, que dezian los Medicos, que no eran de la naturaleza de aquella enfermedad, porque no caminauan por el camino ordinario, sino que Dios le disponia con particular prouidencia para la muerte, como la auia tenido con el en vida, y teniendo por cierta su profecia le deshauziaron, para que se tratasse de los remedios de la Iglesia necessarios para la partida, porque de los de la medicina, ya estauan desconfiados.

CAPITVLO XXXVI.

Agrauandose mas la enfermedad, se despidio por cartas de los Reyes, y de otros amigos, que le auian hecho buenas obras.

LA Vispera de Nauidad tres dias antes de su muerte descubrio la enfermedad mas su malicia, y de todo punto se tuuo por mortal, y conociendo todos que se moria, le començaron a disponer para la

partida. Pidio licencia al Prelado del Conuento para despedirse de algunos grandes amigos, de quien auia recebido muchas buenas obras, como de los Reyes, y del Patriarca de Valencia, y del Nuncio de su Santidad, y auiendose la dado, y quien le escriuiesse lo que el notasse, escriuio a los Reyes vna carta, que darà deuocion oyrla. El sobre escrito de la carta era este.

IESVS MARIA IOSEPH.

A nuestros Hermanos muy queridos, y amados en el amor del Niño IESVS nuestro Hermano Mayor, y la Hermana Margarita, que somos muy amigos, y los encomendamos mucho al Niño IESVS, que los haga muy santos, y se saluen. Porte, humildad, y caridad. Este era el sobre escrito de la carta. Y dentro dezia assi.

IESVS MARIA IOSEPH. Alabado sea el Niño IESVS, y su Madre santa MARIA. Nuestro Hermano Mayor muchissimo le queremos, porque es tan Catolico, y mira por la Christiandad tanto. Encomiendenos a la Hermana Margarita. Hermano quedese con el Niño IESVS, que si no es aficion mia pienso que el Niño IESVS me lleuarà esta Pascua. Y si me quisiere dexar acà, sea en buena hora, que lo que el quiere quiero, aunque sea estar en la cama de aqui al dia del juyzio, padeciendo por su amor. Hermano lo que le rogamos es, que se acuerde de nuestra sagrada Religion, como lo hizo su Padre, ayudan-

dandola en todas sus aficciones, y necesidades, y amparandola con nuestro Padre el Padre Santo, assi lo haga Hermana Mayor en la canonizacion de nuestra santa Madre Teresa de Iesus, y en lo demas que los Prelados le pidieren, que los tenemos buenos, y desean lo bueno, y assi los favorezca en sus buenos desseos. Y acuerdese de esta casa, de remediarla en sus necesidades, aunque yo no esté acà, que mas vale hazerlo por amor del Niño IESVS, y por su Madre, que no por la amistad del Hermano Francisco, porque yo soy vn polvo, y vna nada, y por tal me presento delante del Niño IESVS, y se que por mis pecados merezco los infiernos; mas confio de todo punto que por sus lagrimas, y passion me ha perdonado ya todos mis pecados, y me ha de llevar a gozar de su buena condicion, y de su Madre santa MARIA.

Hermano Mayor digamos se lo todo, porque si Dios me llevare no podre yo yr a dezirse lo allà. Bien se acuerda que concertamos, que si en este año de Enero a Enero estuviesse preñada la Hermana Margarita, nos daria dos mil ducados para limosnas, pues que el Niño IESVS lo ha cumplido, y està en tantos meses, acuerdese que ya son deudores. Y assi quando algun Padre vaya por allà, por amor del Niño IESVS le haga dar recado, que es pagar lo que prometio. Y sea agradecido al Niño IESVS, para que le dè mas, y le guarde los que tiene. Y mire Hermano que sea amigo de pobres, que por este camino le llevarà Dios al cielo. Yo confio en el Niño IESVS, que me llevarà a parte que pueda rogar por el a Dios, y por la Hermana Margarita, y por la Iglesia, y por el Reyno que tiene a cargo, que, ò le dè vitoria contra los infieles, ò q̃ se convierta, y que dese cõ el Niño IESVS Hermano, y acuerdese de las cosas q̃ le diximos, quãdo entramos en Guadalaxara, confiado en el Niño IESVS, que todo se harà bien. Encomiendë nos ellos desde acà al Niño IESVS, que yo le

hare con ayuda del Niño Iesus, y a Dios hermanos: En Madrid Vispera de Nauidad, del año de mil y seiscientos y quatro.

El Hermano Fray Francisco del Niño Iesus, indigno deste nombre.

Esta carta recibio su Magestad en Valladolid con mucho consuelo, por la memoria que nuestro Hermano auia tenido de escriuirle, antes de la partida al Reyno, y por lo que le ofrecia de encomendarle a Dios quando le viese cara a cara. Y mostrando sentimiento por la ausencia del Hermano, recibio con mucha deuocion vn Christo, que nuestro Hermano Fray Francisco solia traer consigo. Y la Reyna estimò en mucho vn Niño Iesus, que nuestro Hermano solia tener en su celda.

Escriuio tambien al Patriarca de Valencia vna carta larga, que el mismo refiere en su declaracion, en la qual le agradece la mucha caridad que en Valencia le auia hecho, y la memoria que auia tenido de escriuirle amenudo despues que se vinò a Madrid, y le encarga de nueno la casa de las arrepentidas, y particularmente que procure que no les falte lo necessario, porque no desmayen, y que no sean muchas las Monjas. Lo qual dize por estas palabras: *La segunda cosa es, que haga que no aya muchas Monjas, porque pueda auer muchas en la aprouacion, porque se quitan pecados. Y assi nuestro Padre procure que aya hasta veinte, ò como le pareciere, como nuestra santa Madre puso acà, y và muy lindamente allà, que como han sido essas mugeres, como potros sin domar de las que el tiñoso ha tenido tantos años debaxo de su mano, serán malas de sugetar, si son muchas. Mire que mire mucho esto. Cate nuestro Padre, que quando se quiera remediar no podrá. Mas vale conseruarlo poquito, que no por auer mucho perderlo todo.*

Desto

Desto le trata largo con excelentes auisos, y que exorte a los de la Ciudad, que procuren la conseruacion desta casa, porque les importa. Y remata esto diziendo: *Y que miren no lo echen por alto, porque en faltando essa casa, se pueden aparejar para el castigo de Dios. Y assi lo entendio aquel bobo, que nuestro Padre conoce, y lo dixo a todos, y nuestro Padre lo terna escrito en su libro. Mire nuestro Padre que no se descuyde destas cosas, pues tiene tan buen cuydado de lo espiritual.* Desta manera escriuia siempre sus cartas. *Inuoluens sententias ser monibus imperitis*: emboluiendo sentencias en palabras toscas, como otro Iob.

Despues de escritas estas cartas, hizo vn memorial del repartimiento de los dos mil ducados del concierto del Rey en obras pias, para que el Prelado le dio licencia, y con testimonio deste repartimiento se cobraron, y repartieron, segun la memoria que nuestro Hermano auia dexado firmada de su nombre.

CAPITVLO XXXVII.

De la paciencia con que lleuò los dolores de la enfermedad, y la deuocion con que recibio los Sacramentos.

POR Horas le iua apretando la enfermedad, cõ dolores tan intensos, que visitandole el Prelado del Conuento, y preguntandole, si eran grandes los dolores, le respondio (como a su Prelado a quien no podia negar lo que padecia) estas palabras con muestra de notable cõtento, y alegria: *Nuestro Padre no se si seran mayores los del Purgatorio: pero como auemos de ver presto al Niño*

Iesus, todo se lleua bien. Esta paciẽcia alegre de nuestro Hermano entre dolores tan intensos, ponderauan mejor los Medicos quan heroica era, por conocer la grauedad de la enfermedad. Y assi dezian que se espantauan de la gran paciencia que nuestro Hermano tenia en sus enfermedades, y mucho mas en esta postrera, por ser causada de humores que tocauan a los costados, y al pecho, y a otras partes muy sensitiuas, y con todo esso no se le oia otra palabra, sino inuocar al dulce nombre de Iesus. A estos dolores le añadio nuestro Señor otro tan agudo en el braço, y mano derecha, que meneandola, parecia que le hincauan vn cuchillo. Y estaua entre tantos dolores corporales tan alentado el espiritu, y con tantos desseos de imitar los dolores de Christo nuestro Señor enclauado en la Cruz, que por no poder ya menear el braço, hazia que se le meneasen por padecer mas.

Para aliuio de tantos males, quiso el Prelado darle el santissimo Sacramento de la Eucharistia, y aunque en el discurso de la enfermedad lo auia recebido muchas vezes por su consuelo, la vispera de Pascua por la tarde se lo dio por Viatico, con las ceremonias, y solenidad, que en nuestra Religion se acostumbra. Recibiolo con grãn deuocion, y ternura, y no sin lagrimas, diziendo palabras muy amorosas al Señor que le visitaua, con vn coraçon tan agradecido, como el mismo Señor le auia dado. Y en particular repitia muchas vezes: *De donde Señor tanta merced a Francisco! Iesus de mi alma tanta merced a vn rustico pecador! Aueis por ventura echado en oluido quien assido Francisco? No por cierto Señor, sino que todo os nace de la buena condicion que teneis, que dais bien por mal, y assi tratais a los hombres como si fuera otro el Dios ofendido, y no vos. O Señor quiẽ como vos?*

Acauado de recebir este Sacramento, pidio muy encarecida-

recidamente que le diesen el de la Extrema vncion, significando que le seria de gran consuelo tener ya recebido este Sacramento, como el vltimo fauor de la Iglesia militante, con que parece, que despide ya de si a sus hijos, y los remite a la triunfante; y pareciale que el darle la vncion, era hazerle su muerte mas cierta, cosa que el mucho desseaua. Truxeronsela, y auiendo hecho vna feruorosa protestacion de la Fè, confessando todo lo que la santa Madre Iglesia cree, y confiessa, recibio este Sacramento, respondiendo con los Religiosos a la Letania, y a las preces, que despues de recebido se dizen. Con lo qual quedò tan alegre, viendo que ya la Iglesia le auia despedido deste mundo, que aspirando a la partida dezia muy amenudo: *Vamos Señor, vamos Señor, que se dilata mucho esta partida. O mi Niño Iesus, y si fuesemos ya! por cierto que lo desseo mucho, porque estoy fiado en vos de todo punto, que mis pecados se me han perdonado. Pero Señor sino pido bien, hagase en mi vuestra voluntad, que de muy buena gana la acepto qualquiera que sea.*

Auiendo ya recebido todos los Sacramentos, le preguntò vn Religioso, donde queria que le enterrasen, o en el Conuento de Madrid, o en el de Alcala? asegurandole que se le concederia. A lo qual respondio: *Yo no tengo querer, porque solo quiero lo que la obediencia ordenare: lo que pido es, que me entierren en parte donde la gente no idolatre en mi, que segun los he traydo engañados en vida, temo que harán otro tanto en muerte, sino me quitan de delante de sus ojos.* Esto mismo pidio despues a su Maestro con grandes veras, sintiendo muy de coraçon confusion, y pena por la honra que los hombres le auian hecho, y en particular llorana con el por no auerse hecho loco, en las ocasiones donde mas le auian honrado, y por no auer imitado a algunos Santos que auian hecho esto en su menosprecio.

En este tiempo, aunque nuestro Hermano desseaua escusar visitas por estarse a solas con Dios, no pudieron euitarse algunas de personas muy graues de la Corte, que venian a verle. A algunos dellos dio vnas buenas nueuas, q̃ eran las que entonces mas se desseauan, certificandoles q̃ muy presto se volueria la Corte de Valladolid a Madrid, y assi fue q̃ muy poco despues dela muerte de nuestro Hermano, se començò a tratar de veras de la buelta de la Corte. Auia desseado mucho verle en esta enfermedad el Duque de Medina Celi, padre del que oy viue; y no auia podido por estar tambien enfermo, y vno destos postreros dias le embiò a visitar con vn Mayordomo suyo, con el qual le embiò a dezir nuestro Hermano Fray Francisco, que tuuiesse paciencia, que el Niño Iesus queria que fuesse su enfermedad larga: y assi fue, porque de aquel mal le quedaron vnas quartanas. De cosas por venir dixo muchas en esta enfermedad, que despues se cumplieron, y de otras aun no ha llegado el tiempo.

CAPITVLO XXXVIII.

Muerte dichosa de nuestro venerable Hermano Fray Francisco, entre dolores, y consuelos.

LA Noche siguiente, que llaman noche buena, se le començaron a agrauar tanto los dolores, que parece quiso su Magestad darle a sentir algo de lo q̃ auia padecido por el, y por todo el linage humano en la Cruz, porque segun se le aumentaron los dolores, parecia estar clauado en ella. El dia siguiente de Natiuidad se hallò vn poquito mas aliuiado, aũque este aliuio le era mas

mas amargo q̃ los mismos dolores: porque como se auia visto aquella noche tan a la puerta de su felicidad vltima, estaua ya el natural tan alentado, con los efectos de la gracia, y la certeza de la Fè, y esperança, que sentia mucho verse vn poquito ya apartado desta puerta, con esta intermission de los accidentes de muerte: y aunque las prendas que tenia, de que auia de ser combidado aquella Pascua del Niño Iesus en el cielo entre sus escogidos, viuian toda via en su alma, quiso por fineza de amor oluidarse dellas, para hazer vn esforçado acto de resignacion en las manos de Dios, para vida, ò muerte, como lo hizo, rindiẽdo de nueuo su entrañable desseo de verle a la determinacion diuina.

Y para recrearse vn poco en dia tan solene, y sacar algun fruto de la fiesta del Nacimiento de Dios Niño, pidio que le leyesen las lecciones de los Maytines desta festiuidad, de que el era tan deuoto, y se las leyeron con tanto consuelo suyo, que parecia se auia su interior renouado, y enternecido. Mas no contento con esto, viendose en dia tan festiuo, en que solia el oyr muchas Missas, desseò oyr alguna para celebrar con el Niño Iesus su Nacimiento. Cumpliole el Prelado este desseo, mandando adereçar vn Altar en parte donde pudiesse alcançar a verlo, y alli le dixeron algunas Missas, q̃ el oyò con gran ternura: en las quales fue tan altamente visitado del Señor a quien amaua, que se quedò como en extasis, hasta las doze del dia sin hablar a nadie, como quiẽ estaua eleuado en Dios. A esta hora desseando el Prelado ponerle mas despierto, le dixo, si le daria gusto hazer algun banquetico a los Caualleros del Niño Iesus, pues no los auia cõbidado aquella Pascua? y en oyẽdo combite de pobres abrio los ojos, y con vna risa apacible, dio a entender gustaria dello. Truxeronle alli doze medios panes, y doze quartillos, y otros

tantos pobres a quien repartirlos, y con verlos delante se alegrò tanto, que con estar tan agrauado de la enfermedad, que no podia reboluerse en la cama, se alentò de manera, q̃ como si estuuiera bueno, se asentò en la cama, y les repartiò su limosna amorosamente, pidiendoles lo encomendassen a Dios, y quedò por mucho espacio tan alegre y alentado, que no parecia queria morirse.

A las dos de la tarde voluieron a apretarle los dolores, y vnas angustias mortales en el coraçõ, cosa que el no auia sentido en toda su vida, y entrando la noche se le quitaron, y en su lugar fue recreado con jubilos de gozo, y alegria, con tan buen aliento, que començò a cantar las coplicas, que en tal dia solia cantar al Hijo, y a la Madre, dãdole al Niño Iesus la bien venida, a ser hermano, y protector de los hombres, vestido de nuestro sayal, y disfraçada la purpura Real de su grandeza: y a la Virgen la norabuena de su dignidad, hecha ya Madre de Dios. Y acompañaua estas coplicas con los golpes, y palmadas que solia dar en tales actos, y pedia que le ayudassen a regozijar la fiesta. Truxeronle vn Niño Iesus, que ay de talla en el Conuento muy deuoto, y venia muy ricamente aderezado, y vestido de Pastorcico, el qual tomò en las manos, y con vn feruor extraordinario, y con vnos encendidos deseos de verse ya con el, le dixo: *Niño Iesus, ya sabe quien estos dias le soliamos hazer muy buena fiesta, assi vea buẽ gozo de lo q̃ bien quiere, q̃ ya q̃ no me ha llevado oy, q̃ no me deje de llevar mañana.* Y buelto a los circũstãtes les dixo: q̃ fiaua de todo pũto en aql Niño, q̃ le auia de llevar el dia siguiẽte.

Todo lo demas de aquel dia primero de Pascua, y lo que le quedaua del segundo, lo passò haziendo actos heroycos de paciencia con sus dolores, y de resignacion de sus desseos, dexandolos en las manos de Dios. Y quedandose aquella tarde solo con su Confessor, gastò buena parte

te della en regalarse con vn Christo, y cõ las llagas de nuestro remedio, besandolas cõ entrañable amor, y ternura, y suspendiẽdose algunas vezes en estos actos. A las ocho de la noche començò a perder la vista, y a recogerse el alma a su interior, y pareciẽdole a vn Religioso que era tristeza, le llegò el Niño Iesus, y le dixo: Hermano Fr. Francisco, mire q̃ viene el Niño Iesus a verle; cõ lo qual abrió los ojos, y clauandolos en el Niño, dixo: *Que el est à visto! segun estauamos en el, ya no le conociamos.* Viendo los Religiosos, que entraua ya en la pelea de la muerte, le pedian que les dixesse algo para su consuelo, y edificacion; mas el no queriendose hazer Maestro, ni dexando de condecender con sus ruegos, començò a dezirle a Dios palabras de profundo agradecimiento, por la merced que le auia hecho en traerle a la Religion, mostrando la mucha luz que en aquella hora le auia dado, de quan incomparable beneficio era; y hablò mucho de las grandes misericordias, que nuestro Señor le auia hecho en ella, que aunque de algunas hemos hecho, y haremos mencion, otras muchas quedaron sepultadas en su silencio.

Y despues de auer gastado muy gran rato en mostrarse agradecido a su Madre la Religion, y a Dios que le auia traydo a ella, començò como otro Iacob, puesto en aql passo, a descubrir misterios venideros cõ luz diuina, significãdo quãto amaua Dios a esta Religiõ de su Madre, y quan puestos tenia los ojos en ella para aumentarla, y quitarle los estoruos de su perfeccion, y esto repetia muchas vezes abraçado con vn Christo. Luego estuuo vn rato suspenso, y boluiendo de la suspension, dixo: *Gente ha llegado de Valencia, y me holgara saber como les iua a las arrepentidas.* A la mañana le vino a ver Francisco March, Sindico de Valencia, q̃ auia llegado a la villa de Madrid a la misma hora q̃ nuestro Hermano dixo esto, y le hallò ya

muerto

antes, representandole vn globo grande todo resplandeciẽte, y rodeado de luces, vnas mas superiores que otras; y en lo superior de todo auia vna luz mas resplandeciente, que sobre la mucha claridad que ella en si ténia, recibia luz de todas las inferiores, con que de nueuo era hermoseada, aunque assi el globo, como las luces, era de otra manera muy diferente, de las cosas que distintamẽte vemos con los ojos corporales; pero la certeza era mayor, que si se vieran con ellos. Aqui le dixeron, que aquella luz superior que estaua sobre este globo con tan gran resplandor, era el alma de nro Hermano Fr. Francisco del Niño Iesus, y aquellas luces que estauan en ordenes inferiores, q̃ iuan a parar a aquella superior, y la hazian resplandecer mas, eran las almas que por el se auian saluado, de lo qual le resultaua gloria accidental. Esta persona Religiosa estaua muchas leguas de donde nuestro Hermano Fr. Francisco murio, y tan sin memoria del, que ni aũ de su enfermedad sabia. Era persona muy espiritual, y haziale Dios muy grãdes mercedes, y tenia espiritu de profezia, como yo experimentè comunicandola muy de espacio. Porque me dio cuenta de algunas reuelaciones que auia tenido de cosas grandes que estauan por venir, y que entonces no se imaginauan, y despues salieron ciertas: por todo lo qual tengo por muy cierta esta reuelacion.

La segunda reuelacion fue corporal, y sensible acomodada a la ocasion, y sugeto a quien se hazia, y passo assi. Poco despues de muerto nro Hermano Fr. Francisco, estãdo el Secretario Tapia del Cõsejo de Ordenes su amigo, muy apretado de vna enfermedad, que los Medicos tenian por muy peligrosa, temeroso de la muerte, y confiado en la intercesion de nro Hermano Fr. Francisco, y en lo mucho q̃ podia con Dios en el cielo, pidio vn pedaço de su habito, que tenia guardado por reliquia, y hechandolo sobre su

cama

ma que en la Religion se acostumbra, para darle sepultura. Y notauan, que con auersele aplicado en la enfermedad muchas medicinas, y cosas de la botica, que auian de causar mal olor, estaua tan lexos desso, que antes sentian olor apacible; y no aquel miedo, y horror que suelen causar naturalmente los demas cuerpos muertos, sino antes, assi los que le compusieron, como los que despues le velaron, parecia que sentian consuelo, y compañia con el: y assi assistieron alli, demas de los señalados, otros Religiosos por su gusto.

Sospechando los Prelados, que alli se hallaron, que en sabiẽdose en la villa la muerte de nuestro Hermano, auia de ser grande el concurso de gente que acudiesse a verle, y que le auian de despedaçar sin poderle defender, para lleuar cosas suyas por reliquias, le pusieron en la Capilla mayor decentemente entre vnas verjas fuertes, metido en vna caxa sin tapa, vestido con su habito, y descubierto el rostro, de manera que podian verle, y no tocarle. Todo lo qual fue necessario, porque en sabiendose su muerte, fue tan grande el concurso de gente que acudiò a venerarle, como a cuerpo santo, y tan extraordinario el aplauso, que chicos, y grandes le hazian, que no se puede encarecer. Fue cosa rara, y pocas vezes vista. No solo la Iglesia estaua llena de gente, mas tambien la calle, y ni en la Iglesia, ni en la calle se disminuìa el concurso, segun era mucha la gente que de nueuo venia; no parecia que faltaua la Corte de Madrid, pues aun para Corte parecia grande el concurso: porque no solo de la villa, mas tambien de los lugares comarcanos acudia gente a venerarle. Y notose mucho, q̃ con durar esta priesa, y apretura algunos dias, dõde vnos a otros se estoruauan, no se sintiò q̃ vuiese pesadũbre alguna, como las suele auer en semejãtes ocasiones.

Deseauã los Prelados hazer poco ruido cõ el difũto, y

escusar

esfuſar q̃ hizieſſen prenda de deuocion de ſus ropas; pero como no pudieron eſto.uar eſto en ſu vida, tãpoco lo pudieron eſtoruar en ſu muerte: porque acudieró a pedir eſtas reliquias perſonas tan graues, q̃ no ſe les podian negar, y todos como podian las quitauan. Y con auerlo defẽdido tanto, fue neceſſario mudarle tres vezes ropa, por lo q̃ della le cortauã. Y lo que fue muy notable, y en q̃ ſe deſcubria mucho la gran deuoció q̃ toda la gente le tenia es, q̃ abriẽdo la rexa a algunas ſeñoras tituladas, y a ſus hijas, y donzellas, de las q̃ ſuelen hazer aſco, y melindre, aun de las coſas pintadas, quanto mas de vn cuerpo muerto, llegauan tan ſin horror a eſte, q̃ no ſolo le tocauan cõ las manos, y con ſus roſarios, mas tãbien con los labios, beſando le con gran deuocion los pies, pareciendoles q̃ conello ſe ſantificauan, ſegun era el concepto q̃ de ſu ſantidad teniã. Y llegò eſta deuoció a no cõtẽtarſe vna ſeñora titulada cõ beſarle los pies, mas tãbien mordiẽdole de vn dedo le cortò parte del, y ẽ la vña, por no irſe ſin alguna reliquia ſuya.

El Lunes (que fue el dia ſiguiente, al de ſu muerte, y tercero de Paſcua) quiſieron los Prelados enterrarle, pero fueró tantos los ruegos de la gente graue q̃ pedia, q̃ no les priuaſen tan preſto del conſuelo q̃ tenian de ver, y venerar el ſanto cuerpo, y tanta la gente que de nueuo venia a verle, q̃ vn dia por otro alcançò la deuocion comun, y los ruegos particulares, q̃ no le enterraſſen haſta el Viernes ſiguiente. Deſte conſuelo q̃ ſentian con el ſanto cuerpo, dezian algunos titulados, y otras graues perſonas de las q̃ no ſuelen traer la deuocion muy en los labios, q̃ era tan grande la q̃ ſentian con ſu viſta, junto cõ vn gran cõſuelo, q̃ no acertauan a ſalir de alli, y no ſolo acudian a verle todos los dias q̃ eſtuuo deſcubierto, ſino q̃ dos, y tres vezes al dia venian a viſitarle, y con auer eſtado tantos dias deſcubierto, el poſtrero auia tanta gente, como el primero.

Y por

Y porque oygamos todo esto de vno de los muchos testigos que se hallaron presentes; quiero referir lo que dize en su declaracion Don Iñigo de Velasco, Marques de Auñon, y hermano del Condestable de Castilla, por estas palabras: Siendo auisado vna mañana, que querian dar sepultura al cuerpo del bienauenturado Hermano Fr. Francisco, fuy con la Marquessa mi muger al Conuento, y hallè al cuerpo con la misma compostura que si durmiera: el color encendido, los ojos sin horror, abiertos, claros, y suaues, la boca cerrada, el semblante alegre, y hermoso, los miembros no yertos, y duros, sino flexibles, y tratables de tal suerte, que parecian de persona viua. Y no solo no dauа mal olor, sino que antes se percebia fragancia semejante a la que suelen dar las reliquias de los Santos. Y concurriendo este dia gran numero de señores, y señoras, y Religiosos de todas las Religiones, y otras gentes, y vi que casi todos, se derriuauan con gran gusto por el suelo, por besarle los pies, las manos, y el rostro, tocando rosarios, y hurtando los pedazos, que podian del habito que tenia entonces puesto. Fuy assi mismo testigo, que en aquellos cinco dias, que estuuo el cuerpo en publico, vuo gran concurso, y frequencia de hombres, y mugeres, y Religiosos de todos generos, que con gran impetu, y feruor acudian a venerarle, y encomendarsele: y que la segunda noche que estuuo cercado de berjas de madera, porque no le despedazassen los deuotos para lleuar sus reliquias, yo por mi mano estando dentro de las berjas le cortè gran parte del habito, y tunica, y lo reparti con otras personas, y instado de muchos le toque con grã cantidad de rosarios, y los tomauan los dueños con gran deuocion, y lagrimas, y los besauan con gran Fè, y espiritu, estando presentes muchos ministros Eclesiasticos, Superiores. Esto dize el Marques.

En fin la deuocion de la gente era tanta, que si hasta oy les vuieran dexado manifiesto aquel cuerpo difunto, no cessaran de acompañarle, y venerarle. Mas ya parecia conueniente darle sepultura, porque era mucha la inquietud que causaua en el Conuento tanto concurso de gente. Y assi se determinò enterrarle el Viernes siguiente por la mañana, que fue a los treinta y vno de Diziembre del año referido. Iuntose para este acto mucha gente principal, assi Eclesiastica como seglar. Y todos se admirauan de ver vn cuerpo difunto cò tantas propriedades de cuerpo viuo, y era tanta la deuocion con que alli assistian, que la mostrauan, no solo en las palabras, mas tambien en las lagrimas. Dixo la Missa del entierro Don Francisco Carauajal, Vicario del Arçobispo, y predicò vn gran sermon de alabanças del difunto el Padre Difinidor Fray Diego de Iesus, y acabado el oficio se tapò la caxa, y le depositaron debaxo del hueco del Altar colateral de la mano yzquierda, en la Capilla mayor, para tubicarlo despues de proposito, sintiendo los que se hallaron presentes vn genero de soledad, quando le cubriã, que no les dexaua de causar tristeza.

A muchas personas, assi Religiosas, como seglares, parecio conueniente, que antes que se tauicase el lugar donde se auia depositado el venerable cuerpo, se hiziesse junta de Medicos, y Cirujanos, para que viesen, y examinasen las calidades tan milagrosas, que tenia aquel cuerpo muerto. Y assi aquella tarde voluio el Vicario del Arçobispo, con vn Notario de su audiencia, y en presencia suya, y del Licenciado Vergara, Teniente de Corregidor, y assistiendo tambien el Arcediano de Madrid, con otros Caualleros, y criados graues del Rey, se hizo vna junta de dos Medicos, y dos Cirujanos, y declararon, que assi la flexiuilidad del cuerpo, como el color, y olor eran propriedades

dades raras en vn cuerpo muerto de tantos dias, y tan fuera del curso natural, que las tenian por sobrenaturales, y milagrosas. Y hecha esta declaracion, se tabicò el lugar del depósito. El Lunes siguiente vinieron a nuestro Conuento los Padres Prior, y Religiosos de nuestros Padres Calçados a hazer las honras de nuestro Hermano Fray Francisco, como de Religioso tan insigne de su Orden, y predicò muy doctamente en ellas el Padre Maestro Fray Gil, persona muy bien conocida, assi por sus muchas letras, como por su gran virtud, y religion, y celebraron este acto con gran solenidad, y deuocion. Tambien la Iglesia Colegial de Alcala, se tuuo por obligada a hazer esta misma demostracion, y assi luego que se supo en ella la muerte de nuestro Hermano, le hizo las honras muy solenes, concurriendo a ellas con gran deuocion toda la Villa, y predicò con gran satisfacion, y prouecho de todos el Padre Fray Miguel de Iesus de nuestra Orden.

CAPITVLO XXXXI.

La gran solenidad de las honras que hizieron a nuestro venerable Hermano Fray Francisco en Valencia, assi el Patriarca, como la Ciudad en agradecimiento de los beneficios que del auian recebido.

EN Sauiendose en Valencia la muerte de nuestro Hermano Fray Francisco, señalò dia el Patriarca para hazerle honras en su Iglesia Catedral, por los beneficios que aquella Ciudad auia recebido del, conuocando para esto todas las Religiones, y Parroquias. No

quiſo que vuieſſe en eſtas honras coſa de luto, ni demoſtracion de triſteça, como ſuele auer en las exequias de los demas difuntos, y queriendole yr a la mano perſonas muy graues de ſu Igleſia, en eſta, y en otras demoſtraciones de alegria, les reſpondio: que con fundamentos de Fè, eſtaua confiado en la bondad del Señor, (a quien tantos años, y tan de coraçon auia ſeruido el Hermano Fray Franciſco) que eſte morir en la tierra, era nazer en el cielo. Y que en dia que la Igleſia militante alegraua tanto a la triunfante, con embiarle tan iluſtre Ciudadano, no queria que ſe adornaſe con inſignias de luto, y de triſteza, ſino que los actos funerales de acà, hizieſen conſonancia con los actos triũfales de allà.

En proſecucion deſto, hizo colgar la Igleſia con colgaduras ricas de Paſcua, y cubrir el tumulo con vn paño rico de broçado, con vn habito de Religioſo de nueſtra Orden encima, y à la cabeçera vn retrato del miſmo Hermano Fray Franciſco, y ſobre el tumulo, y a los lados velas, y achas de zera blança. La Miſſa no fue de difuntos, ſino de todos los Santos. Dixola el Dean de la Igleſia Catedral Don Chriſtoual Eriuola, y en ella ſe cantaron motetes alegres en alabança del difunto: predicò el Patriarca vn grã Sermon, cuyo argumento fue lo mucho que nueſtro Hermano Fray Franciſco auia hecho en ſeruicio de nueſtro Señor, y los muchos, y grandes fauores que nueſtro Señor le hizo a el, de todo lo qual era el buen teſtigo, por auerle comunicado eſtrechamente ſu eſpiritu. Y entre eſtas mercedes, contò la viſta clara de la diuina eſſencia. Acudieron todas las Religiones con cruz, y miniſtros, y lo miſmo todas las Parroquias a dezirle vn Reſponſo. Y fue tal la ſolenidad, y la deuocion con q̃ todos acudian a ella, que nadie ſe acordaua de auer viſto alli tan gran demoſtracion de lo vno, y de lo otro en ſemejante acto.

No quiso la Ciudad quedar inferior al estado Eclesiastico en las demostraciones de agradecimiẽto a su biẽhechor, y assi le hizieron tambien sus honras aparte en la Iglesia de san Gregorio del Conuento de las arrepentidas que el auia fundado. A las quales assistieron en forma de Ciudad con las insignias, y grauedad, con que assiste en actos publicos que es muy grande, y predicò el Padre Iuan Sotelo, Religioso graue Iesuita, vn sermon muy docto, de grandes alabanças del difunto. Ya que esta noble Ciudad, no podia imitar a la de Antiquia, q̃ por auerla librado de peste con sus Oraciones vn Religioso de nuestros antiguos, llamado Tomas, le celebraua fiesta cada año (hasta que la Sede Apostolica honre, y beatifique a nuestro venerable Hermano) ordenò que en recomendacion de la merced, que nuestro Señor les auia hecho en preseruarla de semejante daño, se hiziesse todos los años vna Procesion general dia de san Gregorio a la casa de las arrepentidas. Y a instancia de la misma Ciudad lo assentò, assi el Patriarca concurriendo con la Ciudad el Virrey, con que quedò para siempre firmemente establezido. Y hazese esta Procesion con gran solenidad. Tambien fueron muy solenes las honras que se le hizieron en nuestro Conuento de Valencia, auiendo venido a ellas lo mas granado de la Ciudad del estado Eclesiastico, y seglar: mostrando en todos estos actos, quan tierna es la memoria que en esta Ciudad ay de nuestro venerable Hermano Fray Francisco.

Martyrologiũ Roma. die 18 Nouembris.

CAPITVLO XXXXII.

De las diligencias de las dos Villas, Madrid, y Alcala sobre el cuerpo de nuestro venerable Hermano Fray Francisco, y alegrias que en Alcala se hizieron por la parte que les cupo.

DESPVES De la muerte de nuestro Hermano Fr. Francisco, se mouieron diferentes Republicas por la deuocion q̃ le tenian, y la gran estima de su santidad, a pretender tener dentro de sus muros su venerable cuerpo, y con el vna prenda de su patrocinio, y interceſion con Dios: de cuya presencia creian que gozaua en lugar muy auentajado de gloria. Quié primero acudio a esta pretension, fue la Villa de Madrid, q̃ como quié posseia este tesoro: viendo que el cuerpo no se enterraua para darle perpetua sepultura, sino que se depositaua con acto publico, celebrado en presencia de Dõ Rodrigo Enriquez, Arcediano de Madrid, y del Licenciado Vergara Teniente de Corregidor, Don Iñigo de Velasco Marques de Auñon, Alonso Muriel Secretario de su Mageſtad, y otras muchas personas graues, Caualleros, y Regidores de Madrid, cõ Escriuanos, y Notarios que dieſſen fee del depoſito: temio el Regimiento, que por ruegos, y interce siones piadosas auia de ser aquella Villa despojada de prẽda de tan grande estima, como es vn cuerpo de vn hombre de tan insigne virtud, que la comun opinion sugeta a la determinacion de la Igleſia aclamaua por santo. Pidieron al Prelado del Conuento, que pues Dios les auia hecho merced, de traer al Hermano Fray Francisco a morir

a su

a su Republica,que de parte della se pidiese a los Prelados superiores perpetuasen su cuerpo en aquel Conuento.

Por otra parte la Villa de Alcala, que por espacio demas de treinta años auia poseydo la persona del Hermano Fray Francisco siendo viuo, y recebido del tantos, y tan grandes beneficios, desseaua sumamente ser en muerte depositaria de su cuerpo. Hizieron para esto grandes diligencias, y viendo que no se les lograuan por el respeto que los Prelados de la Religion guardauan a la Villa de Madrid,acudieron apedir al Cardenal Don Bernardo de Rojas, Arçobispo de Toledo, y Inquisidor General, que como Prelado de entrambas Republicas, intercediese con los de la Religion, para que por lo menos les diesen parte del cuerpo de nuestro Hermano Fray Frãcisco, ya que no se diese todo. Esta diligencia hizo el Cardenal apretadamente, desseando consolar su Villa de Alcala, mouido de las razones, que para este intento alegauan, que eran muchas,y muy pias.

Mouidos los Prelados con tan gran interces̃ion,se determinaron a diuidir el cuerpo. Para esto consultaron la Vniuersidad de Alcala,assi los Doctores,y Maestros Teologos,y Iuristas della,como los de las Religiones, sobre si se podia diuidir el cuerpo,para trasladar parte a otro lugar,y todos conuinieron en que se podia hazer,precediẽdo licencia para esta traslacion del Cardenal Arçobispo de Toledo,ò del Nuncio de su Santidad,por las causas tã justas,como para ello concurrian. Y quanto al modo desta traslacion, concordaron tambien todos los de la Vniuersidad, y Religiones, con el que dio el Colegio de santo Tomas de la Orden de santo Domingo (donde auia varones muy doctos) por estas palabras. Muchas razones tiene de conueniẽcia, y del seruicio de nuestro Señor traer a esta Villa de Alcala de Henares parte del cuerpo

del Hermano Fray Francisco del Niño Iesus, y que entre en la dicha Villa con la pompa, y honra, y acompañamiéto, con que suelen recebirse los cuerpos de personas insignes, por oficios, dignidades, letras, o cosas semejantes, até to que el dicho Hermano lo fue en virtudes, y en ser bienhechor deste pueblo. Y tambien parece es razon, y será seruicio de nuestro Señor poner la dicha parte de su cuerpo en algun lugar publico, como cuerpo de persona insigne, y pintar su retrato, como todo esto no llegue a que se le dè veneracion publica, y solene de santo, pues para esto no ay orden de su Santidad.

Assentado ya que la traslacion de parte del cuerpo se podia hazer con el modo ya dicho, y ofrecido al Cardenal que se haria supieron los Prelados que la Villa de Alcala le queria hazer recibimiento solene, como a publico bienhechor, y por huir este ruido, y la contradicion que hiziera la Villa de Madrid, si lo supiera, se hizo la diuisiõ del cuerpo muy en secreto, y con el mismo se lleuò vna noche a Alcala la parte que le tocaua, y se colocò en la Capilla mayor de nuestro Colegio de san Cyrilo, embeuido en la misma pared hazia el lado del Euangelio, con vn retrato del venerable Hermano por cubierta, donde hasta oy permanece. Quando la Villa supo que la traslacion estaua ya hecha, y la prenda desseada traida a nuestro Colegio, en aquella misma hora que lo supieron, que fue al anochecer, se comouio toda de su propio motiuo a hazer vna gran demostracion de alegria, significando la que en sus animos tenian, cõ la presencia del cuerpo de nuestro Hermano Fray Francisco, cõ muchas inuenciones de fuegos, hogueras, luminarias, cohetes, arcabuzeros en grá numero, todos gallardamente vestidos, dãças, y musicas de chirimias, trompetas, y atabales, con gran ruido de campanas; assi de la Iglesia Colegial, como de las Parroquias, y

Con

Conuentos, mostrando todos los estados, y personas, assi Eclesiasticas, como seglares, nobles, y plebeyos, la gran deuocion, y estima de santidad que tenian de nuestro venerable Hermano Fr. Francisco. Y aquella misma noche, y los dias siguientes acudieron a visitar el lugar, donde el cuerpo estaua con gran concurso, y singular deuocion, y alegria. La otra parte del cuerpo se colocò despues en la Iglesia nueua de nuestro Conuento de Madrid, embeuido tambien en la pared de la Capilla de nuestra santa Madre Teresa de Iesus, con vn retrato del mismo Hermano Fray Francisco, por frontera, donde agora està decentemente.

CAPITVLO XXXXIII.

Dio el Patriarca de Valencia principio a las informaciones, para la beatificacion de nuestro venerable Hermano Fr. Francisco; pidiò vna reliquia suya, y le embiaron vna mano, y la deuocion que alli se tiene a su memoria.

ACABADAS las honras de nuestro Hermano Fray Francisco en Valencia; començò luego el Patriarca a mouer a los Prelados de la Religion a que se tratasse de hazer informacion de su vida, y virtudes, para solicitar con ellas a su Santidad del Romano Pontifice, para la beatificacion del Hermano, a que aspiraua esforçadamente el desseo, y deuociõ de toda aquella Ciudad. Y para dar mayor aliento a esto, el mismo quiso ser el primer testigo: y assi hizo su declaracion delante de su

Secretario, y la embiò al Padre Prouincial, que era entonces, con vna carta en que dize estas palabras. Yo he querido ser el primero de los testigos, como lo verà vuessa Paternidad, por el papel que embio con esta. Confiesso a V. Paternidad, que quanto he dicho me parece muy poco cotejado con el concepto q̃ tengo en mi animo de la santidad del Hermano: y me consuelo mucho de pensar que està en parte donde me podra ayudar: y assi le pido socorro en mis negocios, y recibo particular consuelo, quando me acuerdo de lo mucho que me queria, sin merecerlo yo. Y en particular de quando diziendole yo, que nos enterrasemos juntos, dezia, que de muy buena gana lo haria como la obediencia lo ordenasse. Esto ya veo que no puede ser, y que es razon que no sea pues a el se le deue sepultura de santo, y a mi de pecador. Pero no seria fuera de razon, que esta santa Religion me hiziesse caridad, y merced de alguna reliquia insigne deste santo, para que yo la ponga en parte donde sea venerada quanto se permite. De que tambien resultarà ocasion, para que nuestro Señor manifieste lo que ama a este su siruo: pues la gente deuota tendra ocasion de inflamarse mas en su deuocion. Al Padre General escriuo esto remitiendome a lo que escriuo a V. Paternidad, y lo que yo ternia por mayor merced, y consuelo, seria que me diessen vna mano. Esto dize en carta de veinte y nueue de Março, del año de seiscientos y cinco, tres meses despues de muerto el venerable Hermano Fr. Francisco.

Esta prenda de su mano apetecio mas que otra parte de su cuerpo, como instrumento de la liberalidad de Dios, y distribuidora de sus bienes, que por tantos años auia sido arcaduz diuino para el socorro de tantas necessidades de pobres, y afligidos. Acudio nuestro Padre General con largueça a la deuocion de tan gran Prelado,

do, y le embiò con vn Religioso graue la mano derecha de nuestro Hermano Fray Francisco, acomodada decentemente, con la qual recibio el Patriarca notable consuelo, y alegria, mostrandose muy agradecido a nuestro Padre General, y encareciendo el concepto que tenia del Hermano Fray Francisco dixo al Padre Fray Andres de Santa Ana, que fue el portador desta encomienda: No puedo dexar de formar queja de la Religion, de que no hagan mayor demostracion de estima de vn santo tan grande como tienen (porque entonces, ni auian leuantado de tierra su cuerpo, ni se auian començado a hazer sus informaciones) y respondiendole el Padre Fray Andres, que la Religion acostumbraua hazer poco ruido, y ostentacion con sus Religiosos, aũque fuessen santos, y que por esso estan sepultados en oluido muchos, que merecian estar canonizados, y que por esso mismo caminaua tan de espacio en las diligẽcias del Hermano Fray Frãcisco. Entonces dixo el Patriarca: pues la Religiõ no las quiere hazer, yo las hare. Y con esto se despidio del el Padre Fr. Andres. Hizo luego guarnezer la mano, y puso la entre muchas reliquias de santos, que tiene colocadas en vna capilla del insigne Seminario, y Colegio que fundò en aquella Ciudad, a donde acuden de ordinario enfermos, y lisiados de todas enfermedades a pedir q̃ les toqué cõ la mano del Herm. F. Frãcisco, cõfiãdo por este medio alcãçar salud, y estendiẽdose su fè, y deuociõ mas a ella, q̃ a otra ninguna de tãtas, y tã grãdes reliquias de Sãtos como alli estã colocadas. No quedaron del todo contentos los de la Ciudad con esta reliquia: y assi acudian a nuestro Conuento a pedir les pusiessen en la Iglesia otra alguna con que se cõseruasse su buena memoria, y se consolassen, acordandose del: que segun era el amor, y deuocion que le tenian, quisierã que en todas las Iglesias vuiera memorias suyas.

Y co-

Y como el Conuento los despidiese desto, valieronse para su deuocion de otro medio. Vn Ciudadano de Valencia, perroquiano de la Iglesia de santa Catalina Martyr (que es vna de las principales Parroquias de aquella Ciudad) tuuo noticia del Ecce homo, que auia hablado a nuestro Hermano Fray Francisco, como queda dicho en el capitulo 27, (milagro que estuuo mucho tiempo secreto) y pidiolo al Conuento por camino que lo alcançò, porque la pintura no era de mucho primor, y el mysterio se ignoraua: y con vn retrato de nuestro Hermano a los pies del Christo, lo puso en vna Capilla desta Perroquia de santa Catalina, con tan gran aplauso de la Ciudad, y tantos efectos milagrosos, como se vera por vna carta que el Prior de nuestro Conuento de Valencia escriue a vn Prelado superior de nuestra Orden, por estas palabras.

Los milagros que con vna capa, y capilla, que aqui ay de nuestro Hermano F. Francisco, y otras cosas q̃ el dexò, obra nuestro Señor, son muchos: y a dos partes donde esta su retrato acude mucha gente. Y particularmente a la Perroquia de santa Catalina, (donde vn deuoto suyo puso su retrato) es tan grande el concurso, que me dizé se queda atras la deuocion de san Vicente Ferrer, que es la que mas ha preualecido, y florecido en esta Ciudad. Tan grãde es la memoria que de sus cosas ay en esta tierra, y tan extraordinaria la deuocion que le tienen, que apenas es creyble: porque al retrato que he dicho, que està en la Perroquia de santa Catalina acude mucha gente a tener nouenas, y muchissima a visitarle, y todos apedirle remedio para sus necesidades, vnos enfermos, otros ciegos, otros afligidos, otros con diuersos trabajos, que segun el concurso, parece que ay siempre Iubileo. Y esto desde que amanece, hasta que a nochece, y todos parece que hallan remedio, y consuelo en visitalle. Y conocidamente ha obra-

do

do el Señor muchos milagros con los que se encomiendan al Hermano, que fuera largo referirlos.

Solo quiero dezir las presentallas q̃ le han ofrecido las personas, a quien nro Señor a hecho algunas mercedes, q̃ aura casi 15. dias, q̃ los q̃ tiene cuydado cõ esta capilla me dixerõ auria mas de dos mil presentallas de zera, y 63. de plata (fuera de otras muchas q̃ se han quitado, y deshecho para gastos dela Iglesia) y muchas mortajas, y muletas, y 3. láparas q̃ le han ofrecido, y ardẽ delãte del Ecce homo, a cuyos pies està el retrato de nro Hermano. Acudẽ a dezir allí al Christo muchas Missas, para que interceda cõ el nuestro Hermano, cuyo retrato està en la misma Imagen, como he dicho. Y a la gente ignorante es menester estarle siempre auisando como han de ordenar su deuocion. Y ya que no pueden ofrecerle Oraciones publicas hasta que su Santidad dè licencia, es tan general la deuocion, con que en particular se ofrecen a el, que no ay ninguno por pobre que sea, que no procure tener su retrato en su casa. Y assi me certifican, que son mas de dos mil retratos, los que se han sacado ya, y se van copiando otros cada dia. Y se quejan de nosotros, porque la Iglesia de nuestro Conuento, està tan sin memorias, y reliquias de nuestro venerable Fr. Francisco. Hasta aqui es de la carta. Y el no tener en nro Cõuẽto reliquias, ni retratos dẽ nro Hermano Fr. Francisco, ni hazer ruido, con essas cosas haziasse de industria, y con acuerdo de nuestros Superiores. Porque la fina alabança, y honra es la q̃ se deriua, y procede de los estraños: segũ lo qual dixo el Sabio: *Laudet te alienus, & non os tuum: extraneus, & non labia tua.* Alabente los agenos, y no los de tu casa, los estraños, y no los de tu familia porque la honra, y alabança propia, ni carece de sospecha, ni es de tanto valor, y peso como la agena. Mas ya que esta ha crecido tanto, podremos sin sospecha añadir la propia. *Prou. 27. vers. 2.*

LIBRO SEGVNDO DE LAS VIRTVDES QVE MAS RESPLANDECIERON en nuestro venerable Hermano Fray Francisco del Niño IESVS.

CAPITVLO PRIMERO.

De la grande Fè que tenia.

TODA La vida de nuestro venerable Hermano Fr. Francisco, estuvo tan llena de hermosura, de gracia, y resplandor de virtudes, que no se hallará virtud, que en ella no aya resplandecido. Entre las quales tienen el primer lugar las Teologales, que miran derecha, y inmediatamente a Dios. Y entre estas es la primera la Fè: porque primero es Dios conocido, que amado: y por esso es la Fè el fundamento de todo el edificio espiritual: y assi della hemos

hemos de tratar primero. Y aunque se descubre en la vida, y acciones de nuestro Hermano Fr. Francisco su Fè viua, por muchos caminos, y en muchas cosas, en este capitulo trataremos de sola vna, dexando las demas para otros capitulos, y esta es la firmeza con que creîa las palabras de Dios. Esta firmeza fue tan grande, q̃ diziendole vna vez el Señor: *Intenta qualquiera cosa q̃ quisieres de mi seruicio, que yo te sacare bien della.* Fue tãto el credito que dio a estas palabras, que desde q̃ selas dixo Dios cobrò tan grãde animo, que siendo vn pobre rustico (como el se llamaua) empren dia cosas tan grandes, y tã dificultosas, que para hombres poderosos, no fueran faciles, y salia con ellas. Y assi no te niendo ningun dinero, ni de donde sacarlo, sino del teso ro inmenso de su Fè, emprẽdia obras de piedad, para que era menester gran suma de dinero, y empeñaua en ellas a sus amigos, dandoles plaços ciertos de las pagas. Y dete niendose Dios en los socorros hasta el vltimo punto con notable congoja de las personas que auian concurrido en los empeños, el estaua tan sin fatiga, como si touiera, ya el dinero en algun escritorio bien guardado, y la llaue del en el seno. Y à las postreras horas del plaço, quando los demas no hallauan camino, por dõde librarse de las incomodidades del empeño, le desempeñaua Dios por caminos no esperados, de lo qual se referirá adelante notables casos. El fiador de su Fè era el Niño Iesus, y con esta prenda de resguardo no auia socorro de q̃ dudasse, como fuesse necessario para su seruicio. Y assi quando sacaua de las tiendas de los mercaderes ropa para sus pobres, o les pedia prestado algun dinero les daua por fiador al Niño Iesus. Y si el tiempo, y plaço de la paga se llegaua, y los acreedores se la acordauan; les respondia con vna muy viua Fè: *Hermano buen fiador tiene, no aya miedo que aguarde, a que le echemos en la carcel.* Y experimentaua

de

de ordinario, quan tierno cuydado tenia el fiador poderoso con sacar de la fiança, al que le auia metido en ella, y conseruar el credito del Mayordomo de sus pobres, sin confundillo, ni auergõçallo: y assi se cumplia en el lo que
Rom. 10. dize S. Pablo tomandolo de Esaias: *El que creyere no se correra, ni quedarà confundido.* De la larga experiencia que tenia desto, le nazia vna santa libertad, con que le pedia a Dios con grande confiança todo lo que auia menester, para sus pobres, de que ay inumerables exemplos: pero aqui referiremos solos dos.

Estando vna mañana Vispera de Nauidad (dia para el muy alegre) en Oracion muy goçoso, se acordo que para el combite que auia de hazer aquel dia, y el siguiente al Niño Iesus en sus pobres, le faltauan vnos carneros, y quiso yr a hazer diligencia para buscarlos. Y como estaua tan a su gusto recibiendo regalos del Niño recien nazido, hazia sele de mal dexar conuersacion tan dulce: y armandose de su Fé, dixo al Señor que tan viua se la auia dado: *Vos dixistes, que quien a vos tiene, todo lo tendra, si por vuestra bondad oi tenemos, hazed que tengamos tambien los carneros.* Con esto se quietò, y passò adelante en la Oracion, y poco despues llamaron tan apriesa a la puerta, que le obligò a salir a ver quien llamaua, y abriendola hallo que le traian vnos carneros de limosna, para el combite, y recibiendolos con hazimiento de gracias, se boluio a entrar con el Niño Iesus, y le dixo: *Assi Señor, que tambien cumplis con vuestra palabra, de aqui adelante, yo me entenderé con vos.*

Otro dia de Nauidad, teniendo ya preuenidas todas las cosas, para el mismo combite del Niño Iesus, reconociendo aquella mañana la despensa, donde tenia las cosas del combite, vio que le faltauan nabos, y sintiendo mucho esta falta, y no menos los que tenian a cargo el guisar las ollas, hizo diligencia en todos los puestos de Alcala,

Alcala, donde suele auerlos, y como no se hallasen, dixo a a los cozineros, que no tuuiesen pena, que Dios les daria nabos. Y entrandose en la Iglesia, armado de su Fè se hincò de rodillas, y dixo al Niño Iesus: *Todos los años Señor me embiais nabos, para vuestros pobres, y este no los tenemos, y los pobres los echan menos, para vos no es tarde, seruios de embiarlos.* De alli a poco sintio vn gran ruydo de alegria, y entraron donde el estaua algunos del Hospital regozijados, diziendo: nuestro Hermano ya tenemos nabos, y entraron quatro costales dellos, sin saber quien los auia traydo, ni de donde auian venido, y con estas experiencias se esforçaua mas su Fè. Vidole vna vez en el Hospital vn Religioso graue, rodeado de gran multitud de pobres, que era quando les estaua dando audiencia, y preguntandole de donde auia de proueer todo aquello que le pedian? la respuesta fue asirle de la capa, y lleuarle hazia la enfermeria baxa, y abriendo la alazena, donde tenia el Niño Iesus, y señalando hazia el le dixo, que a aquel Niño le pedia con gran Fè, remediasse todas aquellas necessidades, y que el le embiaua de diuersas partes lo que auia menester para remediarlas, no solo en dinero, mas tambien en especie las mismas cosas que le pedian, como mantos, y bestidos, y pieças enteras de paño para quien lo pedia. De manera, que su Fè era el alguazil que de parte de Dios executaua a los bienhechores, para que le diessen lo que auia menester para sus pobres.

CAPITVLO II.

De la gran deuocion, y reuerencia que tenia al Santiſsimo Sacramento.

LA Fineça de Fè de nueſtro Hermano Fr. Franciſco ſe deſcubria tambien en la ſingular deuocion, y reuerencia que tenia al Santiſsimo Sacramento de la Euchariſtia. Y echauaſe de ver en muchas coſas. Lo primero en aſsiſtir delante del con tan profunda reuerencia, que no parecia que lo adoraua con eſcuridad de Fè, ſino con viſta clara. Lo ſegundo, en que quando paſſaua por junto de alguna Igleſia, donde auia Santiſsimo Sacramento, luego entraua a hazer Oracion en ella diziendo, q̃ no era razon que vn amigo paſſaſſe por la puerta de otro, y vn criado por la de ſu ſeñor, ſin hablarle ſiquiera vna palabra. Y ſi los negocios no le apretauã, ſe cebaua tanto en la viſita que la hazia muy de eſpacio. Y aſsi le ſucedia antes que fueſſe Religioſo, quando era mas ſeñor de ſu volũtad, entrar de paſſo a viſitar el Santiſsimo Sacramento, y quedarſe delante del vna hora en Oracion: y quãdo el Sãtiſsimo Sacramento eſtaua deſcubierto en alguna Igleſia, la mayor parte del dia, eſtaua delante del de rodillas, particularmente deſpues de Religioſo, que tenia menos ocupaciones, que le eſtoruaſſen.

Lo tercero ſe deſcubria eſta deuocion en el grã guſto que tenia en ayudar muchas Miſſas, porque no ſe contentaua con menos, que con ayudar toda la mañana a Miſſa, y ſi deſpues de auer ayudado quatro, o cinco Miſſas le llamauan para otras coſas, iua como violentado, aũque rindiendoſe a la obediencia: y dezia q̃ aun no auia almorça-

do

do bié aquella mañana, ni tomado todos los bocadicos q̃ el quisiera, y estos erã ayudar a diez, o doze Missas, y el dia que no las ayudaua, no parecia que estaua cõtento. Y a los que dezian mas de espacio Missa, les ayudaua de mejor gana, porque dezia q̃ entonces almorçaua de espacio, y nũca se cãsaua por muchas, y largas que fuessen las Missas: porq̃ dezia el que mientras ayudaua a Missa, ni se cansaua, ni enuegezia. Y esta deuoció de oyr, y ayudar muchas Missas era en el muy antigua, pues la tenia desde el tiempo que seruia en la Iglesia Colegial de los Santos Martyres Iusto, y Pastor, como tocamos en el libro primero, y contaua el que auia tenido principio de auer oydo alli en vn sermon a vn Religioso, que los que con deuocion ayudan las Missas, hazen oficio de Angeles, y merecen mucho delãte de Dios, y desde entonces se holgaua mucho de exercitarse en este ministerio.

Lo quarto se descubria esta deuocion con el Santissimo Sacramento en las encendidas ansias q̃ tenia por recebir este manjar de Angeles, y en la gran deuocion, y ternura con que lo recebia especialmente despues de Religioso, que se sazonò mas en las cosas de espiritu. Y assi la noche antes de la comunion estaua en vna espera ansiosa como cieruo sediento, por llegar a la fuente de agua viua. Y con la grande estimacion que tenia de la merced que auia de recebir de Dios el dia siguiente, estaua contãdo las horas, y momentos que le faltauan hasta recebirla, y quando daua el relox se alegraua de oyrle, porque ya le faltaua menos tiẽpo. Y todo el dia de la vispera de la comuniõ lo gastaua en Oracion atentissima. Y assi dize en su declaracion su Maestro (debaxo de cuya diciplina estuuo en el Nouiciado) que en entrando en su celda algunas visperas de comunion, le hallaua absorto en Oracion, de manera q̃ ni al entrar, ni al salir, le sentia. Y otras vezes le hallaua

derramando muchas lagrimas, y era muy ordinario, no poder dormir la noche antes de la comunion. Y crecia tãto eſtas noches el feruor, y amor deſte Señor, que no parece que el coraçon le cabia en el cuerpo, y aſsi auia menester, aunque fueſſe inuierno tener abierta la ventana de la celda, para que con la frialdad del tiempo reſpiraſe el coraçon que eſtaua ardiendo en fuego de amor por redundancia del eſpiritu. Y ſi alguna vez le cerrauan la ventana era notable la eſtrechura, y aprieto que ſentia. Venida la mañana ſe preparaua ayudando todas las Miſſas, que podia haſta la mayor, y aunque de ordinario las oîa con deuocion, ſe le aumentaua tanto aquel dia, que del feruor interior del eſpiritu, reſultaua tanta parte al cuerpo, que eſtaua todo encendido, y inflamado.

Deſpues de la comunion eran muchos los conſuelos, y regalos que tenia de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y traîanle tan oluidado de ſi, que muchas vezes, ſino le lleuauan a comer, no oîa la ſeñal de la Comunidad, y ſe quedaua en Oracion: y aſsi era neceſſario cuydar de aduertirſelo. Vn dia le hizo fieſta ſu Maeſtro con darle licencia, para que no fueſſe a primera meſa, porque tuuieſſe mas tiempo para dar gracias deſpues de la comunion en la celda: y fiandoſe que yria a ſegunda meſa, ſe engolfò nueſtro Hermano tanto en el vanquete que el Señor le hazia en el eſpiritu, que ſe oluidò de la comida del cuerpo. Y entrando ſu Maeſtro deſpues de Viſperas en el Oratorio del Nouiciado, le hallò toda via en Oracion, y preguntandole ſi auia comido? reſpondio: *Pues es hora ya de comer los de ſegunda meſa?* Pareciendole auia paſſado tan poco tiempo, que no podian auer comido los de la primera, y era cerca de las quatro de la tarde. Pero q̃ mucho q̃ oluidaſſe la comida del cuerpo, el q̃ ſolia dezir, que quãdo comulgaua, no ſolo el alma tenia

tenia su refeccion, sino que tambien al cuerpo le causan sus bocadicos. Y dezia bien, porque este diuino Sacramento, no solo en el alma, sino tambien en el cuerpo del que dignamente lo recibe causa marauillosos efectos. Porque modera los mouimientos desordenados de la carne, refresca sus venenosos ardores, disminuye las fuerças que los sentidos tienen para el mal, y despierta buenos afectos en el apetito sensitiuo, para que con mas facilidad, y alegria obre el hombre virtuosamente. A estos afectos llamaua nuestro Hermano bocadicos, y eran para el suauissimos. Entre los prouechos que sacaua de las comuniones, vno era muy gran luz, y conocimiento de la assistencia real de Christo nuestro Señor, en el santissimo Sacramento, y por esso era tan continua su assistencia delante del, de dia, y de noche, no solo estando bueno, sino tambien estando enfermo (sino estaua en la cama) por el gran consuelo que la Fè deste mysterio causaua en su alma, cumpliendose lo que del dixo san Pedro: que sin ver a Christo en el con los ojos corporales lo amamos, y creemos, y creyendole, goçamos de vna alegria tan grande que no se puede contar. *1. Pet. 1. vers. 8.*

CAPITVLO III.

De otros exercicios de deuocion en que se descubre la fineza de su Fe.

DESPVES Que nuestro venerable Hermano Fray Francisco fue Religioso, vsò por enseñança de su Maestro de otro exercicio cerca del santissimo Sacramento, con que exercitaua mucho su Fè: que era comulgar espiritualmente, que consiste en tener Fè de que està alli real, y verdaderamente Iesu Christo

nuestro Señor, y tener desseo de recebirle, que es vn exercicio muy prouechoso, y de gran merecimiẽto, en lo qual tiene este Sacramento cierta semejança con el del bautismo, como enseña el Maestro de la Theologia. Porque assi como en este ay vn bautismo de espiritu por desseo causado del Espiritu Santo, y otro de agua que es el mismo Sacramento: assi tambien en el Sacramento de la Eucharistia, ay vna comunion espiritual, que consiste en Fè, y desseo causado por el Espiritu Santo, y otra sacramental, quando se recibe el mismo Sacramento. Y quanto la disposicion para esta espiritual comunion fuere mayor, tanto serà mas copioso el fruto della. Pues en este vtilissimo exercicio de comulgar espiritualmente exercitaua nuestro Hermano Fray Francisco su Fè viua, comulgando muchas vezes al dia espiritualmente: con el qual exercicio satisfacia a las ansias inflamadas que tenia de comulgar sacramentalmente. Y especialmente en todas las Missas que oia, tenia esta comunion, y refeccion espiritual a modo de Angeles, que comen tambien, y reciben espiritualmente a Christo, como enseña el mismo Maestro de la Theologia, aunque nosotros en Fè, y ellos cara a cara. Y por esso dixo el Psalmista, que el hombre comia pan de Angeles, que es Christo, como declara la Glosa, que es manjar de Angeles. Y como Angel se disponia con pureza, y amor ardiente para llegar a este combite vestido con ropa de bodas, que es esta pureza, y amor. Y como llegaua a este combite con tan buena disposicion, eran muchos los efectos sobrenaturales, que en su alma, y cuerpo causaua. Algunas vezes eran estos efectos mayores: y assi le veìan en la Missa (particularmente despues que el Sacerdote auia consagrado) tan encendido el rostro, que parecia echaua de si llamas, y otras vezes muy atento, y absorto, mostrando en lo exterior grande ele-

D. Th. 3. p. qu. 80. art. 1.

D. Th. 3. p. qu. 80. art. 2.

eleuacion de espiritu. Y de algunas palabras que despues dezia a sus muy amigos, se colegia que en aquellas eleuaciones le hazia Dios extraordinarias mercedes. Y a vna persona muy familiar suya, dixo, tratando de la suauidad que sentia, quando ayudaua a Missa, que algunas vezes le lleuauan de alli a otra parte no conocida, como veremos adelante.

Descubriase tambien la Fè de nuestro Hermano Fray Francisco en la reuerencia, y deuota adoracion de las Imagenes, particularmente de Christo Señor nuestro, y de su Madre santissima. Y como esta adoracion no para en la figura, sino que pasa della a lo figurado, ni el mouimiento reuerencial del animo queda en la pintura que ven los ojos, sino se estiende con la Fè a lo que representa, no reparaua en que la Imagen fuesse bien, o mal pintada: porque se subia luego por ella al original, reparando poco en la figura que lo representaua, aprouechandose de las Imagenes, no para curiosidad, ni entretenimiento, ni adorno, sino para lo que las vsa la Iglesia, que es para renouar la memoria de los mysterios de Christo, y la imitacion de sus Santos, despertando el afecto, no solo con los oydos oyendo, o leyendo sus vidas, sino tambien con los ojos viendo sus retratos. De las Imagenes antiguas, aunque estuuiesen toscamente pintadas, era mas deuoto, que de las nueuas muy curiosas: porque dezia que auia mas años que el Niño Iesus era adorado en ellas. Siendo Religioso era muy ordinario andar por los claustros, y escaleras, visitando las Imagenes que auia en ellos, haziendo veneracion a todas. De la misma Fè procedia el oyr la palabra de Dios con tanto gusto, atencion, y reuerencia como la oya, y assi era muy de ordinario estar en los sermones de rodillas con muy deuota atencion.

CAPITVLO IIII.

De la esperança, y confiança grande que tenia en Dios.

LOS Que nauegan arrojan sus ancoras en la arena, y quando en ella estan bien asidas, lo tienen a buena suerte, y se prometen buen suceſſo. Pero nuestro Hermano Fray Francisco, nunca puso la ancora de su esperança en cosa de tierra mouediza, sino en solo Dios que no se muda. Aqui tenia el puesta su seguridad, y confiança. Iuale muy bien con guardar el consejo que da Dauid en el Salmo. *Manifiestale a Dios tu camino, tus intentos, y desseos, y espera en el, que el te los cumplira:* Asi le sucedia en mil ocasiones. En faltandole alguna cosa para los pobres, iua al Niño Iesus, y le dezia: *Señor esto, y esto falta para vuestros pobrezitos: necesidad hay de que lo proueais, pues sois tan rico, y poderoso, que como embiais agua, podeis embiar riquezas:* y era tan cierto el acudirle Dios, que luego le proueia de lo que le faltaua, por medios no pensados, dandole algunas vezes crecidas limosnas, hombres al parecer tan desmedrados, que le parecia que a el le venian a pedirselas: y otras vezes personas que nunca auia conocido, ni despues las veia mas. Con estas experiencias vino a crecer tanto su confiança, como se verà en lo que iremos diciendo.

Psal. 36.

Tenia nuestro Hermano por Tesorero, y depositario mayor del Niño Iesus, a Mateo de la Puente, Mercader rico, y piadoso de Alcala, al qual le entregaua el dinero que le dauan de limosna, y de su mano iua recibiendo el que auia menester para los pobres: y quando nuestro Hermano

no Fray Francisco no tenía dinero, el le fiaua a cuenta de la esperança que tenia en el Niño Iesus, que era su fiador, y auia libro de gasto, y recibo, y de quando en quando se asentauan a cuentas, para saber quien deuia a quien, y pagaua se el alcançe. Sucedió que vn año muy necesitado, auia muchos enfermos en el hospital, y fuera del otras necesidades muy apretadas de personas honradas, a quien nuestro Hermano acudia, demanera que en lo vno, y en lo otro gastaua doblado que otros años, sin reparar en la apretura del tiempo, ni en el encogimiẽto de los animos, de quien se auia de valer para hazer estos socorros, sino solamente que estauan a cargo del Niño Iesus, y que no era su poder limitado para lo mucho, mas que para lo poco. Y como cargauan las necesidades, y nuestro Señor para descubrir mas la confiança de su despensero, se detenia en embiar limosnas, vino a deuerle a Mateo de la Puente al pie de mil ducados, y con todo esso acudia por mas. Deziale el Tesorero, Hermano Francisco de donde me ha de pagar tanto dinero como me deue? y el respondia: *Hermano Matheo confie en el Niño Iesus, que el lo embiara quando estemos mas descuydados*. Replicaua el Tesorero: espera de alguna parte algunos dineros? ò hanle prometido algunas limosnas? y respondiale: *No hermano, mas yo se que tengo buen fiador, que no dara lugar a que le executen, el sabe de donde ha de venir, que yo no lo se, mas de que corre por su cuenta.*

Congoxauase con esto Mateo de la Puente, y sus amigos le reprehendian, de que teniendo casa que sustentar, y hijos que remediar, fiasse tanta hazienda a vn hombre que no tenia mas caudal que vn saco acuestas. Persuadido con esto el Tesorero, y apretado con la necesidad del tiẽpo, quando nuestro Hermano acudió por mas dinero, no se lo quiso dar, diziendole que le tenia empeñado, y perdido,

dido, con tanto dinero como deuia, que procurase pagarle q̃ auia menester su hazienda. Con esto se boluiò el Hermano Francisco al hospital algo mesurado, y encontrandose con vn hermano de los q̃ acudian a los enfermos, le dixo: *No sabe hermano, que ya el hermano Mateo no quiere prestarme dineros?* y pasando adelante se fue al Niño Iesus, y començò a platicar con el, diziendole, como quien se quexaua de la dilacion del socorro: *Iesus de mi alma, en vuestro nombre he pedido yo todo este dinero, dãdo a vos por fiador: ya sabeis Señor, que yo no tengo de donde pagar, si vos no lo proueeis: mirad que perdemos el credito, y Francisco no es mas que vn despensero que gasta de la hazienda de su amo: quereis Señor que os executen?*

Salia de alli muy contento, y preguntandole el hermano que auia negociado con su fiador, le dixo: que le parecia, que le reprehendia el Niño Iesus, y le dezia, que busca se otro Tesorero, y remediase todas las necesidades q̃ tenia entre manos, q̃ poderoso era para pagarlo todo. Con esto fue a buscar otro Tesorero, y echò mano de otro Mercader deuoto, y amigo suyo, llamado Rodrigo Nuñez, el qual le daua quanto le pedia, aunque esto durò pocos dias, por lo que sucedio en casa de Mateo de la Puente, como lo refiere su muger en su declaracion, por estas palabras. Despues que el Hermano Francisco buscò otro Tesorero, y dexò de darle dineros Mateo de la Puente, parece que se apartaron todos los buenos sucessos de mi casa, porque mi marido andaua con tanto desasosiego, q̃ no parecia que estaua en si: nada se bendia en la tienda, no se cobrauã deudas, ni se negociaua nada, ni cosa se hazia biẽ hecha, ni en casa auia salud. Conociendo pues Mateo de la Puente de donde le venia este daño, fue a buscar al Hermano Francisco, y dixole que fuesse por todo el dinero q̃ quisiese, q̃ todo lo que tenia era suyo, y del Niño Iesus; y

assi

aſsi boluio a ſer Teſorero. Dētro de vn mes de como eſto paſsò le embiarō a nro Herm.Fr.Frāciſco tres,o quatro li moſnas grueſſas,con q̄ tuuo para pagar todo lo q̄ deuia, y le ſobraron mas de cien ducados, no ſin grāde admiracio de los q̄ auian cōcurrido en el caſo,aſsi de la firme cōfiança de nro Hermano,como de la puntualidad de ſu fiador.

En otra ocaſion ſe hallò no menos apretado nro Hermano Frāciſco,porq̄ vna perſona deuota le auia preſtado en Madrid dociētos ducados, y era cumplido ya el plaço ſeñalado para la paga,y la perſona ſignificaua tener neceſsidad de ſu dinero,y no tenía el Hermano de dōde pagarle:porq̄ aquellos diasno le auian dado limoſnas de importancia.Con eſta congoxa ſe fue a ſu fiador, y cō la llaneça confiada,que otras vezes dixo al Niño Ieſus : q̄ ya ſauia q̄ le auia empeñado en aquella cātidad, y pues auia ya llegado el plaço,porq̄ dilataua la paga? ſi eſperaua q̄ le executaſen? Con eſto ſe quitaua de cuydados arrojandolos de todo punto en ſu fiador, y aſſentando en el firmemente ſu confiança quedaua ſoſſegado. Salio de la Igleſia donde auia ſucedido eſto , y paſſando por la calle del arenal le llamò vn hombre de buen pelo (que aunque no le conocia) por la compañia de pobres que conſigo lleuaua, le parecio que deuia de ſer nueſtro Hermano Franciſco) y certificandoſe que era el , le entrò en vn apoſento , y le dio docientos ducados diziendole : que el era recien venido de Indias , y traìa facultad para repartir a pobres aquellos docientos ducados , y ſe los entregaua para que el los repartieſſe,y le encomendaſſe a Dios. Con los quales pagò ſu deuda , y dio al Niño Ieſus tiernas gracias por ſu buena condicion,que era palabra con que engrandecia las obras de la bondad diuina.

Pero quanto acudia Dios a nueſtrò Hermano Franciſco por poner en el de todo punto ſu cōfiāça,tanto le caſtigaua y re-

y reprehendia, si la ponia en sí, o en sus diligencias, como le sucedio vna vez, que auiẽdo venido a España el Duque de Saboya, a casarse con la Infanta Doña Catalina, y auiẽdo sacado nuestro Hermano de casa de vn Mercader cantidad de ropa para los pobres, llegandose ya el plaço, le pareciò buena ocasion aquella para ir a Madrid a desempeñarse, porque siendo el tan conocido en Palacio, y fauorecido del Rey, Principe, y Infantas, no podia dexar de negociar bien (a su parecer) con el Duque de Saboya. Hizo la jornada, y llegado a Madrid habló al Duque, y respondiole tan afablemente, y tan apropósito de su demanda, que entendio que le auia de dar muy gruesa limosna, y porque no se le despintasse la solicitò con mas cuydado que solicitaua otras, teniendo por sin duda que sus diligẽcias, y pasos auian de lograrse. Y como se tardaua la resolucion del Duque, se voluiò a Alcala, dexando bien preuenido quien se lo acordasse, pareciendole que a la partida, quando con las dadiuas de España estuuiesse alegre, daria mayor limosna. Sucedio al contrario, porque aunque no faltò quien se lo acordasse al Duque, ni nuestro Hermano dexaua de escriuir cartas desde Alcala para ello; el partiò de Castilla sin darle nada: de lo qual sentido nuestro Hermano Francisco, viendo tan mal lograda su esperança, y que el acreedor le apretaria presto por la paga, se fue al Niño Iesus, y le dixo: *Que es esto Señor, que estando en vuestras manos las voluntades de los hombres, dexastes ir al hermano Duque, sin darnos alguna limosna para vuestros pobres?* La respuesta que tuuo fue, vna buena reprehension por auer puesto su esperança en sus diligencias, y no en solo Dios, como solia, y por esso le auia salido vana: porque no corria por cuenta de Dios como otras vezes. Con esto se postrò en tierra nuestro Hermano, reconociendo su culpa, y pidio con muchas lagrimas perdon al Niño Iesus, por la

vana

vana estima que de sus diligencias auia hecho, y le ofrecio que con su fauor no confiaria mas, ni en si, ni en los hombres, si no en solo el.

Con esta enmienda le boluio Dios a fauorecer, porque el dia que se cumplia el plaço del mercader, yendo nuestro Hermano Francisco por la calle mayor de Alcala, oyò que le dauan vozes, y voluiendo a mirar quien era, vio que venia vn hombre a la posta preguntando por el, y las personas a quien el lo preguntaua le dauan las vozes. Llegò el correo a nuestro Hermano, y antes de dezirle nada se puso a mirarle muy de espacio, porque le tenia por persona de mas autoridad, segun la estima que del tenian sus amos, y como le veia tan pobre, y al parecer tan tosco, no acabaua de satisfazerse, pero al fin certificado, que era el, le dixo, como venia a solo traerle docientos, y tantos escudos que el Duque de Saboya le embiaua de limosna, para que le encomendase a Dios, que le diesse feliz nauegacion: recibiolos con tierno hazimiento de gracias al Niño Iesus, que tan buena condicion tenia, y tan presto se aplacaua; con lo qual tuuo con que pagar a su acreedor. Y vino a entender, que por el arrepentimiento que auia tenido de la confiança, que auia puesto en el Duque, y en sus diligencias, y por auer puesto su confiança de todo punto en Dios, auia Dios mouido al Duque a embiarle la limosna. Por lo qual solia dezir muchas vezes:

Confiemos de todo punto en el Niño IESVS, si queremos alcançar lo que desseamos.

CAPI-

CAPITVLO V.

De otros casos en que resplandecia la gran confiança que tenia en Dios.

PARECIA Que andauan aporfia nuestro Herma no Fray Francisco en confiar en Dios, y a trasladar a el con esta confiança todos sus cuydados, y necesi-dades de sus pobres, y Dios en hazer cierta su confiança, socorriendolas de mil maneras, vnas vezes mouiendo a personas conocidas que le embiassen limosnas, y otras a las no conocidas: y socorriendole muchas vezes por me-dios que parecian milagrosos, sin que el supiese quien le hazia el beneficio, aunque no podia dudar el principio de dõde venia: y assi confessò el a Vasco Ramirez de Robles Cauallero prudente de Alcala, y grande amigo suyo, que estando el algunas vezes en Oracion de noche en la Igle-sia del Hospital, le llamauan, y por debaxo de la puerta le echauan cantidad de dinero, diziendole: Hermano Fran-cisco recoja esse dinero para los pobres, sin saber quien se lo daua. Muchos casos le sucedieron semejantes a este, en que resplandecia la gran confiança que en Dios tenia: de los quales referiremos aqui algunos. Vn año de los que estuuo en el Hospital, se acercaua la fiesta de Nauidad, en que hazia el a los pobres el solene combite que hemos re-ferido, y este año hallose sin dineros: pero como su con-fiança hallaua siempre abierto el cambio de la diuina pro uidencia, dixo a Mateo de la Puente su tesorero: *Aunque no tenemos blanca, aparejese nuestro hermano Mateo, para el combite, como suele, que el Niño Iesus lo remediarà.* Esto le oyo dezir el Doctor Suarez de Salazar, y pocos dias des-pues

pues estando el mismo Doctor en casa de Melchor de Salaçar su tio vna noche a mas de las dozę,y estando ya cerradas las puertas del Hospital,llamaron a la de su tio muy apriesa, y reconociendo quien llamaua,vieron que era vn correo que preguntaua por nuestro Hermano Francisco: y por estar aquella casa pegada al Hospital, y ser la botica del, se podia entrar por alli adonde nuestro Hermano Francisco estaua,y por esto llamaua alli el correo.Llamaron a nuestro Hermano,y llegandose al correo le entregò vna buena cantidad de dinero,como tres mil reales,diziẽdo,que se los embiaua vna señora titulada de la Corte, y sin pedir carta de recibo, ni otro recaudo alguno se fue, dexando a nuestro Hermano Francisco muy contento, porque tenia ya con que començar su vanquete.

Otra noche entrando nuestro Hermano Francisco en casa de Francisco de Cuenas,vio el,y los de su casa que traia los carrillos muy llenos, y que venia muy encendido,y pareciendoles que los traia hinchados, y que alguno le auia maltratado (como otras vezes auia sucedido) como adelante veremos, le dixeron compadeciendose del:que es esso Hermano,a le maltratado alguno,que tan hinchado viene? y nuestro Hermano riendose començo a hechar doblones de oro por la boca en buena cantidad, y auiendola desocupado dixo, que quando venia hazia su casa, pasando por debaxo los portales, le auian dado vn golpe en el braço, sin saber quien, y le auian metido en la mano aquel dinero, diziendole: Hermano tome essos doblones:y porque no se los tomasen, como otras vezes auian hecho, los que le topauan, se los auia echado en la boca, por asegurarlos mas de los ladrones.

Esta segura confiança que tenia en Dios, como de hijo a padre,no solo se estendia a cosas grandes, sino tambien a las menudas, como ellas fuesen menester para el

seruicio

ſeruicio de los pobres. Y aſsi quando le faltauan dulces, y regalos para los enfermos, ſe iua al Niño Ieſus, que eſtaua en la alazena, y con aquella filial confiança que tenia le dezia: *Ieſus de mi alma, como eſtà eſto tan deſprouеydo, mirad que vueſtros ſoldadicos han menеſter algun regalo, pues os es tan facil, mandad proueerlo.* Y quando deſpues voluia a la alazena la hallaua proueyda de conſeruas, y otras vezes de dineros. Y quando algun caſo deſtos ſucedia, en el feruor con q̃ daua las gracias al Niño Ieſus ſe lo conocian, y para darſelas ſe iua a la Igleſia delante del Santiſsimo Sacramẽto, y como ſi tuuiera corrida la cortina de los accidentes, y viera cara a cara al Señor, y vuiera alguna igualdad entre las perſonas le dezia: *El auia de hazer eſto, ya yo le conozco*, y otras palabras a eſte modo llanas, que debaxo de vn ſonido tan toſco, penetrauan el pecho de Dios con vn amor terniſsimo, que competia con el de los Seraſines, y herian el coraçon diuino.

CAPITVLO VI.

De ſu feruiente caridad, y como la moſtraua en el entrañable amor que tenia al Niño IESVS.

LA Caridad no es otra coſa que el amor con que amamos a Dios por ſi miſmo, y al proximo por Dios. Eſta virtud tuuo nueſtro venerable Hermano Fray Franciſco en tan heroyco grado, que por mucho que yo diga della, quedarè muy corto, y tanto mas, quanto lo mas fino, y cendrado deſte amor, eſtà retirado, y encubierto allà en lo intimo de la alma: porque paſa a ſolas entre

entre ella, y Dios, de que el solo puede ser testigo. Y assi dexando esto para el que vè los corazones, diremos algo de los efectos exteriores deste amor, y por ellos rastrearemos quan grãde aya sido. Y primero diremos del amor de Dios, y en los capitulos siguientes del que tuuo a los proximos. Era tan grande, y feruoroso el amor de Dios, que de contino ardia en su pecho, q̃ en todas sus palabras, y obras se derramaua, y descubria. Porque sus platicas, erã siempre de Christo nuestro Señor, considerandole en la edad de Niño, y de sus primeros años: y en esta consideracion de su niñez, se regalaua tanto, y mostraua tan tierno amor, que no ay palabras con que poderlo dezir. Pero todas las que salian de su boca, manifestauan el grande amor que tenia a Dios hombre en edad de Niño: porque apenas formaua razon, en que no nombrasse al Niño Iesus. Ya alabandole, ya requebrãdole, ya contando las mercedes que le hazia, ya dandole gracias por ellas, ya exortando a que le amassen, ya a que confiassen de todo punto en el, ya a que por el hiziessen alguna cosa, ya atribuyẽdole todos los buenos sucessos, ya pidiendole, ya rogandole, ya manifestandole sus necesidades, ya de otras mil maneras que el amor feruoroso que le tenia inuentaua. Y muchas vezes que hablaua de proposito del Niño Iesus, era con tan grande afecto, que se encendia, y demudaua su rostro, de manera, que parecia, estar interiormente abrasado en su amor. Crecia este feruoroso amor del Niño Iesus, en los dias de Pascua de Nauidad. Porque como todo lo que en ellos representa la Iglesia a la piedad Christiana, son efectos de amor deste Niño Dios, y se dà en ellos tan copiosa materia, y tan jugosa, y suaue para engolfarse con la meditacion, y contemplacion en estos excessos de amor, que al grande hizieron pequeñuelo, al sin principio, Niño recien nacido, al in-

mortal, mortal, al inmenso embuelto en pañales, al de poder infinito, ligado con fajas, al que en su Trono Real está cercado de infinitos Angeles, reclinado en vn pesebre entre bestias, y al que tiene por casa aquellos ricos, y celestiales alcazares de la gloria en vn pobre portalillo. Salia como de si nuestro Hermano Fray Francisco considerando mysterios tan profundos, y que tan profundo agradecimiento piden a aquellos por quien estos amorosos excessos se hizieron. Y no le parecia que cumplia con este agradecimiento, si con jubilos de alegria, no se hazia tambien niño, para imitar con el afecto tierno al Niño Dios enternezido, y humillado.

Hazia para esto, quando estaua en el Hospital en la Pascua de Nauidad, vn Nacimiento en la Iglesia con el Nino reclinado en vnas pajas, entre los animales del pesebre acompañado de la Virgen, y san Ioseph, y adorandole los Pastores: y juntando algunos soldadicos del Niño IESVS, que eran sus pobres, le hazia alli con ellos alegre fiesta, dandole el parabien de su venida a la tierra con algunos cantarzicos deuotos, que alli le cantauan, mezclando sus bayles entre los cantares para hazer mas solemne el regozijo, y en esto gastauan buena parte de la noche. Despues que fue Religioso, celebraua esta fiesta con mayor solemnidad, porque en el Oratorio del Nouiciado hazian los Hermanos altar particular con representacion del Nacimiento, a donde el, y sus compañeros todos aquellos dias de Pascua, festejauan de dia, y de noche de mil maneras al Niño reziennacido, y a su Madre, y particularmente toda la noche buena la passaua el sin dormir, componiendo, y cantando coplas, ya al Niño, ya a la Madre, ya a san Ioseph: y diziendo tambien las suyas a los Reyes, y a los Pastores: y hasta la mula, y el buey, no quedauan sin

sus

sus coplas. De esto eramos todos testigos algunas noches de la Pascua, en que se juntauan los Nouicios, y los Hermanos professos, con los mas ancianos a hazer fiesta al Niño IESVS, con alguna recreacion deuota, para lo qual le tenian alli en vn altar: y el feruor grande que tenia nuestro venerable Hermano Fray Francisco los aferuorizaua a todos, cantaua coplitas al Niño, tomandole en las manos baylaua con el, y combidaua a los demas a hazer lo mismo, y voluiendole a poner en el Altar le adoraua, ya con los Pastores, ya con los Reyes Magos, y leuantandole el feruor a la esfera de este fuego, se quedaua algunas vezes como suspenso. En todos aquellos dias era extraordinario su regozijo, y el agradecimiento que mostraua al Niño Dios por las finezas de amor que en este mysterio auia mostrado a los hombres: y dezia, que los quisiera ver a todos locos de cõtento: y nos persuadia, que amassemos al Niño Iesus mucho, mucho, mucho, porque para su encendido afecto, no bastaua dezillo vna vez, y abraçaua apretadamente a todos los que le oian, diziendo estas ternuras, y que el fuego que en su pecho ardia del amor del Niño IESVS, no lo podia disimular, sin manifestarlo, en lo de afuera, cõ lo qual pegaua feruor a los mas tibios.

Y como el amor de Dios nunca está ocioso, y quando es muy esforçado desea hazer cosas grãdes por el q̃ ama, no solo deseaua nro Hermano Fr. Fraciſco hazer mucho por el Niño Iesus, sino padecer mucho, q̃ es mas. Y assi dezia muchas vezes, que deseaua le hiziessen tajadicas por el amor del Niño Iesus. Y otras vezes dezia, que deseaua mucho que le lleuassen cautiuo a tierra de Moros, por padecer alli por amor del Niño Iesus, y procurar reduzirlos a su seruicio. Y ya que nada desto le era posible, el se daua tan mala vida, y hazia tanta penitencia por su volun-

tad, que no le condenaran a tanto, aunque estuuiera cautiuo, como se verà en su lugar. Finalmente se descubria este amor, que tenia al Niño IESVS, en que quando se echauan en el Conuento las suertes de los Santos (que se haze cada mes, y siempre se echa entre ellas vna particular del dulcissimo nombre de IESVS) si le caia esta a nuestro Hermano Fray Francisco, hazia con ella grandes fiestas, y demostracion de particular consuelo: y si esta cedula caia a otro Religioso, iua con gran disimulacion, y se la cogia con mucha gracia, y se la tragaua, mostrádo, que aun escrito le era dulce el nombre de IESVS, que tan entrañado tenia en su coraçon.

CAPITVLO VII.

Quan auentajada fue la caridad, que nuestro Hermano tuuo a sus proximos, especialmente a los pobres enfermos.

EL Amor de los proximos es a medida del amor de Dios, y siempre estos dos amores corren parejas. Y assi siendo tan grande, y excessiuo el amor que nuestro venerable Hermano Fray Francisco, tenia a Dios, es consequencia, que fuesse grandissimo tambien el que tenia a los proximos. Y mostrolo especialmente con los pobres enfermos, que curaua en el Hospital, porque les acudia con tanto cuydado, y regalo, y con tanto gusto, que se echaua bien de ver, quan grande era el amor, de donde esta obra procedia. En lo qual auia tanto,

que

que dezir, que si se vuiera de escriuir todo en particular, de solo esto se pudiera hazer vn buen libro, pero contentarmehe con dezir lo que basta, para prouecho, y edificacion de los que lo leyeren. Y porque no puede auer mas ciertos testigos desto, que los Hermanos que le acompañauan en el Hospital, y ellos lo dizen muy bien en sus dichos, y declaraciones, lo referire por sus palabras. Vno destos, persona virtuosa, que estuuo ocho años en su compañia, dize assi. La caridad del Hermano Fray Francisco, era tan grande, que no se puede significar con palabras: porque de mas de la que en general tenia a todos los pobres, era tan grande la que exercitaua con los enfermos, que estauan en el Hospital, que no dudara de dar la vida por la salud, assi espiritual, como corporal de qualquiera dellos. Si a caso traian algun enfermo al Hospital de enfermedad contagiosa, o de otra de las que no se podian recebir en el, como los Cofrades, me auian amenaçado muchas vezes, que si recibia algun enfermo de tales enfermedades, me auian de echar del Hospital, temia mucho de recebir estos enfermos, y assi lo reusaua. Mas el Hermano Francisco, que temia mas a Dios, que a los Cofrades, procuraua que se recibiessen: aora fuessen a cuẽta del Hospital, aora a cuenta del Niño Iesus, y con muchas razones que me daua, me conuenzia, y traia a su parecer.

En particular me dezia muchas vezes: *Mire Hermano, si nosotros no recebimos a este enfermo, quando vamos nosotros al Niño IESVS, que nos reciba, despues de auerle nosotros ofendido, como quiere que nos reciba? Considere las enfermedades tan contagiosas, y asqueroſas que ha tenido, y las vezes que ha ydo al Niño IESVS, para que le reciba, y si entonces le dixera el Niño IESVS: Hermano essas enfermedades son contagiosas, y muy asqueroſas, no se reciben en el cie-*

lo enfermos de enfermedades semejantes, y pues no recebiste al enfermo que te embiè, vete de aqui, que yo no te puedo recebir. Mire lo que sentiria, y con quanta razon nos negaria el Niño IESVS, lo que nosotros negamos al que viene en su nombre. Tambien considere, que nos ha puesto aqui el Niño IESVS, en esta casa, para que acudamos a estas necesidades, y si nosotros no recebimos a este pobre en el Hospital, claro està, que no le ha de recebir el seglar en su casa; y assi quedarà el pobre muy desconsolado. Y quiza, sino lo recebimos, se morira por essos rincones, sin confessarse, y nos pedira cuẽta del el Niño IESVS. Estas, y otras razones me dezia con tanta eficacia, que me ponia miedo, y me traia a su parecer.

Sentia tambien mucho, que los enfermos de enfermedades que se curauã en el Hospital, no los recibiessen luego en llegando a el: y por no verlos echados en aquellos suelos, esperando que viniesse el Cofrade semanero para recebirlos, y el Medico para reconocer la enfermedad me tenia dada esta traça. Que assi como entrase el enfermo, al punto lo acostase en la cama que auia de tener, y luego fuesse yo a casa del semanero, antes que el viniesse a darle la comida, y le significasse la necesidad, y enfermedad del doliente, para que teniendo por bien que se recibiesse, no se le hiziesse nueuo hallarle ya en la cama, quando viniesse a dar la comida, y de esta manera, no padecia el enfermo. Aunque algunas vezes no me querian dar licencia para recebirlo hasta que viniesse el Cofrade semanero, y hallando al enfermo ya en la cama algunos lo tenian por bien, otros lo lleuauan tan mal, que me quitauan la racion de aquel dia, en penitencia de aquel atreuimiento: pero el Hermano Fray Francisco me dezia riendose: *Hermano, no tenga pena, que yo le darè a cuenta del Niño IESVS, la racion doblada, por la que le quitan del Hospital, que mas vale que le riñan, y le quiten*

la

la comida, q̃ no q̃ por su ocasiõ padezca el pobre antes q̃ se reciba.

Otro que fue cõpañero en el Hospital diez yocho años (y Religiosos despues entrambos) añade a lo dicho la piedad q̃ nro Hermano Francisco exercitaua con los enfermos por estas palabras. Bien se echaua de ver, que el venir al Hospital acurar los pobres, auia sido llamamiento del Señor, segun la piedad, y amor con que los curaua. Por contagiosas, y asqueroſas q̃ fuessen las enfermedades, no hazia melindre de llegarse a los que las traian, y limpiarlos, con notable caridad, y abraçarse con ellos, quando era necessario boluerlos en la cama de vn lado a otro, y hazer todos los demas oficios que su enfermedad pedia. A los que venian sucios, y asqueroſos, y llenos de inmundicias acudia de mejor gana, curandoles las llagas, espulgandolos, consolandolos, y regalandolos: y esto con tanto gusto, que entonces cantaua coplas al Niño Iesus, y algunas vezes concurria nuestro Señor tanto con esta piedad de su siervo, que sin hazerles otra medicina que los oficios de caridad del Hermano Francisco, se mejorauan tanto los enfermos dela noche a la mañana, q̃ dezia el Medico, q̃ ya estauã buenos, los q̃ poco antes auia mãdado sacramentar por peligroſos: y como ya buenos dexaua de curarlos. Otras vezes los sanaua, pidiẽdoselo a Dios cõ Oraciones, y diciplinas, q̃ tomaua cada noche por la salud corporal, y espiritual de los enfermos, y otras vezes dãdoles a comer algunas cosas que el aprehendia por prouechosas, y otros las juzgauan por nociuas, y con ellas mejorauan: y en lo vno, y en lo otro vuo muchos sucessos notables, y milagroſos, que se referiran en sus lugares.

No se contentaua con curar a los del Hospital, sino tambien a otros muchos, que, o nó cabian en el, o no los querian recebir por tener enfermedades que no se curan en el. Mas nuestro Hermano a todos los acogia en casas,

yaposentos que para esto tenia alquilados, y alli les ponia sus camas, y los sustentaua, y curaua con mucho regalo sin faltarles vn punto a ellos, ni a los q̃ estauan en el Hospital, pagandoles botica, y Medico con todo lo demas necessario de la limosna que llegaua. Porque no le sufria el coraçon ver alguna necesidad de proximo, y no hazer quanto pudiesse para remediarla. Y estaua tan lexos de recebir molestia con los enfermos, aunque fuessen muchos, y se multiplicassen cada dia, que antes se lo agradecia mucho a quien se los traia, o le daua noticia dellos: porque tenia muy fixa, y actuada en su animo aquella doctrina de Christo: que el bien que se haze a los pobres lo recibe el, como si se hiziese a el mismo en persona. Y de ay nazia que en viendo a algun pobre se le iuan el coraçon, y los ojos tras el, segun lo que los amaua. Y deste amor tan entrañable que tenia a los pobres, procedia el no cansarse en seruirlos, que siendo trabajo, el que ponia en esto bastante para cansar a muchos hombres, el nunca se cansaua: porque como dixo bien san Agustin: *El que ama no trabaja.*

CAPITVLO VIII.

De la caridad que exercitaua con los encarzelados, y el cuydado con que solicitaua el despacho de sus causas.

TAMBIEN Se estendia la caridad de nuestro venerable Hermano Francisco a los encarcelados, y assi les ayudaua de muchas maneras, vnas vezes consolandolos en sus trabajos, y exortandolos a que los llenasen con paciencia, y los ofreciesen a Dios por sus pecados,

cados, paraque les fuesse meritorio: otras haziendo que se cõfessasen de los delitos, porque estauan presos, y alcançasen dellos primero el perdon de Dios, paraque aplacado el aplacasen tambien al Iuez, que estaua en su lugar para castigarlos. Otras vezes los socorria en sus necessidades corporales, embiandoles la comida, y el bestido, y cama, sino la tenian, porque no durmiesen en el suelo, y perdiesen la salud. Solicitaua sus causas: si eran ciuiles las componia con las partes interesadas, particularmente si eran hõbres casados, y pendia dellos el sustento de su cãsa: y si erã las causas criminales, despues que auia solicitado el arrepentimiento de los delinquentes en orden a Dios, solicitaua tambien la mitigacion de la pena con los Iuezes. Y si el delinquente era de gente honrada de la Villa, procuraua que el castigo no fuesse con afrenta de sus deudos, y a sus ojos, sino que lo padeciesse en otra parte. Y quando esto no lo podia acabar con los Iuezes, lo solicitaua con Dios Iuez supremo, hasta que lo alcançaua.

Como se vio en Alcala, que estando alli preso vn hijo de vecino por cierta trabesura que auia hecho, muy indignado el Corregidor le sentenciò a açotar. Sintiose mucho esto en la Villa, por estar el moço muy en parentado con mucha gente honrada della. Y despues de muchas diligencias que se auian hecho con el Corregidor, sin auer aprouechado ninguna, acudio Mateo de la Puente al Hermano Francisco, pidiẽdole fuese a hablar al Corregidor, que era su amigo, y procurase aplacarle, paraque no açotase al moço con tan gran afrenta de sus parientes: porque segun lo sentian se podia temer alguna desgracia en la Villa. Fue nuestro Hermano Francisco a hablar al Corregidor, y por muchos ruegos que le hizo, y muchas razones que le dixo, no pudo acabar nada con el, antes le despidio desabridamente, diziendole que no entrasse ja-

mas por sus puertas a pedirle cosas semejantes. Respondiole nuestro venerable Hermano Fray Francisco, con mucha gracia, y rostro alegre: *Calle nuestro Hermano, que aunque está tan enojado agora, yo fio en el Niño IESVS; que no le han de azotar, ni deshonrar a sus parientes.* Enojose mas con esto el Corregidor, y dixole, que a las dos lo veria. Respondio nuestro Hermano: *Muy en hora buena, que al fin se ha de hazer lo que el Niño IESVS quisiere.*

Salioſe con esto nuestro Hermano Fray Francisco, y encontrandose con Mateo de la Puente, le dixo lo mal que auia negociado con el Corregidor, y viendole afligido le consolò, diziendole, que esperaua en el Niño Iesus, que auia de mudar de proposito el Corregidor, y no afrentar al moço, que a la vna bolueria a hablarle, porque a las dos auia de ser la execucion, y que el mismo Mateo de la Puente cuydasse de auisarle a esta hora, por si el con otros negocios se oluidasse deste. A las doze fue Mateo de la Puente a auisar al Hermano Francisco, y no hallandole en el Hospital, le buscò en la Iglesia del, donde solia recogerse a tener Oracion; y oyendo ruydo de disciplina en la sacristia, acercose a la puerta, y oyò al venerable Hermano, que como si estuuiera porfiando con otro dezia: *No Señor, no le han de sacar*; y continuaua con esto riguroſamente su diciplina. Hizo Mateo de la Puente algun ruydo, como que llamaua a la puerta de la Iglesia; con lo qual entendiendo nuestro Hermano Francisco, que ya era hora: dexò la diciplina, auiendole ya concedido el Señor su peticion: porque la Oracion, junta con la penitencia puede mucho con Dios. Y saliendo con rostro muy alegre dixo a Mateo de la Puente: que ni acotarian al moço, ni le sacarian a la verguença, sino que le desterrarian. Fueron a casa del Corregidor, y la primera palabra que le

le dixo a nuestro Hermano Fray Francisco, fue: ya Hermano no le açotaremos, ni sacaremos a la verguença, sino que le desterraremos, porque no se dè mal exemplo en la Republica, dexandole sin castigo. Agradecioselo mucho nuestro Hermano, como que no sabia nada, encareciendo la caridad que le auia hecho, y cumplio el Corregidor la profecia del Hermano Francisco, sin entenderla.

CAPITVLO IX.

De la diuersidad de limosnas que nuestro venerable Hermano Fray Francisco hazia en Alcala, a la gente necesitada de todos los estados, y la limitacion con que las hazia a sus parientes pobres.

LA Limosna es acto mediato de la caridad, y assi viene aqui tratar de ella, pues es propio lugar suyo. Este acto era muy frequente en nuestro venerable Hermano Fray Francisco, y exercitauale con gran prudencia, y sin aceptacion de personas, porque sus limosnas se estendian a los pobres, de todos los estados, y condiciones. Porque como le auia puesto nuestro Señor por su despensero, imitaua la caridad Diuina, que no tiene limite, y a todos abraça, y se estiende. En acauando de tener por la mañana su Oracion mental acostumbrada, con que el buen Christiano, y desseoso de

de su saluacion ha de dar principio a las obras de todo el dia: y visitados los enfermos del Hospital, y auiendo cumplido del todo con las obligaciones del, le estauan aguardando vnos cien pobres a la puerta, y patio del Hospital, assi niños, como mugeres, y hombres, para que les diesse la acostumbrada limosna, y saliendo a ellos se la daua espiritual, y corporal. Porque lo primero les hazia hincar de rodillas, y les dezia las quatro Oraciones respondiendole ellos, y acauadas les hazia encomendar a Dios al Papa, y al Rey, y las cosas de la Iglesia, y a los bienhechores. Y acauado este acto les daua su limosna, diziendoles que diessen gracias al Niño Iesus, que sin merecerlo les daua de sus bienes.

En acauando de dar esta limosna, que era la primera, tomaua en su compañia vn hombre honrado, y deuoto, de los que le soliá ayudar en estas obras de caridad, y que tenian reconozidas las casas donde auia pobres, o enfermos honrados, de los que no pueden manifestar su necessidad a nadie, y la padecen mas a solas, y a casas de mugeres viudas, huerfanas, y otros pobres vergonçantes, y los visitaua con grande amor, y caridad, y les daua lo q̃ ellos dezian, que auian menester, diziendoles que tuuiessen mucha confiança en el Niño Iesus, que el les embiana aquella limosna. Y esto lo hazia cada dia, dando a los enfermos la comida ordinaria, y las medicinas que auian menester para su enfermedad, y les embiaua Medico que los curasse, sin que en esto vuiesse falta, ni descuydo. Y demas de proueerlos de las cosas necessarias, los consolaua con muchas palabras de edificacion.

Auia otra manera de pobres, que rebentauan de honrados, que padeciendo mucha necessidad, no querian que las supiesse, ni aun el Hermano Francisco: y tambien con estos se acomodaua, juntádo la caridad con la prudencia, y em-

y embiandoles de secreto con algunos amigos destas personas, ò regalos para sus enfermedades, ò dineros para otras necessidades, sin que supiesen la fuente de donde les manaua aquel bien. Y algunas vezes sin que nadie le dixese la necesidad desta gente honrada, se la manifestaua Dios, y quando ellos estauan mas descuydados, se entraua el por sus puertas a socorrerla. Vn vecino honrado de Alcala llegò a estar vnos dias tan alcançado, que se passaua mucha necessidad en su casa: y auiendo vn dia comido solamente vn poco de pan el, y su muger, y hija, aun esse no tuuieron que cenar: y estando cerca de las diez de la noche encomendandose a Dios, para acostarse, llamaron a su puerta, y entrando nuestro Hermano Francisco les dio vn pastel de a real y medio, diziendoles: *Yo se que aun no han cenado, comanse esse pastel, y he aqui dineros para que embien por vino.* Y certificò esta persona, que ni por si, ni por otra auia dado a entender su necessidad al Hermano Francisco, ni manifestadola a quien pudiesse darle noticia della.

Entre las demas limosnas que hazia, era de gran consideracion la de los estudiantes pobres, y virtuosos. Porque sustentaua cien estudiantes en cada curso, pocos mas, ò menos, segun la concurrencia de los sujetos, dandoles posada, para lo qual tenia alquilados muchos aposentos de casas que siruen a estudiantes, y socorriendolos de comida, vestido, y libros. Y con los que veia virtuosos, y que aprouechauan en el estudio, continuaua el ayudarlos, hasta que estauan en disposicion de tomar estado. Y entonces los ayudaua con cartas, y fauores, a vnos para que sus Obispos los ordenasen, y ocupasen; a otros para que en los Monasterios, donde ellos desseauan ser Religiosos los recibiesen. Tambien acudia a los Sacerdotes pobres passageros, y los socorria con tanta veneracion de su estado,

que

que sabiendo que en vn Hospital de Alcala, q̃ llaman santa Maria la Rica (dedicado para recoger pobres forasteros) acudian algunas vezes Sacerdotes pobres, que iuan de camino, y los igualauan con los de mas en la posada, tenia dos camas muy decétes dedicadas para solo Sacerdotes, y dexò renta para que siẽpre las vuiese. La qual memoria està oy en pie, y acargo de Bernaue de Morales vecino de Alcala.

Tenia a si mismo muy gran cuydado de las mugeres huerfanas, casando vnas dandoles su dote, y ajuar, y acomodando otras, para que siruiesen en casas honradas, porque no se perdiesen a si mismas, y fuessen estropieço para otros. Remediaua tambien a los casados pobres, dandoles muchas vezes para que comiessen, quando no hallauã en que trabajar, o que por estar enfermos no podian, o q̃ no tenian con que pasar, andando muy diligente buscando limosnas, para dar a todos. A algunos acomodaua para pasar virtuosamente la vida, comprandoles alguna bestia, para ganar de comer, o poniendoles algun tratillo con q̃ se sustentasen. A otros daua cierta cantidad, como racion cada dia, por ser gente honrada, que no podia salir de su casa a ganarlo. Pues que dire de las viudas, y dõcellas que remediaua? Cada dia les embiaua sus limosnas, y no solamente la comida, sino tambien los vestidos, y todo lo demas que auian menester con mucha puntualidad. Y

Iob 31. *ver.* 16. assi podia dezir aquello de Iob: *Si negaui quòd volebant pauperibus: & oculos viduæ expectare feci, humerus meus a iunctura sua cadat, &c.* Si neguè a los pobres lo q̃ queriã: y hize esperar a la viuda el remedio en sus necessidades, mis huessos se desloquen, y se hagan pedazos. Casaua muchas doncellas pobres, dandoles muy buen ajuar, assi en ropa, como en dineros, amonestauala con buenos consejos, y palabras santas, que confiassen mucho en el Niño

Iesus,

Iesus, que las auia de remediar en todo, para que por necessidad, no le hiziessen ofensa, queriendose remediar por otros caminos, no licitos, y que el en su nombre las ayudaria siempre, para que le sirbiessen. Ayudaua tambien a los soldados pobres viandantes, ya con limosnas, ya con buenos consejos, y con fauores, no dexando passar ocasion ninguna en que pudiesse hazer bien que no lo hiziesse.

Tambien acudia nuestro Hermano Fray Francisco a sus parientes pobres, tomando el consejo de Esaias, q̃ dize: *Parte tu pan con el hambriēto, y recoge en tu casa a los peregrinos, y no desprecies tu carne*, que son tus parientes, hazlos participantes de tus limosnas. Assi lo hazia nr̃o Hermano Fr. Francisco, reconociēdo a sus parientes pobres al reues de lo q̃ sucede a los vanos del mundo, q̃ se afrentan de reconocer por parientes a los que son pobres, aunque seā virtuosos, y estiman a los ricos por malos, y viciosos que sean. Pues nuestro Hermano F. Frācisco a sus parientes pobres los reconocia, y amaua, y les acudia cō sus limosnas, pero como a los demas, huyendo de la aceptaciō de personas, antes les acudia con mas cortedad, temiendo no se le pegasen los respetos de carne, y sangre con cubierta de piedad. Y aunque algunas vezes le reñia el Liēciado luā Diez intimo amigo suyo, porque era tan limitado con sus parientes pobres, siendo tan liberal con otros q̃ no lo erā, nunca se enmendaua en esto. Y si alguna vez socorria a alguno con algo mas que a los otros pobres ordinarios, tenia mucho escrupulo, y se reprehendia dello. Como sucedio vna vez en Alcala, que acudiendo a el vn estudiāte pobre, pariēte suyo apedirle vn Sabado de mañana, le diese vn quarto de carnero, para toda aq̃lla semana, auiēdoselo dado, le cargo despues tāgrāde escrupulo, q̃ fue a casa del estudiāte a las dos de la tarde, y le quito el quarto de carne

Isai. 58.

diziendole: *Hermanito, esta carne es de los soldadicos del Niño IESVS, y yo no puedo darla: si mañana no tuuiere que comer, acuda al rustico que le darà como a los demas.* Y assi erã muy ordinarias las quejas que del tenian sus parientes, q̃ aunque fuessen pobres, no hazia mas por ellos que por los otros, y que teniendo tanta mano con Principes, y priuados suyos, que le fuera facil acomodarlos con ellos, nũca quiso tratar desto.

Siendo ya Religioso acudio vn sobrino suyo a su Maestro, para que le encargase que le fauoreciese en cierta pretension que tenia, y encargandoselo el Maestro, se quiso nuestro Hermano informar primero, que partes tenia para pretenderlo, y aunque supo que tenia las que se requerian, porque le dixo que pretendia el mismo oficio otro, que tenia mas partes, no quiso fauorecer al sobrino, ni cõsintio que se supiese que lo era, porque no se le aficionase quien auia de proueer el oficio, y lo quitase a quien mejor lo merecia. Otra vez sabiendo el Padre Maestro, q̃ otro sobrino suyo deseaua ser Religioso, y no tenia con q̃ continuar el estudio, hasta tener suficiencia para pedir el habito, le rogò que le fauoreciesse con lo q̃ auia de dar a otros pobres para poder estudiar, el le respondio: *que de la limosna de los demas pobres de ninguna manera lo haria: que lo que el podia hazer era, pedir alguna limosna particularmente para el, pero que auia de ser con condicion, que la auia de recebir, no como su sobrino, sino como pobre, sin reparar si era mucho, o poco, bueno, o malo, lo que le diesse.* Auiendo aceptado con estas cõdiciones, y siendo necessario bestirle, no pudo acabar su Maestro que le bistiesse de vn buen paño, sino de vna cosa barata, y pobre, de manera, que tuuo necessidad el Maestro de abrigarle por otro camino. Tal era la fidelidad cõ que el Hermano repartia las limosnas, y el despego que tenia de sus parientes, porque no le impidiessen la liber-

tad

tad de coraçon para darselo del todo desocupado a Dios.

Estendianse tãbien sus limosnas a los niños expositos, que echauan a las puertas de las Iglesias, y Hospitales, de muchos de los quales se encargaua, dõde quiera q̃ estaua, dando a criar los vnos, pagando a las amas; y dãdo al Hospital de estos niños en Madrid algunas buenas limosnas, porq̃ recibiessen a otros. Finalmẽte se estẽdiã su caridad, y sus limosnas hasta los pobrezillos que andan por las calles, y plaças desnudos, y desamparados, sin tener donde recogerse, porque de noche, quando visitaua los mesones para pedir limosna a los pasageros, daua buelta por las plaças, y soportales, y a los pobres, que hallaua echados en el suelo, o sobre las mesas de las vendederas, en tiẽpo de inuierno, los traia consigo, y los acomodaua donde podia, y les daua de cenar, y a los muy desarropados los bestia. Vna vez estando en Valencia, encontrò vno destos muy desnudo, y cõpadeciendose del lo lleuò luego a vna tiẽda, donde se vendia ropa, y pidio toda la q̃ era menester para bestirlo, y embiolo muy contento: y el tãbien se iua cõ intento de pagarlo despues. Mas el ropero tirole de la capa, diziẽdole, Padre, no se vaya sin pagarme, el se estuuo quedo, aguardando q̃ passasse por alli quiẽ pagasse por el, passò luego vn hõbre rico amigo suyo, y llegandose a el le dixo: que haze aqui Hermano Fr. Frãcisco? Respõdio: *Tieneme el hermano preso, hasta que le pague vn bestido, q̃ dimos a vn soldadico del Niño IESVS.* Entonces sacò el dineros, y lo pagò, y se fue libre nro Herm. Fr. Frãcisco. Estas son, dichas por mayor las limosnas q̃ el Herm. Frãcisco de ordinario hazia, no teniẽdo mas haziẽda, q̃ la cõfiança en el Niño Iesus, y nunca le faltaua q̃ dar: porque siẽpre tiene que dar, el que tiene el pecho lleno de caridad: y assi ningun pobre salia de su presencia desconsolado, con ser mas de mil los que de ordinario sustentaua.

minos, para que siempre tuuiesse que dar. En confirmació desto sucedio vna vez, que estando en Alcala durmiendo sobre el arca, que era su cama, se leuantò a las tres de la mañana muy apriesa: y salio corriendo por la enfermeria con tanto ruido, que despertò al enfermero, y se vistio muy apriesa, pensando que alguna necesidad se le auia ofrecido a nuestro Hermano Francisco, en que el pudiesse ayudarle, y saliédole a buscar, hallò abierta la puerta de la calle, y nuestro Hermano no parecia, ni dentro, ni fuera, con esto se boluio a entrar el enfermero a la Iglesia con mucha pena sin saber lo que al Hermano le auia sucedido, y acabo de media hora boluio nuestro Hermano Fráciſco muy contento, y hallando cuidadoso a su compañero, por saber el sucesso, le dixo: *Sepa Hermano, que estando yo durmiendo me parecio que oìa ruido de coches, y que me dezian con tanta fuerça acà dentro que los siguiesse, que sali luego corriendo, entendiendo que el Niño IESVS me hazia aquella fuerza, y quando sali a la calle, no vi a nadie, ni sonaua ruydo de coches. Con todo esso fuy corriendo con la claridad de la Luna hazia la puerta de los Martyres, y sintiendo vn coche me di tanta priesa, que le alcancè. Yuan en el vnos Caualleros èstrangeros, y dixeles, que el Niño IESVS me embiaua a ellos que viessen lo que me querian, que alli estaua: ellos quedaron admirados, y me dixeron: Sepa Hermano, que desde que salimos de nuestras casas, traìamos proposito de darle cierta limosna, y como no hemos parado en Alcala, nos iuamos sin darsela, y el Niño IESVS lo ha embiado acà, para q̃ la reciba; y con esto me dieron docientos reales, cõ q̃ vẽgo muy contẽto, porq̃ cõ ellos parece q̃ ha querido el Niño IESVS pagarme el trabajo q̃ he passado esta noche por su amor con vnos Caualleros forasteros, q̃ estãdo jugando, y entrando yo a pedirles limosna, el vno dellos me dixo, que esperasse, y me la daria, esperè hasta la vna, y sucediendole mal la suerte me despidio sin darme nada. Mas el Niño*

no IESVS, no ha querido que pierdan los pobres mi traba-
jo, y assi traçò que los otros forasteros que caminauan me-
diessen esta limosna. Otras vezes sin que huuiesse precedido mocion diuina salia el venerable Hermano de casa a buscar limosnas, y puesto ya en la calle le mouia Dios a donde queria que fuesse, como lo dixo el vna vez en Valencia a Geronymo Serrano, a quien solia lleuar consigo, para que recibiesse las limosnas que le dauã, porque preguntandole vn dia de los que salio con el adonde iuan? le respondio: *Mirè nuestro hermano, como yo soy vn asnillo del Niño IESVS, alli boy adonde me tiran del cabestro.* Significando, que adonde la mocion diuina le encaminaua, alli iua.

Otras vezes de vnas necessidades sacaua el socorro para otras, y quedauan todas remediadas. Como quando le pedian que encomendasse a Dios alguna pretension, o que diesse salud a algunos enfermos, o hijos a quien no los tenia. Si nuestro Hermano sentia en si aliento interior para pedirlo a Dios (lo qual el tenia por indicio de que el Niño Iesvs se lo queria cõceder) dezia a la persona interesada, que prometiesse alguna limosna al Niño Iesus para sus pobres, si el Niño Iesus la concedia, y por este camino sacaua muchas, y gruessas limosnas. Y auia ya tan grande experiẽcia, de quã poderoso medio era este de prometer para con Dios, que muchos se valiã del, y tenian por vispera de buen sucesso, q̃ el Hermano Fr. Francisco les pidiesse prẽda en estas ocasiones. Y despues de hecha la promesa mirandola ya el Hermano como patrimonio del Niño Iesus, y hazienda de sus soldadicos, hazia esforçadissima Oracion de dia, y de noche, por el buen sucesso della hasta que la veia cumplida. Y si se tardaua el cumplimiento, con tanto aliento la solicitaua con nueuas diligencias con Dios, que parecia que le queria sacar el si por fuerça.

Tenia

Tenia otra diferente traça para sacar limosnas. Como era tan grande el credito, y opinion de santidad, que con las personas de todos los estados auia ganado, y tan entrañable la deuocion, y amor, que todos le tenian, que gustauan mucho grandes Señores, Prelados, y Caualleros de que comiesse con ellos; y el se daua por combidado de aquel, que en retorno le diesse mas para los pobres. Y si vno le daua quatro escudos, aunque en la calidad, o dignidad fuesse menos que el que le daua dos, de aquel era cõbidado; y no deste. Don Pedro Puertó Carrero Obispo de Cuenca, y Inquisidor general, le ofrecio delante de mi quatro escudos de oro, todas las vezes que fuesse a comer con el, otros le dauan mas, otros menos, pero de ninguno de los que le combidauan dexaua de sacar algo de prouecho para los pobres. Porque, o lleuaua consigo otros pobres a quien auia de dar de comer, de lo que sobraua en la mesa, o se auia de lleuar todas las cosas de regalo, y dulces que en la mesa se ponian para sus enfermos.

Viene a este proposito, lo que le sucedio en Alcala. Supo vna noche, que auia llegado alli vn Cauallero Titulado grande amigo suyo, que iua a vn lugar, no lexos de Alcala, donde se auia de celebrar el casamiento de vnã hija suya, heredera de su casa: acudio luego nuestro Hermano Fr. Francisco a su posada à pedirle limosna, y alegrandose de verlo el Titulado, y desseando lleuarle consigo para q̃ se hallasse en la fiesta, y encomendasse a Dios el buen sucesso de aquel casamiento, se lo persuadio, ofreciendole buena limosna. Escusose nuestro Hermano por la falta que hazia a los pobres, y a la comodidad del Hospital, y por obligarle el Titulado (como sauia ya que no iua de buena gana a los combites, sin que primero le prometiessen buena limosna para los pobres) le ofrecio docientos ducados de limosna, porque hiziesse la jornada, y como

en recompensa de lo que se podia llegar de limosna en este tiempo. Hizole buen sonido este ofrecimiento, y assi se determinò a no perderle, y se fue con el Titulado hasta vn lugar dos leguas de Alcala, donde hizieron noche. Cenò con el, yle entretuuo a lo deuoto, hasta que fue hora de recogerse, y entrandose nuestro Hermano a su aposento se puso en Oracion, como solia, y en ella le dio nuestro Señor vna aspera reprehension, de que fiando mas en el Titulado, que en su diuina prouidencia, auia dexado el Hospital, por yrse al arrimo de sus promesas. Con esto se determinò nuestro Hermano de voluerse a Alcala, y buscando por donde salir de la posada, hallò las puertas cerradas, y todos ya durmiendo. Pero tal efecto hizo en el la reprehensiõ de Dios, que sin esperar a la mañana, ni aguardar que le abriesen puertas, saltò por las tapias de vn corral, y se boluio a Alcala, porq̃ entendio que essa era *la* voluntad de Dios, la qual no se atreue a exceder, ni en vna minima, el q̃ de veras le ama. Llegò antes de amanecer, y como estaua el Hospital cerrado, se puso de rodillas en Oracion a la puerta de la Iglesia, miẽtras abrian por no inquietar a los hermanos. De alli a poco sintio gẽte de a cauallo. Y llegandose a el vn moço de muy buen parecer en vn cauallo blanco le dixo: Hermano Frãcisco mucho me huelgo de auerle encontrado aqui, reciba estos docientos ducados, que le embia quien le quiere bien, y dandoselos en la mano passo adelante, y no le vio mas. A la mañana fue luego a nuestro Colegio, donde era Rector el Padre Fray Felipe de Iesus, con quien trataua las cosas de su alma, y le contò este caso, con las muestras de agradecimiento a Dios, con que el solia recebir semejantes beneficios de tan particular amor, y prouidencia.

Tambien tenia para sacar limosnas vna como Cofradia del Niño IESVS, donde se asentauan personas muy

muy caudalosas, con condicion qne le auian de aiudar con tanto cada mes, o cada año para los caualleros del Niño Iesus, que era como vn censo muy bien impuesto, cuya paga era cierta. Fuera destas diligencias, y traças extraordinarias. La ordinaria era pedir limosnas por los mesones, y casas de posadas. Porque como Alcala es lugar muy pasagero para la Corte, juntanse cada dia muchos caminantes, y nuestro Hermano estaua tan en vela, que no se auia apeado el forastero en el meson, o posada quando ya estaua sobre el, pidiendole limosna. Finalmente no ay mercader tan solicito que huela las ferias de su ganancia, como el Hermano Fray Francisco olia los puestos, y las ocasiones de donde auia de sacar limosnas para sus pobres: ni auia piedra, que no mouiesse para este fin, ni diligencia, que no hiziesse, sin que ninguna se le mal lograsse.

CAPITVLO XI.

Quanto se compadecia de las animas de purgatorio, y por quantos caminos exercitaua la caridad con ellas.

AVIENDO Tratado de la limosna corporal, viene bien que tratemos de la espiritual, pues no es menos agradable a Dios, que la corporal. Y aúque esta la exercitaua nro Herm. Fr. Francisco de muchas maneras, dádo buenos cósejos, aquié los auia menester, reprehédiédo aquié cóuenia, enseñádo la doctrina Christia-

na a los niños, y otros ignorantes, como ya hemos dicho, perdonãdo las injurias, y lleuandolas cõ paciencia, como adelãte diremos, consolando a los tristes, y afligidos, y rogando a Dios por los viuos, y por los muertos. En este capitulo solo quiero tratar desta vltima limosna espiritual, que es rogar a Dios por los difuntos, y animas de purgatorio. Compadeciasse mucho dellas nuestro Hermano Fr. Francisco, porque era muy su aficionado, que es propio de los Santos querer bien a los amigos de Dios, que estan en su amistad, y gracia, como lo estan las animas de purgatorio, y assi procuraua ayudarlas quanto podia por muchos caminos, paraque saliesen mas presto de aquellas penas. Mientras fue seglar las ayudaua con muchas Missas, que dezia por ellas, de limosnas que juntaua para este efecto: y despues de Religioso con Oraciones, y penitencias, y solicitaua a otros paraque hiziesen lo mismo. Tomaua por ellas diciplinas extraordinarias, y muchos ratos de la noche gastaua solicitando la piedad diuina, paraque las lleuase a su descanso, y muchos de los trabajos de dia, y de noche aplicaua por ellas. Nunca faltaua a los Maytines de media noche por fatigado que estuuiese de los trabajos del dia, y siempre los passaua en pie, por ofrecer aquel trabajo por las animas de purgatorio, y porque ellas descansasen, queria el cansarse, y dezia: que se consolaua mucho deste cansancio, porque tambien se empleaua. En los lugares publicos ponia Oraciones de Indulgencias, como la del santo Sudario, paraque los Religiosos las rezasen por ellas.

Quando cogia la basura, que la Comunidad barria, lo aplicaua por las animas, y hazia concierto con el Niño Iesus que por cada puñado de basura que cogiese, le auia de dar vna anima de purgatorio, que fuese a goçar al cielo de su buena condicion. Y fiaua tanto de la bõdad de Dios

que

que le auia de hazer esta merced, que sentia mucho que hermano alguno le ayudase a hazer este oficio de humildad, y deziales que le dexasen aquel bocadico para las animas de purgatorio. Lo mismo hazia quando fregaua, y por cada plato, o escudilla que fregase, dezia que le auia de dar el Niño Iesus vna anima: que no se contentaua con menos. Y si era alguna olla, o pieça mayor, dezia que le auia de dar dos, y afirmaua esto con grande afecto, y confiança que el Niño Iesus lo auia de hazer, como si ya lo viera hecho. Assi mismo quando moria alguno, o en el Hospital, o en otra parte donde el tuuiese noticia, hazia por el mucha Oracion, y penitencia, para que Dios le sacase de purgatorio. Porque le auia dado su Magestad mucha luz de quan grandes son las penas, que en aquel lugar padecen las almas, para que se compadeciese dellas.

CAPITVLO XII.

Quanto cuydaua de la salud espiritual de los enfermos, y la infatigable diligencia con que la procuraua.

SI La caridad tanto solicitaua a nuestro venerable Hermano Fray Francisco a que procurase la salud corporal de los enfermos, no menos la solicitaria a cuydar de la espiritual como mas necessaria. Y assi en recibiendolos en el Hospital, y acostandolos en sus camas, luego cuydaua de que se confessasen, y recibiesen el Santissimo Sacramento, aunque no fuese por Viatico, y para las confesiones les traia hombres doctos, y experimentados, que conociessen las llagas interiores, y los dispusie-

sen para recebir salud dellas con los Sacramentos. Y si hallaua a alguno de cõciẽcia endurezida, pleyteaua cõ Dios su conuersion porfiadamente, con Oracion, y penitencias hasta que la alcãçaua de su Magestad, y hasta entonces, no desfallecia vn punto. Porque en todo genero de gente le hazian notable lastima, los q̃ le parecia q̃ estauan en mal estado, y mucho mas en los enfermos, que estauan en mayor peligro: y mientras los veia en el, no tenia contento, ni tomaua aliuio, porque miraua las cosas de los proximos, no como agenas, sino como suyas propias, y assi le dolian como tales. Y como estaua su entendimiento tan ilustrado con luz diuina, sabia ponderar, quan grande es la infelicidad, y desdichada suerte de vn alma apartada de Dios. Y de aqui nacia el gran cuydado que ponia en remediarlas. Viose esto claramente en este suceſſo. Vn Capitan Castellano de vn Castillo del Reyno de Napoles, vino a España a sus pretensiones, y desembarcando en Alicante, con el gran desseo que tenia de ver al venerable Hermano Fray Francisco, por lo que del auia oydo, rodeò por Alcala, para ir a Madrid, y sintiendose malo en el camino no pudo passar de Alcala sin curarse. Fuesse a vn meson, y pusose en cura, y alli le vio algunas vezes nuestro Hermano Fray Francisco por ir muy de ordinario a los mesones a pedir limosna a los pasageros. Fue mas larga la enfermedad de lo que el auia pensado, y gastò en ella lo que tenia, hasta quedar sin salud, y sin dinero, con honra, que es afliccion doblada. Acudio a nuestro Hermano Francisco a pedirle que le socorriesse de secreto, como socorria a otra gente honrada, pues no podia pedir limosna en publico. Aniale persuadido nuestro Hermano, que se confessase sin poderlo acauar con el. Y encomendandole a Dios, le dio a entender en la Oracion, quan descuydado auia andado en las cosas de su saluaciõ,

y el

y el estado trabajoso, en que estaua, que fue pegar fuego al zelo de su caridad, para que la exercitasse alli animosamente. Començò a persuadir al Capitan, q̃ se fuesse a curar al Hospital, q̃ alli cuydaria de su regalo, y salud en aposento aparte, mucho mejor q̃ en su propia casa, aunque estuuiesse en ella. Pero en oyendo dezir Hospital le parecio que toda su honra era perdida, y de ninguna manera a rostraua a esto. Durò esta contienda algunos dias, porque nuestro Hermano Francisco auia entendido que le auia traido Dios alli aquella alma para remediarla por su medio: y pareciale, q̃ sino le lleuaua al Hospital, q̃ no auia de poder reduzirle, a que hiziesse vna confession biẽ hecha, segun estaua endurezido en esto. Y viendo que no podia vencerle, le dixo: que pues el se despreciaua de comer de la bolsa de Christo, como pobre, q̃ el no cuydaria mas del, ni le veria de sus ojos; y que assi por otro camino buscasse su remedio. Con esto dexò de verle algunos dias, y de secreto daua dineros a la mesonera, para q̃ le acudiesse, encargandole mucho que no supiesse q̃ el los daua, y dezia le que le siruiesse cõ caridad, pero que se mostrasse desabrida con el, y que mostrasse enfado de tenerle en su casa, para necesitarle por todos los caminos, a q̃ se fuesse al Hospital. Y para quitarle la aprehensiõ vana de la honra, procuraua que le visitassen algunas personas piadosas, q̃ por modo de cõsejo le persuadiessen, que aceptasse la caridad que el Hermano Francisco le ofrecia, y q̃ no se perdia hõra en ir al Hospital para ser curado, como alli le curarian apartado de las enfermerias comunes. Esas, y otras diligẽcias hazia en lo exterior, y otras mayores en lo interior pleiteãdo con Dios la saluacion de aquella alma con eficaces diligencias. Y era tan feruoroso su zelo, y traiale aquellos dias tan fatigado y tan triste, que no parecia que andaua en si con tan conocida diferencia del semblante

ale-

alegre de otros dias, que el Hermano, que asistia con el, en el Hospital, le dixo. Hermano Francisco, como anda dessa manera? que le ha sucedido, que tã triste anda todos estos dias? y respondiole: *Hermano, de ninguna manera tendre contento, hasta que vea al Capitan en el Hospital, porque entiendo que si muere donde agora està, que corre peligro su saluacion: porque no he podido acabar con el, que se confiesse, y si acà le traemos, el Niño IESVS nos harà merced de disponerlo para esto.*

Al fin acuaron con Dios sus diligencias, que el Capitan se dexasse lleuar al Hospital; y sabido por nuestro Hermano Francisco, fue luego a traerle, y era tal su alegria, q̃ dize su compañero, que del mucho contento que lleuaua, no acertaua a dezirle lo que auia de hazer para aderezarle aposento, y cama, mientras iuan a traerle, y antes quiso que fuessen los dos a dar gracias al Niño Iesus, por la merced que le auia hecho en mouerle a que viniesse al Hospital. Llegado el enfermo a el, fue de todos recebido alegremente, y curado, y regalado con extraordinaria diligencia; de manera, que el enfermo estaua agradecido, y consolado. Continuaua nuestro Hermano Francisco las diligencias con Dios, para que le ablandasse la dureza de la conciencia, y con esto, y con las exorraciones que le hazia, y el aprieto de la enfermedad que se le iua agrauãdo, vino a dezir, que se queria confessar. Truxole para esto el Hermano Francisco vn buen Confessor de letras, y experiencia, y auiendo gastado quatro dias en la confesion le dieron el Santissimo Sacramento, y recibiolo con tantas lagrimas, y muestras de arrepentimiento, que a todos enternezia. Confessaua a vozes su mala vida, y que auia doze años, que no se confessaua, ni confessara, sino viniera al Hospital, y que por el Hermano Francisco le auia hecho Dios aquella gran misericordia. Dentro de vna hora des-

pues

pues de auer recebido el Santissimo Sacramento espirò con tanto dolor de auer ofendido a Dios, que a los que se hallaron presentes les pareció, que este dolor auia ayudado a abreuiarle la partida, segun auia sido grande. Quedò nuestro Hermano muy contento con este sucesso, creyendo piadosamente que se auia saluado aquella alma.

Y porque ninguna de las que estauan a su cargo peligrase, como el no podia assistir siempre en las enfermerias, por razon de sus limosnas, tenia vn Hermano que siempre assistia, y lo principal que le encargaua era la cura de las almas con los Sacramentos. Y si algun enfermo por morir mas apriesa de lo que se auia pensado, moria sin la Vncion, ò otro Sacramento: era tâto lo que lo sentia, que por muchos dias no dexaua de reñirlo, y darle en rostro con ello al enfermero: a l qual hazia que se fuesse luego a confessar de su pecado, y entrambos hazian penitencia por aquel descuydo, y dezia sobre esto, y sobre la cuenta que auian de dar del al Niño Iesus tantas cosas, y tan sentidas al enfermero, que el mismo confiessa de si, que le ponia miedo: y por mas de ocho dias perdia nuestro Hermano Francisco la alegria, y afabilidad que de ordinario tenia, de manera, que no se le podia mirar a la cara. Señales todas de quan entrañado tenia en el alma este desseo de la salud de las almas de sus enfermos.

Quando de noche los visitaua conocia muchas vezes el peligro de algunos, que no auian conocido los Medicos, y hazia luego sacramẽtarlos. Y cõfessò el despues de Religioso a su Maestro, que el Niño Iesus le daua a entender, qual estaua peligroso, y luego le encomẽdaua a Dios, y tomaua por el vna diciplina, para que nuestro Señor le dispusiese para bien morir. Y de alli se iua con el enfermo, que estaua peligroso, y le acompañaua toda la noche ayudandole a bien morir. Y si duraua la agonia del enfermo,

y el.

y el sueño le vencia, no por esso se iua de alli, aunque mas cansado estuuiesse del trabajo de todo el dia. Y quando mucho, assi como estaua de rodillas delante del enfermo, arrimaua vn poco la cabeça sobre la misma cama para descabeçar el sueño, y luego se boluia a su exercicio, y a qualquiera quexido del enfermo, estaua ya despierto por el cuydado con que dormia. Desta manera velaua toda la noche a los enfermos peligrosos, y hazia que los demas Hermanos del Hospital se fuessen a reposar, porque pudiessen lleuar el trabajo del dia siguiente, y les hazia particulares regalos, por el que hazian a los enfermos.

CAPITVLO XIII.

Quan zeloso era de la honra de Dios, y las muchas diligencias que hazia para euitar ofensas suyas, y para exercitar a sus proximos en buenas obras.

COMO Nro venerable Hermano Fr. Francisco amaua tãto a Dios, no podia sufrir, q̃ nadie le ofendiesse: que el buẽ amante lleua mal q̃ hagan agrauios a su amado: y assi eran grandes las ansias, con que andaua de que se quitassen ofensas de Dios, y no auia diligẽcia, que el pudiesse hazer para esto que la perdonasse. De dia andaua inquiriendo donde auia personas de mala vida, para procurar su enmienda, y de noche lloraua, y gemia sus culpas, y trabajaua para aplacar a Dios con lagrimas que derramaua, y largas disciplinas que tomaua por ellas,

ellas, de cuyo rigor, y encendido zelo daua testimonio el suelo regado con su sangre donde las tomaua. En sabiendo que vno estaua en pecado mortal, no descansaua hasta verle fuera deste peligroso, y miserable estado, con vn zelo semejante al de su Padre Elias. En sabiendo de algun amancebamiento, que començaua ya a dar mal olor en la Republica, luego procuraua euitarlo, sacando las mugeres de casas particulares sospechosas, por el camino que podia, y parecia mas conueniente, acomodandolas en otras partes, donde no vuiese este peligro, o ayudandolas con dote, y ajuar para casarlas. Trabajaua tambien por reducir a buena vida las malas mugeres publicas, particularmente las de buen parecer con que el demonio hazia mayor daño en el lugar. Hazia Oracion, y penitencia por su conuersion. Procuraua que las traxesen a oir Sermones de Predicadores feruorosos, y eficaces, que las mouiessen a aborrecer el pecado, y ofreciales por cuenta del Niño Iesus ayudarlas con dote, y ajuar, para casarlas si se conuertian. Para lo qual hizo en Alcala vn recogimiento de mugeres errradas, donde estuuiesen recogidas, mientras se trataua de remediarlas. Y negocio con el Cardenal Don Gaspar de Quiroga Arçobispo de Toledo, que ayudasse para fundar el Conuento de la Madalena de la misma Villa, y le dotasse de renta, para las que quisiessen ser Monjas, como se hizo: y despues fundò otro en la Ciudad de Valencia, como se dixo en el libro primero, capitulo diez y seis. Y quando no podia sacar de su mala vida voluntariamente a algunas malas mugeres, que hazian con sus gracias naturales mucho daño en el pueblo, procuraua sacarlas de su casa cõ industria despues de auerlas encomẽdado mucho a Dios: y quãdo las tenia cerca del recogimiẽto las metia en el por fuerça diziẽdoles, q̃ de quãtas malas posadas auiã tenido en el

mundo

mundo para ofender a Dios, q̃ estuuiessen en aquella vnos ocho dias. En los quales procuraua su cõuersion por muchos medios: ya con platicas, y sermones de personas espirituales, ya con dadiuas, y regalos, ya con promesas de ponerlas en estado, y mucho mas con Oracion, y penitencia que hazia por ellas. Y daua Dios tan buen logro a sus piadosas diligencias, que muchas de las q̃ entraron en el recogimiento, assi medio forçadas permanecieron en virtud, vnas casadas, y otras Religiosas: y fueron cada vna en su estado muy exemplares.

Quando alguna muger de mala vida, menos publica reusaua entrar en el recogimiento de las demas mugeres erradas le buscaua otra parte honrada, donde estuuiesse recogida: y no solo la sustentaua de vestido, comida, y cama con todo lo demas que auia menester en salud, y en enfermedad, mas tambien le hazia particulares regalos, y daua otras cosas que no eran necessarias, mas que para grangearle la voluntad para ganarla para Christo. Destas obras de su santo zelo estan llenas las informaciones que de su vida, y virtudes se han hecho, de que contarè algunas. Passòse vna noche por casa de Pedro Ruyz, que vinia en la calle mayor de Alcala, y dixole: *Vengasse conmigo hermano, y iremos a vna casa a seruir al Niño IESVS.* Hizolo assi; y lleuole hasta sacarle fuera de la puerta de Madrid, y entrose con el en la casa de las mugeres publicas, y luego en vn aposento de vna muger de buen parecer, de quien el tenia noticia, que hazia mucho daño en las almas. Y dixole: *Hermanica, vengo por ella, para que vaya a seruir al Niño IESVS, y dexe de seruir al tiñoso.* La muger haziendo donayre de lo que nuestro Hermano le dezia, le respondio; que no le passaua por el pensamiento meterse en clausura, sino gozar de su libertad. Y aunque nuestro Hermano la exortò con palabras santas, y

de

de desengaño ella las echaua por alto. Con esto se salio nuestro Hermano Fray Francisco, y estando ya en la calle dixo al compañero: *Hermano Pedro Ruyz, por la mañana a las ocho, quando ande el cimbalillo de la Iglesia mayor, venga por la hermana, que aunque agora la ha visto tan rebelde, ya aura mudado de proposito, y se vendra con el.* Fue Pedro Ruyz a la hora que le auia dicho nuestro Hermano, y entrando en la casa, dixo a la muger: hermana por ella vengo. Y al punto le respondio, vamos, y se fue con el al Hospital donde estaua nuestro Hermano Fráciscò aguardandola. El qual quando la vio se alegrò grandemente, y lleuandola al recogimiento de las mugeres arrepentidas, la casò honradamente, dentro de pocos dias. Viuio con su marido muy christianamente algunos meses, y alcauo le dio vna enfermedad, de que murio cõ grandes muestras de arrepentimiento, y de su saluacion.

Yendo vna vez con Alonso de Yepes, vezino de Alcala, hazia la Iglesia mayor, entraron en ella a hazer Oracion, y hazia la Capilla de los Santos Martyres, vio que estauan hablando muy en secreto, vn estudiante, y vna muger moça, y llegando a ellos les dixo: *Hermanitos, no ven que parece mal estar hablando dessa manera en la Iglesia?* y respondiendo ellos, que eran primos; les dixo: *Hermanos, los que llegan aqui no lo saben, y les dan ocasion de sospechar mal:* con esto los apartò, y echò de la Iglesia, por diferentes puertas, mostrando ellos que ya auian acauado su platica. Fueron desde alli nuestro Hermano Fray Francisco, y su compañero a casa de vn Cauallero, con quien tenia que negociar, y antes de entrar, se parò nuestro Hermano Fr. Francisco, como que le auian dicho algo interiormente, y dixo al compañero: *Boluamos, que mal recado deue de auer*: y entrandò otra vez en la Iglesia mayor, se fue derecho a la Capilla de los San-

tos Martyres, y hallò alli hablando al estudiante con la moça, que por estar mas encubiertos se auian entrado a hablar dentro de la Capilla, y auiendolos reprehendido con alguna aspereça, se lleuò consigo al estudiante, y le fue exortando con palabras santas mostrando el estudiante desseo, y proposito de enmendarse.

Descubriase tambien la fineza deste zelo en la alegria que tenia quando alguno le daua noticia de alguna persona que estaua en pecado, para que procurase su remedio: o le embiaua alguna muger errada, y ya mouida a salir de pecado, para que la remediase: y daua gracias por ello a quien se la embiaua, como le sucedio a vna persona graue, que embiandole de vn lugar, vna jornada de la Villa de Alcala, a vna muger de mala vida, para que cuydasse de su remedio, el la recibio con grandissimo contento, y le escriuio grandes agradecimientos, por aquel bocadico que auia embiado al Niño IESVS, que assi llamaua el a estas ocasiones de hazer bien a las almas apartandolas de pecados. Y no se contentaua con quitar las ocasiones de pecados, mas tambien las preuenia, para que no las vuiesse: y assi solia procurar, que vuiesse vna Missa despues de las onze, en la Iglesia del Hospital, los dias de fiesta, para que los perezosos, y ocupados no dexassen de oyrla. Y quando no hallaua quié la dixesse tañia la campanilla vn poco antes de la hora acostumbrada, diziendo a vozes, *A Missa, a Missa.* Y quando tenia junta la gente les dezia: *Hermanitos, no he tañido a Missa, que se aya de dezir aqui, sino a desengañarlos, que no la abrá, porque fiados desto, no se queden sin oyrla en otra parte.*

No paraua el zelo de nuestro venerable Hermano Fray Francisco, en euitar pecados, porque esso no basta para la vida christiana, que consiste en huyr del mal, y en obrar bien: y assi se estendia su zelo a solicitar a sus pro-

proximos, que se exercitassen en buenas obras. Para esto muchas noches, particularmente las de Aduiento, y Quaresma, juntaua en la Iglesia del Hospital algunos estudiantes, y otras personas deuotas, y tomaua diciplina con ellos, y desde alli los lleuaua a las enfermerias, para que las barriessen, y hiziessen las camas, porque merecies sen. Para lo qual mientras los estudiantes estauan en la Iglesia cumpliendo sus deuociones iua el a las enfermerias, y si las hallaua ya barridas, y hechas las camas de los combalecientes, echaua, paja, y basura por los aposentos, y descomponia las camas: y luego iua a llamar a los estudiantes, para que las hiziessen, y barriessen, y exercitassen su deuocion. Y en la Quaresma que por concurrir mas estudiantes, solia auer dos, y tres vezes diciplina (por no caber todos de vna vez en la Iglesia) otras tantas vezes se hazian, y deshazian las camas, donde no auia enfermos, y se barrian las enfermerias; porque no faltasse en que merecer a los que venian con desseo de exercitarse en la caridad. Lleuaua mal el enfermero esto de descomponerle las camas, y enojauase con nuestro Hermano Francisco. Pero acauada la obra, y ydos los estudiantes iua a aplacar al enfermero, y hincado de rodillas le pedia perdon, y le dezia: *Mire hermano, esta gente viene aqui con desseo de seruir al Niño IESVS, y sino hallan que hazer, ellos van desconsolados, y nosotros les quitamos la ocasion en que pueden merecer para purgar sus pecados, y assi no lo lleue mal de aqui adelante, pues es bien de los proximos.*

CAPITVLO XIIII.

De la puntual obediencia que siempre tuuo.

QVANDO Nuestro venerable Hermano Fray Francisco vino a pedir el habito, el Maestro de nouicios, y otros Religiosos prudentes dudaron mucho, si nuestro Hermano auia de de amoldarse a las cosas de la Religion. y principalmente a la obediencia, despues de tantos años que se auia exercitado en buenas obras por su voluntad, sin otro gouierno que se la limitase, y esto con tanto aplauso de personas de todos los estados. Y como la obediencia es el principal voto de los tres en que consiste el estado Religioso, y en ella se prometian poco de nuestro Hermano, no se inclinauan mucho los Prelados al principio a darle el habito, y por esto mismo el Maestro de nouicios despues de auerselo dado, puso el principal cuydado en dos cosas: lo vno en exercitarle en esta virtud de la obediencia, para deshazer con actos della, el largo habito que tenia de hazer las cosas por su voluntad. Lo otro en castigarle rigurosamente las faltas, que contra la obediencia cometia, por pequeñas; ò inaduertidas que fuessen, haziendo gran ponderacion dellas, para que assi arraygase mas esta virtud en su anima. Exercitauale pues continuamente en cosas de obediẽcia, mandandole ya que fuesse a ayudar a Missa, ya que se estuuiesse en la celda, ya que hiziesse esta, ò la otra mortificacion, ya que fuesse ayudar al cozinero, ya abarrer, ya afregar, &c. Y en estas, y en las demas cosas que le mandaua le hallaua, no solamente prompto, mas tambien preuenido con sus instrumentos, como al soldado cõ las armas, y assi traia de ordinario cõsigo vn estropaxo, para que quando el Maestro mandase a los Hermanos q̃ fuessen afregar, no se detuuiesse en buscar estropaxo, y ganasse la delãtera,

y si

y si auia platos, y ollas, y cobre que fregar, mas presto acudia a las ollas, y al cobre, que a los platos, por aliuiar a los compañeros del trabajo, y por parecerle que con aquello se llenaua la obediencia. Quando ayudaua al cozinero le estaua tan sujeto, como al Prelado, y si alguna falta hazia en esto (que nunca era en el rendimiento, sino en su poca maña, o en hazer alguna cosa de piedad sin licencia de su Maestro) quando despues se la ponian en culpas se holgaua mucho, y hazia con grande humildad la penitencia que por ella le daua, como se vio en lo que diremos.

Estando vn dia ayudando al cozinero, mandole q̃ quitase las cabeças al pescado que auian de comer los Religiosos, y como acudieron alli luego los gatos acogerlas, como racion suya que les pertenecia, pareciole a nuestro Hermano Fray Francisco que aquellas cabeças echadas en vna olla con sus berzas, podrian seruir para los pobres, y el de su voluntad hizo la olla. Quando el estaua mas ocupado en guisarla entrò su Maestro en la cozina; y preguntandole en que le tenia el cozinero ocupado, confessò luego su delito, y se postrò en el suelo, reconociendolo, como en la Religion se vsa. El Maestro le reprehendio asperamente, por auerse atreuido a hazer aquella cosa sin licencia, aunque al parecer tan buena, y piadosa: y entre otras cosas le dixõ: que estaua hecho a hazer su voluntad, y se boluia a sus costumbres antiguas, que aduirtiesse que si hasta alli le auia querido Dios para que mirase por los pobres, que ya no le queria, sino para que obediese a los Prelados en lo que le mandasen, q̃ los pobres acargo de Dios estauan, y no auia menester tan ruin instrumento, como el para socorrerlos: y que ya Dios le auia puesto en manos de los Prelados, para que le guiasen, como a vn jumento que no sabe lleuar la carga, que harto tiempo auia hecho su voluntad, que acabase ya de entregarla a Dios de veras,

alegre de otros dias, que el Hermano, que assistia con el, en el Hospital, le dixo. Hermano Francisco, como anda dessa manera? que le ha sucedido, que tã triste anda todos estos dias? y respondiole: *Hermano, de ninguna manera tendre contento, hasta que vea al Capitan en el Hospital, porque entiendo que si muere donde agora està, que corre peligro su salvacion: porque no he podido acabar con el, que se confiesse, y si acà le traemos, el Niño IESVS nos harà merced de disponerlo para esto.*

Al fin acauaron con Dios sus diligencias, que el Capitan se dexasse lleuar al Hospital; y sabido por nuestro Hermano Francisco, fue luego a traerle, y era tal su alegria, q̃ dize su compañero, que del mucho contento que lleuaua, no acertaua a dezirle lo que auia de hazer para aderezarle aposento, y cama, mientras iuan a traerle, y antes quiso que fuessen los dos a dar gracias al Niño Iesus, por la merced que le auia hecho en mouerle a que viniesse al Hospital. Llegado el enfermo a el, fue de todos recebido alegremente, y curado, y regalado con extraordinaria diligencia; de manera, que el enfermo estaua agradecido, y consolado. Continuaua nuestro Hermano Francisco las diligencias con Dios, para que le ablandasse la dureza de la conciencia, y con esto, y con las exortaciones que le hazia, y el aprieto de la enfermedad que se le iua agrauãdo, vino a dezir, que se queria confessar. Truxole para esto el Hermano Francisco vn buen Confessor de letras, y experiencia, y auiendo gastado quatro dias en la confesion, le dieron el Santissimo Sacramento, y recibiolo con tantas lagrimas, y muestras de arrepentimiento, que a todos enternezia. Confessaua a vozes su mala vida, y que auia doze años, que no se confessaua, ni confessara, sino viniera al Hospital, y que por el Hermano Francisco le auia hecho Dios aquella gran misericordia. Dentro de vna hora des-

pues

pues de auer recebido el Santissimo Sacramento espirò con tanto dolor de auer ofendido a Dios, que a los que se hallaron presentes les pareció, que este dolor auia ayudado a abreuiarle la partida, segun auia sido grande. Quedò nuestro Hermano muy contento con este sucesso, creyendo piadosamente que se auia saluado aquella alma.

Y porque ninguna de las que estauan a su cargo peligrase, como el no podia assistir siempre en las enfermerias, por razon de sus limosnas, tenia vn Hermano que siempre assistia, y lo principal que le encargaua era la cura de las almas con los Sacramentos. Y si algun enfermo por morir mas apriesa de lo que se auia pensado, moria sin la Vncion, ò otro Sacramento: era tãto lo que lo sentia, que por muchos dias no dexaua de reñirlo, y darle en rostro con ello al enfermero: a l qual hazia que se fuesse luego a confessar de su pecado, y entrambos hazian penitencia por aquel descuydo, y dezia sobre esto, y sobre la cuenta que auian de dar del al Niño Iesus tantas cosas, y tan sentidas al enfermero, que el mismo confiessa de si, que le ponia miedo: y por mas de ocho dias perdia nuestro Hermano Francisco la alegria, y afabilidad que de ordinario tenia, de manera, que no se le podia mirar a la cara. Señales todas de quan entrañado tenia en el alma este desseo de la salud de las almas de sus enfermos.

Quando de noche los visitaua conocia muchas vezes el peligro de algunos, que no auian conocido los Medicos, y hazia luego sacramẽtarlos. Y cõfessò el despues de Religioso a su Maestro, que el Niño Iesus le daua a entender, qual estaua peligroso, y luego le encomẽdaua a Dios, y tomaua por el vna diciplina, para que nuestro Señor le dispusiese para bien morir. Y de alli se iua con el enfermo, que estaua peligroso, y le acompañaua toda la noche ayudandole a bien morir. Y si duraua la agonia del enfermo,

y el

y el sueño le vencia, no por esso se iua de alli, aunque mas cansado estuuiesse del trabajo de todo el dia. Y quando mucho, assi como estaua de rodillas delante del enfermo, arrimaua vn poco la cabeça sobre la misma cama para descabeçar el sueño, y luego se boluia a su exercicio, y a qualquiera quexido del enfermo, estaua ya despierto por el cuydado con que dormia. Desta manera velaua toda la noche a los enfermos peligrosos, y hazia que los demas Hermanos del Hospital se fuessen a reposar, porque pudiessen lleuar el trabajo del dia siguiente, y les hazia particulares regalos, por el que hazian a los enfermos.

CAPITVLO XIII.

Quan zeloso era de la honra de Dios, y las muchas diligencias que hazia para euitar ofensas suyas, y para exercitar a sus proximos en buenas obras.

COMO Nño venerable Hermano Fr. Francisco amaua tãto a Dios, no podia sufrir, q̃ nadie le ofendiesse: que el buẽ amante lleua mal q̃ hagan agrauios a su amado: y assi eran grandes las ansias, con que andaua de que se quitassen ofensas de Dios, y no auia diligẽcia, que el pudiesse hazer para esto que la perdonasse. De dia andaua inquiriendo donde auia personas de mala vida, para procurar su enmienda, y de noche lloraua, y gemia sus culpas, y trabajaua para aplacar a Dios con lagrimas que derramaua, y largas disciplinas que tomaua por ellas,

ellas, de cuyo rigor, y encendido zelo daua testimonio el suelo regado con su sangre donde las tomaua. En sabiendo que vno estaua en pecado mortal, no descansaua hasta verle fuera deste peligroso, y miserable estado, con vn zelo semejante al de su Padre Elias. En sabiendo de algun amancebamiento, que començaua ya a dar mal olor en la Republica, luego procuraua euitarlo, sacando las mugeres de casas particulares sospechosas, por el camino que podia, y parecia mas conueniente, acomodandolas en otras partes, donde no vuiese este peligro, o ayudandolas con dote, y ajuar para casarlas. Trabajaua tambien por reducir a buena vida las malas mugeres publicas, particularmente las de buen parecer con que el demonio hazia mayor daño en el lugar. Hazia Oracion, y penitencia por su conuersion. Procuraua que las traxesen a oir Sermones de Predicadores feruorosos, y eficaces, que las mouiessen a aborrecer el pecado, y ofreciales por cuenta del Niño Iesus ayudarlas con dote, y ajuar, para casarlas si se conuertian. Para lo qual hizo en Alcala vn recogimiento de mugeres errradas, donde estuuiesen recogidas, mientras se trataua de remediarlas. Y negociò con el Cardenal Don Gaspar de Quiroga Arçobispo de Toledo, que ayudasse para fundar el Conuento de la Madalena de la misma Villa, y le dotasse de renta, para las que quisiessen ser Monjas, como se hizo: y despues fundò otro en la Ciudad de Valencia, como se dixo en el libro primero, capitulo diez y seis. Y quando no podia sacar de su mala vida voluntariamente a algunas mal las mugeres, que hazian con sus gracias naturales mucho daño en el pueblo, procuraua sacarlas de su casa cõ industria despues de auerlas encomẽdado mucho a Dios: y quãdo las tenia cerca del recogimiẽto las metia enel por fuerça diziẽdoles, q̃ de quãtas malas posadas auiã tenido enel

mundo

mundo para ofender a Dios, q̃ estuuiessen en aquella vnos ocho dias. En los quales procuraua su cõuersion por muchos medios: ya con platicas, y sermones de personas espirituales, ya con dadiuas, y regalos, ya con promesas de ponerlas en estado, y mucho mas con Oracion, y penitencia que hazia por ellas. Y daua Dios tan buen logro a sus piadosas diligencias, que muchas de las q̃ entraron en el recogimiento, assi medio forçadas permanecieron en virtud, vnas casadas, y otras Religiosas: y fueron cada vna en su estado muy exemplares.

Quando alguna muger de mala vida, menos publica reusaua entrar en el recogimiento de las demas mugeres erradas le buscaua otra parte honrada, donde estuuiesse recogida: y no solo la sustentaua de vestido, comida, y cama con todo lo demas que auia menester en salud, y en enfermedad, mas tambien le hazia particulares regalos, y daua otras cosas que no eran necessarias, mas que para grangearle la voluntad para ganarla para Christo. Destas obras de su santo zelo estan llenas las informaciones que de su vida, y virtudes se han hecho, de que contarè algunas. Passòse vna noche por casa de Pedro Ruyz, que vuia en la calle mayor de Alcala, y dixole: *Vengasse conmigo hermano, y iremos a vna casa a seruir al Niño IESVS.* Hizolo assi; y lleuole hasta sacarle fuera de la puerta de Madrid, y entrose con el en la casa de las mugeres publicas, y luego en vn aposento de vna muger de buen parecer, de quien el tenia noticia, que hazia mucho daño en las almas. Y dixole: *Hermanica, vengo por ella, para que vaya a seruir al Niño IESVS, y dexe de seruir al tiñoso.* La muger haziendo donayre de lo que nuestro Hermano le dezia, le respondio; que no le passaua por el pensamiento meterse en clausura, sino gozar de su libertad. Y aunque nuestro Hermano la exortò con palabras santas, y

de

de desengaño ella las echaua por alto. Con esto se salio nuestro Hermano Fray Francisco, y estando ya en la calle dixo al compañero: *Hermano Pedro Ruyz, por la mañana a las ocho, quando ande el cimbalillo de la Iglesia mayor, venga por la hermana, que aunque agora la ha visto tan rebelde, ya aura mudado de proposito, y se vendra con el.* Fue Pedro Ruyz a la hora que le auia dicho nuestro Hermano, y entrando en la casa, dixo a la muger: hermana por ella vengo. Y al punto le respondio, vamos, y se fue con el al Hospital donde estaua nuestro Hermano Fr. Francisco aguardandola. El qual quando la vio se alegrò grandemente, y lleuandola al recogimiento de las mugeres arrepentidas, la casò honradamente, dentro de pocos dias. Viuio con su marido muy christianamente algunos meses, y alcauo le dio vna enfermedad, de que murio cõ grandes muestras de arrepentimiento, y de su saluacion.

Yendo vna vez con Alonso de Yepes, vezino de Alcala, hazia la Iglesia mayor, entraron en ella a hazer Oracion, y hazia la Capilla de los Santos Martyres, vio que estauan hablando muy en secreto, vn estudiante, y vna muger moça, y llegando a ellos les dixo: *Hermanitos, no ven que parece mal estar hablando dessa manera en la Iglesia?* y respondiendo ellos, que eran primos; les dixo: *Hermanos, los que llegan aqui no lo saben, y les dan ocasion de sospechar mal:* con esto los apartò, y echò de la Iglesia, por diferentes puertas, mostrando ellos que ya auian acauado su platica. Fueron desde alli nuestro Hermano Fray Francisco, y su compañero a casa de vn Cauallero, con quien tenia que negociar, y antes de entrar, se parò nuestro Hermano Fr. Francisco, como que le auian dicho algo interiormente, y dixo al compañero: *Boluamos, que mal recado deue de auer:* y entrando otra vez en la Iglesia mayor, se fue derecho a la Capilla de los San-

tos Martyres, y hallò alli hablando al estudiante con la moça, que por estar mas encubiertos se auian entrado a hablar dentro de la Capilla, y auiendolos reprehendido con alguna aspereça, se lleuò consigo al estudiante, y le fue exortando con palabras santas mostrando el estudiante desseo, y proposito de enmendarse.

Descubriase tambien la fineza deste zelo en la alegria que tenia quando alguno le daua noticia de alguna persona que estaua en pecado, para que procurase su remedio: o le embiaua alguna muger errada, y ya mouida a salir de pecado, para que la remediase: y daua gracias por ello a quien se la embiaua, como le sucedio a vna persona graue, que embiandole de vn lugar, vna jornada de la Villa de Alcala, a vna muger de mala vida, para que cuydasse de su remedio, el la recibio con grandissimo contento, y le escriuio grandes agradecimientos, por aquel bocadico que auia embiado al Niño IESVS, que assi llamaua el à estas ocasiones de hazer bien a las almas apartandolas de pecados. Y no se contentaua con quitar las ocasiones de pecados, mas tambien las preuenia, para que no las vuiesse: y assi solia procurar, que vuiesse vna Missa despues de las onze, en la Iglesia del Hospital, los dias de fiesta, para que los perezosos, y ocupados no dexassen de oyrla. Y quando no hallaua quié la dixesse tañia la campanilla vn poco antes de la hora acostumbrada, diziendo a vozes, *A Missa, a Missa.* Y quando tenia junta la gente les dezia: *Hermanitos, no he tañido a Missa, que se aya de dezir aqui, sino a desengañarlos, que no la abrá, porque fiados desto, no se queden sin oyrla en otra parte.*

No paraua el zelo de nuestro venerable Hermano Fray Francisco, en euitar pecados, porque esso no basta para la vida christiana, que consiste en huyr del mal, y en obrar bien: y assi se estendia su zelo a solicitar a sus pro-

proximos, que se exercitassen en buenas obras. Para esto muchas noches, particularmente las de Aduiento, y Quaresma, juntaua en la Iglesia del Hospital algunos estudiantes, y otras personas deuotas, y tomaua diciplina con ellos, y desde alli los lleuaua a las enfermerias, para que las barriessen, y hiziessen las camas, porque mereciessen. Para lo qual mientras los estudiantes estauan en la Iglesia cumpliendo sus deuociones iua el a las enfermerias, y si las hallaua ya barridas, y hechas las camas de los combalecientes, echaua, paja, y basura por los aposentos, y descomponia las camas: y luego iua a llamar a los estudiantes, para que las hiziessen, y barriessen, y exercitassen su deuocion. Y en la Quaresma que por concurrir mas estudiantes, solia auer dos, y tres vezes diciplina (por no caber todos de vna vez en la Iglesia) otras tantas vezes se hazian, y deshazian las camas, donde no auia enfermos, y se barrian las enfermerias; porque no faltasse en que merecer a los que venian con desseo de exercitarse en la caridad. Lleuaua mal el enfermero esto de descomponerle las camas, y enojauase con nuestro Hermano Francisco. Pero acauada la obra, y ydos los estudiantes iua a aplacar al enfermero, y hincado de rodillas le pedia perdon, y le dezia: *Mire hermano, esta gente viene aqui con desseo de seruir al Niño IESVS, y sino hallan que hazer, ellos van desconsolados, y nosotros les quitamos la ocasion en que pueden merecer para purgar sus pecados, y assi no lo lleue mal de aqui adelante, pues es bien de los proximos.*

CAPITVLO XIIII.

De la puntual obediencia que siempre tuuo.

QVANDO Nuestro venerable Hermano Fray Francisco vino a pedir el habito, el Maestro de nouicios, y otros Religiosos prudentes dudaron mucho, si nuestro Hermano auia de de amoldarse a las cosas de la Religion. y principalmente a la obediencia, despues de tantos años que se auia exercitado en buenas obras por su voluntad, sin otro gouierno que se la limitase, y esto con tanto aplauso de personas de todos los estados. Y como la obediencia es el principal voto de los tres en que consiste el estado Religioso, y en ella se prometian poco de nuestro Hermano, no se inclinauan mucho los Prelados al principio a darle el habito, y por esto mismo el Maestro de nouicios despues de auerselo dado, puso el principal cuydado en dos cosas: lo vno en exercitarle en esta virtud de la obediencia, para deshazer con actos della, el largo habito que tenia de hazer las cosas por su voluntad. Lo otro en castigarle rigurosamente las faltas, que contra la obediencia cometia, por pequeñas; ò inaduertidas que fuessen, haziendo gran ponderacion dellas, para que assi arraygase mas esta virtud en su anima. Exercitauale pues continuamente en cosas de obediẽcia, mandandole ya que fuesse a ayudar a Missa, ya que se estuuiesse en la celda, ya que hiziesse esta, ò la otra mortificacion, ya que fuesse ayudar al cozinero, ya abarrer, ya afregar, &c. Y en estas, y en las demas cosas que le mandaua le hallaua, no solamente prompto, mas tambien preuenido con sus instrumentos, como al soldado cõ las armas, y assi traia de ordinario cõsigo vn estropaxo, para que quando el Maestro mandase a los Hermanos q̃ fuessen afregar, no se detuuiesse en buscar estropaxo, y ganasse la delãtera,

y si

y si auia platos, y ollas, y cobre que fregar, mas presto acudia a las ollas, y al cobre, que a los platos, por aliuiar a los compañeros del trabajo, y por parecerle que con aquello se llenaua la obediencia. Quando ayudaua al cozinero le estaua tan sujeto, como al Prelado, y si alguna falta hazia en esto (que nunca era en el rendimiento, sino en su poca maña, o en hazer alguna cosa de piedad sin licencia de su Maestro) quando despues se la ponian en culpas se holgaua mucho, y hazia con grande humildad la penitencia que por ella le daua, como se vio en lo que diremos.

Estando vn dia ayudando al cozinero, mandole q̃ quitase las cabeças al pescado que auian de comer los Religiosos, y como acudieron alli luego los gatos acogerlas, como racion suya que les pertenecia, pareciole a nuestro Hermano Fray Francisco que aquellas cabeças echadas en vna olla con sus berzas, podrian seruir para los pobres, y el de su voluntad hizo la olla. Quando el estaua mas ocupado en guisarla entrò su Maestro en la cozina; y preguntandole en que le tenia el cozinero ocupado, confessò luego su delito, y se postrò en el suelo, reconociendolo, como en la Religion se vsa. El Maestro le reprehendio asperamente, por auerse atreuido a hazer aquella cosa sin licencia, aunque al parecer tan buena, y piadosa: y entre otras cosas le dixõ: que estaua hecho a hazer su voluntad, y se boluia a sus costumbres antiguas, que aduirtiesse que si hasta alli le auia querido Dios para que mirase por los pobres, que ya no le queria, sino para que obediese a los Prelados en lo que le mandasen, q̃ los pobres acargo de Dios estauan, y no auia menester tan ruin instrumento, como el para socorrerlos: y que ya Dios le auia puesto en manos de los Prelados, para que le guiasen, como a vn jumento que no sabe lleuar la carga, que harto tiempo auia hechò su voluntad, que acabase ya de entregarla a Dios de veras,

para que otro la gouernaſe. Deſpues deſta reprehenſion, que la eſcuchaua el con la boca puеſta en el ſuelo, y dando ſuſpiros de arrepentimiento, le mandò el Maeſtro que facaſe todas las cabeças de peſcado, que auia echado en la olla, y que las enſartaſe en vn cordel, y quitada la capilla, ſe las puſieſſe al cuello. Recibio la mortificacion con muy grande humildad, y exercitola con grã promptitud, y alegria: porque ſe conſolaua mucho con el caſtigo de ſus culpas, y la paciencia que moſtrò en la continuacion de eſta penitencia, fue notable: porque como era tiempo de verano, y las cabeças eſtauan a medio cozer, fue grande el enxambre de moſcas, y auiſpas, que dieron ſobre el; y nò las eſpantaua, porque no ſe lo auian mandado, pareciendole iua contra la obediẽcia: haſta que auiſandole el Maeſtro le mandò, que las eſpantaſe. Y auiànle tratado tan mal que dezia el con mucha alegria: *Miren que coſa es gouernarſe por obediencia, q̃ no ſabia yo que por hazer bien venia tanto mal, y en verdad que pareciã las hermanas moſcas, y auiſpas que caſtigauan por obediencia, que mucho ſe deſmandaron, y fuertemente picaron.* Con eſtas, y otras mortificaciones que le hizieron por faltas ligeras de obediencia, con capa de caridad, quedò eſcarmentado para no hazer coſa ſin licencia. Y ſi alguna vez inclinandoſe mas a la caridad faltaua en algo a la puntual obediencia, hallaua por ello deſpues en la Oracion la reprehenſion de Dios, porque no ſe auia ajuſtado riguroſamente a lo que le auia mandado: que eſto es propio del buen eſpiritu, y de Dios, en cumplimiento de lo que el dixo hablando con los Prelados: *Quien a voſotros oye, a mi oye, y quien a voſotros menoſprecia a mi menoſprecia.* Porque quando la mocion interior no concuerda con las ordenaciones de los que eſtan en lugar de Dios, ſino que antes las repugna, y contradize, no ſe ha de tener la tal mocion por de Dios, ſino por ſiluo

Luc. 10.

uo de la serpiente antigua, que pretende empóçoñar agora a algunos contemplatiuos, como en otro tiempo emponçoñò a los Begardos: aquien como escriue Gerson persuadio, que los mouimientos interiores de los que oran en libertad de espiritu, no han de estar sujetos a los mandamientos de los Superiores, y con esta falsa doctrina introduxo mil errores en ellos. Y assi es menester conocer a su autor, que ha començado ya en nuestros tiempos a asomar la cabeça en diferentes partes, para sembrar esta mala semilla, y anda ya disimulada en vn libro de romance muy digno de correccion.

Gers.2.p. Sermone de Spiritu sancto, in Concilio Constantiensi ad finem.

Despues de professo, como se vio obligado con el voto de la obediencia, ponia aun mas cuydado en su guarda, procurando no faltar vn punto en ella. Y dio muy buenas muestras de su obediencia en vna cosa que le mandaron. Echauan de ver los Prelados que le auia traydo nuestro Señor a la Religion a que dexádo el cuydado delos otros, tratase de solo perficionarse a si mismo, y como los pobres estauan acostumbrados a recebir beneficios por su mano, acudian tantos a el para esto, que le inquietauã mucho, pidiendo que intercediese con seglares para sus comodidades dellos. Y assi el Padre General Fr. Francisco de la Madre de Dios, varon de singular prudencia, y valor le mãdò, q̃ de ninguna manera importunase a los seglares para fauorecer a nadie, sino q̃ cuydase de si, q̃ Dios que le auia traydo a la Religion, para q̃ dexase esos cuydados, le tendria de sus pobres. Pues como nõ Hermano tenia tan grãde amor a los pobres, y por otra parte atadas las manos para no acudirles como antes, se cõpadecia mucho dellos quãdo acudiã a el, y cũpliẽdo su obediẽcia los despedia sin socorrerlos. Y andaua cõ tãto cuydado de no faltar a lo q̃ le auia mandado, aunq̃ mas le doliese, que pregũtaua a los

Religiosos del Conuento, que si por su respecto, sin hazer el ninguna diligencia las personas deuotas socorriessen a los pobres si incurria el en inobediencia? Y como le dixessen, que no si el no lo procuraua, se consolaua ya con solo esto. Sucedio vna vez, que saliendo fuera, començò a perseguirle vn pobre, para que le solicitasse alguna limosna y aunque el le despedia, como a los demas, estuuo tan porfiado, que no quiso dexarlo en toda vna calle. Yendo con esta contienda llegaron adonde estauan vn corrillo de hombres de buen pelo: y el desseando que le dexasse aquel pobre dixo, como entre si, y de passo: *Si a este pobre le diessen limosna, el la tomaria*: y mouiendose los hombres con esto le dieron limosna. Despues le parecio a nuestro Hermano, que esto auia ydo contra la obediencia, y congoxose tanto, que en llegando al Cõuento, se arrojò a los pies del Prelado confessando su inobediencia, y *pidiendo* perdon, y penitencia por ella. Tanto era su desseo de obedecer, que la sombra, y imaginacion de desobediencia le afligia. Otra vez saliendo de casa se juntaron muchos pobres que le iuan siguiendo esperãdo de su mucha caridad alguna limosna; y viendose impedido para procurarsela por razon de la obediencia, sentialo mucho, porque: *Fame torquebatur aliena*. Como dixo san Geronymo epist. 4. de Exuperio Obispo de Tolosa, gran limosnero: atormẽtauale la hambre agena. Pero el amor, que tenia a los pobres, inuentò traça como acudirles, sin desobedecer. Y fue que encontrandose con vn Cauallero conocido, le dixo: *Hermano, dos cosas me ha mandado la obediencia, que no busque fauores para nadie, ni pida limosna para los pobres. Yo no la pido, velos a el, allà se lo aya con ellos.* Y con esto passò adelãte, y el Cauallero les diò limosna con mucho gusto. Quando le embiauan fuera con algun Religioso, en saliendo de casa, le dezia: *Nuestro Padre, no demos, ni vn solo passo contra*

Hieroni. epist. 4.

tra la obediencia. Finalmente era tan aficionado a esta virtud, y la tenia tan arraigada en su coraçon, que no auia mayor gusto para el, que exercitarse en las cosas que le mandaua la obediencia, porque sabia que el camino cierto para no errar, es obedecer.

CAPITVLO XV.

Con quanta hermosura resplandezio en nuestro Hermano Fray Francisco, la virtud de la castidad.

LA Castidad, y pureza de nuestro venerable Hermano Fr.Francisco, en todos los estados de su vida, fue vna cosa rarissima, y vn prodigio de la naturaleza corrompida: porque siendo tan amado de las personas de todos los estados, y tratando tan de ordinario cõ mugeres, y tantas de buen parecer, vnas honestas, o para sacar dellas limosna, o para acudir a sus necessidades, ō deuociõ; otras libres, y deshonestas para apartarlas de pecados, y recogerlas, y andãdo por casas, y mesones de dia, y de noche, a diferentes horas, y entre innumerables ocasiones, que para qualquier hombre fuerte fueran de muy grãn peligro? Y con esto entrando en su poder tanto dinero, que es la ocasion de tantas caidas; assi por lo que facilita el camino del vicio a quien lo posee, como por la codicia agena, que sale a recebirle. De tal manera se auia nro Hermano Fr.Francisco, en todos estos peligros; que assi como el Sol, despues de auer corrido todo el dia por lodazares, y cenagales, recoge sus rayos a la noche puros, y

limpios, sin q̃ se les aya pegado nada de la inmũdicia por dõde hã passado: assi recogia nro Her. F. Frãcisco de todas estas ocasiones todos sus pensamientos, y desseos tan puros, y limpios que no se le auia pegado nada dellas. Y assi quando se ponia en Oracion a tratar con Dios, estaua su alma tan quieta, y tan libre de todas las memorias de criaturas, como sino vuiera conuersado con ellas.

Este priuilegio tan raro no podia ser obra de la naturaleza, despues que por el pecado del primer hõbre quedò tan desbaratada, y inclinada al mal, sino don particularissimo de la diuina gracia. Porque como a los que Dios elige para algun ministerio les da la disposicion, y suficiencia que han menester para exercitarlo, y escogio a nuestro Hermano Fray Francisco, para socorrer necessidades de proximos, en que auian de concurrir tantas ocasiones peligrosas, le moderò de tal manera los sentimientos de la concupiscencia, que no prorrumpiesen en acto desordenado contra la raçon, como se lo concedio a santo Tomas, y a otros Santos por particular priuilegio. Y que se lo vuiese concedido se lo confessò nuestro Hermano al Padre Fray Ioseph de san Francisco, que gouerno su alma algun tiempo, diziendole: que auia pedido muy de veras a Dios, que pues le obligaua a tratar con tantas gentes, que quitasse a la mala vezina de su carne los malos mouimientos, y que assi no los tenia, aunque andana muchas vezes en ocasiones pegajosas. Y con todo esso era tan recatado como si le corriera muy grande peligro. Y despues que fue Religioso prosiguio con el mismo recato, de tal manera, que dizen los compañeros que le acompañauan, que solia estar hablando horas enteras con mugeres principales sin mirarles en todo este tiempo al rostro. Y entrando otras vezes donde auia muchas mugeres muy galanas, y compuestas, preguntandole despues el compañe-

nero algunas cosas de las que alli auian passado, no sabia dar razon dellas, ni de las personas con quien auia estado.

Pero quando desta pureza suya faltaran otros argumentos, bastaua la voz publica para acreditarla: porque aunque en otras materias tuuo algunos emulos, y notables persecuciones (permitiendolo el Señor assi como lo ha hecho en diuersas ocasiones con otros muchos Santos amigos suyos, para prueua de sus virtudes, y mayor fineza dellas, como veremos adelante) en esta no huuo quien abriesse la boca para dezir mal del, ni acusarlo de vna palabra sola de libertad, o poca modestia. Y vio se esto en vna ocasion muy de prueua. Como el Cardenal Don Gaspar de Quiroga Arçobispo de Toledo, era hombre tan prudente, y experimentado, y auia tenido tantos años a su cargo el supremo tribunal del santo Oficio, donde se descubre la hilaza de santidades aparentes, y fingidas, y auia visto tantos casos destos quiso saber los quilates que tenia la de nuestro Hermano Francisco, quãdo residia en el Hospital de la villa de Alcala, tomãdo ocasion de cierta carta que nuestro Hermano le auia escrito con santa libertad, diziendole: que hiziesse limosnas que el dinero de los Obispos no estaua bien en las arcas, porque el dinero era como el estiercol, que si lo encierran en vna arca hiede, y no es de prouecho, y si lo arrojan en la tierra frutifica, &c. ocasionado pues desta carta mandò a su Vicario de aquella Villa, que hiziesse vna informaciõ juridica de la vida, y costumbres del Hermano. Hizola con cuydado el Vicario. Y resultò della que no solo aprobò el Cardenal las obras de piedad que el Hermano hazia, sino antes le ayudò para ellas embiandole dineros, que repartiesse a los pobres, y le dio renta para el Conuento de la Madalena, que nuestro Hermano fundò para mugeres arrepentidas.

Lo

Lo qual el Cardenal no hiziera, si de la informacion resultara algun mal olor de carne, pero este nunca se sintio en el: porque aunque viuia en carne corruptible, estaua ageno de la corrupcion de la carne, y assi podemos dezir que su vida, y pureça era angelica, porque como dixo bien san Ambrosio: *Viuir en carne, fuera de carne no es vida terrena, sino angelica, y celestial.*

CAPITVLO XVI.

Quan amigo fue siempre de la pobreça, y con quanta perfeccion la exercito, aunque por sus manos pasaua tanto dinero.

NO Era necessario tratar aqui desta virtud, porque como consta de lo que hemos dicho, en el libro primero de su vida de nuestro venerable Hermano Fray Francisco, en toda ella resplandecia singularmente la santa pobreça. Pero porque auemos dicho de su obediencia, y castidad, parece conueniente dezir algo de la pobreça, porque quede dicho, de todos los tres votos essenciales de la Religion, y no parezca por callar alguno que no lo guardò, o que tuuo en el falta. Y nada desto podemos dezir de su pobreza: sino antes al contrario, que la guardò, sin q̃ en ella se viesse falta alguna, ni antes, ni despues de ser Religioso. Fue pues pobre toda su vida, y tan amador de la pobreza, que no ay rico abariento, que assi ame su dinero, como el amaua la pobreza. Porque desde que començò a seruir a Dios le abrio los ojos del alma, para que viera los bienes que estan encerrados en la pobre-

za

za(que son pocos los que los conocen) y le inclinò la vo luntad a ella, y no al dinero: y de aì la vino a estimar, ya a- mar tanto, que nunca la apartò de si. Y assi en su persona, y en todas sus cosas siempre le acompañaua: porque todo el adorno de su persona estaua publicando pobreza: porque su vestido siendo seglar era vna ropa de vn paño pardo muy grosero, que llegaua rodillas abaxo de la rodilla, ceñida con vn orillo, y debaxo desta vna tunica de estameña basta, y vnos calçones de lienço por la honestidad, y vnos çapatos de baca, o alpargates: las calças erã dela misma materia q̃ el vestido, y las q̃ vna vez se ponia no se las quitaua hasta que de puro viejas se le caian a pedaços, o los Hermanos del Hospital se las quitauan por fuerça para esplugarlas. Nunca traia sombrero, y vna vez que el Medico se lo mandò poner por causa de vn corrimiento. que le acudio a los ojos, para que abrigasse la cabeça, lo truxo dos dias por obedecer, y luego lo dio de limosna. En la cama tambien le acompañaua la pobreça, porque no tenia colchones, ni sabanas, ni almohadas, ni otras demasias que pide el amor propio, porque su cama era vn bãco en el verano, y vna arca en el inuierno, sobre que dormia vestido, embuelto en vna manta, con vn libro por cabecera. Tambien la mesa le acompañaua, porque su comida era la racion ordinaria que le dauan en el Hospital, cõ esta se contentaua sin buscar, ni pedir regalos, y hazia escrupulo de gastar vn quarto en cosa de su gusto. Y este estremo de pobreza guardaua passãdo por sus manos tanto dinero como passaua, que es vn gran realce desta virtud. Porque ser pobre por no poder mas, no es nada, porque es pobreza forçada, y no voluntaria. Pero poder tener buena cama, y precioso vestido, y regalada mesa, y no tener nada desto, y despreciarlo, y holgarse de ser pobre con Iesu Christo: rara cosa es. *Quien es este* (dize el Sabio,)

y le:

Eccl. 51. *y le alabaremos: porque ha hecho marauillas en su vida.* Marauilla es cosa digna de admiracion, y dizelo en plural marauillas, porque mandar muchos dineros, y nunca mancharse vsando mal dellos, es marauilla de marauillas, y cosa digna de grande admiracion.

Esta misma pobreza le acompañò tambien en la Religion, y la mejorò con el voto solene, porque mejor es la obra que se haze por voto, que la que se haze sin el. Perficionò pues su pobreza en el vestido, porque en el siglo lo traìa de paño: en la Religion de sayal, y jerga basta. Los çapatos trocò en cendalias de cañamo, la cama era algo mejor por conformarse con los demas Religiosos vna tarima, y dos frazadas, y almohada de sayal, la celda tambien pobre, el suelo sin esteras, las paredes desnudas sin quadros, ni pinturas costosas, ni otro adorno mas que vna Cruz pintada en la pared: sin cosa de comer en ella, porque no se permite tener, ni vna mançana; sin sillas, ni otras alajas curiosas, porque todo esso es superfluo para vn Religioso, aunque no sea descalço. En la mesa tãbien le acompañaua la pobreza, y aun mas estrecha que en el siglo, porque allà comia carne, acà era su comida pescado, legumbres, y ortalizas por toda la vida, sino es auiẽdo enfermedad. Con esta pobreza viuia muy contento acompañando en ella a los demas Religiosos, y diziendo con el Apostol: *Teniendo con que alimentar el cuerpo, y con que cubrirlo; con esso estamos satisfechos, y sin desseo de otras cosas.* Que el que tiene a Dios con poco de lo de acà se satisfaze, y la naturaleza con poco se contenta. Tãbien se perficionò en no posseer dinero, porque aunque quando era seglar lo gastaua tambiẽ, y lo poseìa sin codicia: pero mas perfeccion es, ni aũ dessa manera poseerlo. Siguiendo en esto a los demas Religiosos, que no lo poseemos, porque segun el prouerbio antiguo, y muy repetido entre los Mõges:

1. *ad Timoth. 6. verso 8.*

ges: *Monachus, qui habet obolum, non valet obolum.*

Con esta santa pobreza iua creciendo en la perfecció como espuma, porque como dixo bié nro Casiano: *La pobreza es vn aptissimo instrumento de la perfeccion, porq̃ quita los estoruos della, q̃ son las codicias desordenadas de las cosas de este mundo, q̃ no suelen sin aficion possearse:* Y assi como el entallador, o escultor con los instrumentos q̃ tiene de hierro, con las gubias, y formones, y sinceles va desuastádo la madera, o piedra, y mientras mas le va quitando se va perficionando mas la imagen, que va haziendo: assi para salir vn Religioso perfecto, y acauado, el propio instrumento es la pobreza, y desbastandose con ella, y arrojando de si, y de su celda, y de su desseo todo aquello que no es necessario, dessa manera vendra a salir perfecto, y acauado. Porque esta perfeccion religiosa cõsiste en la caridad: y el nutrimento con que se sustenta, y medra la caridad, es (como dixo S. Agustin) *Diminutio cupiditatis:* El ir desbastando, y y desminuyendo los desseos de las cosas terrenas renunciandolas, y apartandolas de si: es ir nutriendo, y perficionando la caridad. Y quanto mas se disminuyeren essas codicias, y desseos, tanto mas crecera la perfeccion. Porque el colmo della consiste en no tener desseo ninguno de cosa fuera de Dios, como el mismo san Agustin, en el mismo lugar dixo: *Perfectio nulla cupiditas.* Y assi con este instrumento de la pobreza, y desnudez de las cosas de esta vida, y viles desseos dellas vino nuestro Hermano Fr. Francisco a alcançar el colmo de la perfeccion, y amor de Dios, que en esta vida puede alcançarse.

Colat. 1. *cap.* 7.

Lib. 83. *qu.q.* 36.

CAPI-

CAPITVLO XVII.

De la profunda humildad, que tenia.

DE Sola esta virtud, en que tanto se señalò nuestro Hermano Fr. Francisco pudieramos hazer vn libro, si todo lo q̃ della ay pudiera escriuirse, porque toda su vida fue vna humildad cõtinuada: pero cõtentarnos hemos con dezir algo de lo mas notable, q̃ bastarà para hazer vn grã concepto de su mucha humildad, y mouernos a imitarla. Y porq̃ vaya con claridad, diremos primero de la humildad interior, y luego de la exterior. Llamo interior al baxo sentimiento que vno tiene de si mismo. Este tuuo nr̃o Hermano Fr. Frãcisco en muy alto grado, y hechauase bien de ver: lo primero en hablar de si tá baxamente, como hablaua diziendo: era vn bobo, vn rustico, vn homicida, vn perdido, vn descuydado, y sieruo sin prouecho, y que su padre le echò de su casa por no ser de prouecho para cosa alguna, y q̃ los moços de su padre hazian burla del, y que le dexauã aguardar el hato del ganado, y q̃ aũ para esto no era, y quan tarde auia llegado a tener vso de razon; y concluia, diziendo, que para vna sola cosa auia tenido habilidad, y era para quebrar, y mal lograr quanto le ponian en las manos, y hazer al reues quãtas cosas le mandauan. Y tenia tanto gusto en dezir baxezas suyas, que, o auia de hablar de alabanças de Dios, o de defectos suyos, o callar, sino auia materia de lo vno, o de lo otro, y en todas las ocasiones, que se le ofrecian, especialmente en viendose delante de quien sabia que le estimaua, procuraua repetir estas cosas con palabras tan encarecidas, que daua claras muestras de que lo sentia, assi como lo dezia. Tambien se descubria el baxo sentimiento

to

to que tenia de si mismo, en q̃ quãdo le hazian algũ aplau so, se confundia mucho, como lo significò vna vez estãdo en Valencia a don Francisco de Ribera Marques de Malpica, porq̃ entrãdo en su posada cõ la capa muy corta, por que se la auian cortado por deuocion que le tenian, le dio otra nueua, y le pidio aquella cortada, y el cõ gran desprecio la arrojò en el suelo, diziendo: *Esta que me quito, podra seruir en la cozina, para limpiar los platos: y le dixo: Mire hermano Francisco, quan bueno es el Niño Iesus, que de vna cosa tan ruin como, yo tome ocasion para que le alabe. Cierto hermano, que yo me auerguenço, y confundo de ver las misericordias, y mercedes, q̃ el Niño Iesus me haze, y quan para poco soy en seruirle.* Finalmẽte siẽpre viuio en esta baxa estima, y conocimiento de si mismo, haziendo burla del engaño en que le parecia viuia la gente en hazer caso del.

Y porq̃ lo fino, y precioso de la humildad, no es conocer vno la baxeza de su cõdiciõ, y sus propios defectos, ni hablar dellos: sino abrazar esso con la volũtad holgandose, y desseãdo ser desestimado, y menospreciado por ellos: porq̃ tambien los demonios, y los pecadores soberuios conocen el miserable estado en que estan, y con todo no quieren q̃ los menosprecien: por esso nuestro Hermano Fr. Francisco, no contẽto con hablar, y sentir tan baxamẽte de si, como sentia, y de conocer sus defectos, desseaua entrañablemente, q̃ lo mismo sintiessen todos. Y por esso no perdia ocasiõ, dõde lo pudiesse persuadir, q̃ no lo persuadiesse. Y assi estando en Valencia tratando de la fundacion de la casa de las arrepentidas, entrãdo en la sala dõde estauan los Iurados para hablar deste negocio, y oyr su parecer, estando hablando en la materia, se arrodillaua: y dezia: *Miren hermanos, que no hagan caso deste tonto, y necio, que no sabe lo que se haze.*

Y es mucho de ponderar en esta humildad de nuestro

Hermano Fr. Francisco, q̃ la tuuiesse tan firme, y constãte en medio de tantas alabanças, aplausos, y hóras como todos en todas partes le hazian, sin auerse jamas olido vana estimacion de si, ni aun sombra della. Antes se conocio en el q̃ no le pasaua de la ropa, el poluo de las honras, y alabãças humanas. Y lo q̃ mas es, de las mismas honras, y alabãças, tomaua motiuo para humillarse mas, como se verà en lo q̃ iremos diziẽdo. Estãdo vna vez có el Patriarca Arço bispo de Valẽcia, en cõpañia de otro Religioso, le dixo, q̃ queria sacar licẽcia de sus Prelados para ordenarle de Sacerdote, y luego sacudio de si esta honra cõ vna profunda humildad, diziendole: *No ve nuestro Padre, que no soy para esso, q̃ soy vn tonto?* Respondiole el Patriarca. Certificole q̃ sabe mas que mis Clerigos: porque le auia pregũtado muchas vezes casos muy dificultosos, y auia respondido biẽ a ellos. Pero quanto el mas instaua en esto, tanto mas nõ venerable Hermano se disminuia, y despreciaua, confessando su rusticidad, y poca habilidad. Y esto mismo hizo otras vezes, que el Patriarca le tratò de esta materia.

Yendo vna vez a ver al Rey Don Felipe Segundo, que le hazia notable fauor, hallole de camino para la casa de campo (que es casa de recreacion, junto a Madrid) y dixole que se fuesse con el, y porque no se cansasse, le mandò assentar en el estribo del coche, y diole el enemigo tan gran bateria de vanagloria, con el mucho caso que del hazia vn Rey tan poderoso, que le dixo: *Nuestro Hermano Mayor: dexeme salir, que me va aqui persiguiendo el tiñoso*: y assi se salio, y le fue siguiendo a pie, quedando el demonio vencido, y nuestro Hermano con ganaucia. Otra vez entrando el Rey con sus hijos en Alcala le salio a recebir el Hermano Francisco, y holgandose de verle, todas las personas Reales, le lleuaron junto al estriuo del coche hablã-

do

do con el, hasta que llegaron a palacio. Y como el demonio le representase la estima desta honra: a vista de todos los de Alcala le dezia: *No ves tiñoso, que esta honra no me la hazen a mi, que soy vn tonto, que aun para pastor no tuue habilidad, sino al Niño IESVS, a quien honran en el rustico.*

Haze al mismo proposito lo que pasò viniendo de Valencia en compañia del Padre Fray Pedro de la Purificacion, que se despoblauan los lugares, saliendo sus vezinos a los caminos a ver a nuestro Hermano Fray Francisco, y pedir los bendixesse, sin saber ellos, ni auerles auisado que auia de pasar por alli, sino mouidos interiormente por Dios. Y estando a solas, le preguntò el Padre Fray Pedro si interiormente auia tenido alguna vanagloria, o le auia desbanecido algo tanto aplauso, y honra? Y el le respondio: que antes se auergonçaua, y confundia grandemente, quando hazian mucho caso del. Porque entonces le descubria Dios mas sus faltas, y echaua de ver claramente que se las encubria a los demas. Y acompañaua esto con vnas comparaciones que declarauan bien su concepto, y le seruian de humillarse mas. Y despues desto daua muchas gracias al Niño Iesus, de que siendo el tan vil, y tan lleno de miserias, y faltas como su Magestad Diuina le descubria, quisiese tomarle por instrumento, para que su nombre fuesse por tantos, y tan varios modos glorificado. Y assi quando mas le honrauan quedaua el mas humillado, y confundido, y dando gracias al Niño IESVS por la honra, que por el le hazian. Y esta era costumbre suya muy ordinaria, en oyendose alabar, leuantar las manos, y los ojos al cielo, y dezir: *Alabado sea el Niño IESVS, muchas gracias al Niño IESVS.* Y quando yendo por las calles le cortauan el habito, que sucedia ordinariamente: dezia con grande

humildad: *Quando merecio Francisco, siendo tã perdido como es, y sabiendolo tãbien el Niño IESVS, ser ocasion q̃ le alabẽ los hermanicos? oxala me cortassen la carne, como cortã el habito, si dello ha de resultar amor al Niño Iesus.* Y si en estas ocasiones alguna vez le tẽtaua el demonio de vanagloria: no haziẽdo caso del, se boluia a Dios, y le dezia: *Yo Señor, soy vn gusanillo, y vn tõto, y no valgo nada.* Si hablaua cõ algunas personas graues, y llegaua el demonio a representarle q̃te nia muchas cosas buenas; pues tãto caso haziã del, por el mismo caso se abatia, significando, q̃ no era nada. Y a este proposito solia dezir: q̃ era como vn rozin muy matado d̃ vn Rey, q̃ algunas vezes le aderezã ricamẽte, si el Rey ha de vsar del, y entonces parece algo, pero en quitandole el adorno, se descubren las mataduras: q̃ assi el parecia aora algo, porque el Niño Iesus le tenia adornado con sus misericordias, pero si alçase la mano del, luego se parecerian sus miserias, y para lo poco que era.

Pero, porq̃ como dize biẽ S. Greg. *No es cosa de grã dificultad ser humildes, cõ los q̃ nos hõrã, porq̃ esto lo hazẽ tãbiẽ los seglares: pero ser humildes, cõ los q̃ nos despreciã, y injuriã es cosa grãde.* Será biẽ q̃ mostremos como esta humildad, no solo la tuuo nro Herm. Fr. Fráciſco, entre las hõras, y alabãças, sino q̃ tãbiẽ fue prouada a golpe de martillo, de las afrẽtas, y injurias q̃ muchos le haziã. Yendo vna noche como solia a los mesones à pedir limosna a los pasajeros, entrando en el aposento de vn Cauallero q̃ pasana a la Corte, le pidio limosna, con el modo senzillo q̃ acostumbraua; el qual teniendole por mentecato, mandò aun criado, le echase de alli aquel loco, y como nuestro Hermano insistiesse en su peticion, enfadose el Cauallero, y arremetiendo a el, le dio algunos bofetones. Nro Her. Fráciſco, como si el otro fuera el injuriado, se hincò de rodillas, y le pidio perdon, por la ocasion de enojo que le auia dado.

Lib. 2. regiſtri, cap. 24.

Como

como las bofetadas fueron dadas con fuerça, no pudierõ ser muy secretas, y acudiendo la mesonera a ver quien le auia dado enojo a su huesped, hallò a nuestro Hermano Francisco derodillas, y al Cauallero muy enojado contra el, y conociendo aquien se hazia el agrauio, le dixo muy cõpasiua: pues como señor al Hermano Francisco? Conocíole el Cauallero por el nõbre, y no por la persona, y cõfundido le pidio perdõ, y dio buena limosna. Y pregũtãdole despues como le auia ido con el huesped forastero? Respondia: *Mejor limosna me dio que todos los demas pasajeros, porque los demas me dan para los pobres, y esse me la dio para mi, y tambien para los pobres.*

Estando otra noche en el Hospital velando a vn enfermo, aunque el Medico no le auia desahuciado, conoció nuestro Hermano Frãcisco que se moria, y fue muy apriesa a llamar aquien le diesse el Santissimo Sacramento de la Extrema vncion. Y como de noche procurauà siempre lleuar compañia para su decencia, llamò en casa de Mateo la Puente, pidiendo le acompañase alguno, y fue cõ el vn hijo suyo, que despues fue Religioso nuestro: llegaron a casa de vn Clerigo que otras vezes solia hazer este oficio, y como estaua ya acostado, y no respondia, fue necessario llamar mas rezio de lo que el quisiera. Leuantose el Clerigo algo impaciente, y asomandose a vna ventana para ver quien llamaua: le representò nuestro Hermano Francisco con mucha humildad la necesidad de aquel enfermo, y le pidiò que fuesse a darle la Vncion, porque no muriesse sin ella. Pero la respuesta fue dezirles muy malas palabras, y cerrando la ventana se boluio a acostar. Solicitaua la caridad el pecho de nuestro Hermano, para no contentarse cõ aquella diligẽcia, y la humildad q̃ oluida facilmẽte los agrauios se la facilitaua: yassi boluio a llamar otra vez, para rogar de nueuo al Sacerdote, y los golpes deuierõ de ser co

mo el feruor algo rezios, qual la neceſidad los pedia. De lo qual indignado el Sacerdote ſe leuantò, y abrio la puerta, y no cõtentãdoſe cõ muy malas palabras, q̃ dixo a nr̃o Hermano Franciſco, le dio vn bofeton cõ tan buẽ aliẽto, que le derribò en el ſuelo. Leuãtoſe nueſtro Hermano cõ tãta ſerenidad, como ſi le vuieran dado vn ramillete de flores: y con mucha humildad pidio perdon al Clerigo por auerle aſsi inquietado, masq̃ no podia menos, porq̃ el ſoldadico del Niño Ieſus eſtaua muy neceſsitado, que por ſu amor le pedia que le perdonaſe, y fueſſe a hazer aquella obra de caridad. Compũgido el Clerigo con tanta humildad, y edificado de caridad tan perſeuerante, y feruoroſa ſe hinco de rodillas, y pidio perdon a nr̃o Hermano de ſu locura, y deſatino, y ſe ofrecio yr aquella vez, y todas las q̃ le llamaſen a ſacramentar a los enfermos. Dierõle la Vncion a eſte, y murio dentro de media hora con muy grã cõſuelo de nr̃o Hermano, por las ganãcias q̃ el, y el ſoldadico auian tenido aquella noche, procurãdole ſu prouecho. Otras muchas vezes le hizieron grãdes injurias, diziẽdole malas palabras, y poniẽdo en el las manos, y todo lo lleuaua cõ grande humildad, teniendoſe por digno de todos aquellos agrauios, y ſignificando que eſtimaua en mas los malos tratamientos que le haziã, que las limoſnas q̃ le dauã. Pero deſto diremos mucho mas quando tratemos de ſu paciencia, y baſte eſto de la humildad interior.

Agora digamos algo, y con mas breuedad de la exterior, que ſon las mueſtras, y ſeñales exteriores que indican la humildad interior, de quien ellas nazen, y ſin la qual no vale nada. Deſtas ſe veian muchas en nr̃o Hermano Fray Franciſco. En entrando en las enfermerias beſaua los pies a los enfermos. Si auia en ellos algunos vaſos q̃ limpiar, ò otras coſas humildes en que ocuparſe, quitaua deſſe cuydado a los otros enfermeros: barria, y cogia la baſura, y fregaua:

fregaua: y todo esto era muy ordinario en el antes, y despues de ser Religioso. No se escusaua por mucho q̃ le culpasen, y reprehendiesen, que no es pequeña muestra de humildad. Huia de dezir palabras de alabança propia. Y assi preguntãdole vna vez el Marques de Malpica en que cama dormia en el Hospital? (aunque el ya lo sabia) respõdio: *Mire hermano, donde yo duermo ay muchas camas*, y dezia lo por las de los enfermos, y replicandole el Marques; ya se que duerme sobre vna arca; le respondio: *Camas ay allí si fuessen menester*, callando el domir sobre la arca. Y si fuera del Hospital se ofrecia alguna obra de caridad en que el pudiesse humillarse, se tenia por obligado a ella: porq̃ dezia que era jumento del Niño Iesus, que auia de lleuar sus cargas donde quiera que las hallasse. Y assi estãdo vna vez muy cuydadosas las Monjas de la Madalena, porque tenian amasado el pan que auian de comer aquel dia, y puesto en la tabla para lleuarlo al horno, y llouia tanto q̃ no venia quien auia de lleuarlo, y se les perdia: tuuo inspiracion desto nuestro Hermano Francisco (y estaua entonces en el Hospital) y vino al torno con toda el agua a preguntar que necesidad tenian, que el sabia que tenian alguna? Y como ellas se la dixessen, les hizo sacar la tabla, y cargò con ella al horno: y dizen las Religiosas, por cosa notable, que en tomando la tabla, y poniendola sobre su cabeça cessò al punto el agua. Finalmente en esta virtud se exercitò toda su vida continuadamente: porque sabia que, *en la escuela de Christo el principio, y medio, y fin es la humildad*, como lo dixo San Agustin. *S. Augus. epist. 56.*

CAPITVLO XVIII.

De la paciencia insuperable que tuuo, y alegria con que sufria las injurias.

S. Augu. lib. de pacient. cap 2.

LA Paciencia (como enseña san Agustin) *sirue en el hombre de lleuar los trabajos con igualdad de animo, sin perturbacion, ni tristeza.* Virtud importantissima para perseuerar en el bien: por que son tantas las ocasiones de tristeza, que en la prosecucion del bien obrar se ofrecen, que si faltara la paciencia, que vence, y contrasta estas tristezas, faltaramos muy presto en el exercicio de las buenas obras: conforme a lo qual dixo san Cypriano: *Quitale a la caridad la paciencia, y luego caerà en tierra su edificio.* Esta virtud dio Dios a nuestro Hermano Fray Francisco, para que perseuerasse en el ministerio tan trabajoso en que le ponia: porque en el se le auian de ofrecer tantas ocasiones de tristeza de agrauios, y injurias que le auian de hazer, que a no estar con esta virtud tan fortalezido, lo desamparara presto. Y assi como reconociendo el este don, entrò en el Hospital con tan feruorosa determinacion de sufrir por amor de Dios quanto se le ofreciesse, q̃ como por señal de concierto, asentado con Dios, de que por ningun caso se auia de enojar, se atò vna cuerda a vn dedo, para traer siempre a la vista esta memoria, y nunca se la quitò mientras estuuo en el Hospital, y auiala bien menester porlo mucho que cada dia se le ofrecia que padecer en el. Porque los mesmos pobres a quien el tanto bien hazia en recompensa le dezian a cada paso mil palabras pesadas: vnos que no repartia bié la limosna, otros que la daua a quien queria, otros que la daua a quien no la

auia

auia menester tanto como ellos, otros que era vn descuydado,y que todo se le yua en pasear calles: ni las mugeres pobres le perdonauan,porque le dezian que todo su cuydado era andar a buscar malas mugeres para tratar de sus comodidades,y que les daua quãto tenia,y que a ellas que eran honradas,les hazia estar alli toda la mañana esperando vna pequeña limosna; otras le dezian otras peores palabras,y el las sufria todas con gran paciencia,sin dezir palabra aspera, ni mostrar semblante ayrado, sino con vna mansedumbre de cordero: antes algunas vezes aprouaua lo que contra el dezian, y voluiendose a vn hermano, de los que en estas ocasiones le acompañauan,le dezia: *Cierto que tiene razon aquella hermana, que yo no siruo sino de comer, y pasearme por las calles.*

Y no solo los pobres le tratauan mal de palabra, sino tambien algunos nobles, y cortesanos, porque yendo a Madrid a recoger sus limosnas,y entrando muchas vezes para este fin en Palacio, no faltauan alli cortesanos que sentian mal de sus cosas,y condenauan muchas de sus acciones,con menos piedad de lo que fuera razon, y le dezian con indignacion su sentimiento,y algunas vezes con palabras bien pesadas; y nuestro Hermano Fray Francisco en lugar de enojarse los desculpaua,diziendo: *En esto, y en esto,que dize el hermano,bien veo que tiene razon: muchas gracias al Niño Iesus que me haze merced de darme quien me auise de mis faltas, y quien me encamine; sino que como yo soy tan malo,nada me aprouecha.* Y aun siendo Religioso,yendo a Palacio,y las mas vezes llamado de los Reyes,no faltaua quien se lo condenasse,y reprehendiesse agriamente,diziendole, que no era aquel buen camino, ni estilo de los santos,y que su profession no era aquella, sino esconderse de seglares. Todo esto escuchaua el con grande alegria, y se reconocia por culpado,y se lo agradecia en particular

a cada vno,y en señal de agradecimiento le abraçaua: tan lexos estaua de indignarse,ò dezir palabra dura,ò mostrar sentimiento contra nadie. Antes en estas, y semejantes ocasiones,que eran muchas, mostraua alegria, y vna apacibilidad agradable,y vn semblante tan manso, y tan sereno,que ponia admiracion a los que se hallauan presentes.

Luc. 21. *verſ.* 19. Y aqui se veîa cumplida aquella promesa de Christo: *En vuestra paciencia posseereis vuestras almas*, que es la mejor posesion, que despues de Dios podemos tener, y como premio de la paciencia. Era tan señor de si en estas ocasiones, que se echaua bien deuer que era Dios el que en el obraua. Y assi el Padre Iuan Sotelo Iesuita,predicando en la Iglesia de las arrepentidas de Valencia,a las honras que la Ciudad hizo alli a nuestro Hermano Fray Francisco,dixo: que aũque por medio del Hermano auia obrado Dios muchas cosas milagrosas,juzgaua por la mayor de todas, no auerle visto nadie en ocasion ninguna destemplado de impaciencia,ò tristeza,sino con alegre rostro en todas las ocasiones,ni auersele oido jamas,q̃xarse de las sinrazones q̃ le hazian,ni culpar a nadie: muestra de insigne santidad.

Aun pasan mas adelante las demonstraciones de su paciencia,porque a los que le tratauan mal,y con mas rigor y aspereza,se les mostraua mas afable,y amoroso,diziendo,que aquellos le conocian,y no los que haziã caso del. En haziendole alguna injuria, daua gracias a Dios por ella,como por vn grandissimo beneficio,y el dia que esso sucedia andaua mas alegre,y mas contento,y quando mas le exercitauan solia cantar con mucha serenidad,y gracia, aquella coplilla: *Sufrase quien penas tiene, que tiempo tras tiempo viene.* Pero para q̃ del todo se vea la insuperable paciencia de nro Her. Fr. Francisco,cõtaremos algunos casos singulares en q̃ la mostrò,bastantes para acabar de hazer caual cõcepto della,y para alabar al Señor q̃ se la dio.

Vn

Vn vezino de Alcala, q̃ tenia mano en el regimiento, le pidio vna vez a nuestro Hermano estãdo en el Hospital vna cosa que el con buena conciencia no podia hazer, y como tenia tan asentado en su alma, no hazer cosa que desagradase a Dios, aunque todo el mundo junto se la pidiesse, no condecendio con su gusto: por lo qual le tratò muy mal, diziendole muchas palabras injuriosas, y las mas ligeras erã, que era vn hypocrita, y que gastaua mal los bienes de los pobres. Lleuolas nuestro Hermano con gran paciẽcia y sufrimiento, respondiendole: *Tiene nuestro hermano la mayor razon del mundo, que todos essos disparates harà vn rustico como yo, y otros mayores, si el Niño Iesus no me tuuiera de su mano.* Tenia muy buen estomago nuestro Hermano Fray Francisco, y assi digeria bien qualquiera cosa por dura q̃ fuesse. *Porq̃ assi como* (segun dize Aristot.) *es de estomagos flacos no poder cozer el manjar recio, y duro: assi es de animos pusilanimes, no poder sufrir vna palabra dura.* Era como estomago de auestruz el de nro Hermano, que hasta el hierro ardiendo se lo traga, y lo digiere: q̃ ninguna injuria dexaua de tragar, y digerir con vna increible paciencia. 4. *Ethic. cap. 3.*

Otra vez sobre no q̃rer hazer otra cosa no muy justificada, se enojò otro hõbre cõ el, y le dixo cõ mucha colera muchas palabras afrẽtosas, las quales oìa nro Herm. de rodillas cõ muy grã paz, y serenidad. Notò esto vn Religioso q̃ estaua alli cerca, y ofẽdido tãto de la soberuia, y descõ postura del hõbre, quãto edificado de la paciẽcia, y humildad de nro Herm. se llegò al injuriador para ponerle en razõ, y viẽdo nro Herm. Fr. Frãcis. q̃ el Religioso voluia por el, y mouido de piedad le q̃ria quitar su corona, dixo al Religioso: *Mire nro Padre q̃ como el hermano nos conoce tãbien, nos dize lo q̃ nos cõuiene;* y como auia procurado aplacar al q̃ sin razõ le injuriaua, procuraua aplacar despues al Religioso de la indignacion que auia tomado cõtra el hõbre.

Siendo.

Siendo ya Religioso, y estando en Valencia le vino a pedir limosna vn Sacerdote, aunque en el habito mas parecia pordiosero. Dolióse nuestro Hermano Fray Francisco de ver a vn Sacerdote con habito tan indecente. Y porque con capa de piedad le solian engañar algunos, encargò a Iayme Yuañez Notario que se hallò presente, que reconociesse los titulos que traia de Sacerdote, para que siendolo le pusiesen en habito mas decente, y auiendolo reconocido, dixo al Sacerdote, que el dia siguiéte despues de comer viniesse, que el le tendria acomodado todo lo que auia menester para su vestido; y pidio al mismo Notario, como su ayudante en estas buenas obras, que se hallasse alli, para que entre los dos le vistiessen. Quando vino otro dia el Sacerdote le tenia nuestro Hermano Fr. Francisco, aparejada vna sotana de buẽ paño negro, con su forro de tafetan, como otros Sacerdotes lo vsauan, y por sacarle de aquella mala figura, y acomodar a otro pobrezito, le dixo; que se vistiesse su sotana nueua, y le diesse la vieja. El Sacerdote, que deuia de querer hazer la misma figura en otra parte, se indignò notablemente contra el, y se fue a quexar al Prior de que a vna persona de su calidad le pidiesse el Hermano prenda por la limosna que le daua. Baxò el Prior, pensando que le hazia otro mayor agrauio, y viendo quan injusta era la quexa, dixo al Sacerdote, que no auria hombre cuerdo, que estando como el estaua, no acceptasse el trueque. Con lo qual mas indignado con vna colera rabiosa, començò a rasgar su sotana vieja, y hecha pedazos se la arrojò a nuestro Hermano Fr. Francisco, diziendole, tome lo q̃ codicia. Enfadóse tanto Iayme Yuañez desta descortesia soberuia, que dixo en voz alta: Hermano, por su vida, que no dè esta sotana a este Sacerdote, que no la merece. Pero nuestro Hermano Fray Francisco (en quien, ni el desagradecimiento del Sacerdote, ni su

mal

mal termino auia hecho mella) tomò a parte al compañero, y le dixo: *Hermano Ybañez, por el amor del Niño IESVS le pido no diga esso, que es mal dicho. Mire què a este padre no le ha comunicado Dios mas talento, y a nosotros nos manda que no boluamos mal por mal,* y luego tomò la sotana, y hincandose de rodillas delante del Sacerdote le dixo: *Padre por amor de Dios me perdone, y tome esta poquedad, y nos encomiende al Niño IESVS.*

Estando en Alcala, salio vna noche, como solia apedir limosna con Francisco de Cueuas, y llegaron a vna posada, donde solia posar gente de buen pelo, y auiendo llegado alli vnos Caualleros Borgoñones entrò nuestro Hermano Francisco apedirles limosna con la llaneça que solia: y aora fuesse porque ellos se sintiessen de que no los tratase con la cortesia que vsa la policia humana, aora porque le tuuiessen por loco, le sacudieron muy bien el zarço, dandole gentiles bofetadas, y pescoçones. Acudio Fráciſco de Cueuas al ruydo, pensando que era otra cosa, y viendole nuestro Hermano, como sabia que auia de boluer por el le dixo: *No es nada, vna limosnita me han dado los hermanos para mi, luego daran para los soldadicos del Niño IESVS.* Hablò Francisco de Cueuas a los huespedes, y dixoles que el Hermano Francisco no era loco, como ellos mostraron auer pensado, sino, vn hombre que por seruir a Dios, pedia para los pobres, y otras cosas en alabança de nuestro Hermano Francisco, con lo qual, y con lo que auian notado de la alegre paciencia con que auia lleuado sus bofetones, conocieron la virtud del que ellos auiã tenido por loco, y quedaron tan edificados, q̃ le pidieron perdon, y le dieron dozientos reales de limosna, para los pobres, con los quales salio nuestro Hermano muy concontento, y mucho mas con la que para el le auian dado antes, la qual estimaua el mas que muchos dineros.

Don-

Donde se veè quan bien cumplia aquel tan importante consejo del Apostol: *Rom. 12. verso 21.* *Noli vinci a malo, sed vince in bono malum.* No te dexes vencer de la injuria, que es de hombres de coraçon pequeño, y cuytado: mas vence, con el bien el mal, con la paciencia la injuria, con la mansedumbre la indignacion, con el silencio las palabras necias: que en la escuela de Christo, no el que agrauia, sino el que es agrauiado alcança corona. Y como era tan grande la paciencia de nuestro venerable Hermano, no solo alcançaua con ella para si corona, sino tambien para los q̃ le injuriauan, dexandolos con su gran paciencia confusos, y arrepentidos de su pecado, y de mal hechores cõuertidos en biẽhechores, y limosneros, cõ q̃ mereciã tãbiẽ su corona.

Estando otra vez nuestro Hermano Fray Francisco, oyendo Missa en su Hospital estaua tambien alli vn Canonigo de cierta Iglesia, y Doctor de la Vniuersidad de Alcala, y con poca ocasion se enfadò con nuestro Hermano, y le dio vn bofeton, de que los que se hallaron presentes quedaron muy escandalizados, por ser en tal lugar, y con tal persona. Recibiolo nuestro Hermano Francisco con rostro alegre, y como dandose por culpado se hincò de rodillas, y besò la tierra. Acabada la Missa se llegò nuestro venerable Hermano Fray Francisco al Canonigo, y hincado de rodillas le dixo: *Perdone nos nuestro Padre, q̃ soy vn tonto*: y tomãdole la mano se la besò. Hallose alli vna señora de Alcala muy conocida de nro Her. Frãcisco, y quedò tan enojada del caso, q̃ ido el Canonigo, dixo al Herm. Frãcisco. Enojadome ha este Doctor cõ lo q̃ hizo. Y nuestro Hermano Frãcisco le respondio cõ mucha alegria: *Calle nuestra hermana, que antes nos a hecho mucha caridad nuestro Padre, que como somos rustico, no hazemos cosa de prouecho, y es bien que nos corrigan*: con lo qual, y con otras palabras de gran edificacion, procurò desculpar

al

al Canonigo; y dar a entender a la señora, que auia tenido razon en lo que auia hecho. No puede llegar a mas la paciencia, que ha tener las injurias por beneficios.

Otra noche viniendo de pedir de los mesones acompañado de algunos pobrezitos que solia llevar consigo, para que le ayudassen a cantar algunas coplicas devotas, que el mismo componia, para despertar con ellas alos tibios, a bien viuir, y alabar a Dios nuestro Señor, passando por debaxo de los soportales de la calle mayor, le encontraron dos hombres armados, y haziendole hincar de rodillas a el, y a quatro de estos pobrezitos, que con el venian cantando: metieron mano a las dagas, y le dixeron: hypocriton, vos, y los soldadicos, dezid, voto a Dios: porque sino, os auemos de dar de puñaladas. Respondioles nuestro venerable Hermano con gran mansedumbre, y en voz alta, y esforçada: *Alabado sea el Niño IESVS hermanos, reuentar, y no pecar.* porfiaron segunda, y tercera vez con su amenaza, y nuestro Hermano tambien en alabar a Dios con mayor esfuerço: Y en retorno de esto le començaron a dar tan fuertes pescozones, que al ruydo de ellos, y de las vozes que dauan los pobrezitos, salio lagente de la vezindad a ver lo que era; con lo qual huyeron los armados, y el quedò aunque aporreado muy alegre, y los pobres tan atemorizados, que no acabauan de boluer en si, y contauan despues el rigor con que auian tratado a nuestro Hermano, y su gran paciencia.

Viniendo nuestro Hermano Francisco, otra noche cõ Lucas de Carrança de vna casa, donde le auian dado cierta limosna para los pobres, a mas de las diez de la noche, se llegaron a el dos hombres, que nuestro Hermano conocio muy bien, aunq no el cõpañero, y le quitaron la limosna, y le maltrataron, y lo lleuò con mucha paciẽcia, y no quiso dezir

dezir al compañero quien eran. Tuuo noticia desto el Vicario del Arçobispo, y quiso saber quien auian sido los mal hechores para castigarlos, y auiēdo hecho muchas diligencias con nuestro Hermano Francisco, no pudo acabar con el, que le dixesse quien eran, porque el justo a nadie sabe hazer injuria: antes le deshazia el casoquanto podia, y en secreto los encomendaua a Dios, para que les diesse dolor de lo que auian hecho. Y ya fuesse que oyo Dios su peticion, o q̄ ellos en agradecimiēto de no auerlos descubierto, quisiessen reparar el daño, se fueron a el despues de algunos dias, y le boluieron el dinero, y le pidieron perdon de los porraços que le auian dado. De lo qual el se alegrò mucho, por el arrepentimiento que los malhechores auian mostrado, porque se dolia mas de su pecado, que del agrauio que le auian hecho.

Estando por portero en el Hospital vn hombre mal sufrido, estaua nuestro Hermano Francisco despachando a dos mugeres en el postigo de la puerta, y dandole el portero priesa a que acabase para cerrar el postigo, porque no acabò tan presto, como el quisiera, lo arrojo con enojo, y como nuestro Hermano Francisco tenia puesta la mano en el marco del, le cogio los dedos entre el postigo y el marco con tanta violencia que le hizo reuentar la sangre por las vñas, y siendo forçoso que le causase gran dolor, recibio el golpe con tanta paciencia, y alegria, q̄ abraço al portero con mucho amor, y dio por ello muchas gracias al Niño Iesus. Raro exemplo de paciencia.

En las enfermedades, y dolores del cuerpo la tenia tā bien grande, porque aunque tuuo pocas, y cortas (porque queria Dios que le siruiesse con salud, porque la empleaua tan bien) tenia algunas vezes dolores intensos, y nunca buscaua remedio para ellos, ni los queria curar. Y quando le persuadian que cuydase de ellos, respondia:

Mire

Mire, como somos tierra del Niño IESVS, siembra en ella lo que quiere: y no es razon que le mande ala mano: pues nadie estorua al dueño de vna heredad, que reciba en ella la semilla que quisiere. De la gran paciencia que tuuo en las enfermedades de su muerte, tratamos ya en el capitulo treinta y ocho del primer libro. He aqui la paciencia insuperable de nuestro Hermano Fray Francisco; en que perseuerò hasta el fin: la qual en esta vida, y en la otra le hizo bienauenturado. Porque la paciencia es de tan alta calidad, que basta para beatificar a los que la han tenido: como dize Santiago: *Ecce beatificamus eos, qui sustinuerunt, &c.* como si dixera: Aduertid, que para beatificar a vn hombre, no es menester mas, sino que aya perseuerado en la paciencia. Sino mirad la que tuuo Iob, y Christo nuestro Señor: que fin tan dichoso que tuuo. Y la razon es, porque la paciencia, como deziamos al principio es el entiuo, que sustenta, y tiene en pie todo el edificio espiritual de las virtudes: como dize el mismo Apostol: *Opus perfectum habet:* Es la q̃ tiene la obra del edificio espiritual perfecta, y acabada. Y assi el q̃ tiene verdadera, y christiana paciencia, es hõbre perfecto, y cabal, porq̃ con ella estan en pie todas las virtudes: lo qual basta para q̃ lo beatifiquen, como dize Santiago. *Iacobi 5. vers. 11.* *C. 1. 4.*

CAPITVLO XIX.

De la penitencia, y aspereza de su vida.

LOS *Que son de Christo* (dize el Apostol san Pablo) *crucifican su carne*: Que es quitarle el aliuio, y regalo, y tratarla con rigor, y aspereza, con ayunos, cõ cilizios, con diciplinas, con encerramiento, con lecho duro, con aspero vestido, con mal comer, y peor dormir. Esto es crucificar. Para que assi como el que està crucifica- *Galat. 5. ver. 24.*

do, no puede mouerse, ni menearse para hazer cosa alguna: assi la carne desta manera crucificada, no se rebulla, ni mueua cõtra el espiritu. Que la carne regalada, y holgada es vna bestia fiera, y desatada, que no se puede sugetar, sino es con el freno de la penitencia. Y los q̃ tienen animo esforçado, y valor para hazerla, y maltratar su carne, essos son los del vãdo de Christo, y esta es su señal, y diuisa, por donde el Apostol quiere q̃ sean conocidos, por la penitencia. Porq̃ aũque ay otras virtudes mayores, pero ninguna dà mayores muestras de que es de Christo, el q̃ las exercita, q̃ la penitencia. Porque el tratar mal su carne, no suele proceder de vna sola virtud, sino de muchas, de grande amor de Christo, y de vn feruoroso desseo de imitatle: y de vna Fè viua, y actuada de la inmortalidad del alma, y vida eterna, que se ha de seguir a esta momentanea, y miserable, y de vna firme esperança de los bienes inefables, que esperamos por los trabajos ligeros de acà. Y para dezirlo de vna vez, nace de vn ardiẽte desseo de alcançar el aumẽto, y perfeccion de la caridad. Y como los instrumẽtos para alcançarla son los ayunos, las vigilias, la desnudez, las diciplinas con los demas rigores, y penitencias, como lo enseña el Maestro de la Theologia. De aí nace ser todos los Santos tan amigos del rigor, y penitencia, porque dessean alcançar la perfeccion. Pues como nuestro Hermano Fr. Francisco estaua siẽpre ardiẽdo en este desseo, no auia rigor, ni penitencia, q̃ no abraçasse. Y assi toda su vida fue vna continuada penitencia: porque su vestido, como ya vimos era vn saco, en que andaua embuelto, ceñido con vna soga, o cendo. Y pareciendole q̃ aun este saco era regalo, se ponia debaxo del, y arraiz de las carnes vn cilizio de cerdas asperas, y le traia muy de ordinario. Su cama en el verano, era vn banco de vna tercia en ancho, y en el inuierno vna arca, con vna manta en que se emboluia. Siempre

S. Thom. 2. 2. qu. 184. art. 3.

pre dormia vestido: porque su dormir fuesse mas penoso, y nunca se espulgaua, teniendo por tiempo ocioso el que se gasta en esto. Y siendo Religioso, guardò la misma costúbre. Mas en el inuierno no se cubria con la frazada, que a todos se da para esto, y en el verano se cubria con ella, para que el calor, y las pulgas le molestassen, y para recogerlas la tendia por vn bué rato en el suelo, y luego se la echaua encima. Nunca quitaua los animalejos, que en ella se criauan, ni de la tarima, o tabla en que dormia las chinches, ni gastaua tiempo en matar los mosquitos: antes se holgaua de tener todos estos berdugos de su descanso, por tener algo en que padecer. El sueño era tan poco que parecia milagro poderse sustentar con el, porque trabajaua mucho, y tenia vn cuerpo pesado, y nunca pasaua su sueño de tres horas. Y con dormir tan poco nunca se durmio en la Oracion; en la qual gastaua todo lo demas de la noche. Nunca se guardaua del rigor de los tiempos, antes parece que los buscaua, por padecer en todas las cosas: y assi andaua descalço las mañanas mas frias del inuierno, hasta medio dia, aunque huuiesse escarchas, y nieues. Y si le dezian, porque en estas mañanas tan frias no se ponia çapatos, respondia, que antes estas eran muy a proposito para coger el rozio del Niño Iesus. Y si alguna vez veia andar algun pobre descalço por estos yelos, se compadecia tanto del, que le daua sus çapatos, y el se andaua sin ellos, hasta que de limosna le dauan otros. Las calças, que vna vez se ponia, no se las quitaua hasta que de puro viejas se le caiã a pedazos, o los Hermanos del Hospital, se las quitauã por fuerça, para espulgarlas. Y entónces le hallauã algunas llagas en las piernas, y para curarlas, no admitia otra medicina, sino vnas orinas cõ sal, porq̃ le causauã dolor. Núca traia cubierta la cabeça, ni é el verano por el Sol, ni en el inuierno por el frio, sino descubierta siẽpre

al Sol, al frio, al ayre, al agua, y a la nieue. Todas las noches tomaua diciplina muy rigurosa, y larga hasta derramar sangre. Y en la Quaresma doblada: porque traia a muchos estudiantes a tomarla en la Iglesia del Hospital, y siempre les ayudaua. Y porque no cabian todos en la Igesia de vna vez, entrauan despues los que quedauan, y la boluia a tomar con ellos. Y quando salia de Alcala para Madrid, o otras partes, no por esso dexaua holgar alli al jumentillo (que assi llamaua a su cuerpo) porque en qualquiera parte que estuuiesse, no le consentia que comiesse la cenada de balde, ni descansasse, sino que lleuasse su carga, y sufriesse el açote. Y assi contaua muchas vezes el Marques de Malpica su deuoto, que yendo vna vez el venerable Hermano auer al Rey Don Felipe Segundo, a la casa del Pardo, dormia en el aposento del Marques, y le despertaua algunas vezes con la diciplina que tomaua, en que tardaua vna hora de relox, sin cessar en toda ella açotandose rigurosamente, y de quando en quando la ofrecia por las necesidades de la Iglesia, y por la conuersion de los infieles, y porque Dios ordenase que nadie le ofendiesse. Y diziendole el Marques de Malpica alguna vez, que madrugada auia sido aquella? Respondia, que todo era menester para poner en razon al asno. Lo mismo contaua Don Rodrigo Enriquez de Mendoça, hijo del Almirante de Castilla, de otra temporada que posò el Hermano Fray Francisco, en casa de su padre, como testigo de vista: porque el y sus hermanos le barrenaron la puerta del aposento para ver lo que el Hermano hazia de noche, y vieron que no dormia en la cama, sino que la pisaua, para que los que la viessen, entendiessen q̃ auia dormido en ella, y oian q̃ se diciplinaua todas las noches rigurosamente, y q̃ velaua en Oracio casi toda ella. En fin nunca le vierõ buscar comodidades,

ni regalos para su cuerpo, sino abraçar todo genero de aflicciones, y penitencias. De lo qual admirados muchos hombres prudentes deziã, que les parecia, que su cuerpo, no estaua como los demas sugeto a las necesidades humanas. Y no era esso, sino que verdaderamente la naturaleza tiene mas fuerças secretas, de las q̃ pensamos los tibios, y amadores de nosotros mismos; las quales los verdaderos amadores de Dios empleã con esfuerço, y cõ tesson generoso en su seruicio, porq̃ la fuerça de su amor les haze estenderse a todo lo que pueden.

Lo menos en que podia trabajar el asnillo era en quitarse la cebada. Porque como trabajaua tanto, y era corpulento, y de natural robusto no podia naturalmente passar con tan poco sustẽto, como los que trabajan menos, y tienen menos calor en el estomago, y cõ todo esso en el comer fue siẽpre muy moderado, y ayunaua muchos dias siendo seglar, y siendo Religioso obseruò con todo rigor los ayunos de la Orden que son muchos, lo qual era para el muy riguroſa penitencia. Y si alguna vez se descuydaua en darle a su carne algun aliuio, o regalo, tomaua della vengança riguroſa. Comprò vna vez dos quartos de leche, porque era muy amigo della, y quedò tan afrentado de que la mala vezina de su carne (que assi la llamaua) le vuiesse vencido con su antojo, que hizo por este delito mucha penitencia: y por vengarse della passaua algunas vezes por donde se vendia la leche, y le dezia: *Vesla? pues no la comeras.* Y quedaua muy contento, con auerle dado este sin sabor. Passando otra vez por donde se vendian higos (de que era tambien muy amigo) le tentò el demonio, que comprasse vna libra de ellos, y se los comiesse, y diesse gracias al Niño Iesus, porque auia criado fruta tan sabrosa: y era tal la bateria del demonio, y tan grande el apetito de la mala vezina por los higos, que tuuo neces-

sidad de boluerles las espaldas. Y assi huyendo de donde se vendian, dixo al demonio. *Tiñoso tambien alabarè al Niño Iesus, con no comer los higos, y priuar à la carne deste regalo, que ya se que los crio muy sabrosos: y quièn te dio a ti cargo de sus alabanzas?* Desta manera mortificaua, y afligia en muchas ocasiones a su carne.

Quando entrò en la Religion, aunque ya demas de cincuenta años, no afloxò en estos exercicios de penitencia, antes se esforçò, y los lleuò mas adelante, porque toda nuestra vida es vn continuo padecer, y vna perpetua cruz, y mortificacion de la carne, y vn martyrio prolongado, pero voluntario que los Religiosos padecen de buena gana, por imitar a Iesu Christo nuestro Señor, que no tuuo vna hora de descanso. Y fuera de lo que es comun a todos los Religiosos, en las ocasiones que el podia, sin yr contra la obediencia, hazer a su cuerpo algun maltratamiento, lo procuraua con mas cuydado, q̃ procurã los regalones del mundo regalar su carne. Quando tenia algun achaque, o indisposicion, procuraua que no lo supiesse el Prelado, porque acudiendo a remediarla, no le quitasse la ocasion de padecer. Y si los Hermanos lo echauan de ver, los conjuraua para que no lo dixessen, asegurandolos que el Niño Iesus lo remediaria. Por esto echò de ver vna vez vn Hermano, que no andaua bueno nuestro Hermano Fray Francisco, y como sabia quanto encubria sus males, llegose a el, y persuadiole mucho le dixesse que tenia, q̃ parecia no andaua bueno, y despues de muy importunado le respondio, que si le daua palabra de no dezirlo a nadie se lo diria: el se la dio, y le dixo, que como el asnillo estaua mas horas de rodillas, que en otro tiempo se sentia de vna rodilla, y le daua con el dolor que ofrecer al Niño Iesus. Mirosela el Hermano, y hallola muy inchada, y llena de materia, sacosela el Hermano, y queriendo-

le

le aplicar algun remedio, el lo resistio fuertemente, diziendole: *Que el Niño IESVS lesanaria.* Y con estar de esta manera, nunca dexò de estar de rodillas en la Oracion, de que el Hermano, que sabia su mal se admiraua, y se edificaua harto, viendo lo poco que cuydaua de si, y el poco caso que hazia de malezillos. Cosa importantissima en las Religiones, que professan vida penitente. Porque ninguna cosa las relaxa mas presto que el hazer los Religiosos caso de males ligeros, y achaques, y dolorzillos (sin que apenas ay quien viua) y tomar con ellos ocasion para regalarse, y faltar a la obseruancia de sus leyes. Porque como có los años va creciẽdo el numero de los achacosos, y con el mal exemplo de los primeros, se procurã regalar los que van sucediendo, aprehendiendo fuertemente que tienen tanto mal, y aun mayor que ellos: viene acrecer el numero destos tiernos, y delicados soldados, y con su misma flaqueza, y poco animo hazen a la Religion vn daño cruel: porq̃ son causa de grãdes anchuras, y relaxaciones. Por lo qual deuen los Prelados cõ gran cuydado estoruar cõ medios cõueniẽtes esta peste, q̃ cunde, y se estiende, y se pega cõ grã facilidad, y destruye sin sentir la Religiõ. Y cada Religioso de por si, deue hazer lo mismo, pues està obligado a caminar a la perfeccion por los medios q̃ tiene su Religion en su Regla, y Cõstituciones, guardandolas con gran fidelidad, y entereza, no queriendolas quebrãtar cõ ocasiones de malezillos ligeros, cõsiderãdo q̃ ay en la naturaleza fuerzas escõdidas (como poco ha ḋziamos) para lleuarlos, y sufrirlos, si nos queremos esforçar, como lo hazia este nr̃o buẽ Hermano. Sucediole otra vez, q̃ auiẽdo traydo vn brasero de lũbre a la celda de vn enfermo, para calentar vnos medicamẽtos q̃ le aplicauan, por descuydo lo dexaron en el transito del dormitorio, y como nr̃o Hermano Fr. Francisco tenia por costũbre saltar de la

tarima al primer golpe de la campana de maytines à tocar las tablillas, y dezir las palabras que se vsan para combidar a alabar a Dios; y leuantarse con espiritu los Religiosos: saliendo esta noche de la celda con el feruor, y priesa que otras vezes, porque no le cogiesse otro las tablillas, se dio vn gran golpe en vna pierna con el brasero, del qual no hizo caso como cuydaua tan poco de si, y como el golpe auia sido tan grande, se le fue enconando la pierna, y aunque le dolia no la miraua. Echò deuer el padre que era ayudante del Maestro de nouicios, que andaua como impedido, y mirandole la pierna, la hallò tan mala, que se admirò de que pudiesse sufrirlo, y andar en pie: porque la tenia hinchada, y muy negra; y en medio de la hinchazon abierta del golpe. Quiso el padre dar cuenta dello al Maestro, para que viniesse vn cirujano a curarle, pareciendole que estaua la pierna a peligro; pero tan apretados ruegos le hizo nuestro Hermano Fr. Francisco para que no lo dixesse, asegurandole que el Niño Iesus le sanaria, que le conuenciò. Y porque le importunaua que se pusiesse algo, le pidio nro Hermano, que le pusiesse vnos paños mojados en orinas, y con esto se tuuo por bien curado, diziendole al padre: *En nuestro padre, que no es menester curar mas la matadura del asnillo, que harto tiene con esto.* Y assi fue, que dentro de quatro dias estuuo bueno, y nunca por este achaque dexò de andar en los oficios de la Comunidad, ni de estar de rodillas en la oracion. No se cansaua de padecer, porque no se cansaua de amar à aquel por cuyo amor padecia. Y assi toda la penitencia q̃ hasta aqui auia hecho, le parecia poca, y por eso andaua siempre con ansias de hazer mas, y mas: porque no andaua tras las cosas de gusto, sino tras las de prouecho para su alma; imitando al Apostol san Pablo, que de si, y de sus compañeros dezia: *Aunque nuestro hombre exterior, que es el cuerpo,*

reciba daño, y se corrompa con la vida penitente, y aspera que hazemos, no por esso la dexamos de las manos, pues con ella el hombre interior, que es el espiritu se renueua, y perficiona de dia en dia. 2.Cor.4.

CAPITVLO XX.

De la simplicidad, y verdad que en el resplandeció.

LA Virtud de la simplicidad es realmente vna misma con la verdad, como lo enseña el Maestro de la Teologia; y es muy poco en lo que difieren, y yo hallo ser esto assi en la sagrada Escritura, porque en el capitulo primero de Iob, donde nuestra Vulgata lee: *Et erat vir ille simplex*, leen los setenta, *Et erat vir ille verus*. Que era Iob vn hombre simple, y verdadero, sencillo, y sin ficcion, y sin doblez, en cuyas obras, y palabras, no se hallò jamas engaño, ni mentira; virtudes excelentes raras, y poco conocidas en el mundo, y de menos alcançadas. Consisten estas virtudes en hazer a los que la tienen, que se muestren tales en su vida, y en sus acciones, y palabras, quales son en lo interior sin ficcion alguna, ni engaño, ni mezcla de hypocresia, que es el vicio contrario destas virtudes. En fin se ayan de manera que concuerde, y haga consonancia lo exterior con lo interior, y estè conforme lo vno con el otro: desuerte que no muestre, ni pretenda vna cosa en lo exterior, teniendo otro intento en lo interior. Declarolo mas con exemplos: Entra vno en la Iglesia a hazer oracion, y hincase de rodillas delante del santissimo Sacramento: con esta accion y ceremonia, da a entender que està adorando a Dios, y hablando

D. Tho. 22.q. 111 ar. 3. ad 2. & q. 109. ar. 2. ad 4.

con el, pero si el espiritu no està con Dios, sino diuertido en lo que se le antoja, ya no concuerda la obra exterior con lo interior: y assi ay en ella ficcion, y mentira, y representacion de lo que no es, y por consiguiente le falta la verdad, y simplicidad. Està el Clerigo, o el Religioso cantando Psalmos, y no va el coraçon con lo que dize la boca, ya alli ay ficciõ, y falta la verdad, y simplicidad. Comulga vna persona, oye Missa, sermon, o da limosna, o visita el enfermo, o ayuna, &c. no por Dios, sino por otros fines vanos, ya en todas essas obras ay ficcion, y representacion de lo q̃ no es, y falta de verdad, y simplicidad: porque las obras exteriores representan vno, y son otro, indican actos virtuosos, y no lo son, porque se hazen por vanos fines. Todo esto se confirma, y haze mas claro con aquellas palabras que Christo Señor nuestro dixo por san Mateo a los Fariseos: *Hypocritas bien, profetizò de vosotros Esaias diziendo: Este pueblo me honra con sus labios: mas su coraçon lexos està de mi.* Donde a los que honrauan a Dios con obras exteriores declarãdo la ley, y cãtando Psalmos &c. solamente con la boca, y no de coraçon, llama hypocritas, que es lo mismo, que fingidos; no simples, ni verdaderos, porque la hypocresia es vicio cõtrario de la simplicidad, como diximos. Donde claramente se vè que la virtud de la verdad, y simplicidad consiste en esta correspondencia, y consonancia que dezimos de lo exterior con la intencion interior: de lo qual se saca, quan dificultosa cosa sea exercitar estas virtudes. Porque es muy dificultoso hazer esta consonancia de lo exterior con lo interior: porque para hazerla es necessaria gran consideracion, y gran pureza de intẽcion para obrar por puro Dios, y no dexarse lleuar en las obras q̃ hazemos de mil vanos respectos, y fines q̃ sutilmẽte se nos ponẽ delãte, los quales son muy dificultosos de aduertir, y mucho mas de atropellar. Y de

aqui

aqui nace el obrar ordinariamẽte tã imperfectamẽte como obramos, porq̃ no acabamos de atropellar con todos los respetillos humanos. Y no lo hazemos porq̃ esto pide vn grã desẽgaño, y vna grãde abstracciõ đ todas las cosas, y vn grã desprecio de todo lo q̃ no es Dios para obrar por solo el. A lo qual ay muy pocas almas q̃ lleguẽ, aũ de las q̃ tratã de perfecciõ. Y por esso esta virtud de la simplicidad no se halla sino en gẽte muy perfecta: y por esso en la sagrada Escritura se le atribuye la perfeccion: como consta de lo q̃ el santo Rey Ezechias dixo orãdo a Dios: *Memento quomodo ambulauerim corã te in veritate, & in corde perfecto.* Acordaos Señor q̃ he andado a vr̃o gusto en verdad, y en coraçõ perfecto. Lo primero se explica cõ lo segũdo: porq̃ el andar en verdad, es andar cõ coraçon perfecto, entero, y no doblado, ni fingido. Fue dezirle, mirad Señor q̃ os he seruido con toda perfecciõ, de q̃ es indicio el auer andado delante de vos cõ verdad, y simplicidad. Y atribuyesele a la simplicidad la perfecciõ, no porq̃ estè en ella, q̃ no està sino ẽ la perfecta caridad, sino porq̃ es señal, y indicio đlla: porq̃ no se halla esta virtud, sino en varones muy perfectos, q̃ tienẽ vna heroyca caridad, y amor de Dios, por quiẽ se mueuẽ en todas sus acciones. Que assi como los finos esmaltes no se asiẽtã en el hierro, ni en otros bajos metales, sino en el oro fino, assi la simplicidad, y verdad, q̃ son vnos esmaltes finissimos de la vida espiritual, no se asientan, ni hallan, sino en los varones muy perfectos.

Heme alargado cõtra mi costũbre en dezir desta virtud (aũq̃ no tãto quãto quisiera, y pudiera, porq̃ es mucho lo q̃ ay en la sagrada Escritura, en recomẽdacion della) por parecerme necessario, para que la gente vulgar que leyere este libro tenga alguna noticia della, para que pueda hazer concepto, y justa ponderacion de la perfeccion con que nuestro Hermano Fray Francisco la exercitò toda su

vida

vida; porque en toda ella no se halló, ni en sus obras, ni en sus palabras mentira ni engaño, como todos los hombres prudentes, y aduertidos que le conocieron han testificado, sino que resplandecieron singularmente en el estas virtudes: porque quanto a lo primero jamas le cogieron en vna mentira, aunque fuesse en materia muy ligera, antes por no ponerse a peligro de dezirla, vsaua de modos de hablar, que en todo sucesso le preseruasen della. Si le preguntauan, si auia de yr a tal parte, respondia, aunque estuuiesse para partir: *Si fueremos iremos*, y aunque estuuiesse el Sacerdote vestido para dezir Missa, y tañese el mismo la campanilla, para que acudiessen a oyrla; si le preguntauan si auia luego Missa, respondia, *Si la vuiere la aura*, y replicandole: pues si el Sacerdote está ya vestido, no es cierto que la aura? respondia: *No puede darle algun mal, que le obligue a no dezirla.* Tambien por no caer en mentira, huia de palabras equiuocas, que pudiessen tener dos sentidos, y que no fuessen por todas partes verdaderas. Por esto mismo no vsaua de cortesias, ni palabras de cumplimientos, porque se suelen mezclar con algunas mentiras, y sentia mucho se dixessen por ganar la gracia de los hombres, o por no caer en su desgracia, y lo reprehendia.

No fue menos estremada esta virtud de la verdad, y simplicidad en sus obras; porque jamas en ellas se vio rastro de ficcion, o artificio, sino tan conformes a lo que tenia en su interior, que por ellas le podian leer el coraçon. Su trato era llano, y sencillo, y sus acciones sin doblez, ni hypocresia; su modo de conuersar ageno de toda malicia y engaño. Y assi entre los hombres de letras dezian vnos que le quadraua bien aquello del Apocalypsi: *En su voca no se halló mentira.* Y otros que le venia muy al justo lo que Christo Señor nuestro dixo de Natanael: *Este es verdaderamente Israelita, en quien no ay dolo, ni engaño.* Y lo que

dixo

dixo Dios de Iob: *Que era simple, y sencillo*. Con esta llaneça sencilla, y santa edificaua a todos los que le tratauan, como se vee en lo que le pasaua con el Duque de Medina Celi, padre del que oy viue, porque antes que entrara en Religion nuestro Hermano Fr. Francisco, y estando en Madrid, como andaua, y trabajaua tanto en seruicio de los pobres, sin cuydar de su comodidad, se hallaua muchas vezes hambriento, y fatigado. Y entrando algunas vezes con esta necesidad auer al Duque, que por indisposiciones que tenia estaua en la cama, le dezia: *Nuestro hermano, necesidad traemos de comer*. Y despues de auer comido, le dezia: *Aora descansemos vn poquito, hagase alla que bien cabemos aqui los dos*: y recostaua la cabeça sobre la cama, y dezia el Duque, que se consolaua tanto de tenerle alli, como si tuuiera a vn Angel del cielo, y destas llaneças nacidas de la santa simplicidad contaua otras muchas.

Pero el mas insigne exemplo desta virtud, es el que siendo Religioso le pasò con el Patriarca de Valencia. Auia alcançado licencia el Patriarca, para que quãdo nuestro Hermano Fray Francisco llegase a su casa cansado, y fatigado de acudir a las necesidades de los proximos, y con necesidad de algun aliuio, pudiesse tomar algun bocado: porque lo pedian assi sus muchos años, el trabajo continuo, y el calor robusto de su estomago. Entrò vn dia en casa del Patriarca a las quatro de la tarde, estandole visitando dos Prelados graues de dos Religiones, y sentole junto assi en vna silla: dixole nuestro Hermano Fray Frãcisco: *Nuestro Padre, necesidad trae el asnillo de comer*. Preguntole el Patriarca: que quiere comer? Respondio: *Rabanos, y queso* (porque nunca pedia cosa de regalo) Mandò el Patriarca a vn paje en secreto, que truxesse lo que el Hermano Fray Francisco pedia, y lo pusiesse en vn aposento q̃ estaua alli cerca, y le auisasse en estãdo adereçado.

Hizolo,

Hizolo assi el paje, y auisò que ya estaua là merienda preparada. Dixole el Patriarca en secreto: ea Hermano Fray Francisco entrese alli dentro a merendar: y pareciendole a nuestro Hermano, que auia algun genero de ficcion en yrse a comer como a escõdidas, dixo al Patriarca en voz alta: *No nuestro Padre, sino aqui merendarè, que no es menester esconder lo que no es malo*: que como dixo bien Tertuliano lib. contra Valentinianos: *Nihil veritas erubescit, nisi* *Tertul. lib. cõtra Valent.* *solùmmodo abscondi.* La verdad de ninguna cosa tiene verguença, sino solo de esconderse. Mandò luego el Patriarca que le pusiessen alli la mesa, y comiò con tanta llaneça. como si estuuiera solo, quedandose admirados los presentes, y no poco edificados, de ver tan singular exẽplo desta excelente virtud de la simplicidad. Pero el Patriarca en su animo hizo tanta ponderacion del, q̃ predicando despues el mismo en las honras de nuestro Hermano Fr. Frãcisco, llegando a tratar desta virtud, que tanto resplandecio en nuestro Hermano, contò este exẽplo, y lo ponderò con su gran prudencia, y sabiduria, juzgando por el, ser grande la perfeccion de nr̃o Hermano Fray Frãcisco, pues a este pũto de verdad, y simplicidad auia llegado. Con esta virtud se lleuaua los coraçones de todos: porque assi como los doblados, y fingidos son aborrecidos de todos: assi por el contrario los simples, y sin doblez son de todos amados. Y no solo de los hombres, sino tambien de Dios: segun a- *Prou. 10. verſ. 20.* quello de los Prouerbios: *Pone Dios su voluntad, y amor en los que andan con simplicidad.* Y otra vez: *Su conuersacion, y* *Prou. 3. verſ. 32.* *trato es con los simples, y sencillos.* Mas gusta Dios de conuersar con vna vejecita simple, y sencilla que con los grandes letrados, si carezen desta preciosa joya de la simplicidad.

CAPI-

CAPITVLO XXI.

De su Oracion, y Contemplacion.

NO Es vna misma cosa Oracion, y Contemplacion; pero juntamos las, porque la vna es escalõ, y disposicion para la otra. Porque Oracion (dexadas otras descripciones) es consideracion de qualquiera cosa ordenada à despertar, y causar algun buen afecto en nuestra alma. Y contemplacion es: vn altissimo conocimiento de Dios, que el alma tiene estandõ vnida con el por amor. En estos santos exercicios se començò a ocupar nuestro Hermano Fray Francisco, pocos dias despues de auer llegado a Alcala. Llegò a esta Villa de veinte y quatro años, poco menos, quando començaua a descubrirse en el el vso de la razon, o a lo menos la perfeccion del, porque le vino muy tarde, como diximos en el capitulo primero, del libro primero. Y como no tenia ocupacion ninguna, su buena inclinacion, y la inspiracion diuina le guiò a la Iglesia de los Santos Martyres san Iusto, y Pastor. Y alli pasaua la mañana, oyendo Missas, y la tarde rezando bocalmente por el rosario. Y esta fue su primera Oracion, la bocal; que si se haze como se deue, no es de despreciar, ni poco prouechosa: que es con atencion del entendimiento, atendiendo a Dios con quien estamos hablando, y con afectos de la voluntad: o amandole, o desseandole agradar, y seruir, holgandose de que sea Dios, y tenga el ser que tiene, o doliendose de auerle ofendido, proponiendo la enmienda, y assi otros, conformes a las palabras que va rezando. Porque Oracion, que nova acompañada de afectos, mas es especulacion, que Oracion. Començò pues nuestro Hermano Fray Francisco

ate-

a tener esta Oracion vocal, y aunque al principio no tan perfecta (porque en esto de la Oracion ay muchos grados) pero perseuerando en ella, y llamando vna vez, y otra a la puerta de Dios, acude a abrirnos, y nos comiença a comunicar su luz, a la medida que nosotros nos vamos disponiendo, y le abrimos, y damos lugar en el coraçon. Y como nuestro Hermano perseuerasse tanto llamado en la Oracion, pidiendole a Dios su ayuda, y su luz, fuele el Señor acudiendo, embistiendole con algunos rayos della, y dandole alguna gota de suauidad, y dulzura, de la que tiene escondida para los que le temen. Y el con esto comẽçò a saborearse, y hallar gusto en la Oracion. Y assi dio luego en ser muy deuoto del Santissimo Sacramento, considerando en el, presente a Christo Señor nuestro, como en realidad de verdad està. Y gustaua de estar muchas horas en su presencia hincado de rodillas, sin cansarse. Porque cada dia iua hallando mas jugo en la Oracion, con algunos afectos que nuestro Señor le daua. Pediale en ella muy instantemente, que le declarasse su voluntad, y le dixesse en que queria que le siruiesse, que no desseaua otra cosa, sino hazer su voluntad. Agradole mucho a Dios esta peticion, porque era nacida de vn coraçon sencillo, y verdadero, y assi acudio luego a ella, y le respondio. SIRVEME, DONDE AYA MVCHA GENTE.

Como vimos en el capitulo segundo del primer libro. Guardò el esta respuesta en su coraçon, hasta que la vino a entender, y hallar ocasion para ponerla por obra, que fue quando entrò en el Hospital a seruir a Iesu Christo en sus pobres. Y aunque en este exercicio trabajaua, y se ocupaua mucho, no por esso dexaua la Oracion: antes fue creciendo mas en ella. Porque aqui començò el, a meditar en los mysterios de la sacratissima humanidad de Iesu Christo nuestro Señor, especialmente los de su Passion santissi-

ma

ma,ponderando mucho quã rigurosa fuesse, y la causa de ella,q̃ fueron nuestros pecados. Y ahondando en la consideracion de sus pecados, y de su natural, vino a alcançar vn profundissimo conocimiento de si mismo,y de su miseria;de que sacò vn gran desprecio, q̃ siẽpre tuuo de si mismo como consta de lo q̃ diximos en el cap.17.deste libro. Destas meditaciones tan viuas del propio conocimiento procedia el castigar su carne con el rigor que la castigaua. Cõ este exercicio juntaua el de la mortificaciõ de sus passiones,y afectos,en que le hizo Dios muy grandes mercedes,porque tenia tan sugetas todas sus passiones, que parecia que no viuia en carne sugeta a ellas. Cõ estas,y otras meditaciones, y exercicios propios de principiantes, anduuo muy bien la primera jornada del camino espiritual, que es la vida purgatiua.

No tenia Maestro que le enseñase, y guiase por este camino espiritual, porque Dios quiso ser su Maestro, y el interiormente le enseñaua. Auiendole pues sacado de la via purgatiua,le entrò en la iluminatiua: puniendole en la meditacion de la vida santissima de Christo Señor nuestro,considerandole especialmente en la edad de niño,y de sus primeros años. La qual consideracion tuuo toda su vida tan arraigada en su pensamiento, que siempre en el, y en su boca tenia al Niño IESVS. Con esta continua meditacion de la infancia de Christo,sacò grãdes prouechos su alma,y le hizo el Señor singularissimas mercedes,porque por medio desta Oracion,y meditacion de la vida de Christo,fue el mismo Señor assentando en su alma heroycas virtudes,vna entrañable caridad,y amor de Dios hõbre en edad de niño,en q̃ de dia, y de noche se estaua abrasando: vna Fè viuissima, vna esperança, y confiança de todo punto en Dios nunca vista, vna humildad profunda,vna paciencia insuperable,vna castidad purissima, vna

puntual obediencia, vna verdad, y ſimplicidad rara, cõ todas las demas virtudes de que hemos tratado. Otras vezes mudaua la materia de la meditacion, porque ſe ponia en Oracion, donde podia ver el campo, y el cielo, y por la conſideracion deſtas criaturas, ſubia a conocer la grandeça de Dios, y el amor, que nos tiene, y eſto le encendia mucho en ſu amor, y le ponia mas gana de ſeruirle, y le hazia andar en contínuas alabanças de Dios, y vn ſeruiéte deſſeo, de q̃ todos le alabaſſen, y engrandecieſſen, como ſe echaua bien de ver en ſus palabras. Con eſtas meditaciones, y exercicios, quedò nueſtro Hermano Fr. Franciſco muy aprouechado, y llegò al termino de la via iluminatiua, y le començó a entrar el Señor en la vnitiua, dexãdo las meditaciones paſadas, y ſubiendolo a la contẽplacion de las grandeças infinitas de ſu diuinidad, que ſon la eſſencia de Dios: que es aquello por razõ de lo qual tiene Dios el ſer que tiene, que es ſu diuina naturaleza, en quien eſtan las tres Diuinas perſonas, y en quien eſtà aquel inmenſo Oceano de todas las perfecciones q̃ ay en Dios. Su inmutabilidad, ſu eternidad, ſu inmortalidad, ſu inmenſidad, cõ las demas perfecciones, q̃ ſiguẽ neceſſariamente a la diuina naturaleça, y tras eſtas ſus atributos, ſu juſticia, ſu miſericordia, ſu bondad, &c.

En la contemplaciõ deſtas grãdezas ſe exercitò, principalmẽte el tiempo que eſtuuo en la Religion, apartado de aquel bullizio en q̃ antes andaua, acudiendo a los proximos hecho Marta, y retirado al recogimiento, y ſoledad de Maria. Porque eſta contemplacion, pide vn grãde retiro, y abſtraccion de todos los negocios, y tratos con criaturas, como lo ſignificò Dauid, quando en el Pſalmo, dixo: *Quoniam nõ cognoui litteraturam: introibó in potentias Domini.* Porque he dado de mano a los negocios, cuentas, y cuydados de las coſas humanas, que me diuertiã, me ha-

Pſal. 70. verſ. 16.

hallo agora dispuesto para entrar a contẽplar las grandezas del Señor. Assi le sucedio a nuestro Hermano Fr. Fráciſco, que aunque los cuydados, y negocios de los proximos, en que entendia eran licitos, y buenos, con todo diuertian para la contemplaciõ, que tanto retiro, y ábstraccion pide. Y assi dexandolos, y vinendose a la Religiõ, se hallò bien dispuesto para la Cõtemplacion, y Oraciõ. Gastaua en este exercicio cada dia muchas horas. Y con esto se iua su alma mas, y mas encendiẽdo en el amor de Dios, y llegandose mas a el, vniẽdose cõ su celestial Esposo. Con esto se perficionò grãdemente, y aunq̃ se diuertia algunas vezes en negocios de afuera, por el bien de sus proximos, boluiale Dios assi con tãta facilidad, que aunq̃ auia tratado con muchos, y en cosas diferentes, y en materias, q̃ suelen embarazar entendimiento, y volũtad: vuelto a su exercicio de la Oracion se hallaua tan quieto, y sossegado, como sino viuera pasado por las cosas que auia pasado sin perturbaciõ, y sin distracciõ, como lo testifica su Maestro, que le tratò, y pedia cuenta de su Oraciõ, y exercicios. Este era fauor, y merced singular, que Dios le hazia, por hallar tan bien dispuesto, y templado su coraçon, y que tan libre salia de todo aquello en que andaua, y tampoco se le pegaua de las cosas de fuera, y tã presente tenia a Dios en ellas desseãdo su gloria; y assi cõuersaua cõ su Dios por medio de la Oraciõ, y Cõtẽplaciõ, y gustaua Dios de fauorecerle cada dia mas por su simplicidad, y senzillez: q̃ cõ tales almas trata, y cõuersa Dios mas amigablemẽte; como lo dize Salomõ en sus Prouerbios: *Cũ simplicibus sermocinatio eius.* Assi trataua nro Herm. Fr. Francisco con Dios, y Dios le regalaua, y hazia fauores grandes. Y aunq̃ los mas quedarõ encubiertos, y los passò a solas, de algunos saliẽrõ algunas muestras en lo de afuera. Dauale conocimiẽto muy auentajado de mysterios altos, y diuinos: especialmẽ- *Prou. 3. ver. 32.*

te del de la santissima Trinidad, como adelante veremos.

Demas desto algunas vezes estando en altissima contẽplacion le leuãtaua Dios su espiritu, y lo paseaua por aquella patria desseada, y por algunos breues espacios, gozaua de la Corte de los Angeles, y de su dichosa cõpañia, queriẽdo el Señor mostrarle algo de la tierra adonde auia de ir, para q̃ pasasse cõ gusto los trabajos deste camino, sabiẽdo adonde auia de ir a descansar: como lleuaron señas de la tierra de promission los del pueblo de Israel q̃ embiaron allà para que los trabajos del camino se les hiziessen mas ligeros. Y de que nuestro Hermano Fr. Francisco escalasse desta manera el cielo, no vna, sino muchas vezes, lo significò el mismo en vna carta que escriuio al Patriarca de Valencia, su grande amigo, donde entre otras cosas le dize assi. *Que lindo es nuestro Padre, el amor del Niño IESVS, como soliamos platicar los dos, que lindas cosas me dezia. Cierto nuestro Padre, que es tan sabroso, que algunas vezes me chupo los dedos. Quando ayudo a Missa, parece que me sacan de acà y me lleuan a otra parte, o patria, principalmente, quando consume el Sacerdote. O que linda cosa! qué digo yo muchas vezes: IESVS de mi alma, como es aquello? Otras vezes digo, ay que lindo, no sabia yo esso.* Todas estas son palabras suyas, en que significa, no solo que le lleuauan a que en espiritu diesse vista a la patria, mas tambien la nouedad de las cosas que alli le descubrian. Y aunque en la Missa, de que en particular haze aqui mencion, era esta vista por breue espacio, en otras horas en que estaua en contemplacion mas quieta, y sin ningun cuydado eran estas comunicaciones celestiales por mas largo tiempo. Mas no se contentò el Señor con hazerle estos fauores, sino que quiso echar el resto, como nuestro Hermano Fray Francisco lo echò en amarle, y no parar hasta descubrirle su buena cara, y mostrarle su diuina essencia,

como

como lo hizo con san Pablo, y con Moysen, en opinion de muchos. Y desto es buen autor el Patriarca de Valẽcia Don Iuã de Ribera, por auerle comunicado estrechamẽte su alma: el qual predicando en sus honras, estando presente toda la Ciudad, refiriendo las grandes mercedes que nuestro Señor le auia hecho a nuestro Hermano Fray Francisco, contò entre ellas la vista clara de la Diuina essencia. Que aunque es ley general de la sagrada Escritura: *Non videbit me homo, & viuet*: No me vera hombre, que viua. Y san Pablo diga: *Quem nullus hominum vidit, sed nec videre potest.* Ninguno de los hombres vio a Dios, ni lo puede ver en esta vida mortal. Mas esta ley ordinaria, no ata las manos a Dios, para hazer alguna excepcion della, quando el quisiere, y mostrar su buena cara a algun intimo amigo suyo, qual fue nuestro Hermano Fr. Francisco. Desta manera fauorece Dios a los que le saben amar de veras.

Exo. 33. *vers.* 20. 1. *Tim.* 1 *vers.* 16.

CAPITVLO XXII.

De la eficacia de su Oracion.

EN Esto fue muy semejante nuestro Hermano Fr. Francisco a su Padre Elias, que tanta eficacia tenia en su Oracion, que alcançaua de Dios todo lo que queria, como se vee en lo que del escriue la sagrada Escritura. No fue menos eficaz la Oracion de nro Hermano Fray Francisco, como se ha visto en innumerables exemplos que ay esparcidos en lo que hasta aqui hemos escrito, dandole a cada vno su propio lugar. Y se vera en otros que nos sobran, que en este capitulo recogeremos, como en lugar mas conueniente.

Estando en Madrid nuestro Hermano Fray Francisco antes de ser Religioso, solia acudir algunas vezes a casa de vna señora muy principal para sus limosnas, la qual padecia vna gran persecucion de vn hombre noble, que ciegamente se le auia aficionado. Y desseando apartarle de su intento, rogò a nuestro Hermano Fray Francisco que se lo pidiesse a Dios, y sin dezirle quien era el Cauallero, ni sin poderlo el saber por el camino ordinario, por ser la aficcion tan secreta, que nadie sino ella lo sabia: nuestro Hermano le dixo quien era el pretendiente, de que ella quedò no poco admirada, y se encargò de encomendarlo al Niño Iesus. El efecto, y eficacia de su Oracion se conociò luego: porque sin auer hecho otra diligencia, cessò la persecucion, y mostrò el Cauallero estar ya arrepentido de su mal desseo.

Auia en el Hospital vn enfermero muy cuydadoso: pero azedo, y desabrido, y desseaua mucho nro Hermano Frãcisco quitarle esta falta, porq̃ era muy penosa para los enfermos (porq̃ quieren ser tratados con mucha blãdura) Y para esto le pidio a nuestro Señor, que le embiasse alguna enfermedad, para que con ella se sanasse esta dolencia del alma, como hizo san Pablo con vn Corintio, q̃ lo entregò al demonio, para q̃ maltratasse su cuerpo con alguna enfermedad, porq̃ el espiritu se mejorasse. oyò luego Dios su Oraciõ, y cayò aquel Hermano enfermo, y le vino a apretar la enfermedad, de manera q̃ pẽsò q̃ se moria: pero nro Herm. Francisco le dixo: q̃ no tuuiesse pena, q̃ aq̃lla enfermedad no era de muerte, sino q̃ el Niño Iesus se la auia embiado, para q̃ con lo q̃ experimẽtasse en ella, aprendiesse acõpadecerse despues de los enfermos, y tratarlos cõ la blandura, y benignidad cõ q̃ el queria en su enfermedad q̃ le tratasse. Y assi sucedio que estuuo luego bueno, y se hallò en la piedad mejorado.

1. Cor. 5. verso 5.

Estando

Estando en Madrid, ya Religioso sucedio, que dos personas graues estauan con determinacion de hazer vna ofensa a nuestro Señor, de que se auia de seguir muy grãde nota, y escandalo. Tuuo noticia desto otra persona de buen zelo, y supo la noche que estaua ya señalada para execucion del mal intento. Y la tarde antes fue a hablar a nuestro Hermano Fr. Francisco, y dandole cuenta del caso, le pidio, que cõ muchas veras pidiesse a nuestro Señor lo estoruasse. Despidiose de nuestro Hermano F. Frãcisco con buenas esperanças que le dio, y fuesse luego a encomendarlo al Niño Iesus, con la eficacia que el solia poner en estas cosas. Y dio nuestro Señor tan buen despacho a su peticion, que a vna de las personas determinadas, à aquella ofensa de Dios, le dio luego vna enfermedad grauissima de que estuuo a la muerte: y a la otra le dio tãbien vn mal tan repentino, y fuerte que la priuò del juyzio; cõ lo qual se desbaratò la execucion del pecado, y con la pena quedaron escarmentados: y la persona que auia dado el auiso, quedò tã admirada, y agradecida, q̃ no se hartaua de dar gracias a Dios por tan oportuno, y eficaz remedio.

Vn dia vispera de los Apostoles san Pedro y san Pablo del año de 1598. q̃ fue el de su nouiciado estando haziẽdo colacion los Religiosos del Conuento de Madrid, donde el residia, sobrevino vna tempestad de truenos, y relampagos, viento, agua, y piedra crecida, tan furiosa, que a todos ponia espanto. Estaua en el refectorio con los demas Religiosos el Padre Prior Fray Gregorio Nazianzeno, varon de gran prudencia, y quando la escuridad, y el ruydo de la tempestad era mayor, llamò al Hermano F. Francisco, y le dixo en voz alta, Hermano salga luego a esse patio y pidale a Dios, q̃ no nos hunda aqui. Nro Hermano salio luego a vn patio, q̃ estaua cerca del refectorio, y alli puesto de rodillas, lleno de fé, y confiança, leuantando los ojos

al cielo, dezia a Dios con el afecto feruoroso, y eficaz, cõ que le solia hablar en semejantes ocasiones: *Señor la obediencia me manda que os pida, que cese la tormenta; bien lo podeis hazer, y yo de todo punto confio en vos: hazednos Señor esta merced.* Cosa marauillosa, al mismo instante cesò el viento, la piedra, y el agua, y deshaziendose las nuues quedò sereno el cielo, y tan claro el Sol, como antes de la tempestad. Cada dia le sucedian destas cosas, como se verà en el libro tercero; porque tenia todo su amor, y deleyte puesto en Dios, y a los que assi lo hazen, tiene Dios dada palabra que les cõcedera lo que le pidieren, como en el Psalmo se dize: *Deleytate en Dios, y no en las criaturas, y te dara lo que le pidieres;* y es muy buena consecucion, porque el que no busca contento en cosa criada, obliga a Dios a que se lo de en las cosas justas que le pide: porque Dios sabe muy bien contentar a los que le saben agradar. Porque segun en otro Psalmo se dize: *Haze la voluntad de los que le temen, y oye sus ruegos.*

Psal. 36.

CAPITVLO XXIII.

Del agradecimiento que tenia a Dios, y a los hombres.

EL Agradecimiento es deuda que se deue al bienhechor, y assi se le deue pagar: reconociendo el beneficio, alabando, y dando gracias al bienhechor, y retribuyendo, y recompensando como pudiere el beneficio. Desta manera pagaua nuestro Hermano Fr. Francisco los beneficios que de Dios, y de los hombres recebia. Porque lo primero reconocia las mercedes que le hazia Dios, y lo mucho que a su Magestad deuia, y de aî nacia

nacia lo segundo, que es el alabar, y dar gracias al bienhechor en que de dia, y de noche se exercitaua. Porque en todas las ocupaciones, y en todas las horas, y momentos, andaua siempre dando gracias al Niño Iesus, y quando el, ò algun proximo, por su medio recibia algun beneficio de Dios, era notable la ternura con que se lo agradecia; y no solo agradecia el beneficio, sino tambien el amor, cõ que Dios le hazia, que es circunstancia que ha de acompañar este agradecimiento hecho deuidamente, porque lo principal del beneficio, y del agradecimiẽto, està en el afecto. Y con andar de ordinario dando alabanças a Dios, por estos beneficios cõ entrañable deuocion, se hallaua tan corto en el agradecimiento, que cada pedaço de su cuerpo, quisiera que fuera vn Francisco, que de dia, y de noche estuuiesse dando gracias al Señor, como lo refiere el Patriarca de Valencia en su declaracion, por estas palabras: En carecia mucho las misericordias que el Niño Iesus le hazia, y como admirado de su buena condicion, le dezia: *Señor a Francisco hazeis vos estas mercedes? que aueis visto Señor en Francisco? que es vn perdido, y desatinado? ò quan de buena gana me dexaria cortar toda la carne de mi cuerpo, para que cada pedacito fuesse vn Francisco, y todos aquellos pedacicos hechos Franciscos, se juntassen para alabar al Niño Iesus.* Y no contento cõ esto, viendose cada dia mas cargado de beneficios, y que no los podia agradecer como el quisiera, le pidio al Niño Iesus la virtud de la gratitud, o agradecimiento, y se la diò como el mesmo confessò a vn muy su amigo diziendole que el Niño Iesus le auia hecho merced del don de agradecimiento. Y assi siempre le andaua dando gracias por las calles, en las casas, en la soledad, y en las conuersaciones, comiendo, trabajando, y en qualquiera otra ocupacion que estuuiesse. Desta virtud que tá entrañada tenia en su coraçon, y siempre tan a la mano, le

venia la facilidad con que ahuyentaua de si la vanagloria, de las buenas obras que hazia, con que el demonio le cõbatia; porque como era tan puntual en boluer los retornos a quien le daua el caudal del bien q̃ hazia, no tenia lugar de hazer assiẽto en su coraçõ ninguna vana estimaciõ.

El tercer grado del agradecimiento es la recompensa del beneficio: y como no le podemos dar cosa a Dios q̃ el no tẽga, y todo lo que tenemos es suyo, de ninguna manera podemos mejor recompensarle a Dios los beneficios q̃ nos haze, que haziendo las obras q̃ el nos mãda libremẽte por su amor: como lo hazia aquel q̃ dezia en el Psalmo: *Inclinè voluntariamente mi coraçon a guardar vuestra ley:* Ps. 118. *Propter retributionem:* por pagaros algo de lo mucho q̃ os deuo; y esta manera de recompensa hazia nuestro Herma no Fr. Francisco continuamente, porq̃ no cesaua de hazer buenas obras, ya de obligacion, ya de supererogacion, por agradar con ellas al Niño Iesus. Tãbien es muy lindo modo de recompensa, ya q̃ no le podemos dar cosa a Dios, q̃ el no tenga, holgarnos mucho de que tẽga los bienes que tiene, diziendole muy amenudo: Señor yo me huelgo mucho q̃ seais Dios, y que seais vno solo, como lo sois, y que seais trino en personas, y q̃ seais infinito, inmenso, eterno, inmortal, &c. y si fuera posible daros alguna perfecciõ os la diera. Y esta manera de agradecimiento, y hazimiento de gracias, està infinitas vezes repetida en la sagrada Escritura, como exercicio tã importante en todas las palabras cõ q̃ bendecimos a Dios, ò inuocamos a las criaturas para q̃ le bendigan: porq̃ lo mismo es bẽdecir a Dios, q̃ desear le dar algun bien, si fuera posible darselo. Y en esta manera de actos tambien se exercitaua nro Hermano Fr. Francisco; y assi cumplia muy bien con las leyes del agradecimiento, que deuia a Dios. Y no se oluidaua de agradecer a los hombres los beneficios que le hazian. Antes era a todos

dos agradecidissimo, reconociẽdo los beneficios, y limosnas que le dauan, y agradeciendoselas de palabra, y recõpensandolas cõ las obras q̃ podia, y con oraciones. A vna viuda, que quando entrò en Alcala le dio vn rincon en su casa donde se recogiesse, se lo agradeciò tanto, q̃ todo el tiempo que la muger viuio, y en su muerte la regalò, y cõsolò mucho, como diximos en el libro primero cap. 2.

CAPITVLO XXIIII.

De la prudencia, y don de consejo que tenia.

ERA Nuestro Hermano Fray Francisco como los Sylenes de Alcibiades, q̃ mirados de lexos parecia vna cosa abominable, y fea: pero desembueltos, y mirados de cerca, descubrian vna hermosura rara, y vn singular artificio. Assi nro Hermano Fr. Francisco a los q̃ de lexos, y con sentido humano le mirauã sin comunicarle, viendo en el aquel lẽguaje tosco, y aquel trato humilde, y sencillo, pareciales vn hõbre rudo, y grosero, sin entendimiento, y sin prudẽcia. Mas los q̃ de cerca le mirauã, y comunicauan, hallauan debaxo de aquella ruda corteza, vna gran capacidad, y vn muy buen entẽdimiento, y vn cõsejo, y vna prudencia rara, no solo para gouernarse assi, y disponer las cosas q̃ estauan a su cargo, sino tãbien para gouernar, y dar cõsejo a otros, no solo en las cosas espirituales, y del seruicio d̃ nro Señor, q̃ en esso estaua muy ilustrado, sino en qualquier otro negocio q̃ se ofreciadaua muy buenos cõsejos, cõ grã satisfacciõ de quiẽ le oia. Y assi personas grauissimas de diferẽtes estados, gustauã d̃ tratar sus cosas cõ el, y q̃dauã admirados de oir sus razones, y ref-

y reſpueſtas, porque con exemplos muy viuos, y comparaciones muy propias, les daua admirablemente a entender lo que les conuenia en aquello que le preguntauã. El Patriarca de Valencia con ſer perſona tan graue, y tan prudente, y ſabia como todos ſabemos, gaſtaua largos ratos en comunicarle ſus coſas, y eſtimaua en mas ſu conſejo que el de quantos hombres doctos auia: y otras perſonas muy graues, y muy doctas hazian lo miſmo. Y ſè de otra perſona graue, y docta, que en caſos muy dificultoſos deſpues de auer viſto, y eſtudiado los autores que mejor los tratauan: preguntaua a nueſtro Hermano Fray Franciſco ſu ſentimiento cerca de aquel caſo, y luego al punto le reſpondia con alguna comparacion, con que le declarauа lo que dudaua, mejor que los autores que auia eſtudiado.

Eſta grande eſtima que tenia de la prudencia de nueſtro Hermano Fray Franciſco el Patriarca de Valencia, moſtrò bien en vn Sermon que predicò el dia de los Principes de la Igleſia ſan Pedro, y ſan Pablo en Valẽcia el año de 1609. donde concurrio vn grande auditorio, por gozar de la doctrina de tã docto, y ſanto Prelado. En el qual ponderando la ſingular ſantidad del glorioſo ſan Pedro, dixo eſtas palabras: aduertido he vna coſa, que nunca la Mageſtad de Dios nueſtro Señor ha pueſto gran ſantidad en ninguno aquien no aya dado gran capacidad: y deſpues de auerlo prouado con muchos exemplos, y autoridades, añadio à nueſtro propoſito: eſto vimos ayer en el Hermano Fray Franciſco del Niño IESVS, en el qual ſobre aquel modo llano que tenia, puſo Dios tan grã capacidad, que tratandole muchas vezes, no en materia de Oracion (que deſto ſabia mucho) ſino en coſas de por acà bien dificultoſas, ſiempre hallè en el vn conſejo eſtremado, y era de los ſingulares hombres, que tratè en mi vida

vida: y tras esto encarecio mucho la rara prudẽcia de q̃ estaua dotado. Y en la informaciõ que en Valẽcia se hizo de su vida, y costumbres, dize el mismo Patriarca estas palabras: En todos los negocios que el Hermano Fray Frãcisco trataua, mostraua bien la luz que tenia de nuestro Señor. Porque en las cosas espirituales, hablaua con grandissima propiedad, y ponderacion, y en las temporales con tanta prudencia, discrecion, y apacibilidad, que en todo se conocia la gracia de nuestro Señor que en el estaua. Todo esto dixo despues de muerto nuestro Hermano Fr. Francisco. Y viuiendo solia dezir a algunos de nuestros Religiosos: si el Rey tuuiera la experiencia que yo, de quan gran consejo, y discrecion le ha dado nuestro Señor al Hermano Fray Francisco, siempre le tuuiera consigo para consultarle.

La misma estimacion mostraua tener de su prudẽcia, y consejo Camilo Gayetano, Patriarca de Alexandria, y Nuncio de su Santidad en España, el qual en publico, y en secreto le alabaua desto, y assi comunicaua cõ el cosas graues, y muy dificultosas, como cuentan familiares suyos. Al mismo proposito dize Don Yñigo de Velasco hermano del Condestable de Castilla, y Marques de Auñon en su declaracion estas palabras: Dos noches cenaua conmigo cada semana el Hermano Fray Francisco, siendo seglar, y antes, y despues de cenar conuersẽ con el largos ratos, con harta edificacion mia: porque en estos espacios todo era tratar con mucha dulçura, de platicas espirituales, debaxo de palabras toscas, con tan altas consideraciones, y con tanta prudẽcia dixeridas, y aplicadas, como si uuiera leido muchos Doctores santos, y fuera muy versado en las Escrituras Sagradas: y esto tã mezclado con sẽcillez, y humildad, q̃ siẽpre se estaua cõfessando por rustico, y ignorãte, y finalmẽte era voz comũ esta, entre los q̃ le comunicauã.

En

En los negocios que tratauа, guardàua todas las circunstancias que la prudencia pedia, y no solo para la buena execucion dellos, con medios proporcionados, y eficaces, mas tambien para la seguridad de las conciencias, como si uuiera estudiado: de que no faltarà algun exemplo. Acudiendo vna vez a vn Iuez, con desseo de euitar algunas ofensas de Dios, apedirle que hiziesse cierta diligencia con que se euitarian. El Iuez desseando acudir, no tanto al remedio de aquellos males, quanto a meter la mano en algunas penas, le persuadio mucho le dixesse quien auia delinquido en aquellos pecados. Escusauase nuestro Hermano cortesmente desto, porque aun no eran las culpas tan publicas, que pudiesse proceder el Iuez contra ellas por via de inquisicion: pero como el Iuez le apretase mucho, le dixo con entereça: *Pues nuestro hermano, y la correccion no vee q̃ aun no auemos auisado, y corregido aquien lo hizo conforme al Euangelio?* Otra vez estando nuestro Hermano en el Hospital de Alcalà, y auiendo cobrado vna gruessa limosna, le persuadio mucho vn Religioso, que le prestase trecientos ducados, para hazer la impresion de vn libro suyo, y que por ello le acudiria despues con cierta ganancia, para los soldadicos del Niño Iesus. Nuestro Hermano le respodio: *No vee nuestro padre, que por el empresti to no se puede lleuar nada?* y replicandole el Religioso, que no seria por el empresti to, sino de limosna, le respondio nuestro Hermano: *Como sera limosna, pues no nos la dara sino se los prestamos?* De lo qual enfadado el Religioso le dixo: muy teologo esta el rustico. Y nuestro Hermano con mucha humildad, diziendo: *Alabado sea el Niño IESVS*, se despidio del.

En casos repentinos en que el discurso, y prudencia humana no podia preuenirle, le preuenia Dios con la prudencia infusa, y con su luz, para euitar algunos males, o hazer algunas buenas obras, de q̃ tenemos vn singular exem

plo.

plo. Hizo ausencia de Alcala por algun tiempo vn hombre casado, dexando a su muger con vn niño a los pechos, ya de algunos meses, fueronse alargando los negocios a que auia ido, y aunque se detuuo mucho, la muger penso se detuuiera mas. Descuydose en aquel tiempo, y emboluiose con vn estudiante, de que resultò quedar preñada, y como no esperaua tan presto a su marido, criaua en su casa al segundo hijo. Vino sin pensar el marido acabo de año, y medio, y como vio a su muger con niño tan pequeño a los pechos, y a su hijo ya destetado, sospechò mal della, y començo a indignarse, y aquerer hazer algun mal hecho. Ella apretada del peligro le dixo, que aquel niño se lo auia dado a criar el Hermano Francisco, y que destetado su hijo auia conseruado la leche, para criar aquel niño, para ayuda del sustento de la casa con la limosna que el le daua. Con esto se sosego algo el marido, mas no acauandose de asegurar, fue abuscar a nuestro Hermano Fray Francisco para certificarse del caso. Encontroleyy viendole tan turbado nuestro Hermano Francisco, ilustrado por Dios, antes que el marido le preguntase nada, le dixo: *Que es esto nuestro hermano, no està contento con el niño que su muger cria, para el Niño IESVS? pues embienoslo, que en otra parte lo criaremos.* Con esto se asegurò el marido, y dixo a nuestro Hermano Francisco, que el no queria que su muger dexasse de criar al niño, sino venir à saber, si el Hermano gustaua dello, a lo qual le respondio: que si gustaua, y se lo agradecia mucho. Fue otro dia nuestro Hermano Francisco a la muger, y le dixo: *Hermana, el tiñoso queria matar a tres, a ella, y a la criatura, y al estudiante, dè muchas gracias al Niño IESVS que le ha librado, y mire de aqui adelante como viue.*

CAPI-

CAPITVLO XXV.

De muchas, y varias reuelaciones que tuuo.

NO Es otra cosa reuelacion, que vn sobrenatural, y cierto conocimiento de las cosas distantes del conocimiento humano, que dà Dios, quando es seruido, y a quien el quiere para bien suyo, o de sus proximos. Destas reuelaciones tuuo tantas nuestro venerable Hermano Fray Francisco, en todos los estados de su vida, que de solas ellas se pudiera hazer vn libro. Porque tuuo la luz Diuina tan a la mano, para lo que auia de hazer del seruicio de nuestro Señor, y para darla a otros, que parecia su espiritu vn Templo, muy ilustrado de Dios, donde su Magestad daua respuestas a todas las horas con mayor familiaridad, que en el Templo de Ierusalen antiguo. Y aũque hemos referido muchas, en lo que hasta aqui hemos escrito; pero quedan nos muchas mas que dezir, y dellas escogeremos en este capitulo las mas señaladas, y q̃ puedan ser de mas prouecho.

Estando nuestro Hermano Fray Francisco en Alcala, oyendo Missa en la Iglesia del Hospital, antes de acabar la Missa, se leuantò muy apriesa, y salio corriendo hazia la calle, y cõ la misma priessa atrauesò por la plaça. Esta salida tan apresurada tuuierõ por mysteriosa algunas personas q̃ se hallarõ presẽtes, y assi le fueró siguiẽdo. Salio nro Hermano de la Villa, hazia el molino del Colegio, con tã apresurada corrida, q̃ los q̃ le seguiã, no podian alcãçarle, y entrando en el molino, sin hablar a los que estauã en el, se entrò en la Isla por la puerta del molino, que sale a ella, y metiendose por lo espeso de los alamos, hallò a vn hombre,

bre,que auiendo atado vna soga a vno dellos, y hecho en ella vn lazo,se lo auia ya echado al cuello para arrojarse del arbol,y quedarse ahorcado.Y estaua tã ciego,que hasta que nuestro Hermano Francisco llegò a el,y echo mano de la soga,no lo auia sentido. Quitosela nuestro Hermano,y serenole el animo con su saludable exortacion; y preguntandole,porque aborrezia la vida,y queria condenarse a infierno eterno? Le respondio, que el era hombre honrado, y forastero, y de rico auia venido a pobreza, y por deudas que tenia, y no podia pagar, auia salido de su tierra,y el demonio le auia aconsejado, que para acabar con vida tan afligida,se ahorcasse, y para esso le auia dado aquella soga.Alentole nuestro Hermano,diziendole que el ahorcarse,no era medio para reparar sus males,sino para empeorallos:que confiasse en el Niño Iesus, que le remediaria, y se arrepintiesse de aquel pecado que queria cometer:y le truxo a casa del Licenciado Iuan Diez, que le dispusiesse para confessarse; y despues le socorrio para pagar las deudas:y agradezido el hombre,confessaua que por el Hermano no se auia condenado, porque estaua ya para ahorcarse quando le quitò la soga.

Estando otra vez nro Hermano Fr.Francisco,antes de ser Religioso la mañana de la Resurreccion oyẽdo Missa, en el Conuento de las Descalças Franciscas de Madrid, y teniẽdo ya puesto el paño para comulgar:tuuo vna reuelaciõ del peligro de desesperaciõ,en q̃ estaua vn hombre: y salio de la Iglesia con nota de los que alli estauan, porq̃ salio muy apresurado,y fogoso.Caminò derecho a la Iglesia de los Iesuitas,y entrãdo en ella tirò de la capa a vn hõbre q̃ estaua entre otros,diziẽdole q̃ tenia q̃ hablarle, Salio, y estãdo a solas cõ el le dixo:q̃ el sabia,q̃ estaua en vn grã trabajo,y q̃ el Niño Iesus le embiaua a remediarle,q̃ le dixese lo q̃ tenia q̃ confiãdo de todo pũto en el,no auia cosa q̃ no

tuuiesse remedio. Estaua el demonio muy apoderado del, y le tenia como puestos cádados en la boca, para q̃ no descubriese a nadie sus engaños: y assi encubria fuertemente al Hermano su llaga. Pero dio el Señor tan gran eficacia a las palabras del Hermano, q̃ le rindio cõ ellas, y acabò cõ el hombre, q̃ le dixesse su trabajo, y se lo cõtò desta manera. Yo sali de mi tierra desesperado por deudas, que tenia, y trabajos, q̃ me fueron sucediendo: con q̃ me vi obligado a irme por essos mundos. A la primera jornada se llegò a mi vn hombre, que tambien parecia caminante, y mostrãdoseme amigo me preguntò, que tenia, porque en el semblante mostraua ir triste? Como le vi tan apacible, y se desahoga el coraçon comunicando los trabajos; le di cuenta de los mios: y viendo que la pobreza era la que me tenia desconsolado, y las deudas las que me afligian, me dixo: que no eran grandes trabajos los que se podian remediar cõ dineros, que el queria socorrerme en aquel aprieto, dandome el dinero que vuiesse menester para salir del, y para poner caudal, y leuantar cabeça, si le daua alguna prenda mientras no se lo pagaua. Y como le dixe, que no tenia que darle, porque no solo auia gastado mi hazienda, sino tambiẽ la de vn hermano mio, niño de quatro años, que tenia a mi cargo, la qual no era la menor de mis aflicciones: me pidio a mi hermano en prẽdas, y me dixo, que fuesse luego por el, que alli me quedaua aguardando para darme el dinero. Hizelo assi, y despues que tuue alli al niño me enseñò el dinero, en escudos, y haziendose mi cõfejero, me dixo, que pues yo era heredero de mi hermano, que le matasse, y de aquel dinero que me quedaua pagaria las demas deudas, y pondria en trato de grandes ganancias, para hazerme rico en poco tiẽpo. Y tal priesa me dio, que ciego del interes, matè a mi hermano, y al mismo punto desapareciò el fingido amigo, y el dinero, dexando-

me tã lleno de nueuo dolor, que fue mucho nõ darme allí la muerte. Pero lo que no hize entõces hare otro dia, porque ya se lo que merecen mis pecados, y q̃ los he de pagar en el infierno: y assi viuo como vn hombre desesperado ya de remedio, y por esso ha quatro años q̃ no he confessado. Auiendo oydo esto el Hermano Francisco, començó a alentarle, facilitandole la misericordia de Dios, y certificãdole que perdonarle queria, quien le embiaua a consolar. Pero el estaua tã endurezido, que no auia reduzirle. Al fin por persuasiõ de nuestro Hermano, le reduxo Dios a que quisiesse confessarse, aunque se le hazia cosa dura auer de manifestar, aunque fuesse en confesion pecado tan feo, y de tan gran crueldad. Con esto le lleuò a vn Padre Iesuita del mismo Conuento, donde estando los tres solos, quisso nuestro Hermano Francisco, quitarle el encogimiento al penitente, y dixo al Confessor. *Nuestro Padre, el hermano a quatro años que no se ha confessado, y si supiesse porque, no mas que por auer muerto a vn hermanico suyo. Consuele le nuestro Padre, que el Niño IESVS le quiere perdonar, si el se confiessa, y arrepiente.* Con esto se entrò nuestro Hermano Francisco en la Iglesia a comulgar, y a encomendar a Dios el penitente, para que acertasse a confessarse, y despues le ayudò para pagar sus deudas.

Estando en Alcala, yendo vna noche cantando por las calles con algunos pobres, las coplicas deuotas que solia, fue hazia los mesones a recorrer los caminantes forasteros, para pedirles limosna, y alli le reuelò Dios, q̃ auia necesidad del en el recogimiento de las arrepentidas. Tuuolo al principio por ilusiõ del demonio, y assi cõtinuaua su camino: pero haziẽdole Dios fuerça por dos vezes, dexò el acõpañamiẽto q̃ lleuaua, y caminò hazia la casa de las recogidas. Llamò a la puerta, y aunque la que tenia acargo aquella casa, rehusaua deabrir a aquella hora la puerta,

por ser nuestro Hermano Francisco el que llamaua, y hazer mucha instácia en que le abriesse, baxò, y le abrio. Entrò nuestro Hermano Frácisco, y fuesse derecho a vn aposento, y entre los colchones de vna cama, q̃ en ella auia, hallò a vn hombre escondido, que aguardaua q̃ fuesse mas tarde para sacar por las tapias a vna muger con quié auia tenido amistad, y lo tenia ya concertado con ella. Reprehendiole, como conuenia aquel atreuimiento, y la ofensa que queria hazer al Niño Iesus, y contentandose aquella noche con lleuarle consigo, y hazer que vuiesse mas cuydado con la muger, boluio por la mañana a hablarle, y cõ su eficaz amonestacion, y ayuda de Dios, le quitò la tentacion, que tenia, y la dexò quieta, y arrepentida, y permaneció despues en virtud.

Otra noche, a mas de las nueue, encontrandose con Lucas de Carrança, le dixo, que se fuesse con el a vna cosa muy del seruicio del Niño IESVS, sin declararle lo que era. Y llenole fuera de la puerta de Burgos, en la Villa de Alcala, y entrando en vna huerta, que llaman de Señorino, se fue derecho a vnas cambroneras, que en ella auia, y detras dellas hallò escondida a vna muger, que el auia sacado de la casa publica, y puestola en el encerramiento de las demas mugeres errradas, y se auia salido por vnas tapias, y esperaua alli la persona que le auia inquietado. Hablole apaciblemente, porque no estaua dispuesta para reprehension, y entre los dos la lleuaron a la casa del recogimiento, y rehusando la muger entrar en ella, la metieró por fuerça, y a la mañana boluio nro Hermano Francisco aquietarla, y la dexò sin tentacion contenta, y consolada.

Viniendo nuestro Hermano Fray Francisco otra vez, de Guadalajara, a Alcala, vn poco antes de llegar a la venta de Meco, dixo a su compañero: *Demonos priesa, que ay necessidad de nosotros en la venta.* Cõ esto apresurò el paso, y lle-

llegaron a la venta a tiempo que vnos soldados se queriá lleuar vna moça de vn lugar de aquellos conuezinos, que passaua por alli. Acudio nuestro Hermano Fray Francisco a socorrerla, y tales exortaciones hizo a los soldados, que le dexaron la presa, y puso la moça en libertad.

Quando estaua en el Hospital nuestro Hermano Fray Francisco, le reuelaua Dios cada dia el peligro de las enfermedades, y las que eran mortales, para preuenir a los enfermos; lo qual se experimentò en innumerables ocasiones, como lo testifican los enfermeros, que estuuieron muchos años en su compañia: y assi sucedia muchas vezes, no conocer el Medico el peligro del enfermo, y despues de ydo el, conocerlo nuestro Hermano Fr. Francisco, y hazerle sacramentar apriesa, y morir aquella noche. Y siendo ya Religioso, confessò a su Maestro, que le auia hecho esta gracia el Niño Iesus de dezirle los enfermos, que estauã en peligro, para que los dispusiesse para morir. Y por este camino, se remediaron muchas almas, que estauan descuydadas. Y otras que no le dieron credito, cayeron en el peligro de su incredulidad.

CAPITVLO XXVI.

De la reuelacion que tuuo de su muerte, y del perdon de sus pecados, con prenda cierta de su bienauenturança.

ENTRE Las mercedes que nuestro Señor suele hazer a sus grandes amigos en esta vida, es vna, y singularissima, reuelarles el tiempo de su muerte, por importarles tãto, como les importa, para q̃ se dispõgã

para la jornada, y passen con gozo, y cõsuelo lo poco que les queda de la vida mortal, con esperança de que han de ir presto a gozar de la inmortal, y eterna. Pues de este priuilegio tan grande, no quiso nro Señor priuar a nro Hermano Fray Francisco, para aliuio de las ardientes ansias que tenia de verle ya al descubierto: y gozar como el deziade su buena cõdicion cara, a cara. Dieronle estas buenas nueuas (segun el dixo a su Maestro) en Valencia la noche antes de su partida, quando le hablò el Ecce homo, como se tocò en el libro primero, capitulo veinte y siete. Y como estas mercedes tan raras, y milagrosas, que nuestro Señor haze, nunca van solas, sino acompañadas de algunos grandes efectos de perfeccion, que passada la reuelacion quedan en el alma: en esta, no solo le certificaron a nuestro Hermano del tiempo de su muerte, mas tambien le dispusieron para ella con vna desnudez, y desconfiança tan grande de todos sus merecimientos, y buenas obras, que aunque hasta entonces las estimaua en poco, desde este dia se le descubrian en ellas tantas faltas, y imperfecciones, que para no entristecerse con verse tan defectuoso entre tantas mercedes recebidas de Dios, tenia necesidad de apartar la memoria de sus obras passadas, y consolarse con los desseos que tenia de mejorarse, en ser mas agradecido a Dios, y seruirle con mas cuydado que hasta alli.

Con esta desconfiança, en que le desnudaron de toda satisfaccion de bienes suyos propios, para que los beneficios de Dios campeassen mas en sus ojos: le dieron tambien vn conocimiento sobrenatural de las riquezas, y tesoros que tenemos en Iesu Christo nuestro Señor, y tan grande confiança en sus merecimientos, que le certificaua, que por ellos auia de recebir la bienauenturança. Aqui le reuelaron tambien, que por estos merecimientos

tos de Christo le auian sido ya perdonados sus pecados. Y desde entonces con estas prendas tan seguras, que Dios auia dexado en su alma impressas, mudò de estilo en el hablar, porque antes dezia, que fiaua de todo punto, que Dios le auia de perdonar todos sus pecados, y le auia de lleuar a gozar de su buena condicion, y de la compañia de su Señora Madre la Virgen Maria. Y despues desta reuelacion no dezia estas palabras, sino otras demas cierta confiança, diziendo: *Creo firmemente, q̃ me ha perdonado Dios mis pecados*: pareciendole acto de poco agradecimiento, y poca Fè, no dar credito a tan cierta reuelacion, como desto auia tenido. De manera, que en esta habla tan milagrosa de Christo Señor nuestro, por medio de su Imagen, recibio todas estas mercedes juntas. La primera, la reuelacion de su muerte. La segunda, la certificacion de su gloria, y de que le estauan ya perdonados sus pecados, por los merecimientos de Christo. Y la tercera, tan grande confiança en estos merecimientos, y desconfiança tan profunda de si mismo, y de sus obras, como hemos dicho: y aunque todas estas fueron grandes mercedes, con la postrera quiso nuestro Señor assegurar la naue de su alma, que rica de preciosas virtudes, iua caminando hazia el puerto de la felicidad eterna, para que al tiempo de entrar en el puerto, no diesse en alguna barra peligrosa; porque esta desconfiança, y propia desestima de si, sobre la que ya el tenia por la virtud de la humildad, fue como quien al camarin de sus riquezas, cerrado ya con otras llaues le echa de nueuo vn candado fuerte, para que del todo estè seguro de ladrones. Y porque despues auia de passar esta naue por entre olas tan hinchadas, como fue el aplauso general, que le hizieron en el camino de la Ciudad de Valencia a la Villa de Madrid, y los grandes fauores, y honras de los Reyes, y Principes

de la Corte a titulo de santidad: socorriole nuestro Señor antes con el lastre del propio conocimiento, y desestima de si, que hemos dicho, para que no peligrase con los recios vientos de la vana estimacion. Y assi todas estas honras le mouian tan poco, como si el no fuera el que las recebia. Y aunque en esta reuelacion no se le declarò el quándo, sino que yua a Madrid a morir, pero despues le reuelò Dios el tiempo determinado, que fue la Pascua de Nauidad siguiente, como se tocò en el cap. 34. del lib. 1.

CAPITVLO XXVII.

Del don que tuuo de discrecion, ò conocimiento de espiritus.

LA Gracia de conocer espiritus es especie de reuelacion, y vn admirable don que da Dios quando es seruido, para conocer los pensamientos mas secretos del coraçon humano, para bien de los proximos. Esta gracia concedio el Señor a nuestro Hermano Fr. Francisco muy copiosamente, por el gran zelo que tenia de sacar almas de pecado, y lleuarlas a Dios. Porque en sabiédo que vna alma estaua en pecado mortal, no descansaua hasta verla fuera deste peligro, considerandola segun el estado presente condenada a llanto eterno. Y como gastaua muchos ratos del dia, y de la noche en hazer oracion al Señor, por la salud destas almas miserables, y es tan agradable a su Magestad esta demanda, pues por ella derramò su sangre, dauale noticia de algunas que estauan en mal estado, para que con mayor cuydado procurase su remedio.

Estan

Estãdo en Madrid antes de ser Religioso,le dio vn grã desasòsiego de espiritu con vna mocion interior, con que saliendo de su posada,yua siguiendo al que interiormente le guiaua, hasta ponerle en la puerta de vna casa, donde queria nuestro Señor que socorriesse a vna donzella,que estaua muy cerca de ofender a Dios,y de perderse.Llamò a la puerta reciamente,y saliendo vn mançebo, le dixo, q̃ el Niño Iesus le embiaua para que no hiziesse vn mal hecho que estimase el auiso, y echàse de casa a aquella donzella,con quien queria ofender a Dios.Negauaselo el hõbre,pero el le dio tales señas , y le hizo tales amenazas, y con tal eficacia,sino hazia lo que le dezia , que no se atreuio a resistirle,y assi confessando su mal intento echò luego la muger de casa. Y porque la necesidad no le fuesse ocasion de ofender a Dios, tratò nuestro Hermano de su remedio,y la acomodò muy bien.

Estando en Alcala auia sucedido vna desgracia a vna muger moça en casa de sus padres,y aunque el caso era secreto,lo vino a entender el padre, y tambien supo la moça que su padre lo sabia;y ya por temor del,ya por el sentimiento de verse deshonrada,estaua tan afligida,que valiendose el demonio de su afliccion,le persuadia vn grande desatino: tuuo reuelacion desto nuestro Hermano Fr. Francisco; y quando ella estaua mas afligida combatiendo con su tentacion a solas, entrò el Hermano Francisco en su aposento (cosa muy nueua para ella) y començò a consolarla en su trabajo,como si ella le vuiera dado cuenta del: y la persuadio con tanta eficacia a que dexase aquellos locos pensamientos,y tratase de entrarse monja en el Monasterio de la Madalena,que lo acabò luego con ella, y sin esperar a que lo dilatase para otro dia , porque el demonio no se lo estoruase,la lleuò luego consigo al Monasterio, cargandose de algunas cosas de las que auia de lle-

uar consigo, y perseuerò cõtenta en este Monasterio, muy agradecida a Dios, y a nuestro Hermano Fray Francisco por este beneficio, y bien tan singular que del auia recebido.

Yendo vna noche por los soportales de la calle mayor de Alcala, a reconocer los mesones para pedir limosna a los pasageros, se encontrò con vn page de vn Cauallero, que lleuaua debajo la capa vna alcuza de azeyte, para echar en el quicio de vna puerta, por donde su amo queria entrar aquella noche, para que no hiziesse ruydo: llegose a el nro Hermano Francisco, y dixole: *Alabado sea el Niño Iesus, hermanito, hecbe esso que lleua en vna lampara para alũbrar al santissimo Sacramento, y digale a su amo que dize el rustico, que alabado sea el Niño Iesus, que no mande esas cosas, ni haga esso que quiere hazer*: y le hizo torcer el camino, y que de su parte fuesse a exortar a su amo, y el se fue a encomendarle a Dios, para que mudase de proposito.

Estando en Valencia ya Religioso, sucedio que auiendose aficionado vn hombre a vna donzella de vna señora titulada de Madrid, la sacò de su casa por engaños con sus vestidos, y joyas, y la lleuò a Valencia: la qual viendose perdida, y gastadas las mejores de sus joyas, procurò dexarle, y esconderse del. Sospechò el hombre que nro Hermano Fr. Francisco, como recogia mugeres herradas, auia recogido tambien aquella, y acudio a el con engaño, estando nuestro Hermano Fray Frãcisco en vn lugar de alli cerca con el Patriarca, y dixole, que el auia venido con su muger de Castilla à aquella Ciudad, y que aquellos dias le auia faltado, y sospechaua que el la tenia recogida, y porfiaua que le diesse su muger. Reuelole Dios entonces lo que passaua a nuestro Hermano Fray Francisco, y quantos pecados se auian cometido por diferentes

rentes personas, por auer este hombre engañado à aquella muger, y respondiole: *Hermanito no ve que con esse engaño ofende al Niño IESVS, que essa muger no es suya, sino prestada: arrepientase de lo que ha hecho, y bese la tierra, pidiendo perdon al Niño IESVS: yo no tengo recogida a essa muger, ni la he visto, pero yo yre a Valencia, y se pondrà remedio en esse caso.* Con esto se despidio el hombre algo confusso: y buelto a Valencia nuestro Hermano Fray Francisco, sin que nadie le dixesse donde estaua la muger, se fue a casa de vn Capitan que la tenia, y la sacò de su poder, y auiendola exortado a salir de ocasiones de pecados, la tuuo recogida algunos dias, arrepentida de los que auia hecho: y viendola con desseo de voluerse a Castilla, la embiò a costa del Niño Iesus decentemente, y en compañia honesta, hasta ponerla en saluo.

Vn Ciudadano de la misma Ciudad de Valencia, muy distraydo, y vicioso, no auiendole podido retirar de sus vicios hombres letrados, y espirituales, le sacò dellos nuestro Hermano Fray Francisco, con sus buenas, y eficaces persuasiones. Passò assi, que estando este hombre afligido, y apretado con deudas de los gastos, y excessos passados, y con determinacion de yrse a cierta jornada (que el Rey mandaua hazer contra infieles) para no boluer mas a su casa: y sin auer el manifestado a nadie su pensamiento, estando en nuestro Conuento de Valencia, le vio nuestro Hermano Fray Francisco, y lo lleuò a vna Capilla de la Iglesia, y le dixo: *Nuestro hermano esto, y esto tiene pensado, y me lo calla? agora le persuade esso el tiñoso, y despues le darà vna soga con que se ahorque.* Viendo el Ciudadano descubierto, lo que el pensauaque estaua muy secreto, le confessò su determinacion, y dexandose persuadir de las exortaciones

ciones de nueſtro Hermano Fray Franciſco, y con las eſperanças que le daua, que el Niño Ieſus lo auia de remediar todo, le dio palabra de no hazer aquella jornada, para que eſtaua ya reſuelto. Y como nueſtro Hermano Fray Franciſco, ſabia por la reuelacion que ſe auia de perder aquel hombre, ſi hazia aquella jornada, recibio tanta alegria de verle determinado a no hazerla, que ſe poſtrò delante de vna Imagen del Niño Ieſus que alli eſtaua, y con muchas lagrimas de contento le dio gracias por aquella merced, que le auia hecho, en quitar aquel lançe al demonio.

Eſtando en la miſma Ciudad de Valencia, auiendo vn dia ſalido fuera con el Padre Fray Manuel de la Cruz a ciertos negocios, quando ſe boluian a caſa era tanta la gente que acudia a beſar el habito a nueſtro Hermano, que los moleſtauan mucho. Y canſado el Padre Fray Manuel de apartar la gente, viendo quan poco le aprouechaua, ſe quedò muchos paſos atras. Venia por la miſma calle vn Fraile de otra Religion en ſu mula, y llegandoſe junto al Padre Fr. Manuel, le dixo al oydo muy quedo que nadie le podia oyr, es V. P. Sacerdote? Y reſpondiendole, que ſi, le boluio a preguntar, ſi el Religioſo que iua delante era tãbien Sacerdote? Y reſpondiole, que no: dixo el Religioſo; pues eſta gente para que le beſa la mano, que a V. P. y no a el ſe la auian de beſar? Las quales palabras las dixo tan baxas como las demas, y tanto, que por cerca que otro eſtuuiera, no pudiera oyrlas, y mas con el ruido de la gente. Pues con eſtar nueſtro Hermano, mas de diez y ſeis paſſos apartado dellos, y con ſer tanto el ruydo de la gente que le tenia rodeado, importunandole para que los bendixeſſe, reſpondio en voz alta deſde allà donde eſtaua: *Tiene nueſtro padre razon, que al padre le auian de beſar la mano, que es Sacerdote, y no a mi que ſoy vn tonto, y deſuaratado, pero*

nego-

negocielo nuestro Padre con ellos. Causò esto al religioso, no pequeña admiracion, y entendio que era de veras santo, y que Dios imprimia este concepto del en aquella gente.

Estando en Madrid nuestro Hermano Fray Francisco, le vino a ver al Conuento la Marquesa de Almenara, persona que le tenia mucha deuocion, y de quien auia recibido muchas buenas obras para sus pobres: Y estando hablando con ella en la Iglesia, en presencia del P. Prior; estaua vn poco apartado vn hombre no conocido, y nuestro Hermano Fray Francisco, tenia tan clauados los ojos en el, que aunque la Marquesa le hablaua, no atendia a lo que le dezia ni le daua respuesta con concierto, segun estaua lleuado del espiritu, adonde tenia puestos los ojos. Conociendo la Marquesa, que aunque estaua alli con el cuerpo, no lo estaua con el espiritu, dixole al Padre Prior, que diesse licencia al Hermano, para ir adonde le llamauan, porque no estaua alli, para hazer cosa q̃ a ella le aprouechasse. Diosela, y fuesse con el hombre a otra parte, y despues supe yo que estaua con vna grande afliccion, y el Hermano le procurò consolar con buenas razones, con que fue alentado.

Vn Doctor de la Vniuersidad de Alcala, de la facultad de Medicina, yendo tratando en su animo de hazer vna gran ofensa de Dios, sin auerla comunicado con persona alguna, llegò a el nuestro Hermano Fray Francisco, y le dixo: *Alabado sea el Niño IESVS, nuestro Hermano Doctor, por amor de el Niño IESVS, no se execute esso que va pensando.* Con lo qual confundido el Doctor, desistio de ello. A vna persona muy graue, dixo nuestro Hermano Fray Francisco, en diuersas ocasiones dos cosas tan secretas que solo Dios, y ella podian saberlas, y le auisò de como se auia de auer en ellas, y le importò harto el auiso.

Estando en Alcala, le sucedio otro caso notable en es-

tas

ta materia, con que la acauaremos: el qual refiere en su declaracio la Madre Ysabel de san Cyrilo, Religiosa de nuestra Orden en el Conuento de Villanueua de la Xara, por estas palabras. Estando yo en vn lugar junto a Alcala, con grandes desseos de ser Religiosa (antes que conociesse al Hermano Fr. Francisco) era muy notable la contradicion q̃ mis hermanos, y parientes me hazian, procurando con amenazas, y otros muchos medios apartarme deste proposito. Con la gran pena, y afliccion, que esta contradicion me causaua: fuime a Alcala a casa de vna hermana mia, huyendo las persecuciones de mis pariẽtes: y entrando a caso (sin saber donde iua) en el Hospital del Hermano Fray Francisco, y preguntãdo, que Iglesia era aquella, me dixeron, q̃ aquel era el Hospital, donde estaua vn santo, que llamauan Hermano Francisco. Y desseando yo verle me quedé en la Iglesia por largo espacio, esperando que viniesse. En este tiempo tuue grandes persuasiones, y tentaciones del demonio, para que me fuesse, y no esperasse. Al fin perseuerè hasta que vino el Hermano, y en entrando en la Iglesia, sin auerme visto otra vez, ni yo a el, se llegò donde yo estaua con mucha alegria, y sin reparar en la mucha gente, que le esperaua me dixo: *Que hazes aca hermanica? El tiñoso bien quisiera que te huvieras ido, mas el Niño IESVS no te ha dexado.* Con esto se fue a dar la limosna, que solia a los pobres que le aguardauan, y en acabando, se boluio adonde yo estaua, y sentandose cerca de mi, me puso las manos sobre la cabeça, diziendome: *Ven acà hermanica, afligida, y muy atribulada. Tu tribulacion procede desto, y desto:* diziendome muy en particular toda mi afliccion interior, y las causas della: sin auerlo podido saber de otro que Dios, por ser muchas cosas destas muy interiores: de lo qual me espantè mucho, y me persuadi que era santo, pues tan puntualmente me

auia

auia descubierto lo que tan secreto estaua en mi alma. Començo á consolarme, y en particular me dixo: Que no tuuiesse pena, que aunque al tiñoso le pesase, y mas lo resistiessen mis hermanos, auia de ser Monja. Lo qual me animò tanto, que andando ya muy acobardada, y encogida, viendo la gran resistencia de mis parientes, y casi ya determinada a sugetarme a lo que ellos desseauan, me esforçaron tanto estas palabras del Hermano, que no solamente a mis hermanos, mas tambien a todo el mundo resistiera por ser Religiosa.

CAPITVLO XXVIII.

Del don de profecia que tuuo.

LA Profecia es tambien especie de reuelacion, y solo se diferencia della, en que la profecia, hablando rigurosamente, siempre es de cosas futuras; mas la reuelacion se estiende tambien a las presentes, y passadas. Este don le comunicaua el Señor a nuestro Hermano Fray Francisco muy frequentemente, para el bien de muchas almas, de que tenemos muchas prueuas. Estando en Murbiedro, vn Ciudadano de Valécia, amigo de nro Hermano Fr. Francisco, vino alli el Hermano, de vn lugar dõde auia estado con el Patriarca de Valencia, y fue su huesped. Despues de auer comido le rogò fuesse a visitar vnos enfermos, que le desseauan ver, y el Ciudadano le acompañò, y al salir de su casa, le tomo de la mano, y le dixo: *Nuestro Hermano, dos hijas tenia Monjas:* y como el tenia quatro, le preguntò, quales dellas serian? Y respondio: *Ellas se lo dirán.* Boluiole a preguntar, si ellas se lo auian dicho? Y respondio, que no se lo auian dicho, sino que antes que llegasse a Murbiedro lo sabia, que el

Niño Iesus se lo auia dicho. Esto passò a los primeros de Enero de 1602. yçõ no auer en casa deste Ciudadano cosa mas oluidada, q̃ meter a hijas Mõjas, le dixo poco despues la mas pequeña, que lo queria ser, y el la entretuuo por algun tiempo, representandole los trabajos de la Religió. Y como perseueraſe en su desseo, quiso saber de que Religion, y en que Conuento queria serlo, y ella respondio, que en la Encarnacion de Valencia, que es de Carmelitas, y assi entrò en el. Pocos dias despues de la entrada de esta en el Monasterio, la hija tercera le pidio licencia tambien para ser Monja, en el mismo Conuento, y acordandose de lo que el Hermano Fray Francisco le auia dicho, se la dio, y la recibieron las Monjas, con que se cumplio su profecia.

Estando nuestro Hermano Fr. Francisco, en Madrid, despues de Religioso: sucedio, que vna hija de vn priuado del Rey, donzella muy estimada por su virtud, y buenas gracias, se fiò de vn Cauallero assegurandole, que se auia de casar con ella, y al fin se hallò preñada, y el Cauallero algo desganado del casamiento. Acudia ella a nuestro Cõuento, y diome a mi cuenta de su afliccion, y del mal logro de su honra, si el Cauallero, no se casaua con ella, antes que el caso se dibulgasse: y pidiome lo hiziesse encomẽdar a Dios, particularmente al Hermano Fray Francisco, con quien ella tenia deuocion: y como me hizo lastima, encargueme dello. Contele el caso al venerable Hermano Fray Francisco, porque mas se apiadase, y encarguele que afectuosamente suplicase a Dios, mouiesse al Cauallero, a que cumpliesse su obligacion, y voluiesse por la honra de aquella señora. El lo tomò muy a su cargo, y en la Oracion de Comunidad de aquella noche se lo volui a acordar. Preguntele despues, como le iua en aquella demanda? Y respondiome, que le auia dicho el Niño IESVS, que

que se haria. Boluio la afligida señora à acordar su negocio, y por consolarla, le di buenas esperanças, aunque no tan particular noticia de lo que el Hermano me auia dicho. El negocio se dilatò, y ella lo encubrio lo mejor que pudo, y con tener ya hijo, que erà lo que el Cauallero auia desseado, toda via rehusaua el casamiento. Y passaron en esto quatro años, y lamentandose ella conmigo, le dezia: buenas esperanças me dio el Hermano Fray Francisco, y tengo mucha fè, que se han de cumplir, y que quando el Cauallero no lo cumpla en salud, le ha de apretar nuestro Señor, con alguna enfermedad a que lo cumpla. Alcauo de este tiempo le dio al Cauallero vna enfermedad de muerte, y hasta que se vio desauciado, no quiso pagar su deuda, pero viendo ya cerca la muerte, y apretandole el escrupulo, dixo, que queria cumplir su obligacion, a tiempo que le dauan pocas horas de vida; y auia tanto que hazer para las diligencias que auian de preceder al despossorio, y a la dispensacion de las amonestaciones que el caso pedia (sin la qual el Cura no queria hallarse presente) que era menester para todo algunos dias, quanto mas horas. Acrecentose otra dificultad sobre las demas, que fue auer ido el Vicario del Arçobispo a vna recreacion aquel dia, y no estar en la Villa. Todo esto afligia a la señora, que estaua presente, y mas ver que los pulsos le iuan faltando al enfermo, y toda via estaua muy confiada en las palabras, que auia dicho nuestro Hermano Fray Francisco, y que Dios le auia de conseruar la vida hasta que el despossorio se hiziesse. En este aprieto obrò Dios tan misericordiosamente, que vino el Vicario fuera de lo que se esperaua, y se hizieron con mucha breuedad todas las diligencias, y se hallò el Cura a la mano, y en pocas horas se vino a hazer el despossorio, concurriendo en el caso, como despues me lo pon-

derana la misma señora muchas cosas mysteriosas. Y durò tan pocas horas despues el Cauallero, q̃ en vna misma se hallò casada, y viuda; pero honrada, y rica; y con hijo Mayorazgo, de que dio a Dios las gracias.

Tratando vn negocio de mucha consideracion Don Rodrigo Enriquez de Mendoça, Hermano del Almirante de Castilla, y teniendole ya como por cosa hecha, por estar las voluntades de quien pendia el negòcio muy conformes, para assegurarlo mas: encomendo a nuestro Hermano Fray Francisco, siendo ya Religioso, lo pidiesse a Dios, por tener mucha experiencia, quan acceptas eràn a su Magestad sus Oraciones. Y despues de auerlo encomendado a Dios, le dixo, que no tratasse dello, que no se auia de hazer. Y con estar tan cerca de concluyrse, sucedio despues, como nuestro Hermano Fray Francisco dixo.

Otro Cauallero principal pretendia vn habito de los quatro militares, y tenia tan fauorables a las personas por cuyas manos auia de pasar la merced, que lo tenia por cierto, y pidiendo a nuestro Hermano Fray Francisco, que lo encomendase a Dios, le dixo, que no lo pretendiesse, que no auia de salir con el. Y por vna comparacion allà a su modo, le declarò el impedimento, que aquello auia de tener. Y assi sucedio, que aunque lo pretendio muchos años, no salio con el.

Estaua en Alcala vna señora principal, muy afligida, por la muerte de su marido, viendose viuda, y cargada de hijos. Visitola nuestro Hermano Fray Francisco, y consolandola, le dixo: *Nuestra hermana, no se aflija, por verse con tantos hijos, que muy presto se los acomodarán tal, y tal señor Titulado:* de lo qual ella entonces no tenia prenda alguna, y dentro de pocos meses lo vio cumplido: porque el vno destos Titulados le acomodò tres hijos, y otro le me-

metio monja vna hija, y le ayudò para casar a otra.

Estando nuestro Hermano Fray Francisco, en Valencia, Iayme Iuañez Notario muy sudeuoto, le llevò a visitar a vn amigo suyo, que estaua tan enfermo, que los Medicos le auian desauciado. Y auiendole puesto las manos sobre la cabeça, y dicho sus Oraciones, dixo al enfermo: *Hermano, que nos quiere mandar de limosna para los pobres, y rogaremos al Niño IESVS, que le dè salud?* El enfermo le mandò cierta cantidad, y pareciendole poca a nuestro Hermano Fray Francisco, le dixo: *Tan pobre està, que tan poco promete?* Y respondiendo el enfermo, que despues daria mas, se despidio del, yendo encargado de encomendarle a Dios, lo qual hizo con cuydado, y cobrò presto entera salud. Y auiendole encargado nuestro Hermano Fray Francisco a Iayme Iuañez, que cobrase aquella limosna el la solicitò, diziendo al deudor, que pues era rico, y Dios le auia dado salud, quando estaua desauciado della, se le mostrase agradecido en pagar su promesa, pues era tá poca que no llegaua a cien reales: pero el se hazia sordo, y no le pagaua. Auiendose pasado algunos meses, sin poderla cobrar: encontrò nuestro Hermano Fr. Francisco al deudor, vna tarde en la calle de la Sangre de Christo, y le dixo: *Hermano, como no paga lo que ha prometido al Niño Iesus, pues le ha dado tanta salud?* El se escusò diziendo, que adelante daria. A lo qual le replicò nuestro Hermano Fray Francisco, estas palabras: *Hermano, aparejese, y pongase bien con Dios, que dentro de pocos dias le ha de ir a dar cuenta de su vida, y mire que no tiene mas de vn alma, y si essa no la salua, poco le aprouecharàn sus riquezas.* Esto se cumplio assi, porque dentro de pocos dias murio de repente, sin los Sacramentos.

Acompañando otra vez el mismo Iayme Iuañez a nuestro Hermano Fray Francisco, para visitar a los enfermos

de la Ciudad, auiendo entrado en cinco casas, le dixo: *Hermano, cinco enfermos auemos visitado, los tres morirán, y los dos se leuantarán.* Y fue assi, que los tres murieron, y los dos cobraron salud. Entraron despues en casa del mismo layme Iuañez, a visitar vna hija suya llamada Lazynta, desauciada ya de los Medicos, y llegò a tiempo nuestro Hermano Fray Francisco, que le auia dado vn desmayo, de que la tenian, ya por muerta; pero nuestro Hermano dixo: que no tuuiessen por entonces pena, que no moriria la enferma de aquel mal, antes cobraria salud, mas que muy presto tendria otra enfermedad, de la qual sin duda auia de morir: y passò assi; que de aquella enfermedad estuuo buena, y salio de casa cõ mucha salud, y de alli a tres meses cayò en otra enfermedad, de que murio. De alli a quinze meses, estando enfermo vn hijo del mismo layme Iuañez, que solo le auia quedado de doze que auia tenido: pidio con grandes ansias suplicasse al Niño IESVS, que se le dexasse, y le respondio: *Hermano Iuañez, ya sabe quanto le amamos; sepa que ya he pedido al Niño IESVS, que le dexe a Franciſquito, y me ha dicho, que no conuiene, porque agora se saluará, y si queda acà, quiças se condenará, y que se consuele, pues tendra todos sus hijos en el cielo.* Con que quedò muy consolado, y conforme con la voluntad de Dios.

Doña Beatriz Albarez, vezina de Alcala, muy deuota de nuestro Hermano Fray Francisco, dize, en su declaracion muchas cosas en su abono, y en materia de profecia dize assi: muchas cosas me dixo, en particular el Hermano Fr. Fracisco, por venir, que despues me han sucedido: vna fue que estando enfermo Mateo de la Puente mi marido, como eran tan grandes amigos el, y el Hermano Fray Francisco le embiè a llamar al Conuento del Desierto dõde estaua, para que viniesse a visitarle. Y encontrandose en el ca-

el camino a vn sobrino suyo, que le iua a llamar, le pregũtò, adonde iua, y respondio: *Vmos auer al hermano Mateo de la Puente, que se lo quiere el Niño IESVS lleuar:* y llegando a mi casa le salia recebir, y abraçandole le dixe: Hermano, ruege a nuestro Señor, q̃ le dè vn poco de mas vida al hermano Mateo de la Puente: y el Hermano sin auerle visto me respondio: *Hermana Beatriz, vn señor, que tiene vn jardin, y se assoma a vna bentana para verle, y de vn mançano del pide al jardinero, que le alcance vna mançana que el señala: si el jardinero dize, que pida otra, y dexe aquella, no anda cortes el jardinero; y responde el señor: que aquella quiere el que està ya sazonada para su mesa. Pues assi hermana Beatriz, el hermano Mateo de la Puente, està ya sazonado para la mesa del Niño IESVS, y si le pedimos que le dexe, quiças esta mançana se aguisanarà.* Con esto entrò a ver al enfermo, y abraçandole lo consolò mucho, diziendole: que el Niño Iesus le auia de hazer muchas mercedes, por la caridad que auia tenido con los pobres, y le señalò la hora en que auia de morir, y añadio, que tambien el mismo Hermano Fr. Francisco, auia de morir dentro de seis meses: y todo sucedio puntualmente como el lo dixo. Despues que estuuo nuestro Hermano en Madrid, poco antes de su muerte, me escriuio vna carta, en la qual me dezia entre otras cosas: que dixesse a la Madre Maria de la Paz, Monja en san Iuan de la Penitencia de esta Villa de Alcala, que estuuiesse muy contenta, y que si el tiñoso le traxesse algunas tentaciones, de que no se auia de saluar, que le dixesse: *Mientes tiñoso, que el Hermano Fray Francisco, dize, que me tengo de saluar. Por señas que ella, y la Hermana Abadessa han de morir presto.* Y assi sucedio, que con mucha breuedad murieron entrambas.

En la Ciudad de Valencia, auiendo diferencia entre el Patriarca, y los Iurados de aquella Ciudad, sobre vna costilla del bienauenturado san Vicente Ferrer, que auian embiado de Bretaña: Assi sobre el lugar donde se auia de poner, como sobre otras circunstancias, que tocauan a esto, y no pudiendose concordar en Valencia se bentilò el negocio en la Villa de Madrid, en el Consejo Supremo de Aragon. En este tiempo hallandose vn dia nuestro venerable Hermano Fray Francisco, en casa del Patriarca; le dixo: *Nuestro Padre, albrizias, albrizias nuestro Padre.* De que Hermano Fray Francisco, respondio el Patriarca? Dixo nuestro Hermano Fray Francisco: *De la costilla de san Vicente, que le dan a nuestro Padre*: Respondio el Patriarca: ay pobre de mi, que a noche tuue cartas, que lo sentenciaua el Consejo en fauor de los Iurados. Boluiose a afirmar en ello nuestro Hermano Fray Francisco, y dixole: *Nuestro Padre, el vera como sucede al contrario.* Dentro de ocho dias vino la sentencia, en fauor del Patriarca, y se puso la reliquia con gran regozijo, y fiesta en su Iglesia en vna Capilla particular, donde està con gran decencia.

En este mismo tiempo se trataua con muchas veras de mudar el Conuento de las Monjas Descalças de nuestra Orden, del sitio, donde entonces estaua a otro, que parecia mas conueniente. Y porque tenia algunas dificultades, pidio la Madre Eufrasia de san Ioseph Priora, que era entonces, a nuestro Hermano Fray Francisco, que encomendasse aquel negocio a Dios: y despues de auer tenido Oracion sobre ello, le respondio lo que ella misma dize, en la informacion por estas palabras. Lo que el venerable Hermano Fray Francisco, me respondio, fue, que de ninguna manera se efectuaria por en-

ton-

tonces:y viendo,que yo no le creîa añadio,diziendo:que puſieſsé quãtos medios quiſieſſen,y hizieſſen todas las diligẽciasposſibles,q̃ deſpues de todo eſto,quãdo pareciesse q̃ eſtaua mas apũto de hazerſe,no auia de tener efecto,por que no era voluntad del Niño IESVS, que por agora ſe hizieſſe. Y diziendole otra Religioſa: Cierto Hermano Fray Franciſco, que me eſpanta, que diga eſſo ſabiendo que es voluntad de la obediencia, y que nos manda, que procuremos eſta traslacion, pues por el conſiguiente ha de ſer voluntad de Dios. A eſto reſpondio nueſtro Hermano: *Yo no digo que no ſe hagan diligencias, que pues que la obediencia lo manda, voluntad es de Dios que ſe hagan: ſino que agora no ſe han de lograr, y que deſpues de hechas, quando les parezca que eſtà para hazerſe ya el negocio, no ha de tener efecto, porque no lo tiene concedido el Niño IESVS a eſte tiempo, ſino otro.* Y aſsi ſucedio, que algunas vezes eſtaua el negocio tan adelante, que parecia no tener ya duda el auerſe de efetuar, y ſin ſaber por donde, ni por donde no, ſe desbarataua, haſta que paſſados algunos años tuuo efecto. Otros mil caſos ſemejantes a eſtos le ſucedieron en materia de profecia,que fuera coſa muy larga referirlos.

CAPITVLO XXIX.

De las gracias sobrenaturales, que le comunicò el Señor, que llaman gratis datas.

FVERA De la gracia justificante, que justifica a los que la tienen, y los haze agradables a los ojos de Dios; ay otras gracias, que llaman gratis datas, que dà Dios a quienes es seruido, con que los haze agradables a los ojos de los hombres, para con esse medio atraerlos assi, y reduzirlos, y saluarlos. Que como solemos acà cazar vnos paxaros por medio de otros, que con su vista, y canto los atraen: assi Dios suele poner estas gracias en algunos sugetos, para que siendo con ellas agradables a todos le ganen muchas almas a Dios. Y este es el fin principal, que tiene Dios en dar estas gracias a los de su Iglesia. Aunque no hemos de negar, que las dà tambiè, para que ellas mismas sean como testigos, y pregoneros, de que habita el Espiritu Santo, en los que estas gracias poseen. Porque aunque es verdad, que se pueden compadecer sin la gracia, y caridad: pero lo ordinario es ser indicios de grande santidad. Y assi solemos juzgar por muy santas a las personas que las tienen. Estas gracias reduce san Pablo a nueue: *Y son gracia de sabiduria, gracia de ciencia, gracia de fè, gracia de sanidades, gracia de obrar milagros, gracia de profecia, gracia de discrecion de espiritus, gracia de hablar varias lenguas, y gracia de interpretar la escritura.* Todas estas gracias comunicò Dios a nuestro Hermano Fray Francisco, como se vera discurriendo por todas ellas, con que lo hizo, tan gracioso, y amable a todos.

1. Cor. 12

§. I.

§. I.

De la gracia de sabiduria.

LA Sabiduria es conocimiento de las cosas diuinas, y esta tuuo nuestro Hermano Fray Francisco, en muy alto grado, particularmente despues que fue Religioso, y continuò mas la contemplacion, en que le comunicò Dios altissimo conocimiento de los mysterios Diuinos, y principalmente del de la santissima Trinidad: como Don Alonso Manrique, Arçobispo de Burgos, hombre muy docto en la sagrada Teologia testifica. Porque estandole visitando N. P. General, Fr. Alonso de Iesus Maria, se vino a tratar en la conuersacion, de las virtudes, y santidad del venerable Hermano Fr. Francisco del Niño Iesus, y de la mucha luz tan sobrenatural, que tenia de Dios, y de sus diuinas perfecciones. Y encareciendo mucho esto el Arçobispo, dixo estas palabras. Vn dia de la Santissima Trinidad, estando con el Hermano Fr. Francisco, le pedi q̃ me dixesse algo de aquel altissimo mysterio; encogiose mucho con su humildad el Hermano, diziendo: que no era dado a vn rustico hablar de cosa tan alta, delante de vn Maestro tan graue de las letras diuinas. Pero importunandole mucho, y metiendole en platica, por modo de conuersacion, hablò tan altamente deste mysterio, que en quanto he estudiado toda mi vida, de la materia de la Trinidad, y leido en los Santos, nũca auia hecho tan alto, y distinto concepto deste mysterio, como hize entonces, ni pienso poderlo hazer en esta vida, hasta verlo en la otra con clara vision de Dios. De donde se colige, quan alta sabiduria le auia Dios comunicado al Hermano Fray Francisco.

§. II.

De la gracia de ciencia.

CIENCIA Es conocimiento de las cosas humanas. Y desta tuuo nuestro Hermano Fray Francisco, la que bastaua para conocer por las criaturas a Dios, y para por comparaciones, y exemplos de las cosas naturales declarar las celestiales. Y en esto tenia particular gracia nuestro Hermano Fr. Francisco. Porque todas las vezes que trataua de cosas espirituales, las declarauа con exemplos, y comparaciones, con tanta propiedad, y significacion, que admiraua a los hombres entendidos, que las oian. A este proposito dixo vn Cõsejero de los mas graues de la Corte, que estimára en mucho tener escritas las raçones, y cõparaciones q̃ le auia oido en diuersas ocasiones, y a diuersos propositos, porque erã altissimas, y dichas cõ grã facilidad, sin artificio, ni estudio. De las quales ay muchas en todo lo que hasta aqui hemos escrito.

§. III.

De la gracia de fè.

POR Gracia de fè, no se entiende la virtud de la Fè, porque essa es comun a todos los christianos, que son miembros de la Iglesia. Mas entiendese por fè, o el hablar de las cosas, y mysterios de la Fè, y saberlos explicar, y tratar dellos: lo qual tuuo con eminencia nuestro Hermano Fray Francisco. Porque de los mysterios de la sacratissima humanidad de Christo Señor nuestro, y del San-

Santissimo Sacramento de la Eucaristia, y de la real presencia de Christo Señor nuestro en el, y del altissimo mysterio de la Trinidad hablaua tan altamente, que admiraua á los Teologos que le oian, como cõsta de lo que diximos en el §. primero. O puedese entender por gracia de fé, la certidumbre de la Fè, en grado excelente, y esta tenia nuestro Hermano Fray Francisco: y era tan grande, que parecia que no creia las cosas de la Fè, sino que las veia con los ojos corporales. Y de aî le nazia tan gran respecto, y reuerencia, como tenia al Santissimo Sacramento, y tã grande amor al Niño Iesus, tan singular agradecimiẽto a los beneficios que recebia de Dios, tan continuo teson en los trabajos, y en la Oracion, y penitencia, &c. de la gran certidumbre que tenia de las cosas que enseña la Fè.

§. IIII.

De las gracias de sanidad, y de milagros.

EN Estas dos gracias fue señaladissimo nuestro venerable Hermano Fray Francisco, pues con solo tocar sus manos, o su ropa, o con sus bendiciones, y Oraciones dio salud a infinitos enfermos, y hizo innumerables milagros, de los quales hasta aqui hemos referido muchos, y todo el libro tercero gastaremos en referir muchos mas.

§. V.

§. V.

De las gracias de profecia, y discrecion de espiritus.

TAMBIEN Tuuo estas dos gracias, como se vè en lo que hasta aqui hemos escrito, pues a penas ay hoja en que no se escriua algo que toque a estas gracias, fuera de lo que en particular diximos, en el capitulo 27. y 28. de cada vna dellas.

§. VI.

De la gracia de hablar varias lenguas.

LA Gracia de lenguas, no consiste solo en hablar varias lenguas, sino tambien en tener claridad, fuerça, y eficacia en la propia, para mouer, y persuadir a seguir el bien, y huir del mal: como lo enseña el Maestro de la Theologia. Y esta gracia tuuola singularissima nuestro Hermano Fr. Francisco, como lo afirman todos los que le conocieron, y trataron. Entre los quales Don Iñigo de Velasco, hermano del Condestable de Castilla, dize assi en la informacion. Sus razones tenian vna fuerça poderosa, y atractiua, sin elegancia de palabras, aunque abundantes en sentencias, y mouia con ellas poderosamente a quanto persuadia. Y assi quando venia a saber, por reuelarselo Dios, que algunos estauan en mal estado, les dezia razones tan eficazes, y tan fuertes, que los ablandaua. Y aunque sus palabras eran groseras, y senzillas, eran tan

S. Thom. 3. contra gent. cap. 154

tan eficaces,que apretauan,y herian los corazones, y los sugetaua a lo que queria: cumpliendose en el, lo que en el Psalmo se dize: *Darà a su voz, voz de virtud, y eficacia.* Psal.23. Esto es, sobre pondra en su voz,y en sus palabras toscas,y rudas,fuerça, y eficacia,y gracia, para agradar, y persuadir,y mouer a los que las oyeren. Y echase de ver ser esta gracia de Dios, por lo que sucedio en otros Hermanos del Hospital;que despues de nuestro Hermano Francisco se exercitaron en obras de piedad: que queriendo imitar el estilo,o modo de hablar tosco,y senzillo de nro Herma no Fr.Francisco, causauan tan diferentes efectos, que en lugar de agradar,y mouer,y persuadir cansauan,y enfadauan notablemente a los que los oian: porq esto procedia de artificio humano,y el hablar de nro Herm.Fr.Fracisco, desta gracia de lēguas,q el Espiritu S.en el ponia.Y assi dixo el Doctor Sossa,Catedratico de Theologia, en la Vniuersidad de Alcala en su declaracion,que tenia el venerable Hermano Fr. Francisco, tanta fuerça, y eficacia en el dezir,que parecia, que en sus palabras, y razones, estaua embeuido el espiritu de Dios.Y a esta gracia podemos reduzir la que tenia en escriuir cartas, porque no vna, sino muchas vezes le vieron dictar cartas a tres,y aun a quatro escriuientes juntos,y en esse mismo tiempo negociaua cō personas,que acudian a el, sin dexar de dezir a cada escriuiente,lo que conuenia para continuar su carta. Y con ser de ordinario para personas muy graues, y de cosas de importancia, en negocios de proximos de diferentes calidades, y circunstancias, que pedian particular aduertencia, quando despues de acauadas se las leian, iuan tan concertadas,y consequentes, como si vuiera escrito sola vna. Y aunque han hecho esto mismo otros hombres de grandes caudales,y ingenios:pero nro Her.Fr.Francisco,no lo podia hazer,si a su rudeza no sobreuiniera esta gracia del Espiritu Santo.

§. VII.

§. VII.

De la gracia de interpretar la Escritura.

S. Thom. 2. 2. qu. 176. artic. 2. ad 4.

ESTA Gracia tambien podemos dezir, que la tuuo en cierta manera. Porq̃ el Maestro de la Theologia, reduze esta gracia a la gracia de profecia: y assi auiẽdo tenido la de profecia nuestro venerable Hermano Fray Francisco, y tan copiosa, podemos dezir, que tuuo esta en quanto se incluye en la otra. Y si esto no satisface, digamos con su comentador, q̃ esta gracia, no solo se estiende a interpretar las palabras de la Escritura, sino tambien, y principalmente a declarar las cosas, y mysterios, que ay en ella, principalmente el de la Trinidad, y Encarnacion, y creacion del mundo, &c. Y estos, y otros muchos los entendia, y declaraua nuestro Hermano Fray Francisco, de manera, que los grandes Theologos quedauan admirados de oyrle hablar en ellos, como ya otras vezes hemos dicho.

CAPI-

CAPITVLO XXX.

Quan vniuersal, y constante fue siempre la opinion de santidad, que de nuestro venerable Hermano Fray Francisco, tuuo todo el pueblo Christiano de los Reynos de España, y la honra, gloria, y alabanza, que por ella le han dado antes, y despues de Religioso.

AVIENDO Tratado hasta aqui de las virtudes, que en nuestro Hermano Fr. Francisco, mas resplandezieron, se sigue q̃ digamos de la honra, alabança, y gloria humana, q̃ dellas le ha resultado: para que cõ esto q̃de mas cõfirmada la opinion de su santidad, y virtud. Porq̃ la honra en quiẽ se incluye la alabãça, y tãbien la gloria (porq̃ segũ Quintiliano: *Gloria no es otra cosa q̃ la alabança conforme de los buenos*) *trae consigo*: como enseña biẽ el Maestro de la Theologia: *Vn testimonio, y vna como* S. Thom. 2. 2. q. 103. ar. 1. *informacion de abono de la excelencia, y virtud de aquel aquiẽ se haze la honra.* Porque la honra, como dize el Filosofo: *Es vna veneracion, o reuerencia, que se haze a alguna persona en testimonio de su virtud*: con algunas señales exteriores, o de obras, o de palabras: o alabandola, o ofreciendole dones, o leuantãdole estatuas, o retratandola en Imagenes, o cortãdole la ropa o acopañãdola, o saliẽdola a recebir, como a sãta, y otras semejãtes veneraciones, todas muy deuidas a la virtud. Y por esso dixo el mismo Filosofo: *Que la hõra era premio de la virtud.* Mas nõ es sufficiente, y adequado, q̃ esse se ha de dar en la otra vida, sino tẽporal, y humano, qual lo puedẽ dar los hõbres ẽ esta, y el maior q̃ puedẽ dar.

Aristot. 1. eth. c. 5.

Y aun-

Y aunque digo, que es premio que dan los hombres, no dexa Dios de tener en el su parte, porque la opinion vniuersal, y constãte de la virtud de vno, y la honra, y alabança, que le dan por ella los hombres toda va trazada, y inspirada por Dios. Porque siendo, como son los hombres tan varios, y de tan diuersos pareceres, y tampoco conformes entre si, no es posible, que concuerden tantos en sentir bien de vno, y en alabarle, y aplaudirle, y venerarle cõfirmeza, y perseuerancia, sino es siendo inspirados, y mouidos por Dios, que quiere honrar a sus Santos, no solo en la otra vida, sino tambien en esta, conforme a lo que se dize en el Psalmo: *Grandemente hansido honrados vuestros amigos:* Vno destos fue nuestro venerable Hermano Fr. Francisco, que a la medida de su humildad, que fue grandissima, quiso Dios leuantarlo, y honrarlo, aun en esta vida, cumpliendo lo que tiene prometido, que el que se humillare, serà enfalçado: y cumpliose con tan grande, y vniuersal opinion de santidad, con tanto aplauso, assi de la gente comun, y popular, como de la gente graue, y con tanta hõra, y alabança, como se ha visto, en lo que hasta aqui hemos escrito, y se verà en lo que diremos en este, y en los dos capitulos siguientes, que todos tres capitulos cumpliran, cauallmente este argumento. Porque en este trataremos en general de lo que pide su titulo, y en el que se sigue decenderemos mas en particular a tratar de la estima que de su santidad tuuieron todas las personas Reales de España, y en el vltimo de la que tuuieron los Principes, y Prelados Eclesiasticos, no solo en España, sino tambien en Roma.

Ps. 138.

Diziendo pues de lo primero, porque la mayor parte de su vida, antes que nuestro Hermano fuesse Religioso, la gasto en Alcala, quiero començar con vna calificacion que haze della, con testigos grauissimos de la misma Vi-

lla,

lla, Don Yñigo de Velasco hermano del Condestable de Castilla, en su declaracion jurada por estas palabras. En tres años que residi en la Vniuersidad de Alcala, comunique en diuersas ocasiones los Rectores, y Colegiales del Colegio mayor, donde auia hombres tan doctos, y tan graues, y al señor Don Andres Pacheco, Abad mayor de la Iglesia Colegial de aquella Villa, que aora es Inquisidor general, a los Doctores, Iuan Garcia, que fue Obispo de Almeria, Valdiuieso, Portillo, Valderrama, Camara, Andres Perez: todos Canonigos de aquella Iglesia, y hõbres doctissimos, y grauissimos. En el Colegio de Santo Tomas de la Orden de Santo Domingo, al Padre Maestro Fray Tomas de Guzman, sobrino del Arçobispo de Toledo, Dõ Gaspar de Quiroga, y Rector de aquel Colegio, a los Padres Almonazir, y Sormõtes, Catedraticos de Teologia, y Auendaño Prior del Conuento de la Madre de Dios de la misma Orden. Al Padre Arze, Predicador insigne de la Orden de san Francisco. Al Padre Fray Geronymo de Gueuara, gran Predicador de la Ordẽ de S. Agustin. A los Padres Vazquez, y Suarez, Lectores de la Compañia de IESVS, a Ascanio Colona, q̃ despues fue Cardenal, y entonces residia alli. A Don Yñigo de Mendoça, hermano del Marques de Mondexar, y Catedratico de Prima, de la facultad de Canones. Al Doctor Otadui, Obispo despues de Auila. Al Doctor Garnica, Obispo despues de Osma. Al Doctor Martinez, Obispo despues de Almeria. Al Doctor Ruyz, Obispo despues de Lugo, Catedraticos de Teologia, de aquella Vniuersidad. Y otros muchos Maestros, y Catedraticos de otras facultades, y muchos Caualleros eclesiasticos, y seglares de muchas letras, y excelente juyzio, y muchos otros hombres graues, y doctos de todas las Religiones, y Colegios, que fueron en aquel tiempo, personas todas muy señaladas, y

estimadas en estos Reynos : a todos los quales vi siempre amar , y venerar al Hermano Fray Francisco , con particular admiracion , y estimacion de sus grandes virtudes : y hablauan del con tan segura ponderacion , como de vn varon santo , y con este titulo , y apellido le honrauan muchas vezes , de que yo soy testigo , y conformauan todos con vn mismo credito , y le mostrauan mayor, los que mas familiarmente le tratauan , particularmente el Doctor Octadui (con quien el comunicaua las cosas intimas de su alma) hablaua con profunda estimacion de sus cosas. Esta es la calificacion deste sabio Caballero.

Esta misma opinion de la santidad de nuestro venerable Hermano Fray Francisco, tuuieron los Presidentes , y Consejeros , de todos los tribunales de la Corte , personas todas doctas , y experimentadas , y que penetran , y adelgaçan las cosas para hazer verdadero concepto de ellas. La misma opinion tuuieron los grandes, y titulados, con toda la demas nobleza de la Corte , y Reyno de España, de que es buen testigo el Conde de Venauente , que a este proposito dize en su declaracion de esta manera. Siempre vi que al venerable Hermano Fray Francisco se le hizo grande aplauso entre todas las gentes , y entre los Señores, y grandes. Y los Reyes nuestros Señores hizieron mucha cuenta del, teniendole todos por santo, y grande sieruo de Dios, y todos le pedian que los bendixesse, y encomendasse al Señor , y el lo hazia con mucho amor, y humildad. Y en tal opinion , y reputacion ha estado siempre.

Al mismo proposito dize el Marques de Malpica estas palabras: Es cosa muy notoria la estimacion , y deuocion en que tuuieron , al Hermano Fray Francisco todos los que le conocieron, y esto vi siempre desde los mas altos

tos, hasta los mas baxos: porque no solo las personas Reales le acogian con gran gusto, y escuchauan lo que les dezia, assi pidiendoles limosnas, como proponiendoles cosas que se auian de remediar en la Republica: mas tambien le vi tratar con grandes Prelados, y grandes Señores, y ser siempre muy estimado de todos, dexandolos muy edificados de su conuersacion, y admirados de la sustancia, y acierto de sus discursos. Y a esta medida era lo que passaua con la gente del pueblo donde quiera que esta ua, despoblandose los lugares por donde passaua, por salir a los caminos a recebirle, como lo vi algunas vezes que caminè en su compañia. Y en los lugares donde assistia, andaua tras el toda manera de gente, representandole cada vno su necessidad, tanto las corporales, como las espirituales, y le cortauan los vestidos, como por reliquias. Y en la Ciudad de Valencia el tiempo que alli assistio, vi muchas vezes, que quando el Hermano Fray Francisco passaua por las calles, toda manera de gente salia de sus casas dexando sus oficios, y ocupaciones, vnos a besarle la mano, y otros a pedille, que los bendixese, y muchos a cortarle de los habitos. Todo esto dize el Marques.

Y yo soy testigo de vista, de vna vez, que sali con el acompañandole en Madrid, para vna visita, que auiamos de hazer, por mandado de la obediencia. Y aunque le lleuè por las calles mas secretas, y solas, que yo supe, no pude huir la plaçuela de Santo Domingo, por ser alli la casa donde iuamos: y en asomando a ella, y reconociendo al Hermano la gente que en ella estaua, acudio de tropel hazia nosotros, desamparando las vendederas de la fruta, y del pã, sus puestos, y dexãdo sus haziẽdas a la disposicion de los muchachos mal vestidos, que por alli suelen andar, para recoger lo mal guardado. Y crecio

tanto el impetu de la gente que acudia aver, y venerar a nuestro Hermano, q̃ nos lleuauã como en el ayre. Y llegãdo a los bodegones, que en aquella plaçuela ay con mesas a las puertas, llenas de platos de viandas, dieron con las mesas en el suelo, y andauan rodando por el los platos, y los manjares. Y desta manera entramos en la casa dõde iuamos con harto trabajo, y con el mismo boluimos, a nuestro Conuento, muy fatigado nuestro Hermano por el daño que se auia hecho en los bodegones.

A lo dicho podemos juntar la estima grande, que la Ciudad de Valẽcia tiene del beneficio q̃ recibio de Dios, por medio de nuestro Hermano Fr. Francisco, y lo que desea perpetuar la memoria, desta merced, pues para este fin puso en la sala de su casa de consistorio, el retrato de nuestro venerable Hermano Fray Francisco, con vn retulo en lengua Valenciana, que vuelto en Castellano, dize, assi.

En el año de mil y seiscientos, el Hermano Fray Francisco del Niño IESVS, de la Orden de Carmelitas Descalços, auiendo gran peste en los Reynos circunuezinos de Castilla, Aragon, y Cataluña, y en algunas partes del Reyno de Valencia: hizo congregar en la presente sala, a los Iurados, y a los catorze del Quitamento, y les afirmò, como el Niño IESVS le auia aparecido estandole el encomẽdando la salud desta Ciudad, y le auia dicho, y prometido; que notificase de su parte a los Iurados, y a las personas a cuyo cargo estaua el patri-

mo-

monio de la Ciudad, que son los catorze del Quitamento; como el era seruido de guardar la Ciudad del dicho mal contagioso, mientras la Ciudad conseruase la casa de san Gregorio, vulgarmente dicha de las arrepentidas, y por esto se hizo esta memoria a honra de Dios nuestro Señor, y de la sacratissima Virgen MARIA.

Donde se vè cumplido, lo que se dize en el Psalmo del varon justo, y piadoso: *Que será eterna su memoria.* Haze a este proposito los retratos que de nuestro Hermano se han hecho, que en sola Valencia se dize, que passan de dos mil. Y las presentallas que alli le han ofrecido de Plata, y de cera, a vn retrato suyo, que està en vna Capilla de la Iglesia de santa Catalina, que passan de dos mil, como se dixo en el cap. vlt. del libro primero sin las lamparas, y otras cosas que alli le ofrecen, que todas dán testimonio de su virtud, y santidad. *Ps.* 111.

CAPITVLO XXXI.

De la grande estima, y opinion, que de la santidad de nuestro venerable Hermano Fr. Francisco, tuuieron todas las personas Reales de España, y las señales, y muestras exteriores con que le honraron.

PARA Manifestacion del alto concepto, que tenia de la santidad de nuestro Hermano Fr. Francisco, los Principes seglares, bien deue bastar la gran estimacion, que del tenia vn tan sabio, y tan prudente, como

la Magestad de Don Felipe segundo, y que tambien sabia penetrar la sustancia de las cosas, y diferenciarla de sus accidentes, y el oro de la alquimia. El qual auiendo tratado a nuestro Hermano Fray Francisco tantos años con gran familiaridad, no solo no perdia vn punto desta estimació, sino antes se le iua aumentando cada dia con nuebas experiencias, tratandole con familiaridad mas estrecha. Y llego esto a tanto, que tenia sus visitas por aliuio, y recreació de la fatiga ordinaria, que traẽ consigo tan grãdes negocios, de quiẽ tenia el peso del mũdo sobre sus ombros.

Y assi las horas que tomaua para descansar dellos se recogia con sus hijos, y con nuestro Hermano Fray Francisco, y con el platicauan de varias cosas ordenando siempre nuestro Hermano la conuersacion aque della se sacasse algun prouecho. Y exercitãdo la virtud de la eutropelia (que recrea el animo con juegos exercitados dẽtro de los limites dela modestia, debaxo de cuya bandera milita) introducia entre las personas reales, el juego que el llamaua de los Angeles, en el qual cada vno daua gracias a Dios por algun beneficio de los que el reconocia, por los mayores, que auia recebido de su mano: no repitiẽdo vno lo q̃ otro viesse dicho. Y de aqui sacaua nũo Hermano Fray Francisco no pequeño consuelo, porque entre los juegos descubria las veras, y quan reconocidas estauã a Dios las mayores criaturas dela tierra, y sujetos al Rey celestial, los q̃ teniã superioridad sobre los demas hombres. Y en particular se consolò vn dia, q̃ llegando su vez al Principe Dõ Felipe tercero deste nombre, siendo aun muy niño, para cumplir cõ el ordẽ del juego, dixo q̃ daua gracias a Dios, porque le auia dado vn padre tan catolico. Con lo qual se alegrò mucho nũo Hermano (como despues ponderaua) viẽdo quã en el coraçon tenia en la edad tierna, la pureça de la Fe, q̃ en la edad mayor auia de defender, y q̃ como hijo

D. Th. 2. 2. q. 168 art. 2.

jo de aguila real, aun deſde el nido paterno, miraua ya al Sol cõ los ojos firmes. Ydaua el Hermano gracias a Dios, porq̃ eſta ſemilla diuina, q̃ tan fuerte mẽte auia arraigado en el animo del padre, eſtuuieſſe ya deſta manera ſembrada, y nazida en el pecho del hijo, para imitar ſu zelo chriſtianiſſimo, como lo imitò.

Quãdo el Rey eſtaua apretado de los dolores de ſu gota en Madrid, o en el Eſcurial, ordenaua a alguno delos miniſtros de ſu camara (q̃ lo mas ordinario era luã Ruyz de Velaſco, q̃ cõ mayor cõtinuaciõ le aſiſtia ẽ eſte tiẽpo) q̃ auiſaſe a nro Her.F.Frãc.para q̃ fueſe auerle, y quãdo llegaua ſe cõſolaua mucho cõ el, y hazia q̃ le puſieſe las manos ſobre las partes cõdolidas, cõ lo qual le parecia q̃ recebia refrigerio. Y como ſus miniſtros ſabiã el cõſuelo q̃ el Rey tenia cõ el Hermano, y la gracia q̃ Dios le auia dado, para deſahogar afligidos, y tẽplarles la pena de los malos ſucesſos, quãdo auia auido alguno, q̃ les parecia q̃ el Rey auia de ſẽtir mucho (q̃ en eſte tiẽpo lostuuo muy notables, en perdidas de armadas, y exercitos dedicados a la defẽſa de la Fè, y mal logrados, no por la fuerça delos enemigos, ſino por la determinaciõ de Dios, ſalida de ſus juyzios profũdiſſimos) embiauan a llamar a nro Her.Fr.Frãciſco, ſi podian hallarle muy amano, para q̃ dieſſe la nueua al Rey, o para q̃ le conſolaſe en ella, ſi el ya la ſabia. Y finalmente tal fue la eſtima q̃ eſte prudentiſſimo Rey tuuo de nro Hermano, y de la fineza de ſu virtud, y ſantidad, q̃ pudo dezir luã Ruyz de Velaſco, como el mejor teſtigo de viſta, delante de perſonas muy graues, muerto ya nro Hermano, eſtas palabras. De tres generos de perſonas a que ſu Mageſtad del Rey Don Felipe Segundo, podia reſpetar, por ſantos, letrados, y nobles, con ninguno vi que hizieſſe la demoſtracion, de familiaridad, mayor que con el Hermano Fr.Franciſco del Niño Ieſus, porque le tenia por muy

gran santo: y assi oia del las cosas que le proponia, para bien de la Republica, y reformacion de costumbres. Y la Infanta Doña Isabel hazia tambien grande estima de su santidad, pues ella era por cuyo medio nuestro Hermano Fr. Francisco negociaua de ordinario con su padre. Porque a ella le daua los memoriales de obras de piedad, para que por medio de su intercession el Rey los despachasse.

Pues el Rey Dõ Felipe tercero, no solo fue en los Reynos, y en las virtudes heredero a su padre, mas tambien en el leuantado concepto, y amor entrañable que tenia a nuestro Hermano Fray Francisco, como se vè en lo que queda dicho en el capitulo 16. 18. 29. 30. del libro primero. Y se confirma cõ q̃ quãdo estaua achacoso, le pedia q̃ le bendixesse, esperãdo por este medio alcançar salud. Y assi yendole vn dia a visitar nuestro Hermano Fray Francisco, le hallò con vn gran dolor de cabeça, y le pidio que le bendixese, y nuestro Hermano dixo: que lo haria, si el hiziesse lo que los demas, que era hincarse de rodillas, y confiar en el Niño Iesus. El Rey se hincò luego de rodillas, y le bendixo nuestro Hermano, y puso las manos sobre la cabeça, y dixo en leuantandose, que se sentia muy aliuiado.

La Reyna Doña Margarita a ninguno fue inferior en esto, porque como desde el trono temporal aspiraua casi continuamente al Reyno eterno, y a los medios por donde a el se camina, y nuestro Hermano Fray Francisco le ayudaua tanto a esto, le trataua con tanta familiaridad, como si fueran yguales en la sangre, y tenia tan gran concepto de su santidad, que le encargaua todas las cosas publicas, y particulares, para que solicitasse con Dios el buen acierto de ellas. Y para que las lleuase mas encomendadas, le ataua ella misma vnos cordelitos en los dedos

de

de las manos, que le siruiesen de memorias, y cada cordel de aquellos significaua vna de aquellas cosas, que auia de pedir a Dios: y assi quando yua a Palacio traia de ordinario llenos los dedos destas memorias.

La misma estimacion tuuieron de la santidad de nuestro Hermano Fr. Francisco la Emperatriz, hermana del Rey Don Felipe segundo, y la Infanta Doña Margarita su hija. Como se vera por lo que sucedio vn dia que las fue a visitar nro Herm.Fr.Francisco de que yo soy testigo de vista, porque le acompañè yendo a esta visita. Auia desseado la Emperatriz ver a nuestro Hermano Fray Francisco ya Religioso, por la deuocion que le tenia: y auia pedido algunas vezes que se le lleuasen: y como en la Religiõ no se vsa, que salgan de casa los nouicios, fuesse le dilatando esto hasta que professò. Y el mismo dia de la profession por la tarde, me mandò nuestro Padre General (que estaua entonces en Madrid) que lleuasse al Hermano Fray Francisco a la Emperatriz, y le diesse su disculpa, de no auerle embiado antes. Fuy monos apartando de las calles mas frequentadas de gente, por escusar la mucha que acudia a besarle el habito. Y entrando en el aposento de la Emperatriz, le recibio con notable alegria, y con vna singular demostracion de humildad. Porque siendo la mayor señora del mundo, se hincò de rodillas a venerar la insignia que nuestro Hermano traia de la Reyna del cielo, y le besò el escapulario: y reconociendo la dignidad de vn priuado del Rey eterno, le besò luego con la misma humildad la mano, y le asentò en su estrado junto a si, diziendole: la hermana Margarita, desea tambien veros, luego saldrà, que aqui està cerca. Era esta Señora la Infanta Doña Margarita su hija, que trocando la esperança de los Reynos de la tierra, por la pobreza de espiritu, heredera del Reyno del cielo, professò la vida Re

ligiosa en el Conuento de las Descalças Franciscas de Madrid. Y como la Emperatriz tenia su palacio pegado al mismo Monasterio, tenia su hija licencia del Pontifice, para salir hasta su aposento inmediato al Conuento. Yo me retirè al Oratorio, a ver las reliquias que su magestad allí tenia, por dar lugar al encogimiento de la Infanta, y estuuierõ las dos por muy grande espacio, consolandose con nuestro Hermano, y tratando de cosas de nuestro Señor, y de sus almas, con que quedaron alentadas, y edificadas.

CAPITVLO XXXII.

Quan alto concepto hizieron de la santidad de nuestro venerable Hermano Fray Francisco, los Principes ecclesiasticos de su tiempo, no solo en España, sino tambien en Roma, y las señales, y muestras con que le honraron.

NO Se quedò esta opinion, y estima de la santidad de nuestro Hermano Fray Francisco en la gente vulgar, ni en la nobleça seglar tampoco: adelante pasò a los Principes, y Prelados ecclesiasticos, que pesan estas cosas con mas acuerdo, y las examinan con mas rigor, como cosa al fin que a ellos toca, y no parò hasta llegar al mismo Pontifice Romano cabeça de la Iglesia, y Vicario de Christo, con tan grande noticia, y concepto de sus virtudes, y de quan acepto era a Dios por ellas, que el Papa Clemente VIII. por medio de sus sobrinos, y Camareros se embiaua a encomendar en sus Oraciones, pi-

pidiendole encomendase a Dios su buen acierto, y el felize sucesso de las cosas de la Iglesia. Y si fueramos cuidadosos, guardadores de papeles, para honrar la memoria de nuestros Religiosos, pudieramos presentar aqui muchas destas cartas, que acreditarã la de nuestro Hermano. Pero todos sauemos que era tal el concepto q̃ el Põtifice tenia de sus virtudes, que cosas que otros han menester en Roma muchas diligencias personales, para que su Santidad se las conceda, las alcançaua desde acà, vna sola carta que nro Hermano Fr. Francisco le escriuia. Y assi para diferentes Breues q̃ vuo menester, para perpetuidad de las cosas que asentò en los Monasterios, que fundò de mugeres arrepentidas, no vuo menester mas que escriuir vna carta al Papa Clemente octauo, y luego vinieron todos los despachos que pedia. Y no solo el Pontifice tenia del este credito, sino tambien muchos de los Cardenales: y assi sin conocerle mas que por la fama de su virtud, le embiauan recados, solicitando con ellos sus Oraciones.

Entre los Principes eclesiasticos de España, que le trataron mas de cerca, Cardenales, Arçobispos, y Obispos, tuuo grande opinion de santidad. Y entre ellos es de gran ponderacion la estima que hizo del, el Cardenal Don Gaspar de Quiroga Arçobispo de Toledo, despues de la riguroſa informacion que hizo de su vida, como tocamos en el capitulo quinze del libro segundo, siendo hombre tan entero en sus opiniones, y tan lleno de experiencias de tantos, y tan graues tribunales, como auia gouernado en la Corte Romana y en la de España: y despues de todo esto no solo aprouò sus obras, y exercicios, mas tambien le hizo destribuydor de sus limosnas. El Cardenal Dõ Bernardo de Rojas, y Sandoual Arçobispo de Toledo, mostrò en diferentes ocasiones, el gran credito, y opiniõ que tenia de nuestro Hermano Fray Francisco, y de vna son

testi-

testigos muchos Religiosos de nuestra Orden, porque viniendo el Cardenal a nuestro Colegio de Alcala, y viendo alli vn retrato de nuestro Hermano Fray Francisco, dixo oyendolo todos: muchos varones Santos he conocido en España, de los que florecieron en mi tiempo; pero ninguno ha llenado tanto mi concepto, como el Hermano Frã cisco, del Niño IESVS.

Pero entre todas las calificaciones, y censuras, que de la santidad de nuestro Hermano Fray Francisco, dieron los grandes Prelados de España, está como pidiendo el primer lugar, la del Patriarca de Antioquia, Arçobispo de Valencia, assi por sus letras, y santidad, como tambien por auer tã de proposito examinado el espiritu de nro Hermano, por espacio de tres años de comunicacion estrecha, q̃ con el tuuo. Y despues de muchas prueuas, y experiencias, y examenes de sus virtudes, y acciones, hizo vna declaracion debaxo de juramento, en calificacion de nuestro venerable Hermano Fr. Francisco, que con razon pudo dezir en la suya Don Yñigo de Velasco, hermano del Condestable de Castilla, y Marques de Auñon, hombre docto y bien aduertido, que solo este dicho del Patriarca por la grauedad de sus letras, y santidad de su persona, bastaua para que el Pontifice Romano, honrara la memoria de nuestro Hermano Fr. Francisco, con beatificacion solemne. Pues este tan gran Prelado remata vna de sus declaraciones (porque hizo algunas en diferentes tiempos) con estas palabras: Tales fueron las virtudes del Herm. Fray Frã cisco, y tal el exemplo que dio con ellas, que tengo creido que han de ser tantas las marauillas, que ha de ir nuestro Señor mostrando en este su siruo, que el Sumo Pontifice Vicario de Christo ha de mandar ponerle en el Catalogo de los Santos, para mayor gloria de su diuina Magestad, y honra de su Religion, y de toda la nacion Española.

Y no

Y no solo en su declaracion hablò altamente de sus virtudes, y descubrio el leuantado concepto que tenia de su santidad:mas tambien en el Sermon que en Valencia predicò a sus honras: en el qual entre otras muchas palabras,con que significò este gran concepto (sacando vna carta que auia recebido de nuestro Hermano Fray Francisco antes de su muerte, en que le dezia: *Nuestro Padre mucho le queremos,aunque soy poluo,y tonto en la persona,y no nada,mas en la amistad, no pienso que ay quien se me iguale acà entre las gentes.*) Dixo el Patriarca en el mismo pulpito: Mas estimo este solo amigo,por la certeza de Fè que tengo de lo que le estima Dios, que la amistad de todos los Reyes,y Principes de toda la tierra. Y en conuersaciones particulares, quando hablaua con personas de su gusto,dixo algunas vezes.Entre los varones santos que he conocido, ninguno me parece que tirò tanto la barra en virtud, y santidad, como el Hermano Fray Francisco del Niño Iesus. Assi mismo quando el Procurador general de la Orden fue a darle satisfaccion de la salida de Valencia de nuestro Hermano Fray Francisco, para traerle a Madrid, despues de auer dicho el mismo Patriarca las palabras, que en el capituloveinte y ocho del primer libro,quedan referidas de tan gran ponderacion, añadio estas. Aunque he tratado tantos varones santos, y doctos, como en mi tiempo ha auido en Valencia,ninguno he topado que me hable mejor al alma,ni dè mejores consejos,como el Hermano Fray Francisco.

Y si de las demas personas ecclesiasticas,graues,y señaladas en letras,y en virtud, que conocieron,y comunicaron a nuestro Hermano Fray Francisco,se vuiera de hazer mencion, y referir las calificaciones, y censuras que dieron de su virtud, y santidad, se pudiera hazer de solo esto vn libro entero. Pero por todos solamente referire vnas

pala-

palabras que el Doctor Luys de Montesinos Catedratico de Prima de Teologia, y Decano desta insigne Vniuersidad de Alcala, varon insigne por su virtud, y letras, dize en su declaracion jurada, desta manera. Toda la vida del Hermano Fr. Frãcisco del Niño Iesus, me parece que fue vn milagro continuado: porque estar siempre en vn mismo semblante, en todos los sucessos, sin que hiziesse en su alma impresion alguna cosa deste siglo, ni le impidiesse a que siépre tratasse del amor del Niño Iesus, y de las obras de piedad, y caridad, y que comiẽdo estuuiesse predicando y amonestando a las dichas obras de deuocion, y piedad, y en qualquiera conuersacion siempre tratasse de lo mismo, me parece que era cosa milagrosa, y que se puede atribuyr á milagro, assi esto, como lo demas que tengo dicho, y no desuanecerse con el gran aplauso que haziã a su virtud, y santidad chicos, y grandes. Con estas palabras remata su declaracion, este varon insigne. •

He aqui quan vniuersal, y constante asido siépre la opinion de santidad que de nuestro Hermano Fr. Francisco ha tenido todo el pueblo christiano de los Reynos de España, y la honra, y gloria, y alabança que por ella le hã dado, y el aplauso grande que todos le han hecho: los hombres, y las mugeres, los chicos, y los grandes, los pobres, y los ricos, los nobles, y los plebeyos, los sabios, y los ignorantes, los eclesiasticos, y los seglares, los subditos, y los Prelados, los Reyes, y los Papas, todos vnanimes, y conformes cõfiessan, y publicã su santidad, sin que aya animo tan destemplado, que disuene desta comun, y cõcorde publica voz, y fama: lo qual quã rara cosa sea, y quan grãde argumento de vna santidad extraordinaria, y verdadera, echarloha de ver qualquiera hombre de buẽ juyzio: porq̃ conformidad de tantos, y tan varios entendimientos, como son los de los hombres, no puede prouenir, sino de causa

causa superior que los mueua, y reduzga a este vnanime sentimiento. Y aqui es donde tiene su propio lugar aquella vulgar sentencia: la voz del pueblo es voz de Dios: la qual es verdaderissima, si se entiende, como se deue entender. No entendiédo por pueblo al vulgo barbaro, ignorante, y necio, sin pies, ni cabeça, que se cree de ligero, y se mueue por apariencias, y califica con facilidad singularidades imprudentes, con nôbre de piedad, dexandose llenar de vna aprehension superficial contra el prudente sentimiento de los hombres sabios: como pocos años ha vimos en Madrid a vn hombre muy celebrado del vulgo, por sus singularidades, y inuenciones ridiculas que cada dia sacaua, aunque afeytadas con piedad: y luego lo vimos quemado en Lisboa por la santa Inquisició, despues de auerlo traido presso de las Indias Orientales, dôde se auia ido huyendo por delitos grauissimos, que auia cometido. Que en esto paran los que el vulgo barbaro califica. Mas hemos de entender por pueblo, la muchedumbre de gente de vna Ciudad, Reyno, o Republica vnida, y concorde, segun derecho con cabeça, y con leyes: de manera que esta voz, pueblo, suponga no solo por la gente vulgar, sino por toda la muchedumbre, que viue debaxo de vna cabeça, y de vnas leyes hombres, y mugeres, chicos, y grandes, doctos, y ignorantes, nobles, y plebeyos, seglares, y eclesiasticos, superiores, e inferiores. En fin a todos, o casi todos. Y en este sentido es verdad: que la voz del pueblo, es voz de Dios. Y esta es la que ha calificado, y califica, la santidad de nuestro Hermano Fray Francisco, como consta de todo lo que hasta aqui hemos escrito, especialmente en estos tres vltimos capitulos, q̃ son la suma de todo lo que deste argumẽto està esparcido, en lo demas de toda esta hist-- toria.

LIBRO

LIBRO TERCERO

DE LOS MILAGROS QVE DIOS OBRO, POR NVEstro venerable Hermano Fr. Francisco del Niño IESVS, en su vida, y despues de muerto.

CAPITVLO PRIMERO.

De como le aumentaua Dios milagrosamente la limosna, entre las manos.

D. Tho. 3. par. qu. 43. art. 1.

POR Dos razones dize S. Tomas, que suele Dios conceder a algunos hombres que hagan milagros. Lo primero, para confirmacion de las verdades de la Fè que predican. Porque como las cosas que la Fè enseña, exceden, y sobrepujan a nuestro entendimiento, no se pueden proua r suficientemente, con razones humanas. Y assi es necessario que acredite Dios al que las predica, dandole virtud

virtud para hazer algunos milagros, con que quede confirmada su doctrina, y la tengan por verdadera, y por deriuada de Dios. La segunda razon es, para calificar la santidad de algunas personas, y se crea, y entienda, que mora Dios en ellas, y que assiste en sus almas por gracia; porque los milagros son como vnos sellos pendientes, y firmas reales, que autorizan, y acreditan a los que los hazen. Por este fin concedio Dios a nuestro Hermano Fray Francisco, que hiziesse tantos milagros, como hizo, para que por ellos fuesse su virtud, y su persona calificada, y fuesse tenido por hombre en quien moraua el Espiritu Santo; pues hazia obras, que solo Dios puede hazer, y solos aquellos a quien el las concede. Y aunque son innumerables los milagros, que del se cuentan, mas yo aqui no escriuire, sino los que estan prouados juridicamente con testigos abonados, y de vista, a quien segun buena razon deuemos dar credito, sino queremos ser semejantes a las bestias, que viuen sin fè. Y aunque la historia, como dize bien Quintiliano, no se escriue para probar, sino para contar lo sucedido: con todo, por si algun curioso quisiere para su mayor satisfaccion, informarse de los mismos testigos los citarè, aqui las mas vezes, y referire los milagros con las mismas palabras, que ellos los dizen debaxo de juramento, en las informaciones, que de nuestro Hermano Fr. Francisco se han hecho.

Pues començando por los milagros que se vieron en la multiplicacion de las limosnas que daua, por ser mas ordinarios, y notorios. Diego de la Torre, vezino de Alcala, dize assi. Tenia el Hermano Frãcisco en casa de Mateo de la Puente mi padre vna arca, en que tenia las limosnas que le dauan, y de alli sacaua lo que auia menester para repartir entre los pobres: y vnas vezes subia yo con el a sacar dineros, y otras me daua la llaue, para que yo los

sacasse. Y auiendo vna vez sacado entrambos quanto dinero tenia en el arca, sin auer dexado blanca, en ninguno de tres, o quatro talegones que alli tenia, me llamò el dia siguiente el Hermano Francisco, y me dixo: *Hermanito subamos por dineros.* Y como yo sabia que no auia dexado blãca en el arca, le dixe: Aque auemos de subir, pues ayer no dexamos cosa. Replicò el: *Calle hermano, que alli està el Niño IESVS nuestro Tesorero, que nos darà que dar a los pobres:* y lo dezia, porque tenia alli vn Niño IESVS, aquien entregaua, y pedia las limosnas. Con esto subimos al arca, aunque yo bien cierto que no auiamos de hallar nada, y abriendola hallamos cantidad de dineros en reales nueuos de a dos, de que yo quedè admirado, teniendolo por cosa milagrosã.

A este mismo proposito dize el Licenciado Iuan Diez testigo muy abonado, estas palabras: Yo ayudaua al Hermano Frãcisco en el combite q̃ hazia a los pobres la Pascua de Nauidad; en el qual se gastarian a mi parecer, siete, o ocho mil reales. Y tẽgo por cierto, que en este cõbite le aumẽtaua nuestro Señor, lo q̃ el Hermano tenia allegado para repartir en el a los pobres. Porque teniendo yo la llaue de vn aposento, donde estaua encerrado el pan, quedaron despues del combite, como dos hanegas y media sobradas: y despues se metio alli sola otra media hanega de pan. Y por espacio de veinte y dos, o veinte y tres dias, fui dando por mandado del Hermano hasta diez hanegas de pã poco mas, o menos, en diferentes vezes: y quando despues dexè de tener cargo del pan, quedaria en el mismo aposento a bueltas de hanega y media. De suerte, que a mi parecer crecieron en este pan ocho hanegas y media, poco mas, o menos.

Acerca de lo mismo, dize Francisco de Cueuas: Dixome vna noche el Hermano Francisco: *Leuantese por la mañana*

ñana vn poco tẽprano, para q̃ me ayude a dar la limosna a los pobres, porque tengo cierta ocupacion forçosa, y he menester despacharme presto. Hizelo assi, y quando iua hazia el Hospital me encontrè debaxo los soportales de la calle mayor al Hermano Francisco, y como me vio se llegò a la tiẽda de vn calzetero, y le pidio vna dozena de reales en quartos para la limosna, y se la metio en el seno, dõde tenia costũbre de poner lo q̃ le dauã. Llegãdo al Hospital, dõde auia gran cantidad de pobres, me dio de los quartos, y entrãbos començamos a repartirlos, y con dar a dos, y a tres, y quatro quartos a cada pobre, yo por vna parte, y el por otra, sin cessar, durò el dar limosna, desde las seis dela mañana hasta las nueue, y aun sobrarõ dineros. De lo qual yo me marauillè mucho, y di gracias a Dios, porque me parecio q̃ los doze reales se auian multiplicado a mas de 200. y aũ no les vimos el cauo. Y tuue por cierto q̃ el Niño Iesus auia hecho aquella multiplicaciõ. Cũpliendose lo q̃ el Apostol dize: *Multiplicabit semen vestrũ*: que al limosnero se le multiplicaran los bienes: porque el dar limosna, es como sembrar. Y cada limosna que se dà, es como echar vn grano de buena semilla, en buena tierra, que dà a ciento por vno. Y esto mismo se vio otra vez cumplido, en lo que dize el Doctor Olmeda en su declaracion, por estas palabras: En vn año necessitado de pan, estando yo vna mañana en el Hospital de Anteçana, auia en el mucha cantidad de pobres aguardando la limosna ordinaria. Llegose a mi el Hermano Francisco, y diome vn real de a quatro, para q̃ se lo trocara en quartos, y yo se lo troquè, y no teniẽdo el al parecer otro dinero, se los metio en el seno, y luego abriovna alacena q̃ estaua debaxo dela escalera, y sacò della vn pã, y cõ el se fue jũto a la puerta del Hospital, y poniẽdose en medio delos pobres se hincò cõ ellos d̃ rodillas, dãdo gracias al Niño Iesus, q̃ les daua aq̃l

2.Cor.9. verſ.10.

sustento, y començò a destribuir entre todos el pan que auia sacado de la alacena, y el dinero que yo le auia dado, y dando a vno, y a dos quartos a cada pobre, y juntamente pan, vuo para todos. Lo qual no parece podia ser, naturalmente bastar tampoco pan, y dinero; para repartir en tantos pobres: y assi lo he tenido siempre, y tengo por cosa milagrosa. Y confirmandome con esto en lo que vna señora viuda muy virtuosa, llamada doña Iuana de Mendoça, dixo, delante de mi a mi madre, que estaua espantada de lo que auia visto en el Hospital: que auiendo lleuado el Hermano Francisco vn platico de guindas a los enfermos, como fruta nueua, dio de ellas a todos, y auia buelto con el plato lleno: y assi tuue por milagro lo que yo auia visto. Otros milagros semejantes a estos, contaremos en el capitulo siguiente.

CAPITVLO II.

De los milagros que sucedieron en el combite del Niño IESVS, que hizo a los pobres en Valencia.

EN El tiempo que nuestro Hermano Fray Francisco estuuo en Valencia, le concedio el Prelado por su consuelo, y ruegos del Patriarca, que hiziesse a los pobres el vanquete que solia en la Pascua de Nauidad: aunque era grande la inquietud, que la multitud de los pobres, y las diligencias del combite causauan en el Conuento, en dias que tanto se desseaba quietud, para dar en la Oracion las deuidas gracias al Niño Dios, por su venida al mundo. Hizo para esto nuestro Hermano sus preuenciones; assi cólos pobres, paraq̃ se cõfessassen, y dispusiessen para el recibimiẽto del nueuo Rey, que venia a ser su

su hermano:como con los ricos,para que los socorriesen, y se dispusiessen con esto para lo mismo, y desta manera participassen todos del combite: estos a lo espiritual, y aquellos a lo espiritual,y corporal. A la voz del combite acudio inumerable multitud de pobres de todos estados, y edades:assi de la Ciudad de Valencia, como de los lugares comarcanos, y a todos les dió nuestro Hermano la limosna que solia dar en semejantes combites, como se dixo enel capitulo quinto del libro primero. Para esto hizo cozer nuestro Hermano Fray Francisco,hasta doze hanegas de trigo, que le dieron algunas personas deuotas. Y con ser tanto el numero de los pobres, que acudieron a la limosna,que con dificultad se pudieran contar, y darse todos los dias de la Pascua a quantos pobres llegauan con cedula de confession,tres, o quatro libras de pan,no solo huuo para todos, mas tambien sobrò tanto pan acauado el repartimiẽto de los dias de Pascua, que no parecia que se auia dado ninguno. Y porque no se perdiesse el pan cozido, se hizo mesa franca, a quantos pobres acudieron hasta el dia de los Reyes, aunque no truxessen cedula de confession,y con todo esso no pudierõ agotar el pan,causando a todos los que auian visto lo que se auia dado, grãde admiracion. Tenia assi mismo nuestro Hermano hasta seiscientos reales senzillos, para dar dinero,con el pan, y dando a todos los pobres que traian cedula de confessiõ el primero dia de Pascua dos reales, al que menos: y siendo tantos los pobres,despues de auer dado a todos sobrò dinero: porque la bolsa del limosnero, es como el pozo, y como los pechos dela muger,que por mucha agua,y leche que saquen dellos, siempre sobra, y queda mas que sacar.Quedarõ llenos de admiracion los que le auian aiudado a repartir este dinero, porque auian estado con miedo, de que auia de faltar para la mayor parte de los po-

bres. Y al fin fue Dios nuestro Señor seruido que sobrasse.

En el pan que se dio de limosna sucedio otro milagro. Porque por ser la tierra de Valencia tan humeda como es, no se puede conseruar en ella el pan cozido arriba de tres, o quatro dias, sin corromperse, y aun entonces ha de estar en lugares altos, mas preseruados de humedad. Y estando este pan, que repartia nuestro Hermano Fray Francisco en vna pieça baxa junto a la porteria, por estar mas a mano para dar la limosna, se conseruò sin mohecerse, ni corromperse desde la Vispera de Nauidad, hasta despues de la fiesta de los Reyes, con tan gran admiracion de los que sabian de la calidad de la tierra, que el Patriarca quiso venir a casa a verlo, y para hazer la experiencia embiò por algunos panes destos, y llamando algunos panaderos, para examinarlos, les preguntò: quanto tiempo se podia conseruar el pan cozido en aquella tierra sin mohecerse? y respondieron que tres dias, y quando mucho quatro. Luego les enseñò el pan que auian lleuado de nuestro Conuento, y les preguntò, que tantos dias auria que estaua cozido aquel pan? y respondierõ q̃ auria tres dias. Dixo el Patriarca, y si viuiesse quatro? respondieron ellos: seria mucho, porq̃ no suele estar desta manera de quatro dias. Fue subiendo el Patriarca el numero de los dias, causando con cada vno mayor admiracion a los panaderos. Y quando llegò a dezirles que auia mas de treze dias que estaua cozido, afirmaron que no les parecia que podia ser sin milagro estar tan bueno, y sin corromperse tantos dias. A la voz del milagro acudio mucha gente a pedir deste pan por deuocion, y lo guardauan para darlo a enfermos: y llegò a tanto esta deuocion, que algunas personas traian al cuello vn poquito de este pan, y otras lo traian atado a la muñeca. Todo esto testifican debaxo de jura-

men-

mento en sus declaraciones muchas personas de credito, que fueron testigos de vista, ayudandole a nuestro Hermano Fray Francisco a repartir estas limosnas.

CAPITVLO III.

De otros milagros con que socorrio nuestro Señor, por intercession de nuestro venerable Hermano Fray Francisco, a muchos necessitados en Valencia.

QVENTANSE Tantos milagros, que en materia de piedad sucedierõ en este tiempo, a nuestro Hermano Fray Francisco en Valencia, que passarlos todos en silencio, fuera faltar al agradecimiento, que se deue a estas obras de Dios, y al fin que su Magestad tuuo en hazerlas, si escondiessemos la memoria dellas: y assi la haremos de algunas, que pueden seruir mas a nuestra deuocion, y alentar nuestra confiança. Y para esto es muy insigne lo que le sucedio a Pedro Rafol, vezino de la Ciudad de Valencia, segun que el mismo lo cuenta, por estas palabras: El año de mil y seyscientos y vno, me hallè muy apretado, por cosas que entonces me occurrieron, y como por ser persona q̃ auia sustentado hõra no podia remediarme como los de mas pobres, y tenia tres hijos pequeños, y la muger rezièn parida, iua empeñãdo las alajas q̃ tenia para remediarlos.

Vn dia que ya no tenia que empeñar, ni que vender, y los hijos llorauan de hambre; y mi muger se iua consumiendo con la necesidad y accidentes del parto, me hallè tan afligido, no pudiendo remediar a ellos ni a ella, que me sali de casa, como vn hombre desesperado, no pudiendo ya con mi coraçon, verlo que tanto me lastimaua. Yèdo por aquellas calles sin saber por donde iua, ni adonde auia de parar, como vn hombre agotado de su pena, me hallè en la calle de san Vicente, junto a la cofradia de la sangre, y allì me encontrè con el Hermano Fray Francisco, y como yo nunca le auia hablado, ni lleuaua intento de hablalle, pasaua de largo. Pero el Hermano Fray Francisco, aũque iua ocupado con otra gente, me tirò de la capa, y me detuuo, y apartandome de todos los demas me dixo: *Que tiene? adonde va, que muestra estar muy afligido?* yo sin darle respuesta de lo que me preguntaua le dixe, que me dexasse: y procurè pasar adelante, pero el Hermano deteniendome, insistia en que le dixesse lo què tenia: yo le respondi como enfadado: sino me ha de remediar mis duelos, para que quiere que se los diga, que aun acordarme dellos me dà pena? Y porfiando el Hermano Fray Francisco que se los dixesse, le dixe: sepa que estoy para desesperar, porque tengo hijos pequeños, y muger enferma, sin tener debaxo la capa del cielo que poder darles oy que comer. A lo qual me respondio el Hermano Fr. Francisco: *Calle hermano, y confiè en el Niño IESVS, y vayasse a casa que el le proueera.* Yo le replique, que no queria voluer a mi casa, no lleuando que dar de comer a mis hijos, porque me quebrauan el coraçon verlos morir de hambre, y no tener que darles. Pero el Hermano Fray Francisco voluio aper suadirme que me fuesse a casa, y añadio que abriesse el arca que yo allì tenia, que en ella hallaria remedio.

Fue tal la instancia que en esto me hizo que vue de bol

uer,

uer, pero toda via con mi tristeça, y casi desesperacion: porque hasta entonces no auia prouado lo que el Hermano podia con Dios. Por el camino iua pensando, y como diziendo entremi: ya se que no tengo de hallar nada en el arca, que bien mirado lo tengo, pero el deue querer embiarme algo con alguna persona. Llegando a casa, pregunte a mi muger, si despues que yo auia salido de casa, auia venido alli alguna persona? y respondio, que no, y como por curiosidad mas que mouido de fè, y confiança, tomè la llaue del arca, y abriendola hallè en ella vn papelito rebuelto, y dentro del diez reales castellanos de a dos, y en el papelito estauan escritas estas palabras solamente: IESVS MARIA IOSEPH: que segũ despues supe era el titulo que el Hermano Fray Francisco ponia en todo lo que escriuia. Conte a mi muger lo que me auia pasado, y entrambos quedamos muy admirados, porque sabiamos muy bien que en el arca no auia tal dinero, ni nadie podia auerlo puesto, alli sin saberlo nosotros, y assi lo tuuimos por caso milagroso. Fui el dia siguiente a dar las gracias al Hermano Fray Francisco a su Conuento de san Felipe, y hallele en la Capilla mayor de rodillas, haziendo Oracion delante del Santissimo Sacramento. Voluio el Hermano a mirar hazia el cuerpo de la Iglesia, y como me vio, se llegò a la rexa de la Capilla mayor, y me preguntò: *Como me iua?* respondi, que bien me iua, pues Dios me auia proueydo. Y cõmo vio que le iua a dar las gracias me dixo: *Calle, calle hermano*, y assi en pie como estaua se boluio al Santissimo Sacramento, y dando dos passos se arrodillò, y estuuo assi vn rato en Oracion, buelta las espaldas hazia mi, y luego se leuantò, y se vino hazia adonde yo estaua con vna baldada de rosquillas, que acà llamamos rolletes, de muy lindo pan, y muy blanco, y dixome: *Tome hermano, y vaya a su casa, y dè de comer a sus hijos*,

y acuda a mi, quando tuuiere necesidad, y conste en el Niño IESVS, que el le proueera. De este caso segundo, quedè no menos admirado, que del primero: porque quando se llegò a la rexa para hablarme la primera vez, no tenia las manos ocupadas en nada, ni muestra de tener pan alguno, y despues no fue aparte donde pudiesse tomarlo, ni llegò a el quien pudiesse darselo, y assi lo tengo por cosa milagrosa. Y ayuda a persuadirme a esto el gusto del pã, que era el mas sabroso, y dulce, que en mi vida he comido. Todo esto dize este testigo debaxo de juramento, y desde entonces acudia a el en sus necesidades, para qué las socorriesse.

Otra vez acudio al Conuento vn hombre muy necesitado, y representò a nro venerable Hermano F. Frãcisco, que no tenia que dar de comer a sus hijos: el qual auiendole dicho, que esperasse se entrò en lo interior del Conuento, y començò a reboluer las oficinas, donde se recogen las cosas que se suelen dar a los pobres en la porteria, y hallò vnos mendrugos de pan: que nunca le falta que dar, al que siempre tiene desseo de hazer bien. Y aunque estauan mohosos, y duros, y no para comerse, como la caridad de nro Hermano no hallaua cosa desaprouechada: salió con sus mendrugos en el escapulario al que le esperaua; el qual como los vio mohosos, y duros, rehusò de tomarlos: diziendo, que ya aquellos pedazos, no estauan para comer. Tomò nuestro Hermano Fray Francisco vno de ellos en la boca, y le partio, y dixo: *Mire hermano, como esta bueno este pan, prueuelo, y veralo.* Tomolo el hombre, y hallolo blando, y sin moho alguno. Y sin mouerse de alli nuestro Hermano Fray Francisco, voluio a descubrir todos los pedazos que tenia en el escapulario, que el hombre los auia visto antes mohosos, y duros, y los vio blandos, y blancos, y sin moho

ho alguno. Y lleuando los a su casa comieron de ellos, el, y su muger, y hijos con mucho contento. Y en su declaracion jura auerlo tenido por milagro, por auerlos visto antes mohosos, y corrompidos, y despues blancos, y blandos, sin auerse apartado de alli el Herm. Fr. Francisco.

Este mismo testigo refiere en su declaracion, que hallandose vn dia de nuestra Señora de la Assuncion sin blanca, con que dar de comer a sus hijos acudio a nuestro Hermano Fray Francisco, que estaua ya vestido con su roquete para ayudar la Missa mayor, y le dixo, en voz baxa, alli junto al Altar donde estaua, que no tenia con que ir por de comer a la plaça. Y el respondio: *si tiene: mire su pañizuelo, y en el hallarà.* Era hombre, que por otras experiencias tenia ya fè con las palabras de nuestro Hermano Fray Francisco; y como le dixo aquello, metio la mano en la faldriquera, y sacando el pañuelo hallò embuelto en el vn real de a dos, y viendolo nuestro Hermano Fray Francisco, le dixo: *Mire como se engañaua. Vaya aora a prouecr su casa, que acauado esso el Niño IESVS proueera demas.* Lo qual tuuo tambien por milagro: porque tenia bien reconocido su pañuelo, y faldriquera, y sabia, que antes que nuestro Hermano le dixese aquella palabra, no tenia tal moneda.

Como nuestro Hermano F. Francisco se consolaua tãto cõ el exercicio de obras de piedad, le soliã encomẽdar q̃ diesse la limosna, q̃ cada dia se reparte en la porteria, para lo qual se junta lo que sobra en la cozina, y refectorio, donde entra el bocado que cada vno dexa de lo que mejor le sabe, sabiendo que va aparar a los pobres, a lo qual se añade lo que al Prelado le parece. Para dar esta limosna tenia nuestro Hermano Fr. Francisco su hora, q̃ era quãdo los Religiosos auiã ya comido, y recogidose en sus celdas. Y algunas vezes venian a ayudarle a repartir esta limosna,

y en-

y entre ellos vino vn dia Iayme Yuañez Notario. Y dixole, que auia poca comida para tantos pobres, y el le respõdio: *Confiemos en el Niño IESVS, que facil cosa le sera proueerlo.* Y despues de auer repartido, assi el pan, como la olla, dandoles a todos suficientemente, sobrò de todo buena parte; de lo qual espantandose mucho Iayme Yuañez, y teniendolo por cosa milagrosa, le dixo al Hermano Fray Francisco: no es posible Hermano, sino que el Niño IESVS ha aumentado esta limosna: porque si echasemos en la olla otras tantas escudillas de agua, como hemos sacado de comida, no cabrian en ella la mitad. Y sintiendo el Hermano, que hiziesse mysterio desto, y que lo arrimase a su merecimiento, lo arroxò de si, diziendole: *Hermano Yuañez, humillemonos delante la Magestad de Dios, y tengamonos por miserables, y no queramos con curiosidad examinar sus obras.*

CAPITVLO IIII.

De otros diferentes, y singulares milagros, que hizo en Alcala.

EN primer lugar quiero referir vn insigne milagro, que el Doctor Iuan Alonso Catedratico de Medicina de Alcala, dize, en su declaracion, por estas palabras. A lo que dize la pregunta, que a muchos de los pobres alcançò la salud corporal, y a otros la espiritual, digo que lo tengo por cierto, por auerlo visto, por mis propios ojos. Porque auiendo vna vez muerto en el Hospital de Anteçana (donde estaua el Hermano Francisco, y yo curaua) vn pobre de parte de noche a hora que no le pudieron enterrar aquella noche, le pusieron en vna sala baxa, don-

donde solian poner à los muertos hasta que era tiempo de enterrarlos. Y acudiẽdo yo luego por la mañana a visitar, y curar los pobres: entrando en la dicha sala baxa vi al Hermano Fr. Francisco, que llegandose al pobre difunto, y dandole vna palmada en la frente, le dixo: *Alabado sea el Niño IESVS; hermanito, como nos ha ido en la cuenta?* Y el difunto que auia muerto la noche antes, respondio a lo que el Hermano le preguntaua. Y aunque yo oî la voz del difunto, no entendi lo que expressamente dezia. Y el Hermano Francisco boluio a hablar al difunto, y auiendole hecho otras dos preguntas, le boluio a responder a ellas el difunto. Y entonces el Hermano se leuantò con mucha priesa, y dixo al Capellan, y a los demas que querian enterrar al difunto, que no le enterrassen, hasta que el dicho Hermano les auisasse: y dicho esto se fue con mucha priesa a la Iglesia del dicho Hospital, y se puso de rodillas delante el Santissimo Sacramento, y estuuo alli con gran deuocion, hasta las onze del dia. Y entonces se leuantò muy contento, y fue à auisar al Capellan, que ya podia enterrar al hermano difunto. Todo lo qual se por auerme hallado presente, desde que el Hermano Francisco llegò a hablar al difunto, hasta que se entrò en la Iglesia a hazer Oracion: y despues me fui a visitar los enfermos, y bolui con desseo de ver el sucesso, y hallè al Hermano Francisco, que perseueraua en la Oracion, con mucha deuocion, hasta la hora que tengo dicho. Todas estas son palabras deste testigo.

Yendo nuestro venerable Hermano Francisco, antes de ser Religioso, de Alcala a Guadalajara a pie, apedir limosna al Duque del Infantado, como el miraua tampoco por si, aunque era por el mes de Mayo, y hazia muy rezio Sol, no dexò de caminar la siesta, y en la vltima legua le fatigò tanto el Sol, y la sed: que le obligò a descansar en

vn

vn vallado de las viñas, y estando alli sentado, dixo al cõpañero: Que entrase en la viña por vn razimo de vbas para mojar la boca. El compañero se riò, pensando que selo dezia burlando: pues apenas era tiempo de agraz, quanto mas de vbas. Pero nuestro Hermano Francisco, significãdole, que hablaua de veras, le dixo: *Confie en el Niño IESVS, que tiene tan linda condicion, que como vè nuestra necessidad, y la puede facilmente remediar, nos darà vbas, aunque no sea tiempo.* Con esto entrò el compañero en la viña, aunque toda via haziendo burla de la inocencia del Hermano, que en aquel tiempo queria vbas. Pero la risa se trocò en admiracio: porque en vna de las primeras vides hallò tres razimos de vbas bien maduros, y los truxo con grãde alegria a nuestro Hermano, y ambos se los comieron con gran contento. Donde se vè la prouidencia grande q̃ Dios tiene de los justos, y el cuidado, y ternura cõ que los regala, y la puntualidad con que acude a sus necesidades, y a sus gustos: que parece que no le sufrio a Dios su coraçon amoroso, que padeciesse por vn rato sed su sieruo, ni dexarle de acudir a su gusto, aunque fuesse haziendo vn tã extraordinario milagro. Bendito sea tan buen Dios. Agradeciole tiernamente en su coraçon este regalo nuestro Hermano Fray Francisco. Y porque el cõpañero no hiziesse mysterio de ello, le dixo con mucha disimulacion: *Algunas vides son tan tempranas, que tienen vbas tampresto, como otras agraços.* Esto contò el a su Maestro de nouicios, y el lo refiere en su declaracion.

Solia nuestro venerable Hermano Fr. Francisco, antes que fuesse Religioso, ir a comer en Alcala, a casa de Iuã de Molina amigo suyo, y lleuaua consigo algunos estudiãtes pobres, hasta cierto numero, y conforme a el mandaua la señora de la casa, que les guisassen vna olla. Vn dia lle nò doblados estudiantes que solia, y viendolos la señora se

se afligio cõ los muchos combidados, por no estar preuenida para dar de comer a todos, y dixole: Hermano, no hemos puesto olla para tantos. Respondio el Hermano Frãcisco: *Calle hermana, que el Niño IESVS dará para todos.* Con esto se sentaron todos a la mesa, y la señora comẽçò a hazerles sus porciones suficientes, para suplir lo que faltase de otra cosa, y huuo porciones para todos como antes las solia auer para menor numero: y espantada la señora, desto lo publicaua por milagro, y por tal lo tuuo siempre.

CAPITVLO V.

Del olor, y fragancia suaue que salia de su cuerpo, mientras viuio, como en testimonio de su pureza.

AVNQVE Disputan algunos Filosofos, si vn cuerpo humano sumamente bien acomplesionado, que cueze perfectamente los humores, puede ser oloroso? y no falta dellos quien defienda la parte afirmatiua, fundandose en lo que dize Plutarco del cuerpo de Alexandro Magno, que exalaua olor de si: y en lo que refiere Celio, en sus lecciones antiguas de Galeno, que el aliento de su boca era oloroso. Pero la verdad es, que esto no puede suceder, sino por milagro. Porque si esso pudiera ser naturalmente, no es posible, sino que entre tanta infinidad de hombres, como ha auido, y ay en el mundo, huuiera si quiera algunos que tuuieran esta calidad, y se supiera, y tuuieramos de ella alguna experiencia. Y querer que baste para prueua de esto lo que se dize de Alexandro Magno, y de Galeno, no es justo.

Por-

Porque a lo de Alexandro podemos dezir, que los olores que exalaua, eran de los vnguentos olorosos, que entonces se vsauan, con que regalaua su cuerpo, y se vngia, que para tal Principe serian muy extraordinarios, y a esso se allegaria la lisonja de algunos, que por esse camino quisieron por ventura agradarle. Y a lo de Galeno podemos suspender el juyzio, hasta que aya autores de aquellos tiempos, que nos digan si fue por arte, o por naturaleza.

De aqui se sigue, que los olores, que exalan de si los cuerpos de los Santos, o en vida, o despues de muertos, no se han de atribuir a causas naturales, sino a priuilegio sobrenatural, y singularissimo, que quiere conceder Dios a algunas personas santas, en testimonio de su pureza, como lo concedio al cuerpo de nuestra bienauenturada Madre santa Teresa, y a otros muchos Santos, como se lee en las historias Ecclesiasticas. Este priuilegio quiso tambien conceder el Señor a nuestro Hermano Fray Francisco, el qual tanto mas campea en el, quanto por su desaliño natural, y dormir siempre vestido, y traer en el seno diuersas cosas de comer, para dar a los pobres, parece que auia de oler mal. Y assi todos los que le comunicauan, que sentiã en el este buen olor, lo atribuian con razon a milagro.

Deste milagro ay inumerables testigos, en las informaciones de los quales alegaremos aqui algunos. Y sea el primero el Conde de Venauente, que hablando del tiẽpo que le conocio en Valencia, dize assi. Lo que dize la pregunta del buen olor del Hermano Fray Francisco, experimentè muchas vezes: y vi que con ir metiendo entre su ropa quantas cosas le dauan para los pobres, que mezclandose vnas con otras, parece que auian de causar mal olor en el Hermano, no sucedia assi, antes parecia que del, y de su ropa salia apazible, y suaue olor, en que se echaua de ver la merced q̃ Dios le hazia, como a su sieruo

Lo

Lo mismo que dize aqui el Conde, experimentò muchas vezes la Condessa su muger, y lo dezia a otras personas: y pocos dias ha q̃ lo dixo a N.P.G.Fr.Alonso de Iesus Maria: y que quando entraua a visitarla assi ella, como otros de los q̃ alli se hallauã sentian esta fragãcia del Hermano.

Del Patriarca Arçobispo de Valencia, dizen personas de todo credito a verle oido lo mismo; de los quales referire a solo Miguel Angel Solanes, Ciudadano de Valẽcia, q̃ dize estas palabras. Acerca de lo q̃ dize la pregũta, notè en el Herm. Fr.Francisco, q̃ estando en los dias caniculares junto a el, y tocando a el, y a su ropa sentia yo q̃ salia vn olor suauissimo de su sudor, y rostro, q̃ realmente parecia q̃ lleuaua cõsigo todas las violetas juntas q̃ acà llamamos boscanas. Lo qual nos parecia q̃ denotaua santidad, y que le pagaua nũo Señor la pureza interior con la fragãcia exterior. Y el Patriarca lo notò, y nos lo significò a Esteuan Ros, y a mi, diziendo nos: han notado el olor tãn suaue, q̃ sale de ordinario del Hermano Fr.Francisco, que parece que lleua cõsigo todas las flores de los huertos? Admirable cosa por cierto, y digna de consideracion, q̃ vn pobre Frayle descalço sin traer camisa, y que siempre trabaja, y suda, mezclandose entre enfermos, y necesitados, y lleuando en el seno de ordinario cosas de comida, para dar a pobres, que sin embargo desto, salga del tan buen olor! Señal es ser este olor de santo, de los quales es propio oler bien: y tiniendole yo por tal, me confirmaua con esto en mi concepto. Todo esto dizè este testigo.

Al mismo proposito, dize Iayme Vertian Racional de Valencia, en su declaracion; que saliendo nuestro Hermano Fray Francisco, vn dia de la Iglesia del Conuento de san Gregorio, se fue tras el, y sintio tan gran fragancia, y olor, como de violetas, y q̃ marauillandose de ello le llamò, y dixo: Hermano, que lleua que tanto huele? Y mi-

randole el habito vio que no lleuaua cosa de que pudiesse salir tal olor. Y pondera tanto lo que se consolò con este olor, que dize se tiene por dichoso en auerle sentido. Desto mismo da testimonio Iayme Yuañez Notario de innumerables vezes, que experimentò este buen olor, que salia del cuerpo del venerable Hermano Fray Francisco. Y afirma, que lo mismo le dezian los barberos, que le quitauan el cauello; y sentian la exalacion de la misma carne olorosa. Y añade que quando entraua en su casa el Hermano Fray Francisco, como venia el bien delante le dezia: Hermano, como viene tan perfumado, que huele como si huuiera estado en algun Bautismo? Y el Hermano respondia: *Huelo a tonto.* Al mismo proposito nota en su declaracion Gregorio Vicente, Ciudadano tambien de Valencia: que no solo del sudor, y euaporacion de la carne, mas tambien del aliento del Hermano Fray Francisco salia buen olor; y que siempre era de vna manera: y muy suaue, y extraordinario.

En Madrid despues que fue Religioso se notò lo mismo, assi en el Conuento, como fuera del; de que es buen testigo el Hermano Domingo de la Cruz, Religioso de nuestro Conuento de Madrid, que entonces lauaua la ropa del, y dize en su declaracion, que en tres años, que lauò la ropa, la de nuestro Hermano Fray Francisco, la conocia entre la de todos los demas, por el buen olor, que salia de ella. Quando algunos de sus amigos le abraçauan, como sentian el buen olor, le dezian, como huele tanto Hermano? El lo disimulaua, diziendo, con mucha gracia: *Como llegamos a abraçar a tantos, que traen buenos olores, deuesenos de pegar algo.* Pero ellos a su santidad lo atribuian. Diole Dios este olor a su cuerpo en vida, y en muerte, como despues veremos, no solo en testimonio de su pureza, sino tambien en pago de los muchos,

y buenos olores que el le dio a Dios, cõ sus limosnas, porque la limosna es para Dios vn olor suauissimo, y muy agradable, como la llamò san Pablo: *Odorem suauitatis, hostiam accepta Deo.* *Philip. 4. vers. 18.*

CAPITVLO VI.

De algunas curas milagrosas, que obrò nuestro Señor en Valencia, por medio de nuestro venerable Hermano Fray Francisco.

MVCHAS Curas milagrosas a hecho Dios por medio de nuestro Hermano Fray Frãcisco, y de muchas hemos hecho mencion en el libro primero, y aora referiremos otras notables q̃ hizo en Valẽcia. Y sea la primera, la q̃ refiere en su dicho el P. Fr. Manuel de la Cruz su cõpañero, por estas palabras. Yẽdo vna vez en Valencia con nro Hermano Fray Francisco a ver a Don Felipe de Cordoua, Marques de Guadaleste, que estaua con tercianas: subiendo por la escalera de su casa, baxaua vna muger al parecer labradora con vn braço tullido, que segun ella dezia auia seis meses que no lo podia mandar, ni menear. Y como encontrò al Hermano Fray Francisco le pidio, que le bendixesse el braço: el qual hizo sobre el la señal de la Cruz inuocando a IESVS, Y MARIA, que era su modo de bẽdezir a los enfermos, y preuiniendo a la muger, q̃ cõfiase de todo pũto en el Niño Iesus, q̃ le daria salud, porq̃ el no era mas q̃ vn tonto, (la qual salua solia hazer muy de ordinario en estas curas.) Y acabada la bendicion, dixo a la muger: que menease el braço, y respondiendo ella, que no podia, el la tomò de la mano, diziendole, que confiasse de todo punto en el Niño

Ieſus, y q̃ le apretaſſe la mano, y tirandole del braço, ſe lo deſencogio: y luego la muger pudo menear el braço, y la mano, y dixo, q̃ ſe ſentia ya ſana, y buena. Hecha eſta obra tã milagroſa ſubio có ſu cõpañero a ver al Marques repitiendo ſiẽpre entre ſi: *Muchas gracias al Niño IESVS*, dãdo la gloria a cuya era, y cerrãdo la puerta a la vana eſtima. Dixole deſpues el cõpañero, q̃ como no le dezia nada de la cura de aquella muger? Y el con el miſmo reconocimiento, y ſacudiẽdo de ſi el poluo de la vanagloria, reſpõdio: *Ha viſto nueſtro Padre, y lo que haze la Fè*. Sabido el caſo por el P. Fr. Miguel de la Virgen, Prior, q̃ era entõces de aquel Cõuẽto le examinò, y hallãdo q̃ la cura auia ſido tan milagroſa, como ſe ha contado la refiere tambien en ſu declaracion.

De vna eſtocada, q̃ el año de 1600. dieron en vna pierna a Gregorio Vicẽte, Ciudadano rico de Valẽcia, le cortaron la vena, que llaman zafena, para cuya cura le abrieron la pierna por la pantorrilla, y fueſſele inflamãdo muy apriesa, con vn fuego que tienẽ los Cirujanos, por incurable; y aſsi ſe lo dezian, y eſtẽdiaſe el mal a todo el cuerpo, con tã peligroſos accidentes, q̃ le puſieron en peligro euidente de muerte. Quando la enfermedad eſtaua mas apretada le fue a ver nro Hermano Fr. Franciſco: y dixole, que ſiqueria tener ſalud, que ſe encomendaſe a la Virgen, para que intercedieſe con el Niño Ieſus, pero que aduirtieſe, que ruegos a tan gran Señora, no caminauan bien vacios, y que aſsi le ofrecieſſe alguna limoſna con ellos. Cõſoloſe mucho el enfermo, porque ſabia, ya que quando nueſtro Hermano pedia prenda, la tenia ya de Dios en ſu alma, de que le auia de conceder lo que pidieſſe, ſegun aquella doctrina de San Gregorio, en otra parte referida: *Que la eſperança firme entre los deſſeos de los amigos de Dios, es la reſpueſta que ſu Mageſtad les dà del cumplimiento de ellos.*

Y aſsi

Ya si ofrecio el enfermo de dar docientos reales para los pobres. Y le dio luego la mitad por mostrar la buena gana con que los dáua, y la confiança que tenia de recebir salud por este medio. Santiguole la pierna nuestro Hermano con sus cruzes acompañadas de los nombres de IESVS, Y MARIA, como acostúbraua, y luego se fue a otro aposento a consolar a Ana Rafaela su muger, que afligida del peligro de su marido, estaua tambien indispuesta, y sospechosa que de la alteracion, y fatiga continuada de su pena, auia muerto ya en el vientre la criatura de que estaua preñada, y hallándola el Hermano llorando estas dos perdidas, le dixo: *Hermana Rafaela, no se fatigue, que su marido estará bueno, y lo que trae en el vientre llegará a recebir agua de Bautismo.* Cumplióse esto tan puntualmẽte, que començò luego el enfermo a tener tan gran mejoria, que en pocos dias estuuo bueno tan a lo milagroso, que siendo antes achacoso de entrambas piernas, y mucho mas de la derecha donde auia recebido la herida, se le quitarõ todos los achaques, y quedò mas fuerte, y sano dellas que lo auia estado en toda su vida (que son palabras suyas en esta declaracion.) Cumplióse tambien lo del parto, porque al cabo de tres meses pario su muger sin dificultad vna hija, y la bautizaron aquel mismo dia, y viuio onze horas despues de bautizada. En todo esto concuerdan marido, y muger en sus declaraciones juradas.

El año siguiente de mil y seiscientos y vno, quedò sin vista en entrambos ojos vn niño de siete años de Antonio Ballester Ciudadano de Valencia, de vnas fuertes cataratas, que se le hizieron en ellos, ocasionadas de vn golpe que en lo christalino dellos, le dieron con el cabo de vna capa, y con auerle hecho diuersas curas en medio año que auia durado la dolencia, no sentia mejoria. Desauciados ya sus padres de remedios humanos, se quisieron valer de

las experiẽcias milagrosas q̃ se publicauan en Valẽcia de los enfermos, y necesitados, q̃ acudiã a nuestro Herm. F. Francisco, y lleuaron el niño a nuestro Cõuento, para q̃ le bendixese, començando para esto vna nouena. Hizole la Cruz con su IESVS, Y MARIA en los ojos nro Her. Fr. Francisco, y luego desde aquel dia començò a mejorar el niño, y a cobrar la vista, y fuesse con la cõtinuacion aumẽtando la mejoria de manera, que al cabo de la nouena ya estaua del todo sano, y con vista perfecta, y nũca mas tuuo lesion en los ojos.

Auiẽdosele hecho a vna hija del mismo vnas hinchaçones en el cuello tan endurezidas, è incurables, q̃ le dezian q̃ eran lãparones, despues de muchos remedios aplicados sin fruto, se valieró deste mismo: haziẽdo otra nouena cõ la hija a nro Cõuento, y al cabo della, sin otro medicamẽto mas que las bendiciones de nuestro Hermano Fr. Francisco, se le quitaron las hinchazones, y quedò del todo sana, y por casos entrambos milagrosos, los refieren sus padres en la informacion jurada.

Tenia vn solo hijo Hernando de limar, Regidor de Venauẽte, y Maestresala del Cõde de Venauẽte, siẽdo Virrey en Valẽcia, y cayò malo en la misma Ciudad de vna enfermedad tã graue, q̃ los mejores Medicos le desauciaró, porq̃ a las demas señales de muerte auiã sucedido vnos parasismos, q̃ en aquel modo de enfermedad tienẽ por mortales, y temian q̃ auia de acabar con vno dellos. Estãdo en este aprieto, y como vltimo tranze entrò en su aposento nro Hermano Fr. Frãcisco, y como Doña Antonia de Lorẽçana, madre del enfermo, le vio, se arrojò a sus pies afligida, y angustiada, por el peligro de su hijo, y con muchas lagrimas le pidio q̃ se condoliese de su trabajo, y pidiese a nuestro Señor, cõ muchas veras, no la castigase con muerte tan tẽprana de vn hijo solo que tenia. Entefnezido nro Her-

Hermano de la afliccion de los Padres, se llegò al enfermo, y tomádo saliua de la boca, le hizo cõ ella la señal de la Cruz sobre la frẽte. Y luego boluiẽdose a sus padres les dixo: q̃ cõfiasen en el Niño Iesus, q̃ daria salud a su hijo, y q̃ ellos le obligasen con hazer algunas limosnas a sus pobres. Todo lo q̃ auia en casa le parecia a la madre q̃ era pó co; y assi se lo ofrecio. Y viẽdola tã liberal nro Hermano, dixo, q̃ no queria mas q̃ la comida de vn pobre estudiante por algun tiẽpo, y no la cena, y q̃ de las ropas q̃ la misma Doña Antonia tenia como desechadas, le diesse alguna, para vna muger hõrada, y pobre. Todo se lo cõcedio de buena gana: y fuesse con esto nuestro Hermano, dexãdo cõsolados a los padres del enfermo, y cõ esperanças de q̃ auia de tener salud. Estãdo (como afirma su madre) dando boqueadas tan mortales, q̃ parecian las postreras, començò luego el enfermo à alentarse, y a dar señales de mejoria. No estuuo ocioso nuestro Hermano aquella noche. Y dieronse en la Oracion tan buenas nueuas de la salud del enfermo, en confirmacion de su cõfiança primera, q̃ fue luego otro dia a verle, y sin que nadie le vuiesse dicho nada: dixo en entrando por la puerta: *Ya se que el niño està mejor: no tengan pena, que Dios le darà salud.* Estaua ya el niño, no solo mejor, mas tambien alegre, y alentado, y se fue continuando la mejoria, de manera, que dentro de pocos dias estuuo bueno. Todo esto testifican sus padres muy persuadidos, que escapar su hijo de aquella enfermedad, fue milagro cõcedido a las Oraciones del HermFr. Frãcisco.

Otras muchas curas milagrosas sucedieron en Valẽcia estando el alli por medio de sus Oraciones, y contacto; y particularmẽte en enfermedades de dolores auia muy comun experiencia, q̃ en poniendo la mano al enfermo sobre la parte condolida, o atormentada, cessaua el dolor. Y el P. Prior, q̃ era entõces de nuestro Conuento de Valen-

cia afirma auerse experimẽtado esto muchas vezes en los Religiosos enfermos: y particularmente en vna enfermedad penosa que tuuo alli el Padre Fray Antonio de san Cyrilo, con intensos dolores de cabeça, que quando estos mas le atormentauan, le embiaua al Hermano Fray Francisco, y haziendole la señal de la Cruz sobre la frente, se le quitaua el dolor del todo, o se le aliuiaua tãto, que quedaua descansado.

CAPITVLO VII.

De vna cura milagrosa que por el obrò nuestro Señor, en nuestro Conuento de Madrid.

ENTRE Las curas milagrosas que hizo nuestro Señor en Madrid por nuestro Hermano Fray Francisco siendo ya Religioso, fue notable la de vn muchacho que trabajaua en la obra de nuestro Cõuento, q̃ paso desta manerà. Edificãdose nuestro Cõuento de Madrid en el sitio que està aora, yestãdo ya de la fabrica de la Iglesia, leuantadas las paredes de quarẽta y cinco pies en alto, se auia armado sobre ellas vn torno fuerte con que subian la piedra, y los demas materiales, con vnas aspas, que seruian para dar buelta al torno. Tiraualo vn moço robusto, que por preciarse mucho de sus fuerças hazia prueua dellas, consintiendo q̃ los q̃ abaxo cargauã el material echassen la carga que quisiessen. Vna vez fue el peso tanto q̃ al medio del camino se hallò rendido, y pidio a vn muchacho de hasta diez, o onze años, hijo de vn oficial de la obra, y que tambien trabajaua en ella, que le ayudasse a tirar de las aspas, y assi se asieron dellas cada vno por su lado.

do. Quando el peso yua cerca de lo alto, o que el hombre se hallase ya rendido, o que enojado con los peones de abaxo, que le auian puesto tan gran peso, quiso hazerles tiro, el soltò el torno por su parte sin auisar al muchacho, y quedandose el solo con la carga asido a las aspas, con el peso de la carga arrojo el torno al muchacho por el ayre, como si fuera vna pelota: todos le vieron yr por el ayre abiertas piernas, y braços, hasta caer en vn monton de piedras, que alli junto estauan para subirlas al edificio.

Acudieron luego a el Religioso, y oficiales todos lastimados del suceso, y hallaronle sin ningun sentido, echãdo cuaxarones de sangre negra por la boca, y por las narizes, y oydos. y hasta por los ojos echaua sangre. Entraronle en el Conuento, y llamaron apriesa Medicos, y Cirujanos, y auiendole visto, dixeron todos que le abriessen la sepultura, porque alli no auia otra cosa que hazer: que demas de la lesion de todo el cuerpo, y la mucha sangre que del salia, con dificultad se podia echar de ver si respiraua: y assi como a cosa ya sin remedio le hizo lleuar el Vicario del Conuento a la enfermeria del en vn colchon, no tanto para curarle, quanto para amortaxarle, y disponerle para la sepultura. Llego la nueua a su madre, y vino en vn punto a la porteria dando vozes, y pidiendo que le diessen a su hijo. Salio a consolarla el Padre Vicario, y persuadiola que descuydase de su hijo, pues sino estaua ya muerto, estaua muy cerca dello, que en el Conuento se harian todas las diligencias posibles, para curarle si vuiesse remedio, y sino le enterrarian en nuestra Iglesia, como si fuera Religioso. Pero fue tal su porfia, y tales sus vozes, pidiendo a su hijo, que se hallò obligado el Vicario a darsele: y assi en la misma cama en que estaua, le lleuaron quatro hombres a su casa, donde por cuẽta del Conuento acu-

dieron Medicos, y Cirujanos, y se le dio botica, y todo lo demas necessario para su cura liberalmente.

Mientras sucedio esto estaua fuera de casa nuestro Hermano Fray Francisco, y vino a las cinco de la tarde, y entrando en la celda del Vicario a tomar la bendicion le hallò triste, y melancolico del suceſſo. Como nuestro Hermano le vio de aquella manera, y que no le recibia con el agrado que otras vezes, se llegò a el, y le dixo: *Que tiene nuestro Padre, que parece que està triste?* Dixole el Vicario la causa de su tristeza, contandole el suceſo desgraciado, y la afliccion en que todo el Conuento estaua. Respondio le nuestro Hermano Fray Francisco: *Nuestro Padre, no iremos adonde està el muchacho, a echarle la bendicion del Niño IESVS?* El Vicario le dixo, que fuesse luego si queria hallarle viuo. Embiole con vn compañero, y bendixo al muchacho con grande Fè, y confiança de que nuestro Señor le auia de dar salud: y quando boluio dixo al Vicario: *Nuestro Padre, aun el muchacho no es muerto, encomendaremoslo al Niño IESVS.* Encargole el Vicario, que lo hizieſſe con muchas veras, y respondiole: *Nuestro Padre; no me darà licencia para que esta noche me estè con el Niño IESVS, hasta los Maytines?* Porque le tenian puesto limite en las vigilias, para que dieſſe algun tiempo al sueño, y el reposo necessario a su cuerpo. Y dandole el Vicario esta licencia, se fue muy contento con ella por el mucho tiempo que auia de estar en Oracion aquella noche, y hazer en ella a su alma vn vanquete extraordinario.

Desde alli se fue delante del Santisimo Sacramento a las gradas del Altar mayor, donde permanecio de rodillas hasta la hora de Maytines, luchãdo como otro Iacob con la piedad diuina, para que le concedieſſe lo que le pedia. Quando los Religiosos se leuantaron a Maytines, le hallaron de rodillas en el mismo puesto, que le auian visto

to a prima noche, y entonces le mandò el Vicario, que se fuesse a la celda a reposar, y assi lo hizo.

Quando a la mañana tañeron a la Oracion a las cinco, que por ser inuierno, aun era muy denoche: estando ya los Religiosos en el Coro para començar la Oracion, se llegò nuestro Hermano Fray Francisco al Vicario: y le dixo al oìdo: *Nuestro Padre, ya està bueno el niño.* Respondiole el Vicario, vaya Hermano encomiendele a Dios. Passada la hora de la Oracion, que aun no era bien de dia, se fue a la celda el Vicario, y dio las llaues de las puertas del Conuento, para que abriessen, que hasta entonces no se auia abierto puerta ninguna; y saliendo a la obra con desseo de saber del muchacho, se topò con su padre, que venia a trabajar, y preguntandole por su hijo, respondio: Padre nuestro bendito sea Dios, que a la media noche boluio en si, y està tan alentado, que aora me dixo: padre no vaya a la obra, no cayga como yo. Quando a la mañana fueron los Cirujanos a verle, le hallaron tan reparado, y tan sin dolor en ninguna parte, que se fueron admirados sin hazerle ningun remedio: y dentro de quatro dias que le dexaron descansar, boluio a trabajar a la obra con su padre, con tan gran admiracion de los que le auian visto, de la manera que auia quedado despues de la caida, que no pudieron dudar del milagro, y sus padres lo tenian como por hijo resucitado.

CAPI-

CAPITVLO VIII.

De otras curas milagrosas, que obrò nuestro Señor por el en Madrid, y Alcala.

OTRAS Muchas cosas milagrosas obrò nuestro Señor, en Madrid, por medio de la Oracion, y cõtacto de nuestro Hermano Fray Francisco, delas quales haremos aqui mencion. La primera refiere en su declaracion Don Rodrigo Enriquez de Mendoça, hermano del Almirante de Castilla, por estas palabras. Estãdo yo en esta Villa de Madrid, hirieron aun criado mio llamado Cristoual Vaca, de vna estocada en la garganta, y le tocò en vna arteria, y salia della tanta sangre, que aunque se hizieron para restañarsela todos los remedios que dà la medicina, ninguno aprouechaua; y assi era grande su peligro. Acertò a venir en esta ocasion el Hermano Fr. Francisco a casa de la Condessa de Pradas, mi hermana, donde estauamos, y como el herido lo supo, pidio con instancia, que entrase a verle, y auiendo entrado, le besò la mano con mucha deuocion, y le rogò que se la pusiesse en la misma herida, sobre vnos paños que tenia en ella para impedir la sangre. Hizolo assi el Hermano Fray Francisco, y en haziendo la señal de la Cruz sobre la herida, al mismo punto viendolo todos los que alli estauamos, se le cayeron los paños, y se le restañò la sangre, dexandonos a todos admirados, y persuadidos, que auia sido milagro; cõ lo qual pudo ser curado el herido.

Otro caso milagroso refiere en su declaracion, el Hermano Melchor de san Iuan Religioso nuestro, en esta manera. Solia yo acudir para cosas del Cõuento a casa de vna seño-

señora muy noble, llamada Doña Iuana de Vrbina. La qual estaua tan enferma, que temieron mucho los Medicos, que se auia de boluer loca: assi por la grauedad de su dolencia, como por auer ocho, o nueue dias, que no podia dormir, aunque le auian aplicado muchos remedios. Estando en este trabajo me pidio con grande encarecimiento, que le lleuase a nuestro Hermano Fray Francisco, que tenia gran fé con el, y creia que con esso estaria buena. Yo lo procurè, y lleuè a nuestro Hermano a su casa, y el la consolò, y la bendixo, haziendole algunas Gruzes sobre la cabeça. Y otro dia bolui yo a verla, y me dixò, que aquella misma noche siguiente, despues que el Hermano la bendixo, auia dormido siete, o ocho horas: y la vi ya reparada, y poco despues buena, no auiendo sido de ningun efecto todas las medicinas que le auian aplicado.

Doña Iuana de Castro, y Giron, Marquesa de Almenara, en su declaracion, dize estas palabras. Estàdo vn dia con vn gran dolor en la mitad de la cabeça, que me daua mucha pena; se llegò a mi el Hermano Fray Francisco, y sin dezirle en que parte de la cabeça me dolia, hizo la señal de la Cruz en el mismo lugar del dolor: y como yo me quexasse me dixo: *Calle hermana Iuana, q̃ el Niño IESVS le quitarà el dolor.* Y assi fue, que luego se me quitò. Y otras muchas vezes estando yo mala, o algunas personas de mi casa, acudia el Hermano Fr. Francisco a visitarnos, y parece que en llegando con sus manos a los enfermos, estauan luego buenos, y todo lo atribuian a obra milagrosa, que nuestro Señor hazia mediante su intercession. Todo esto es de este testigo. Y era muy comun en Madrid, dezir los enfermos que el Hermano Fray Francisco visitaua, que sentian con sus visitas mejoria en sus dolencias.

En este tiempo fue nuestro Hermano Fray Francisco a Alcala, y como lo supo el Doctor Pedro Garcia, Catedratico,

tico de Prima de Medicina, y despues Medico de Camara del Rey Don Felipe III. fue luego a verle, y dixole, que auia nose quantos años, q̃ traia en vn pie vn dolor tan agudo q̃ le moleſtaua mucho, y q̃ cõ auer hecho todos los remedios que hallaua en la Medicina, ninguno le auia aprouechado, y pidiole delante de algunos Religiosos de nro Colegio, y de los platicantes de Medicina, q̃ con el venia, q̃ le hiziese sobre el la señal de la Cruz, como acostũbraua a los demas enfermos. Y inclinandose nuestro Hermano Fr. Frãcisco para ello, se quiso el Doctor quitar el çapato, y la calça, y acudieron luego los platicantes aquitarsela: pero el Hermano Fr. Francisco los detuuo, diziẽdo al Doctor: *No es menester descalçarse nuestro hermano, que la Fè todo lo penetra.* Hizole la señal de la Cruz sobre la calça, y sintiendo luego mejoria, vino a lo mismo otros seis, o siete dias: y luego dixo el mismo Doctor, en nuestro Colegio a muchos Religiosos, q̃ estaua ya del todo bueno de su pie, despues de auer padecido del tanto tiempo: atribuyẽdolo a merced que Dios le auia hecho por intercesion del Hermano Fr. Francisco.

Tenia en Alcala Geronymo de Villareal, vn hijo pequeño, enfermo, y tã alcabo, que lo juzgauan ya como por muerto, y algunas vezes se leuantaua el padre de noche, no mas que auer si se auia muerto. Y como la enfermedad auia durado mas de vn mes estaua el niño tan consumido, y desganado, que no podia pasar cosa de sustento. En esta ocasion entrò nuestro Hermano Fr. Francisco en casa de Villareal, que era conocido suyo, y viendole a el, y a su muger tan afligidos por su hijo, se llegò al niño, y haziẽdo sobre el la señal de la Cruz, dixo al padre: *Hermano Villareal, que me darà si su niño viue?* y respondiole, que pidiesse todo lo que quisiesse: dixole nuestro Hermano: *No quiero que me dè mas que rosarios para los pobres.* Y auiendoselos ofre-

ofrecido, se fue el Hermano, a encomendar a Dios al niño. Y dentro de poco espacio se alentò tanto el que ya tenia como por muerto, que sin que nadie le ayudasse, se sentò sobre la cama, y pidiò de comer, y comiò alentadamẽte, y se fue continuando la mejoria, de manera, que dentro de pocos dias estuuo bueno, y sano, con mucha admiracio: no solo de sus padres, mas tambien de los que le auian visto tan enfermo, y en tan poco tiempo reparado: y todos lo atribuian a milagro, que Dios auia obrado por medio de nuestro Hermano Fray Francisco.

Corria tãto la voz destas marauillas, que obraua Dios por su sieruo, que en sabiendo que auia venido a Alcala, se leuantauan de la cama algunos enfermos, y iuan a nuestro Colegio a buscar el remedio de su salud, que no auian hallado en la Medicina. Entre los quales vino vn estudiante muy flaco, y al parecer muy enfermo, y pidio al Hermano Fray Francisco, que le bendixesse; y el lo hizo con mucha caridad: y al mismo tiempo se sintio tan otro, que leuantandose muy alegre dezia a vozes que ya se sentia bueno. Y despues dixo nuestro Hermano Fray Francisco: que le auia hecho el tiñoso gran contradicion, para que no pusiesse la mano sobre aquel estudiante, y por esso le auia santiguado con mas afecto. Otras muchas curas milagrosas se cuentan, que en diferentes lugares hizo nuestro Señor, por medio de nuestro Hermano Fray Francisco en este tiempo, y algunas muy notables, de que no hago mẽcion, porque no se han hecho informaciones juridicas de ellas. Y solo refiero las que hallo probadas en las informaciones, que hasta aora se han hecho.

CAPI.

CAPITVLO IX.

De algunos milagros que en el cuerpo difunto de nuestro venerable Hermano Fray Francisco se vieron, antes de darle sepultura.

AVIENDO Dicho hasta aqui de los milagros que Dios por medio de nuestro Hermano Fray Francisco ha hecho en otros, será bien que digamos de los q̃ hizo en su mismo cuerpo, despues de muerto, y antes de darle sepultura. Y aunque los tocamos ligeramente en el capitulo quarenta, del libro primero: pero aqui como en lugar al parecer mas propio los escriuiremos, mas de proposito. El primero, fue el buen olor que de su cuerpo salia, desde el punto que murio, hasta que lo enterraron. Sino es que queremos dezir, que fue continuacion del olor que tenia en vida, como se dixo en el capitulo quinto deste libro: pero sease lo que se fuere de esso, Al fin despues de muerto sintieron este olor, assi los Religiosos, como los seglares, quando llegauan a el aquellos cinco dias que estuuo por enterrar descubierto, y patente a todo el pueblo: lo qual todos tuuierõ por milagro. Porq̃ siendo como era el cuerpo tan gruesso, y no auiẽdo sido embalsamado, ni auiendole hecho beneficio alguno, para preseruarle de corrumpcion, despues de cinco dias muerto, naturalmente, no podia dexar de tener mal olor: luego el tenerle tan suaue, no podia dexar de ser milagro. Y aunque conuenian todos en confessar, que sentian suauissimo olor en su cuerpo: pero variauan en la especie. Porque vnos dezian, que olia a flores, otros a balsamo, y otros

a otras

a otras cosas odoriferas: mas nadie atinaua a juzgar, que especie era de olor, porque era milagroso, y de diferente especie de los olores ordinarios de acà, y que quiça los contenia en mas excelente grado.

El segundo milagro, fue, que siendo como es cosa natural, y ordinaria en los cuerpos muertos, ya frios ponerse yertos, y inflexibles el de nuestro Hermano Fray Francisco, aunque quando le amortajaron estaua yerto: pero luego quedò tan tratable, y flexible a todo lo que se queria hazer del, como si estuuiera animado, y todas sus coyunturas tan obedientes al mouimiento, como si fueran de cuerpo viuo, de que se hizieron grandes experiencias en los cinco dias, que estuuo descubierto. Y la principal, fue de Medicos, que para esto se juntaron, y descubrieron su cuerpo, y lo tocaron. Y el Doctor Bocangel, que fue vno dellos, Medico docto, y de grande opinion, dixo, en su declaracion estas palabras: despues de muerto el Hermano Fray Francisco, fui por mandado de los Padres à ver su cuerpo, y le hallè con tanta flexibilidad, como si fuera de lana, y los ojos, como si estuuiera viuo. Esto me ponia admiracion siendo tiempo de inuierno, en que el frio causa contraccion en los miembros, vniendo mas las partes, a que ayudaua el temperamento del Hermano Fr. Francisco, y su instituto de vida aspera. Esta flexibilidad durò todos los cinco dias, que estuuo patente a todo el pueblo. Porque al cabo de los cinco dias, que le enterraron bolui a verle, y fuera desta flexibilidad, llegandome a su rostro senti, que tenia buen olor. Y porque nadie sospechase que procedia de estar embalsamado, o de otro artificio, le descubrieron todo en mi presencia, y estaua entero sin auer tocado a el, con instrumento, ni vncion, ni otra cosa que pudiesse alterarle. Todo esto dize este testigo. Y el que quisiere ver otros testigos de esto mismo lea el

capitulo quarenta del libro primero.

El tercer milagro, fue, que desseando mucho el Padre Difinidor Fray Pedro de la Purificacion, que antes de dar sepultura al venerable cuerpo se sacasse vn retrato de su rostro: la noche antes de darle sepultura, sele encargò esto al Hermano Fray Iuan de la Miseria, que sabia pintar. Y lo que sucedio, dize el mismo Hermano en su declaracion, por estas palabras. Poniendome de rodillas donde estaua descubierto el cuerpo de nuestro Hermano Fray Francisco del Niño IESVS, mirandole con atencion, para sacar vn retrato suyo, estando su rostro amarillo, como de difunto, llegaron otros Religiosos a verle, y me dixeron: Hermano Fray Iuan no vè, que colorado se ha puesto el rostro de nuestro Hermano Fray Francisco? Con lo qual boluiendole yo a mirar con mas atencion, vi ser assi verdad, como los Religiosos me dixeron: y assi acudieron luego al Prelado, el qual vino luego a verle con grande admiracion. Y yo me admirè tanto, que viendole con color tan claro, y rosado como viuo, se me ofrecio interiormente leuantarle la cabeça, y hablarle. Esto dize este testigo, en que parece que quiso nuestro Señor mudar su rostro, y ponerlo como viuo, para que el Hermano como tal lo retratasse, lo qual no se puede dudar, fino que fue mi-
lagro, porque la sangre que podia causar aquel color
rojo ya estaua fria, y elada, y sin forma que
le pudiese dar moui-
miento.

CAPI-

CAPITVLO X.

De algunas curas milagrosas que sucedieron en Valencia, despues de muerto nuestro venerable Hermano Fray Francisco, por medio de su deuocion, y de cosas que auian sido suyas.

CONCEDIO Dios a nuestro Hermano Fr. Frãcisco, lo q̃ dize S. Lucas, en los Actos auia concedido al Apostol S. Pablo: *Que no solo su persona, mas tambien sus vestiduras hazian milagros, aplicãdose las a los enfermos.* Lo mismo sucedia cõ las ropas de nro Her. Fr. Frãcisco, q̃ aplicadas a los enfermos, obrauan por virtud diuina milagrosos efectos. Y aunq̃ en muchas partes vuo muchas experiẽcias desto: pero en Valẽcia, mas q̃ en otra ninguna, porq̃ abundaua alli mas la fẽ, y deuociõ, q̃ al Hermano, y a sus cosas tenian: de lo qual referiremos algunos casos, que vienen prouados en las informaciones, que alli se hizieron. *Act. 19. vers. 12.*

El primero refiere el Marques de Malpica, en su declaraciõ, diziendo: q̃ estando la Marquessa su muger muy apretada de vn mal parto; auiẽdo pasado siete meses del preñado cõ grauissimas, y peligrosissimas enfermedades, estãdo cõ los dolores de parto, cõ tã notable aprieto, y peligro, q̃ dudaua mucho de su vida, se acordò, q̃ tenia en su poder vna capa del Herm. F. Frãcisco, q̃ por auerle cortado mucho della, le hizierõ otra en casa del Marques, para q̃ pudiesse ir decẽtemẽte al Cõuento: y viendo q̃ se queriã quedar con la corta, les dixo: *Para fregar los platos de la cozina serà esta buena*: como queda dicho en el capitulo 17:

del libro segundo. Esta capa hizo traer la Marquesa, quando estaua esperando, ya la muerte, y que se la echassen sobre si, y fue con tan eficaz efecto, que dentro de breue espacio fue libre del aprieto, y peligro en que estaua, quedando todos persuadidos, que auia sido merced milagrosa hecha por Dios, y mediante la intercesion de nuestro Hermano Fray Francisco, y el contacto de su capa.

Estando preñada de quatro meses Iuana Ana Marcos, muger de Miguel Campos, Ciudadano de Valencia, se dio vn golpe de que murio la criatura, que tenia en el vientre, y causole tan grandes dolores, que estuuo dos dias con sus noches en la cama en vn grito, sin sosegar, ni reposar vn punto. Estando en este trabajo, sin aprouecharle ningun remedio, se acordò, que vn vezino suyo tenia vna cendalia, o alpargate desechado de nro. Hermano Fr. Francisco, y pidio que se la traxessen. Pusola encima del vientre, donde el dolor era mas apretado, y al punto se durmio: y auiendo reposado dos horas, echo la criatura muerta sin dolor, ni dificultad alguna. El mismo año, que fue de mil y seiscientos y cinco, estuuo mala de tauardillo, y modorra, y en muy gran peligro de muerte, y quando fue mayor el peligro, boluio a pedir a su vezino la misma cendalia, y aplicandola a la parte que mas le dolia, se encomendo a nuestro Hermano Fray Francisco, prometiendole vna cama para su casa de san Gregorio, y luego se sintio con tanta mejoria, que muy presto tuuo entera salud.

Por este mismo tiempo se le hizo vna hinchazon en el muslo a Miguel Campos su marido, y se le enconò de manera, que se le hunieron de abrir, de que vino a estar muy enfermo, y peligroso, y apadecer grauissimos dolores. Y como no le aprouechassen medicinas, hizo que le tru-

truxesen la cendalia del Hermano Fray Francisco de casa de su vezino, y aplicandola a la parte del dolor, se le quita vn luego que la ponia sobre la llaga: pero en quitandola, boluia a fatigarle el dolor. Y sucedio esto tantas vezes, que vino a no quitar la cendalia de la llaga, y con esto se fue desenconando, y reparando: y con estar ya mejor della, demanera q̃ podia salir de casa, no se atreuio a quitarse la cendalia, porque no le boluiesse el dolor, y ansi la truxo consigo hasta que del todo estuuo sano, y bueno. Estos casos testifican en sus declaraciones marido, y muger, y Marco layme padre della.

Hallandose Cebrian Ferrer vezino de Valencia en Linares lugar de Aragon: lleuaua consigo vn pedazo del habito de nuestro Hermano Fray Francisco, que le auia cortado quando estaua en Valencia, y viendo a Antonio Ten su sobrino niño de poca edad, con vna rezia calentura cõtinua, que auia seis dias que no sele quitaua, ni disminuia, y muy congojados a sus padres, teniendo la enfermedad por peligrosa, les dio este pedazo de habito, diziendoles cuyo era, y los milagros que nuestro Señor hazia por su interceſion. Ellos le pusieron al cuello del enfermo el pedazo de habito aquella noche, y se encomendaron a nuestro Hermano Fray Francisco, pidiendole alcançasse de Dios salud para su hijo: y a la mañana dixo el niño a su padre, que ya estaua bueno, que el Santo cuyo era aquel pedazo de paño le auia sanado. Mirole el padre, y hallole sin calentura, y muy alentado, y sin que le boluiesse la calentura estuuo presto del todo sano. Y teniendolo todos por milagro, pidieron al huesped les dexasse aquel pedazo de sayal por reliquia, y para socorro de otros males.

De las curas milagrosas, que se han hecho por medio de promesas de los dones que llaman presentallas, ofre-

cidas a los lugares donde ay retratos de nuestro Herma-
no Fray Francisco se refieren muchas, de las quales toca-
remos algunas de las que hallamos en estas informacio-
nes. Tenia Tomas Caluel, vezido de Valencia, tan gran
dolor en vna tetilla, de ocasion de vna costilla quebrada,
que no podia reposar, ni le aprouechaua ningun remedio.
Y como oyese las mercedes que nuestro Señor hazia a
los que se encomendauan a nuestro Hermano Fray Fran-
cisco en sus enfermedades, le pidio alcançase de Dios la
cura desta, que el le ofrecia en reconocimiento del bene-
ficio, presentarle vn pecho de plata en la capilla dela Igle-
sia de santa Catalina, donde estaua su retrato. Con esta
promesa sin otra medicina, se sintio bueno desde que la
hizo, y la cumplio dentro de vn mes.

A Antonio Mateo, hijo de Mateo Fuster, vezino de
Valencia, le dio fuego, que llaman de san Anton, en vn
muslo, tan fuerte, y eficaz, que le iua comiendo muy aprie-
sa la carne, y cauia vn gran puño en la llaga; y como los
Medicos estauan con tan poca esperança de remedio, el
padre afligido se fue a la Iglesia de san Gregorio, donde
està vn retrato de nuestro Hermano Fr. Francisco, y pue-
sto delante del, le pidio alcançase de nuestro Señor salud
para su hijo, ofreciendole vn muslo de zera en reconoci-
miento del beneficio. Desde aquel punto cessò el fuego, y
fue curando, y disminuyendo la llaga, y dentro de pocos
dias, estuuo del todo bueno, el que tampoco antes auia es-
tado desahuciado. Fueron consultados sobre esto el Do-
ctor Dominguez, Medico, y el Maestro Miguel Laudes,
Cirujano, y certificaron, que segun reglas de Medicina,
auia sido milagrosa esta salud.

De los que se encomendauan a el fin estas prome-
sas; se refieren tambien otros casos milagrosos; como
el que dize en su declaracion el Padre Fray Luys de san
Eliseo,

Eliseo, Religioso de nuestro Conuento de Valencia: que auiendo le dado vn dolor de hijada, tan apretado que le parecia se le acabaua la vida, pidio que le truxessen vna reliquia de nuestro venerable Hermano Fray Francisco, que auia en el Conuento: y no estando en casa el Religioso que la tenia, se encomendo el enfermo con mucha Fè a nuestro Hermano Fray Francisco, pidiendole que fauoreciese la que tenia de que estaua delante de Dios, y podia mucho con su Magestad, con quitarle aquel dolor de que le parecia estaua acabando. Afirma este Padre con juramento, que en pronunciando las vltimas silabas destas palabras, se le quitò instantaneamente el dolor, y quedò lleno de alegria, de que admirados los Religiosos, que alli se hallaron començaron a cantar vn *Te Deum laudamus*, en reconocimiento del beneficio.

CAPITVLO XI.

De otras curas milagrosas, que obrò nuestro Señor en diferentes partes, por medio de algunas reliquias, de nuestro venerable Hermano Fray Francisco.

AVIA Diez y seis años, que Doña Iusta de Vera, Monja de la Madalena del Conuento de Alcala, padecia vn rezio dolor de coraçon, que los Medicòs dezian era gota coral, y quando le daua, le duraua quatro, o seis horas, con tan mortales congoxas, y dolores del coraçon, y tan grandes vascas, que quatro Monjas no la podian tener, y los gritos que daua se podian

dian oyr muy lexos. Auia vna Religiosa cortado a nuestro Hermano Fray Francisco, vn pedazo de su habito la vltima vez que las visitò en la puerta reglar, y oyendo las marauillas que nuestro Señor obraua por medio de cosas suyas: quando la enferma estaua en lo mas rezio de su mal se llegò a ella, y le puso este pañito sobre el coraçon con tan milagroso efecto, que al mismo punto se le quitò totalmente el mal, y quedò descansada. Otras dos vezes sucedio esto mismo, y viendo tan milagrosa experiencia, se cosio el pañito sobre el coraçò: y desde entonces, con venirle antes este mal muy amenudo, nunca mas le vino.

Poco despues de muerto nuestro Hermano Fr. Francisco vino a nuestro Conuẽto de Madrid, Alonso Gutierrez, vezino de la misma Villa a dar gracias a nuestro Señor por la merced que la noche antes le auia hecho, por la intercesion de nro Herm. Fr. Francisco, y a pedir a los Religiosos que le ayudasen a darselas; y cõtò el caso, diziẽdo: q̃ la noche antes le auia dado vn mal repentino, y tã furioso q̃ llamados los Medicos le mãdarõ recebir apriesa los Sacramentos, y tambiẽ el de la vncion certificandole que se moria, y q̃ no pasaria de aquella noche. Cõfessò apriesa, y traxeronle el Viatico, y el Olio, estando el ya tan desfallezido, como si el mal huuiera durado muchos meses. Auia acudido el enfermo a nuestro Cõuento los dias que el cuerpo de nuestro Hermano Fr. Francisco estuuo descubierto, y auia alcançado vn pañico de los que alli se auian cortado de su habitò, y lo tenia muy guardado. Y acordãdose del en este aprieto, pidio a su muger se le traxese, y besandole, cõ mucha deuocion le puso sobre su pecho, encomendandose muy de coraçõ a nuestro Hermano Fr. Francisco: con lo qual descansò luego, y se quedò dormido, y quãdo despertò se hallò tã sano, y tã bueno, como si no vuiera tenido mal ninguno. Y en siẽdo de dia se leuãtò

para

para ir a nuestro Conuento a dar las grácias a nuestro Señor, y al Hermano Fray Francisco, por cuyo medio creia, que auia alcançado salud. Y encontrandose en el camino con vna Cofradia que iua por vn difunto, quiso hazer aquella obra de misericordia, y acompañarle, y sentiase tan esforçado, y tan deuoto cõ el beneficio recebido, que auiendo estado tan pocas horas antes oleado, ayudò a llevar las andas del difunto, sin sentir cansancio.

Yendo hazia el Andaluzia, el Padre Fray Francisco de la Natiuidad, Prior de nuestro Conuento de Aguilar, llegó a Almagro, donde estaua muy alcabo de vna enfermedad peligrosa, vna señora muger de vn Mayorazgo de aquella Villa. Pidieron al Padre Prior que llegasse a visitarla que se consolaria mucho por ser deuota de nuestro habito: y assi la visitò aquella misma hora, que era al anochezer. Hallola tan apretada, como le auian dicho, y a todos los de su casa con poca esperança de su vida. Procurò el Padre Prior consolarla, y entre otras cosas, le dixo, que pues ya estaua desconfiada de los remedios humanos, que pusiesse su confiança en Dios, y en la intercession de vn Religioso de su Orden, por quien nuestro Señor hazia muchas marauillas en beneficio, y cura de los enfermos. Y para esforçarle mas su fè, le puso en las manos vna reliquia que traia del mismo Hermano, la qual ella tomò con mucha deuocion encomendandose a el. De alli a vn rato vino el Medico, a quedarse velàdola aquella noche temiendo su peligro. Y tomandole el pulso la hallò sin calentura, y tan aliuiada, que no parecia auia tenido mal. Fue tal la admiracion, que causò al Medico, y a los de la casa, que corrio luego por la Villa la voz del milagro. Y acudio tanta gente a querer detener al Padre Prior, para que visitase enfermos, y les tocasse con la reliquia,

liquia, que le fue forçoso salir de la Villa mas aprieſa de lo que penſaua: aunque primero se hallò obligado a visitar a otro enfermo por auerselo ido a pedir en persona el P. Rector de los Iesuitas, y a los dos Monasterios de Religiosas Dominicas, y Franciscas, para que por la ventanica de la comunion tocasse con la reliquia a las Religiosas enfermas. Y por aprieſa que el salio de la Villa le dauan nueuas de la mejoria de los enfermos. Y esta reliquia se la tomò despues la Marquesa de Pliego, y se quedò cõ ella por la gran estima, y veneracion, en que la tenia.

Vn vezino de Torres, lugar junto a Alcala alcãçò vn pedacito de capa de nuestro Hermano Fr. Francisco, y hallando en su lugar a vn amigo suyo muy fatigado de vn intenso dolor de vn oîdo, de que auia seis dias, que no sosegaua vn punto, le puso en el este pañito, y luego se le quitò el dolor, y se quedò dormido por mas de ocho horas: y quãdo despertò se hallò tan sin dolor, que no se hartaua de dar gracias a Dios, que por medio de su sieruo le auia sanado. Corrio luego la voz deste milagro por el lugar, y assi acudieron muchos a pretender el mismo beneficio para otros enfermos: y tocando con el pañito, a vno que auia tres meses, que no mandaua vn braço, en que tenia continuo dolor, sin auerle aprouechado ninguna medicina, de muchas que le auian aplicado, en el mismo pũto se le quitò el dolor, y nunca mas le boluio. El mismo efecto repentino hizo en otro enfermo de dolor de estomago, que auia largo tiempo, que padecia, y se auia curado del muchas vezes sin prouecho. Y estando actualmente con este dolor, le aplicaron el pañito, y luego se le quitò el dolor, y quedò tan sano, como si nũca le vuiera tenido. Por lo qual dio muchas gracias a nuestro Señor.

Esta es la historia de nuestro venerable Hermano Fr. Fran-

Francisco del Niño IESVS, en la qual se ha dicho lo que basta para saber su marauillosa vida, sus virtudes heroicas, y los milagros, que por el obrò nuestro Señor, para manifestar su santidad, y hazerle admirable en su Iglesia. Es vn exemplar raro para seglares, y Religiosos, y vn fuego viuo para encender los coraçones en el amor diuino, y desseo de las virtudes en tiempos tan elados, y miserables, como los que alcançamos. Hombre grosero, y tosco en lo de fuera; pero en lo interior tan bien labrado, y adornado de la mano de Dios, que admira aquien bien lo considèra. Defuera despreciado, y pobre; pero en lo interior lleno de riquezas del cielo, como el tabernaculo, que mandò Dios hazer a Moysen. Negro por la penitencia, y rigor, que consigo mismo tenia, y hermoso por las ilustraciones diuinas, y intimas comunicaciones del Niño IESVS, que interiormente gozaua. Su vida se propone para exemplar, y dechado, de donde todos puedan sacar los primores de sus virtudes imitandolas. Pues como dize san Iuan Crysostomo, tratando de la imitaciõ de los Santos: *Possumus nos quoque esse quod sunt, si faciamus, ipsi quod faciunt.* Podemos llegar adonde los Santos llegaron, si hazemos lo que ellos hizieron, y seguimos sus pisadas. Tenemos en el vn poderoso interceſſor, y abogado para con Dios, no solo para las necesidades del cuerpo, sino tambien para las del alma, y para alcançar la gracia; por medio de la qual seamos compañeros suyos en la gloria.

BIBLIOTECA NAZ. ROMA VITTORIO EMANUELE

LAVS DEO.

CON PRIVILEGIO.

Impresso, en Vcles;

En el Conuento de San Ioseph.

POR DOMINGO DE LA IGLESIA.

M. DC. XXIIII.

TABLA, Y ORDEN de los libros, y capitulos.

LIBRO PRIMERO.

De la vida, y muerte de nuestro venerable Hermano Fr. Francisco del Niño IESVS.

CAP. I. Su patria, padres, y natural, pagina 1.

Cap. ij Su padre le echò de su casa, y de su tierra, y assistio en la Iglesia de S. Iusto, y Pastor de Alcala. 5

Cap. iij. Tuuo llamamiento de Dios, para que siruiesse en el Hospital de Anteçana de Alcala, y començò este exercicio. p. 7.

Cap. iiij. Coméçose a conocer el caudal sobrenatural, que Dios auia dado a nuestro Hermano Francisco, y la vida que assentò en el Hospital. pag. 10.

Cap. v. Del combite que nuestro Hermano Francisco hazia el dia de Nauidad al Niño IESVS, en sus pobres, por muestra de su deuoción. pag. 16.

Cap. vj. En muchos casos de particular prouidencia manifestaua Dios, quan agradable le era este combite que nuestro Hermano Francisco hazia a sus pobres. p. 19.

Cap. vij. De la audincia, que daua cada dia a los pobres, y necesitados, para socorrerlos, y de la mansedumbre, con que sufria sus demasias, p. 23.

Cap. viij. De las tentaciones, y peleas que tenia con el demonio, y quan victorioso salia dellas, p. 27.

Cap. ix. El llamamiento de Dios, que tuuo para ser Religioso de la Orden de los Descalços de nuestra Señora del Carmen, y el voto que hizo de serlo, y las veras con que lo procurò cumplir, p. 30.

Cap.x. Tomò el habito de Religioso,y el gran cõsuelo cõ q̃ abraçò todos los exercicios dela vida Religiosa,p.44
Ca.xj.Como se descubrio en su Nouiciado,quã mazizas, y solidas eran sus virtudes,p,48.
Cap.xij.De algunas mortificaciones,con q̃ le mortificauã en el Nouiciado,y la edificacion con q̃ las lleuaua,p.51.
Cap.xiij.De otras mortificaciones que le hizieron mas dificultosas,y la desestima de si,que mostrò en ellas,p.54
Cap.xiiij.De los exercicios de cada dia, y de la loable cõpetencia,que tenia con sus connouicios,p.57.
Cap.xv.De su profesiõ,y como se dispuso para ella,p.62
Cap.xvj.De como le lleuaron a Valencia a fundar vna casa de mugeres arrepentidas, y quan bien recebido fue de las personas reales,que alli estauan,p.65.
Cap.xvij. Dio principio a la fundacion de las arrepentidas, y las grandes dificultades, que en esto se ofrecieron,p.68.
Cap.xviij. De la resistencia, que hallò en los Iurados de la Ciudad de Valencia, para la fundacion de las arrepentidas,p.72.
Cap.xix. Eleccion milagrosa de Iurados fauorables a la fundacion de las arrepentidas, por Oraciones de nuestro Hermano Fr.Francisco,p.75.
Cap.xx. Aflicciõ de la Ciudad de Valẽcia,de verse rodeada de lugares apestados, y reuelaciõ de nuestro Hermano Fr.Francisco,que la preseruaria Dios de la peste, p.78.
Cap.xxj.Dio cuenta de su reuelacion al Patriarca,y la resistencia que hallò para hablar a los Iurados,p.81.
Cap.xxij. Dio cuenta a la Ciudad de la reuelaciõ que auia tenido para la fundacion de las arrepẽtidas,y se allanaron los animos a obedecerla,p.84.
Cap.xxiij. Agradecimiento del beneficio recebido, y como se comencò apegar la peste en la Ciudad de Valencia

cia, para mayor verificacion de la merced, que Dios le auia hecho en preseruarla della, p. 88.

Cap. xxiiij. De otras cosas milagrosas, que sucedieron a nuestro venerable Hermano Fr. Francisco, en Valencia en recomendacion de la casa de las arrepentidas, p. 90.

Cap. xxv. De la vida que hizo en Valencia, despues de fundada la casa de las arrepentidas, y las obras de piedad, en que se exercitaua, p. 93.

Cap. xxvj. De algunas jornadas, que hizo nuestro Hermano Fray Francisco fuera de Valencia, sus exercicios en ellas, y algunas cosas milagrosas, que en ellas sucedieron, p. 98.

Cap. xxvij. Embiaron por nuestro venerable Hermano Fray Francisco a Valencia, y algunas cosas milagrosas, que sucedieron antes de su partida, p. 101.

Cap. xxviij. Salida de Valencia de nuestro Hermano Fray Francisco, gran sentimiento del Patriarca, y satisfaccion que dieron a sus quexas, p. 106.

Cap. xxix. Passa por Alcala, y llega a Madrid dõde fue biẽ recebido de todos, y fauorecido de los Reyes, p. 110.

Cap. xxx. Concierto de nuestro Hermano Fr. Francisco con los Reyes, y como alcançò de nuestro Señor que les diesse hijo heredero de sus Reynos, p. 113.

Cap. xxxj. Del vltimo combite del Niño Iesus que hizo nuestro Hermano Fray Francisco, y quanto resplandecio en el la confiança que tenia en Dios, p. 115.

Cap. xxxij. Sacaron de Madrid a nuestro Hermano Fray Francisco, por retirarle del aplauso que alli le hazian, y quan poco aprouechò para que en las casas de soledad le dexassen quieto, p. 118.

Cap. xxxiij. De la preparacion que hizo el vltimo año de su vida, para la jornada de la bienauenturança, p. 122.

Cap. xxxiiij. Començole nuestro Señor a disponer para

la muerte con enfermedades, y la paciencia, y alegria con que las lleuaua, p.125.

Cap.xxxv. Diole nuestro Señor la enfermedad que le auia suplicado, y fuesele agrauando, p.127.

Cap.xxxvj. Agrauandose mas la enfermedad, se despidio por cartas de los Reyes, y de otros amigos que le auiã hecho buenas obras, p.129.

Cap.xxxvij. De la paciencia con que lleuò los dolores de la enfermedad, y la deuocion cõ que recibio los Sacramentos, p.133.

Cap.xxxviij. Muerte dichosa de nuestro venerable Hermano Fr. Francisco, entre dolores, y consuelos, p.136.

Cap.xxxix. De algunas reuelaciones, que huuo de su glorificacion despues de su muerte, p.140.

Cap.xxxx. Como se dispuso el cuerpo difunto, y se le dio sepultura, y el gran concurso de gente, que acudio a venerarle, p.142.

Cap.xxxxj. La gran solenidad de las honras que hizieron a nuestro venerable Hermano Fray Francisco, en Valencia, assi el Patriarca, como la Ciudad, en agradecimiento de los beneficios, que del auian recebido, pag.147.

Cap.xxxxij. De las diligencias de las dos Villas, Madrid, y Alcala, sobre el cuerpo de nuestro venerable Hermano Fray Francisco, y alegrias que en Alcala se hizieron por la parte que les cupo p.150.

Cap.xxxxiij. Dio el Patriarca de Valencia principio a las informaciones, para la beatificacion de nuestro venerable Hermano Fray Francisco. Pidio vna reliquia suya, y le embiaron vna mano, y la deuocion que alli se tiene a su memoria, p.153.

TABLA.

LIBRO SEGVNDO.

De las virtudes que mas reſplandezieron en nueſtro venerable Hermano Fray Franciſco del Niño IESVS.

CAP. I. De la gran Fè que tenia, pagina 158.

Cap.ij. De la gran deuocion, y reuerencia que tenia al Santiſsimo Sacramento, p.162.

Cap.iij. De otros exercicios de deuocion, en que ſe deſcubre la fineza de ſu Fè, p.165.

Cap.iiij. De la eſperança, y confiança grande que tenia en Dios, p.168.

Cap.v. De otros caſos en que reſplandezia la gran confiança, que tenia en Dios, p.174.

Cap.vj. De ſu feruiente caridad, y como la moſtraua en el entrañable amor que tenia al Niño IESVS, p.176.

Cap.vij. Quan auentajada fue la caridad que nueſtro Hermano tuuo a ſus proximos, eſpecialmente a los pobres enfermos, p.180.

Cap.viij. De la caridad que exercitaua con los encarcelados, y el cuidado con que ſolicitaua el deſpacho de ſus cauſas. p.184.

Cap.ix. De la diuerſidad de limoſnas que nueſtro venerable Hermano Fray Franciſco hazia en Alcala a la gente neceſsitada de todos los eſtados, y la limitacion con que las hazia a ſus parientes pobres, p.187.

Cap.x. Las diligencias q̃ hazia para ſacar limoſnas, cõ que ſocorrer las neceſsidades de los pobres, p.194.

Cap.xj. Quanto ſe compadecia de las animas de purgatorio, y por quantos caminos exercitaua la caridad con ellas, p.199.

Cap.xij. Quanto cuidaua de la ſalud eſpiritual de los enfermos, y la infatigable diligencia, con que la procuraua, p.201.

Cap.xiij. Quan zeloso era de la honra de Dios, y las muchas diligencias q̃ hazia para euitar ofensas suyas, y para exercitar a sus proximos en buenas obras.p.206.
Cap.xiiij. De la puntual obediencia, q̃ siempre tuuo.p.212
Cap.xv. Con quanta hermosura resplandezio en nuestro Hermano Fray Francisco la virtud de la castidad, pagina 217.
Cap.xvj. Quan amigo fue siẽpre de la pobreza, y con quãta perfeccion la exercitò, aunque por sus manos pasaua tanto dinero,p.220.
Cap.xvij. De la profunda humildad, que tenia, p.224.
Cap.xviij. De la paciencia insuperable que tuuo, y alegria con que sufria las injurias,p.232.
Cap.xix. De la penitencia, y aspereza de su vida,p.241.
Cap.xx. De la simplicidad, y verdad que en el resplandezio,p.249.
Cap.xxj. De su Oracion, y Contemplacion,p.255.
Cap.xxij. De la eficacia de su Oracion,p.261.
Cap.xxiij. Del agradecimiento que tenia a Dios, y a los hombres,p.264.
Cap.xxiiij. De la prudencia, y dõ de cõsejo q̃ tenia,p.267.
Cap.xxv. De muchas, y varias reuelaciones q̃ tuuo,p.272.
Cap.xxvj. De la reuelacion que tuuo de su muerte, y del perdon de sus pecados con prenda cierta de su bienauẽturança,p.277.
Cap.xxvij. Del don que tuuo de discrecion, o conocimiẽto de espiritus,p.280.
Cap.xxviij. Del don de profecia que tuuo, p.287.
Cap.xxix. De las gracias sobrenaturales, que le comunicò el Señor, que llaman gratis datas,p.296.
Cap.xxx. Quan vniuersal, y constante fue siempre la opinion de santidad, q̃ de nuestro venerable Hermano Fr. Frãcisco, tuuo todo el pueblo christiano de los Reynos

de

de Eſpaña, y la honra, gloria, y alabança, que por ella le han dado antes, y deſpues de Religioſo, p. 303.
Cap. xxxj. De la gran eſtima, y opinion que de la ſantidad de nñro Hermano Fr. Franciſco, tuuieron todas las perſonas reales de Eſpaña, y las ſeñales, y mueſtras exteriores, con que le honraron, p. 309.
Cap. xxxij. Quan alto concepto hizieron de la ſantidad de nueſtro venerable Hermano Fr. Franciſco, los Principes Eccleſiaſticos de ſu tiempo, no ſolo en Eſpaña, ſino tambien en Roma, y las ſeñales, y mueſtras con que le honraron, p. 314.

LIBRO TERCERO.

De los milagros que Dios obrò por nueſtro venerable Hermano Fray Franciſco del Niño IESVS, en ſu vida, y deſpues de muerto.

CAP. I. De como le aumentaua Dios milagroſamẽte la limoſna entre las manos, p. 320.
Cap. ij. De los milagros que ſucedieron, en el cõbite del Niño Ieſus, que hizo a los pobres en Valencia, p. 324.
Cap. iij. De otros milagros con que ſocorrio nueſtro Señor por interceſiõ de nueſtro venerable Hermano Fr. Franciſco, a muchos neceſsitados en Valencia, p. 327.
Cap. iiij. De otros diferentes, y ſingulares milagros, que hizo en Alcala, p. 332.
Cap. v. Del olor, y fragrancia ſuaue, que ſalia de ſu cuerpo mientras viuio, como en teſtimonio de ſu pureza, pag. 335.
Ca. vj. De algunas curas milagroſas, q̃ obrò nñro Señor en Valencia, por medio de nñro Herm. Fr. Frãciſco, p. 339.

Cap.

Cap.vij. De vna cura milagrosa, que por el obrò nuestro Señor, en nuestro Conuento de Madrid, p.344.
Cap.viij. De otras curas milagrosas, que obrò nuestro Señor por el, en Madrid, y Alcala, p.348.
Cap.ix. De algunos milagros que en el cuerpo difunto de nuestro venerable Hermano Fray Francisco, se vieron antes de darle sepultura, p.352.
Cap.x. De algunas curas milagrosas, que sucedieron en Valencia, despues de muerto nuestro venerable Hermano Fray Francisco, por medio de su deuocion, y de cosas que auian sido suyas, p.355.
Cap.xj. De otras curas milagrosas, que obrò nuestro Señor en diferentes partes, por medio de algunas reliquias de nuestro venerable Hermano Fray Francisco, pagina 359.

Fin de la tabla.